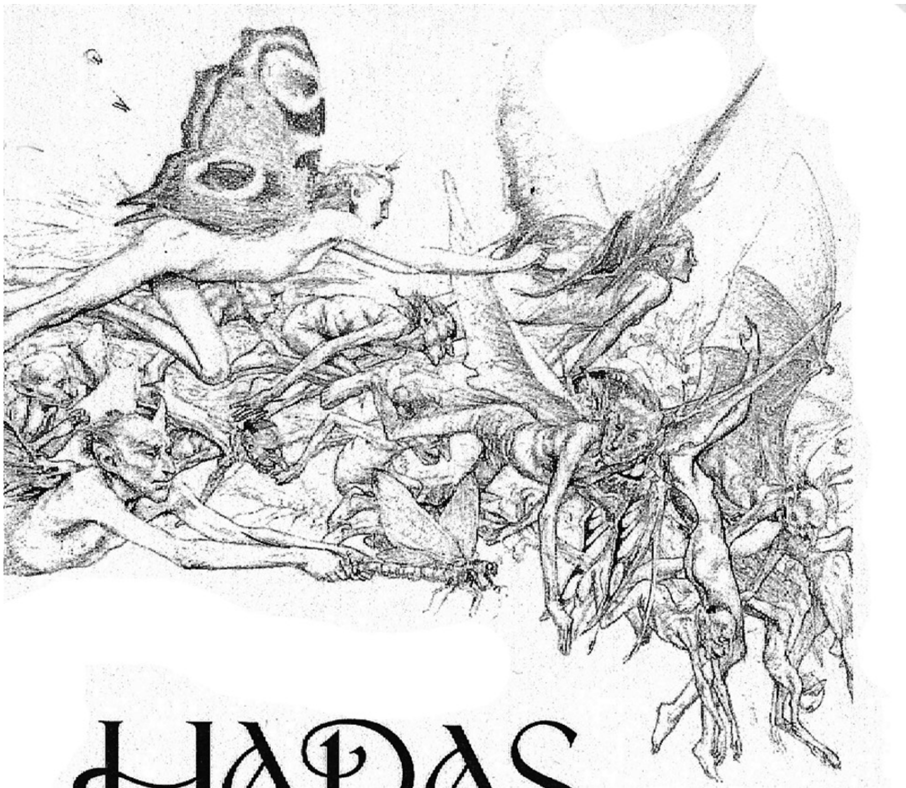
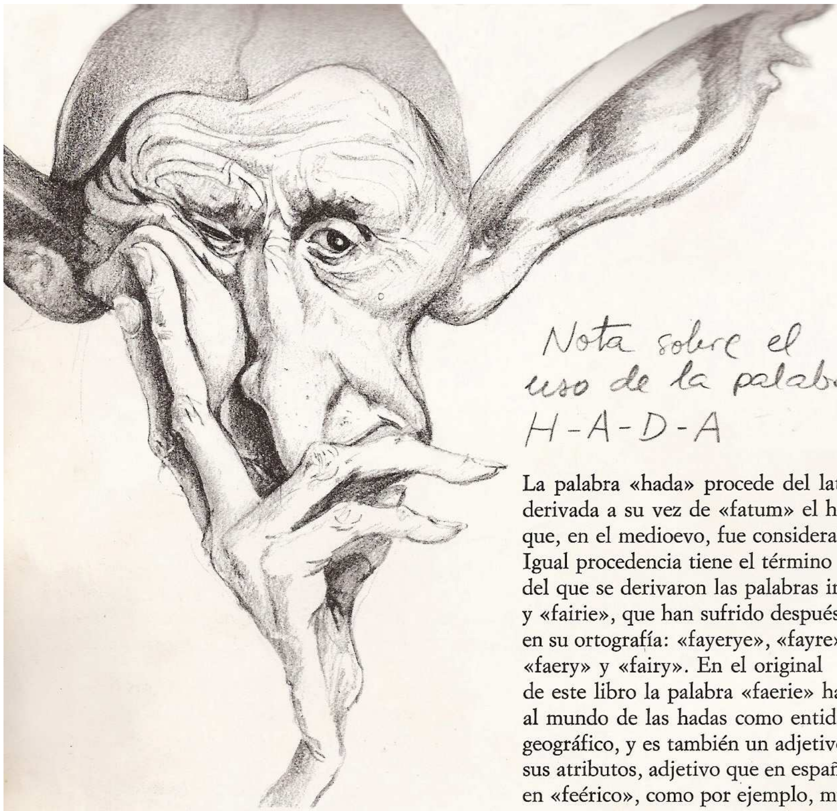


HADAS

Descritas e ilustradas por
Brian Froud y Alan Lee

Edición y dibujos de David Lackin

Ediciones Montena S.A.
Madrid - España



Nota sobre el uso de la palabra H-A-D-A

La palabra «hada» procede del latín «fata», derivada a su vez de «fatum» el hado, el destino, que, en el medioevo, fue considerado una diosa. Igual procedencia tiene el término «fée» francés, del que se derivaron las palabras inglesas «fey» y «fairie», que han sufrido después variaciones en su ortografía: «fayerye», «fayre», «faerie», «faery» y «fairy». En el original de este libro la palabra «faerie» hace referencia al mundo de las hadas como entidad, a un lugar geográfico, y es también un adjetivo para describir sus atributos, adjetivo que en español se convierte en «feérico», como por ejemplo, música feérica o de las hadas. En la presente versión se le da el nombre de hadas a ciertos seres diminutos, por lo general de especie femenina, que habitan en ese país.

Nota sobre terminología

La nomenclatura del país de las hadas es difícil. Las mismas especies pueden tener nombres diversos, según la región. Los ciudadanos del país de las hadas son tan variados que con frecuencia se les ha clasificado erróneamente o a la ligera. Una especie se funde con otra, por lo que resulta difícil determinar con precisión dónde termina un duende y dónde comienza un trasgo. ¿Y qué decir de las mudables hadas? Con una forma, pueden corresponder a una categoría; con otra, a una totalmente distinta. Por consiguiente, no hay ninguna regla lógica que pueda aplicarse a la terminología ni, en rigor, a ningún otro aspecto de las hadas, porque es una ley en sí misma. Haremos cuanto sea posible por aclarar la cuestión con los hechos de que disponemos.

Prólogo – a modo de Presentación

Decimos «a modo de» porque no hay en verdad introducción ninguna al mundo de la Ilusión. Es decir, nadie podrá presentarnos a las hadas.

Lo cierto es que puede que os acepten como formando parte de su mundo, o puede que no. Esto queda a su arbitrio. Ciertamente, a veces, se dará el caso de que un ser humano totalmente reacio venga a ser cautivo (es decir, cautivado) del mundo de las hadas, para utilizarlo en beneficio de sus fines. Otras veces, por mucho que se vague sin rumbo en torno a los claros umbrosos de un bosque velado por la niebla o se converse con la naturaleza al fondo de un jardín (que se dice, con error, que es uno de los lugares favoritos que frecuentan las hadas), no se conseguirá más que una sensación de humedad.

Nuestra experiencia personal con las hadas es complicada. Y así ha de ser necesariamente con criaturas de carácter tan diverso y en constante modificación. Esforzándonos por poner cierto orden, al menos, en un tema tan polémico, hemos explorado la leyenda, el mito, las tradiciones populares, el saber de las hadas e incluso la pura fantasía. Ha sido necesario tamizar toda esa masa de material así acumulado para reducirlo a dimensiones prácticas. Nuestro libro se divide, pues, en varias categorías de lo imaginario (cuando ha sido posible) y en diversas clases de experiencia fantástica.

Pero una cosa debe quedar muy clara aquí. La verdadera experiencia fantástica es muy distinta de esa visión general de lo imaginario compuesta con multitud de literatura sentimental, con legiones de inevitables y eternos finales felices. El mundo de «Erase una vez», con ser encantador y por mucho que lo valoremos, no es el verdadero mundo de las hadas. Las hadas representan el Poder, un poder mágico incomprensible para los humanos, ellas son criaturas extrañas con unos valores y una ética muy alejados del género humano: no piensan y, lo que es más singular, no *sienten* como los humanos. Esta es precisamente la esencia de su envidia de los mortales y el origen de gran parte de las inquietudes que causan, porque las hadas son en sí criaturas de la materia prima de la vida y van sin cesar atraídas hacia todas las formas de la facultad creadora y, sobre todo, hacia los momentos de gran emoción en los que tratan de participar. Amantes, poetas, artistas, escritores, escultores, tejedores, músicos y demás: en rigor, todas las artes, se reconocen deudores de una fuerza no identificable, invisible, caprichosa, sensible, delicada, esquiva y poderosa que se llama «inspiración» o «Musa» y que, por lo general, es irresistible cuando se presenta. No es ninguna coincidencia que sean éstas también las principales características de las hadas. Por ello, se han de considerar éstas infinitamente valiosas.

El país de las hadas es un mundo de misterioso encanto, de cautivadora belleza, de enorme fealdad, de insensible superficialidad, de humor, malicia, júbilo e inspiración, de terror, risa, amor y tragedia. Es mucho más rico de lo que, por lo general, nos induce a creer la literatura y es, además, un mundo en el que hay que penetrar con suma cautela, pues no hay nada que más enoje a las hadas que unos seres humanos que se mueven curiosamente por sus particulares dominios, como turistas malcriados. Por eso, marchad con suavidad: cuando la recompensa es fascinante, los peligros son verdaderos.

Pero ya nos está faltando tiempo para correr tan deliciosos riesgos: el contacto de las hadas con los seres humanos, al depender del mundo natural de éstos, se limita al contraerse nuestro habitat. Es hora —sobrada— de establecer una distinción entre el cúmulo de supersticiones y fábulas llenas de suposiciones acerca de las hadas y su realidad; de estudiar el mundo fantástico con —así lo esperamos— una amable objetividad y disfrutando como es debido de su verdadero valor para el hombre.

Betty Ballantine

Prefacio

Son muchos y muy diversos, y con frecuencia contradictorios, los mitos y las leyendas acerca de las hadas. Sólo una cosa es cierta: que nada es cierto. En el país de las hadas, todas las cosas son posibles.

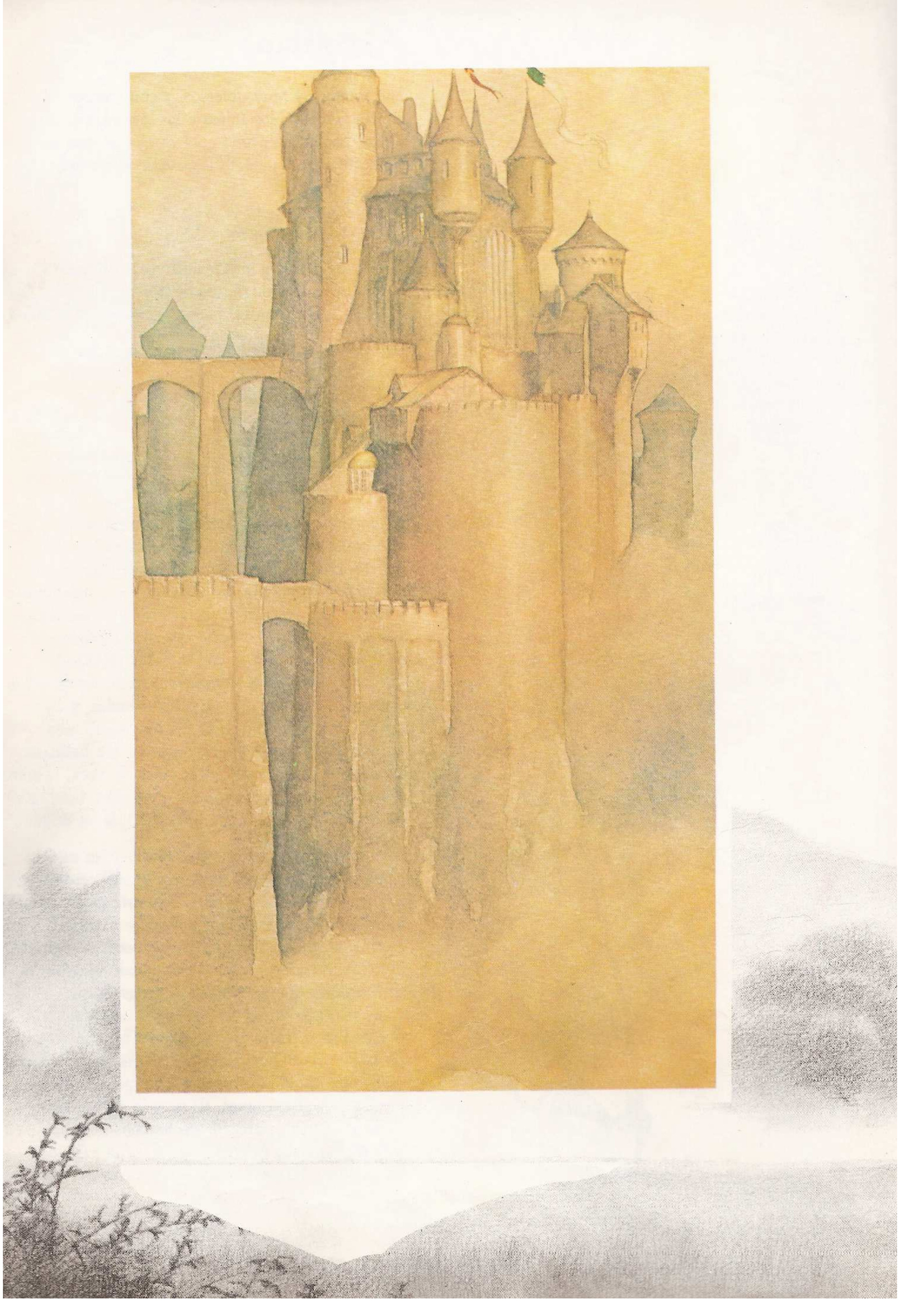
Orígenes de las hadas:

Desde los tiempos más primitivos, el misterio de las hadas ha sido objeto de la especulación humana. ¿Qué son las hadas? ¿De dónde vienen?

La mitología escandinava relata cómo los gusanos que salían del cadáver del gigante Ymir se transformaban en elfos claros (las elfinas) y elfos oscuros. Las elfinas, que viven en el aire, son criaturas bondadosas y felices, pero los elfos oscuros, que tienen sus dominios en las regiones subterráneas, son morenos, malignos y atizonados.

La versión islandesa cuenta, por otra parte, que hallábase Eva lavando a sus hijos a orillas del río, cuando Dios le habló. Asustada y temerosa, escondió a los hijos que no había lavado todavía. Le preguntó Dios si estaban allí todos sus hijos y ella le contestó que sí. Le advirtió El entonces que aquellos que le había ocultado quedarían ocultos al hombre también. Estos niños ocultos se convirtieron en elfos o hadas, y en los países escandinavos se les denominó raza huldre. Las jóvenes huldre son de una belleza excepcional, pero con largas colas de vaca; o bien aparecen hundidas por detrás y sólo son hermosas de frente. Así responden al engaño de su origen.

En otros lugares se cree que son ángeles caídos; o paganos muertos que no son lo suficientemente buenos para ir al cielo, ni lo bastante malos para tener sitio en el infierno, obligados a vivir eternamente «en medio», en las oscuras regiones, el reino intermedio. En Devon, por ejemplo, se considera que los «pixies», los espíritus traviesos, son almas de niños sin bautizar.
Sin embargo, estas creencias provienen solamente de la llegada del cristianismo, antes de cuya fecha no se conocía el bautismo, por lo que no pueden considerarse fidedignas. El mundo de las hadas es muy antiguo y precede en muchos milenios a la cristiandad. Además, existe, y ha existido, en diversas formas, en muchos países del mundo.



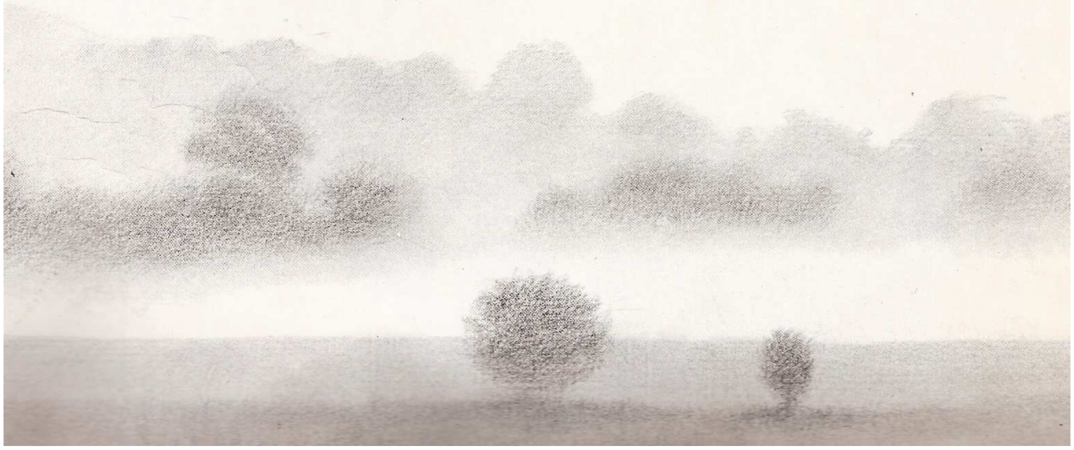
EL REINO DE LAS HADAS

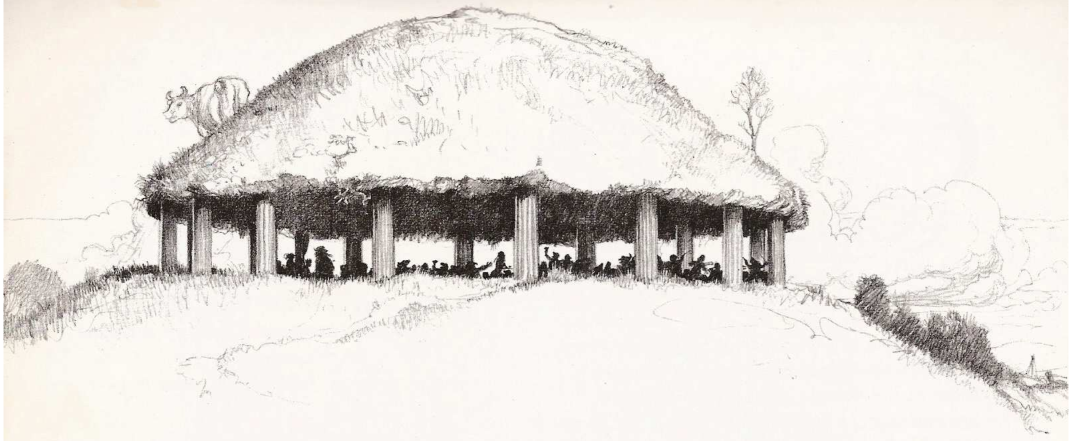
¿Dónde está el país de las hadas? Su situación se nos escapa. Unas veces se halla justamente sobre el horizonte y otras bajo nuestros pies. Sin embargo, ha habido épocas en que se ha creído que el país de las hadas era un lugar geográfico concreto, aunque incluso este mismo ha tendido a mudar de sitio. Por ejemplo, los galeses pensaban que se hallaba al norte de sus tierras montañosas y, después, en la parte peninsular oeste, misteriosa y rocosa, de Pembrokeshire. Más adelante, se trasladó a una isla situada en el canal Irlandés, frente a las costas de Pembrokeshire. Alguna vez la vieron los marinos, y hasta desembarcaron en ella, pero luego desapareció de un modo desconcertante. No obstante, se dice que sus imaginarios habitantes frecuentaban los mercados de Laugharne y Milkford Haven. Los irlandeses llamaban Hy Breasail a la isla fantasma y, según ellos, se ubicaba al oeste. Los britanos decían que la isla feérica era la isla de Man.

Probablemente, la isla más famosa entre las islas imaginarias es Avalon. Al legendario rey Arturo, a quien el poeta Lydgate del siglo XV describe como un «rey coronado en el país de las hadas», lo trasladaron allí mortalmente herido para que lo asistieran cuatro hadas reinas. Se cree que Arturo yace aún con sus caballeros en el corazón de una colina mágica, en un profundo sueño del que despertará cuando se le necesite para regir esa tierra.

Los habitantes del país de las hadas pueden dividirse en varias especies distintas, según su hogar natural. Además de las hadas solitarias, hay muchas elfinas de tipo rural que habitan en los bosques (o, a veces, más concretamente, «adoptan» a un árbol de tal modo que el hada y el árbol vienen a ser más o menos sinónimos), en las colinas y en las cuevas montañosas. Las hay que viven en islas míticas o en países que yacen debajo de los océanos y existen también las hadas acuáticas que habitan en los mares, los lagos y los ríos. Por último, tenemos a los espíritus domésticos y caseros (demonios familiares, etc.).

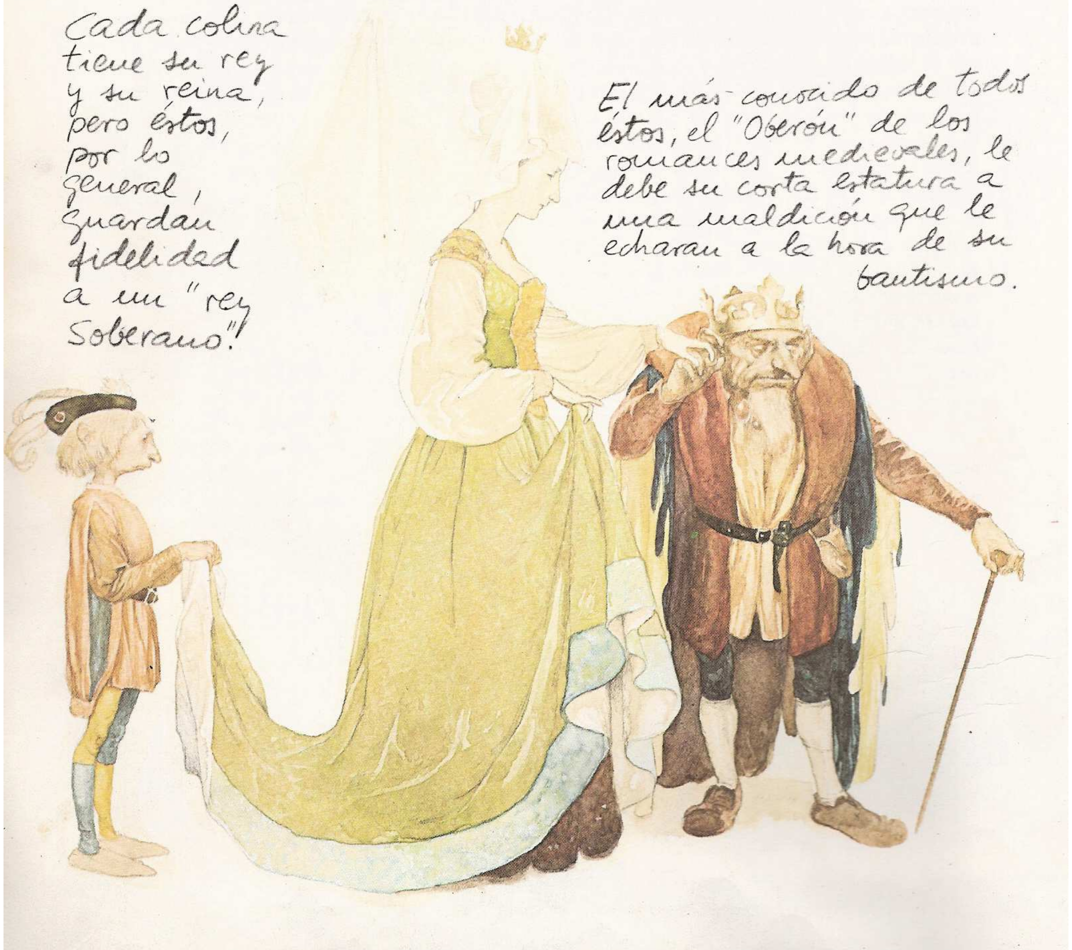
Entre las diversas especies, los estilos de vida varían mucho entre los pequeños núcleos familiares, las comunidades jerárquicamente organizadas (que habitan con frecuencia en colinas huecas) y los seres solitarios e independientes, como los leprechauns.





Cada colina tiene su rey y su reina, pero éstos, por lo general, guardan fidelidad a un "rey Soberano".

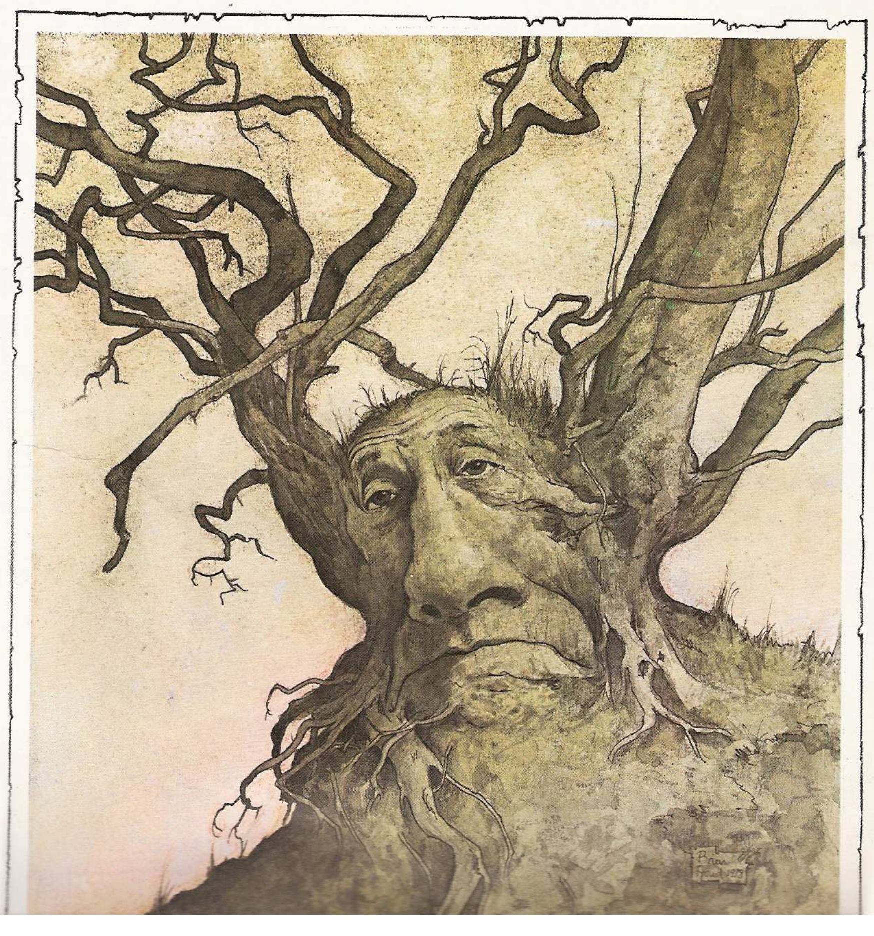
El más conocido de todos éstos, el "Oberón" de los romances medievales, le debe su corta estatura a una maldición que le echaran a la hora de su bautismo.



LAS COLINAS HUECAS

El hogar tradicional de las hadas son las antiguas obras de tierra, como las fortalezas y los túmulos. La palabra hada, en gaélico, es Sidhe (Shee), que quiere decir gente de las colinas. Por las noches, las colinas de las hadas aparecen encendidas, con miriadas de lucecillas centelleantes. Hay veces en que la colina acaso se eleve sobre unos pilares, para mostrar las luces brillantes de las hadas, que paulatinamente avanzan en procesión hacia otros cerros. La época tradicional en que esto sucede es la fiesta de la Cosecha (el 7 de agosto). Sin embargo, la época en que los montañeses, la gente más temida entre los fabulosos habitantes de la isla de Man, cambian de morada es el día de Todos los Santos (el 1 de noviembre). Decididamente, no se recomienda a los intrusos que invadan estos cerros de las hadas, ni ningún otro habitat suyo. Pero nada hay que decir en contra de una observación discreta, y hasta es posible que un amigable espectador se vea recompensado. Sin embargo, si las hadas parecen reacias a salir de su colina, puede descubrirse la entrada dando nueve vueltas en torno al cerro, con luna llena. Así quedará revelada la entrada. Quienes no tengan valor suficiente para penetrar realmente en la morada de las hadas, si pegan el oído al suelo tal vez se vean premiados con los ruidos de sus algazaras.

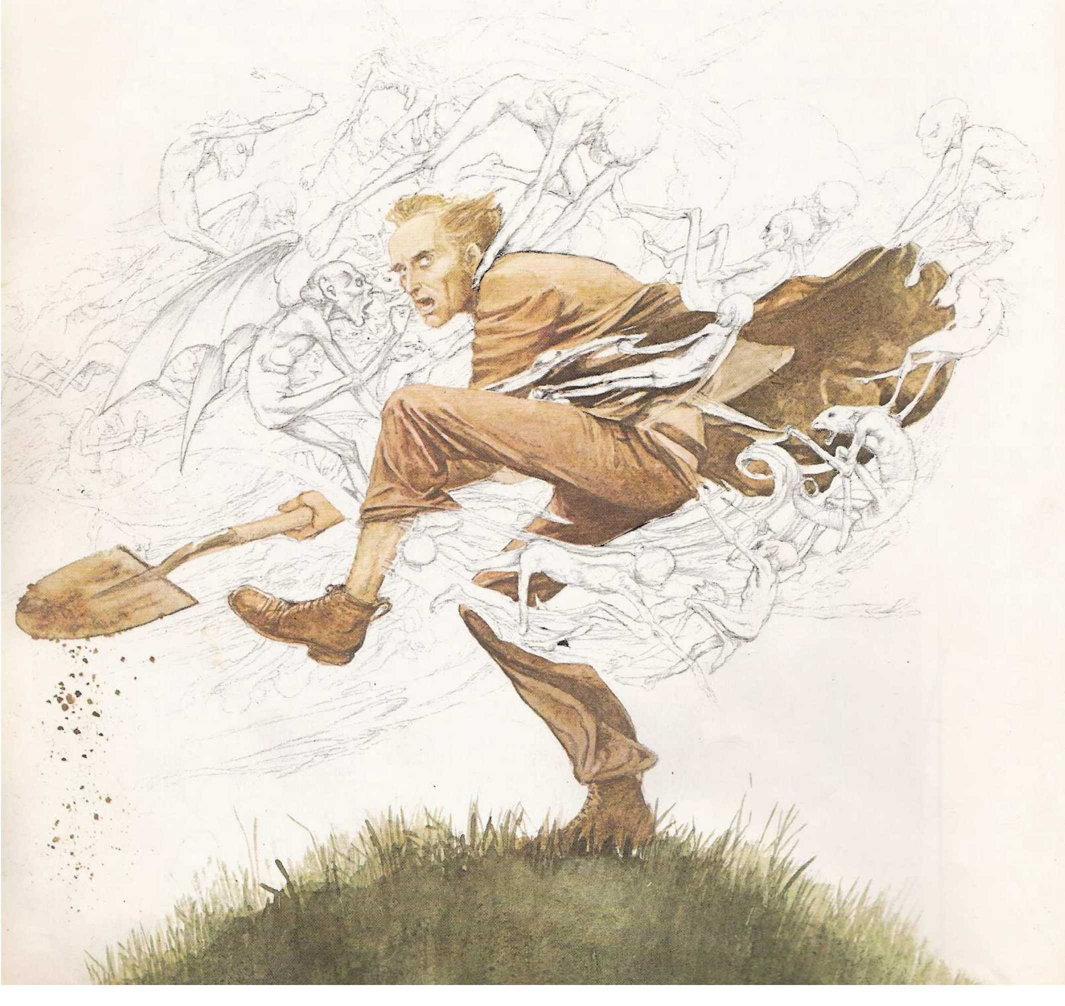
Además de emplearlas como vivienda, las colinas huecas son escondites para guardar oro, y también hacen las veces con frecuencia de camposantos. Ya tenemos noticia del rey Arturo. Otro rey hay, el rey Sil, que cabalga sobre su caballo, vestido con armadura de oro, allá muy en el interior de la colina de Silbury, en Wiltshire. Y una parecida leyenda envuelve la colina de los Duendecillos, en Bryn yr Ellyllon, cerca de Mold, Clyd Flint; la ronda una figura con armadura



de oro. Unas excavaciones que datan de 1833, revelaron, en efecto, un esqueleto con un corselete de oro.

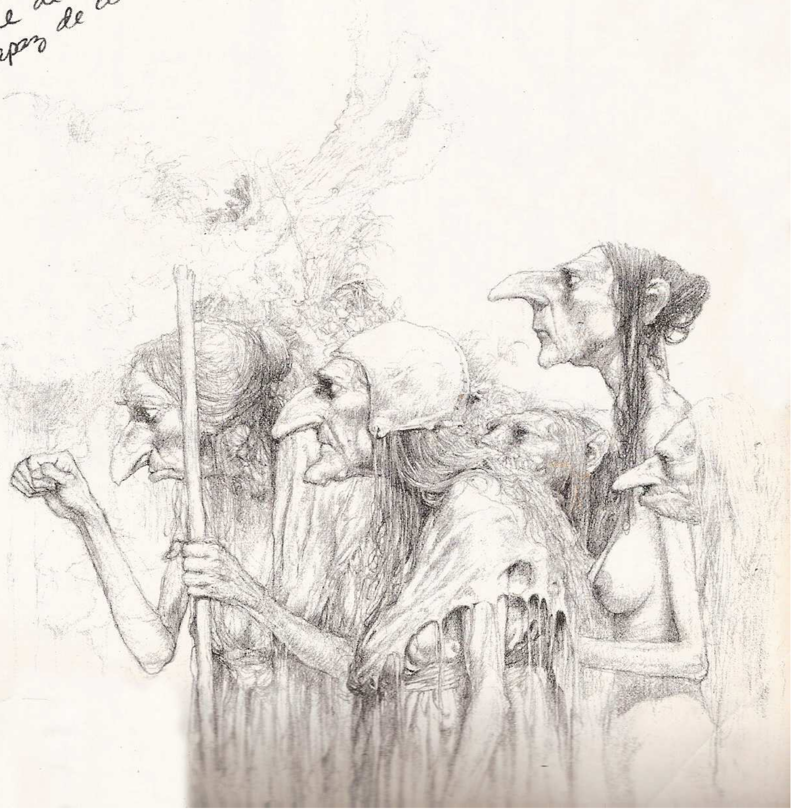
Las hadas se afanan por proteger sus hogares y su oro. A los buscadores de oro que excavan en las colinas de las hadas, les advierten voces extrañas, ruidos maléficos y terribles tormentas. Si se desoyesen estas advertencias, el único pago sería la mala suerte, las catástrofes e incluso la muerte. El reverendo F. Warne relata en unas «Actas» publicadas en 1854, que algunos hombres, ávidos de encontrar tesoros en una colina denominada castillo Neroche, en Somerset, «violaron la santidad de este cerro misterioso. Pero sin que hubiesen hallado ni una sola moneda fueron presas del pánico y renunciaron a sus atrevidas empresas, y resulta pasmoso y aterrador decirlo, pero al mes de iniciar su aventura, unos por accidente, otros por muerte repentina, algunos por unas fiebres violentas, todos pagaron con su vida».

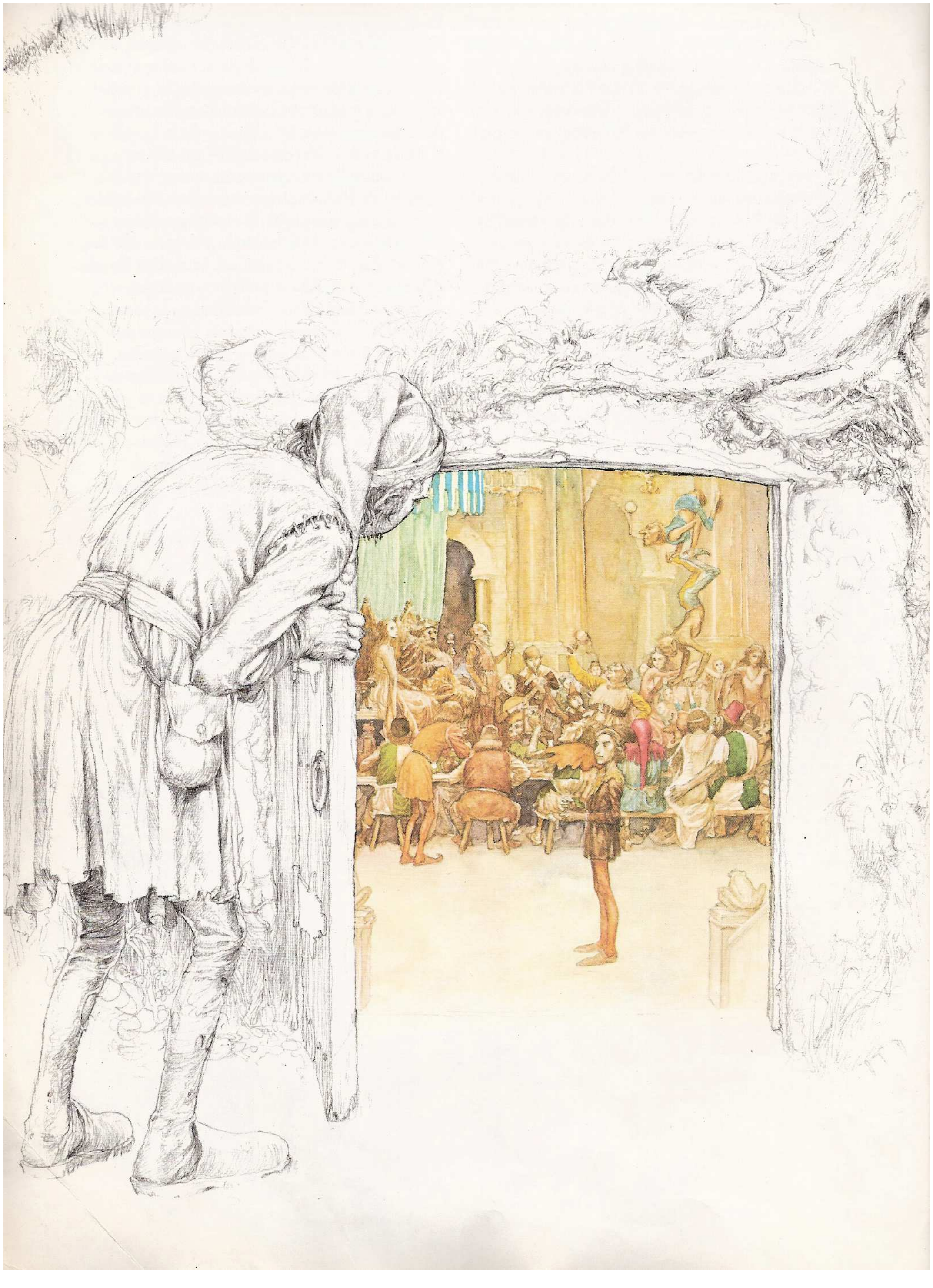
Se publica en la «Old Lore Miscellany» de julio de 1911, el relato de un labrador de Orkney que, advertido por un troll de que no debía excavar en un montículo de sus campos, bajo pena de perder seis vacas y sufrir seis entierros en la casa, continuó no obstante en sus saqueos y perdió el ganado y la familia.



Es evidente que no se pueden invadir o profanar impunemente los lugares escogidos por las hadas para su morada. Imprudente será el que decida construir en los terrenos de las hadas, porque esta gente menuda es perfectamente capaz de trasladar casas, iglesias e incluso castillos si se oponen a su emplazamiento. Las casas imprudentemente construidas en medio de un sendero de hadas sufren trastornos. En Irlanda construyeron una de estas casas aquejadas, una de cuyas esquinas exteriores penetraba en una de esas sendas. Y por las noches, la casa se llenaba de ruidos, temblaba y parecía en peligro de derrumbarse. Y no hubo paz en la casa, hasta que recortaron aquella esquina transgresora. En otros casos análogos, se había resuelto el problema dejando abiertas las puertas de la fachada y la de detrás para dejarle el paso libre a las hadas. Pese a esta solución bastante medrosa, hay muchas casitas de campo en Irlanda, en las que como precaución contra este tipo de perturbación, las puertas delantera y trasera están una en frente de otra.

Las brujas visitan
con frecuencia las
colinas de las hadas:
esta es una de las muchas
acusaciones lanzadas contra
ellas en los procesos a las
brujas del siglo XVII. En
Isobel Gowdie confesó
1662 que consiguió
de la Reina de las Hadas
más carne de la que era
capaz de comerse.



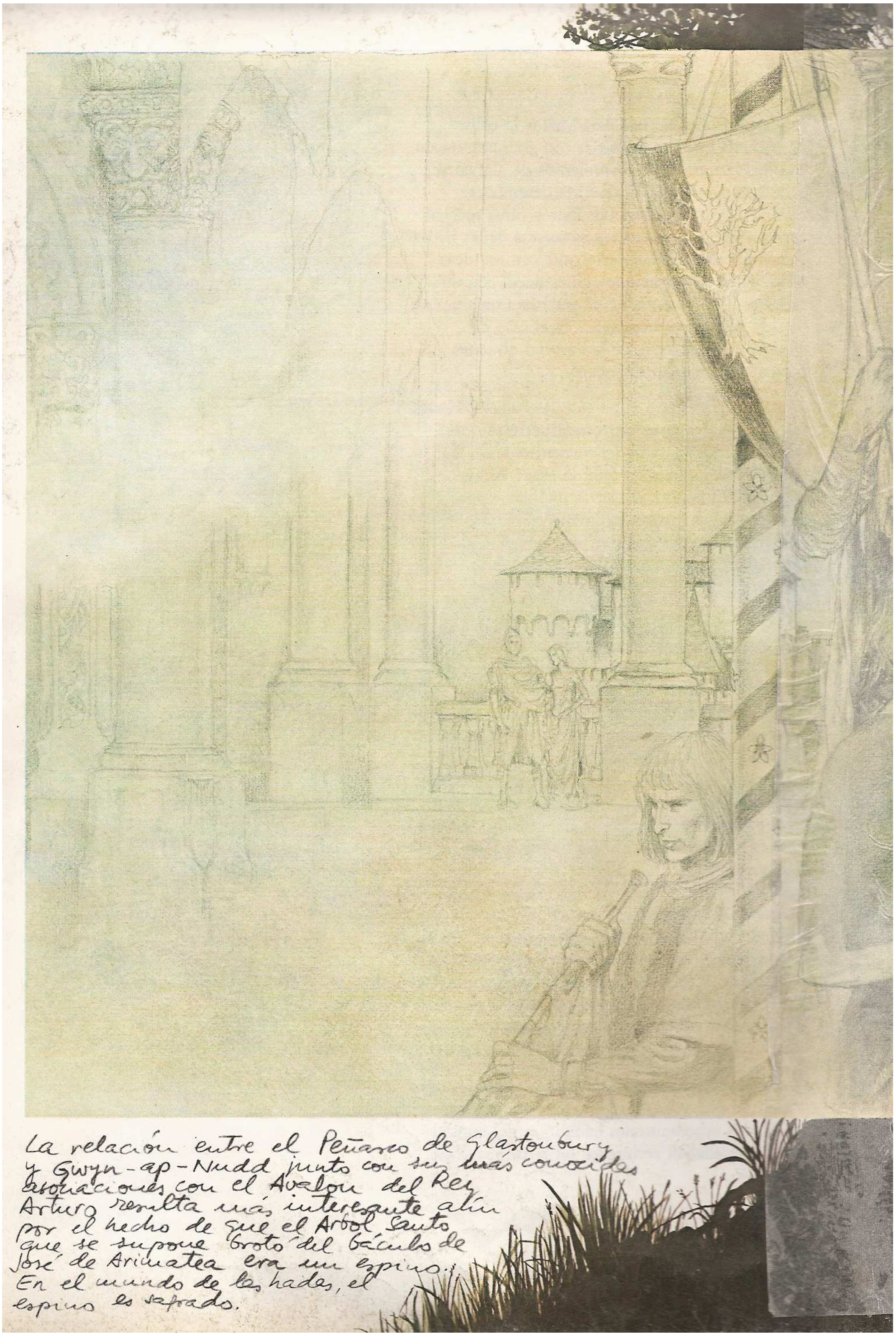


Las invitaciones hechas para visitar la colina de un hada hay que recibirlas con gran precaución y rechazar todos los ofrecimientos de alimentos o de bebida, ya que ello podría desembocar en una perpetua esclavitud. Esta y otras muchas características de la existencia secreta de las hadas tienen un parecido impresionante con las ideas mitológicas de un mundo subterráneo, con un monarca omnipotente, en el que basta un simple bocado (un grano de granada en el caso de Proserpina), para que un ser mortal no tenga ninguna posibilidad de escape.

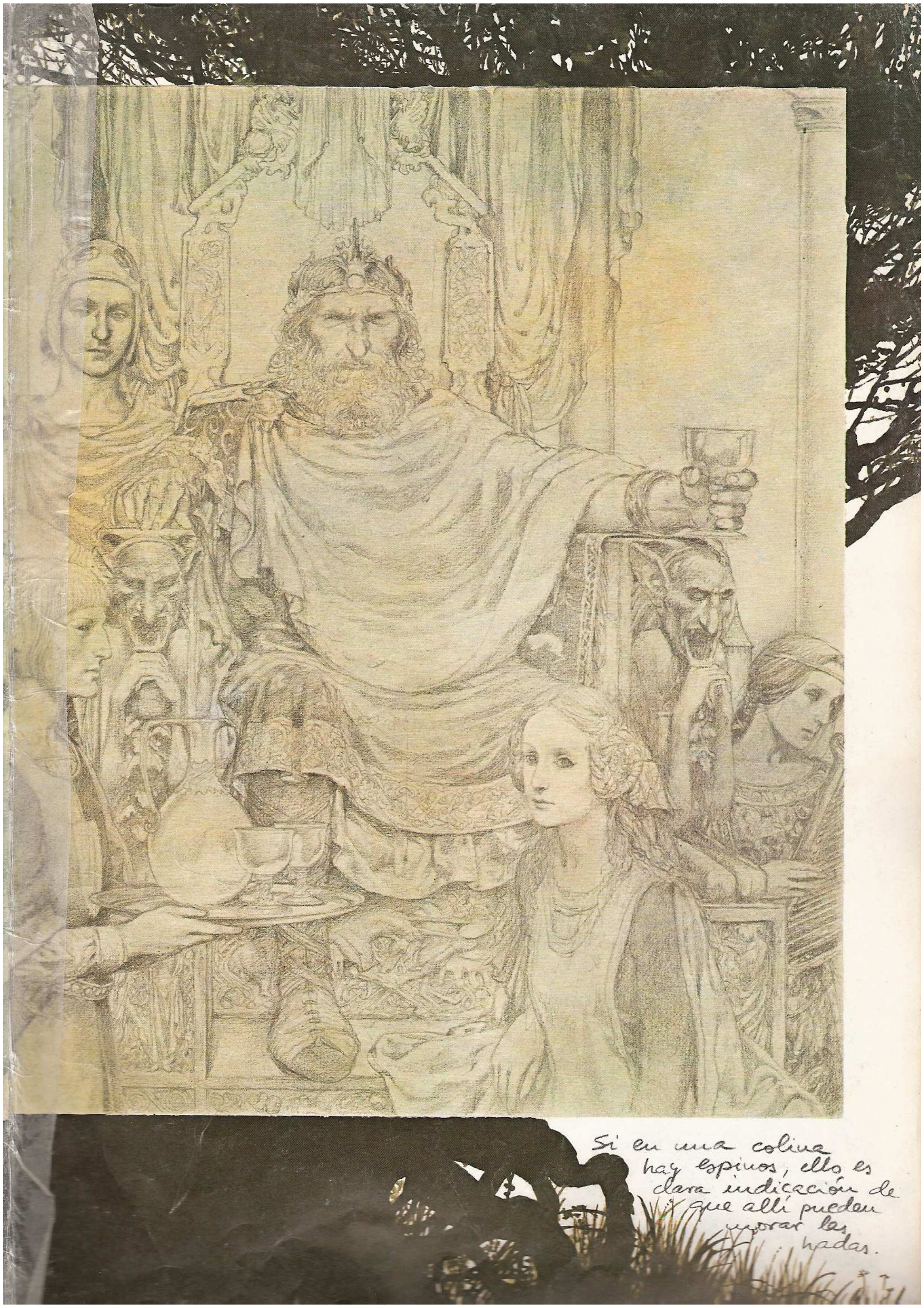
El paralelismo entre el país de las hadas y Hades (el reino de los muertos) queda perfectamente expuesto en la historia del encuentro de St. Collen con Gwyn ap Nudd, el jefe de Plant Annwn (que aproximadamente puede traducirse por familia del otro mundo), en cuyo dominio subterráneo se penetra por los lagos de Gales. Sin embargo, según esta historia, el palacio de Gwyn está situado en el peñasco de Glastonbury.

St. Collen, que vivía en una celda de ermitaño al pie del peñasco, rechazó varias invitaciones que le hicieron para subir al castillo que milagrosamente surgió en la cima. Se ablandó al fin y, trepando hasta la colina, entró en el maravilloso edificio. Allí se encontró con preciosas doncellas y hermosos muchachos, con un ejército de soldados y docenas de criados vestidos de escarlata y azul. El rey Gwyn ap Nudd le ofreció comida y bebida, pero St. Collen le contestó: «No como ni las hojas del árbol», y cuando Gwyn le preguntó si le gustaba la librea de sus pajes, Collen contestó que aquellos colores, el escarlata por las llamas eternas y el azul por los hielos perpetuos del infierno, eran propios de naturalezas demoníacas. Luego arrojó el agua bendita que había cuidado de llevar consigo sobre la asamblea y todos ellos y su palacio desaparecieron, dejando a St. Collen solo y de pie sobre la cima desnuda.

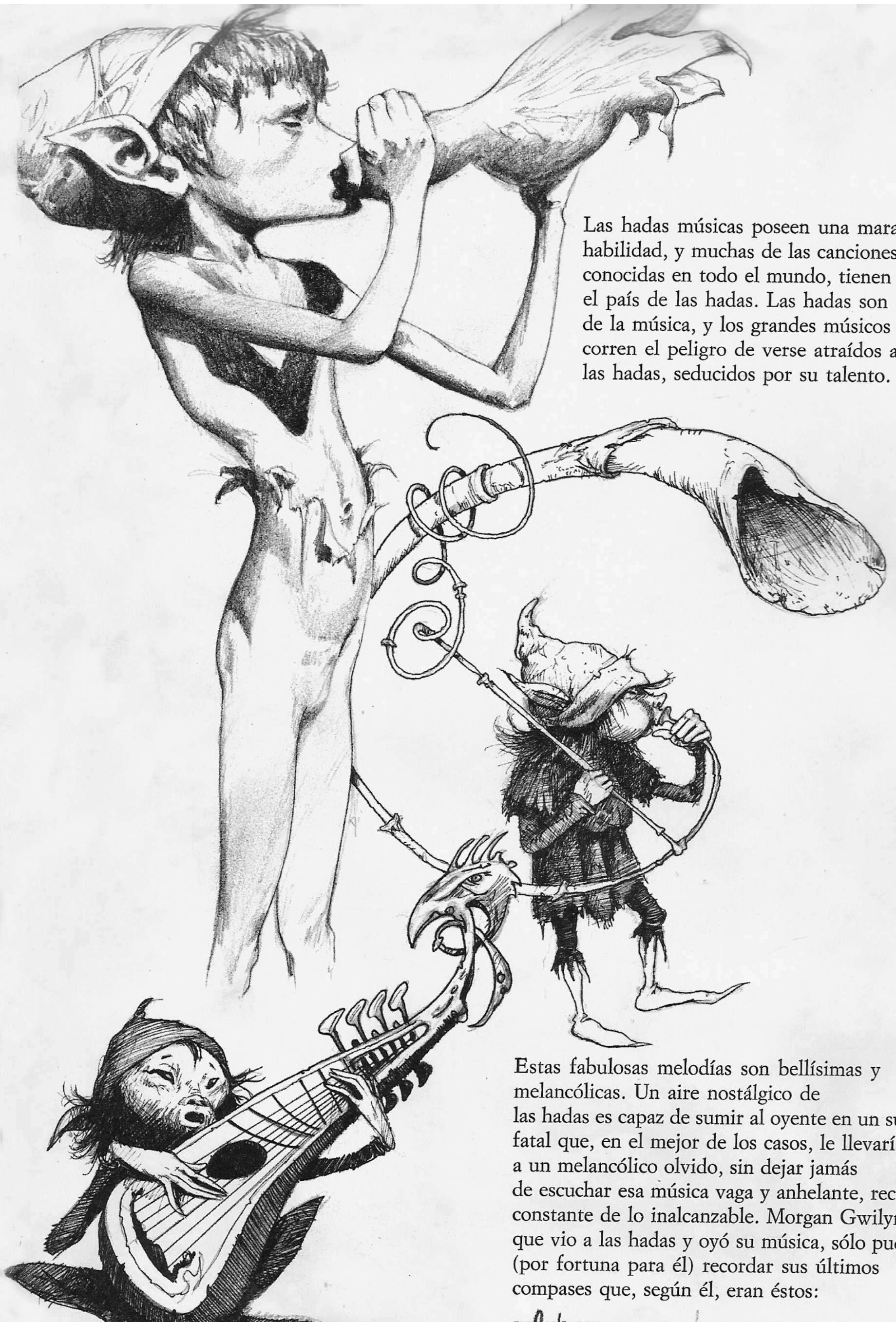
El hecho de que en esta historia se ofrezca una visión bíblica del infierno, demuestra con qué avidez los sobrenaturales habitantes del mundo pagano quedaban reclutados en la demonología cristiana.



La relación entre el Peñasco de Glastonbury y Gwyn-ap-Nudd junto con sus más conocidas asociaciones con el Avalon del Rey Arturo resulta más interesante aún por el hecho de que el Arbol Santo que se supone brotó del báculo de José de Arimatea era un espino. En el mundo de las hadas, el espino es sagrado.

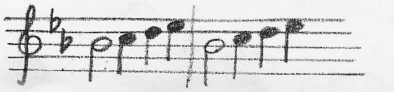


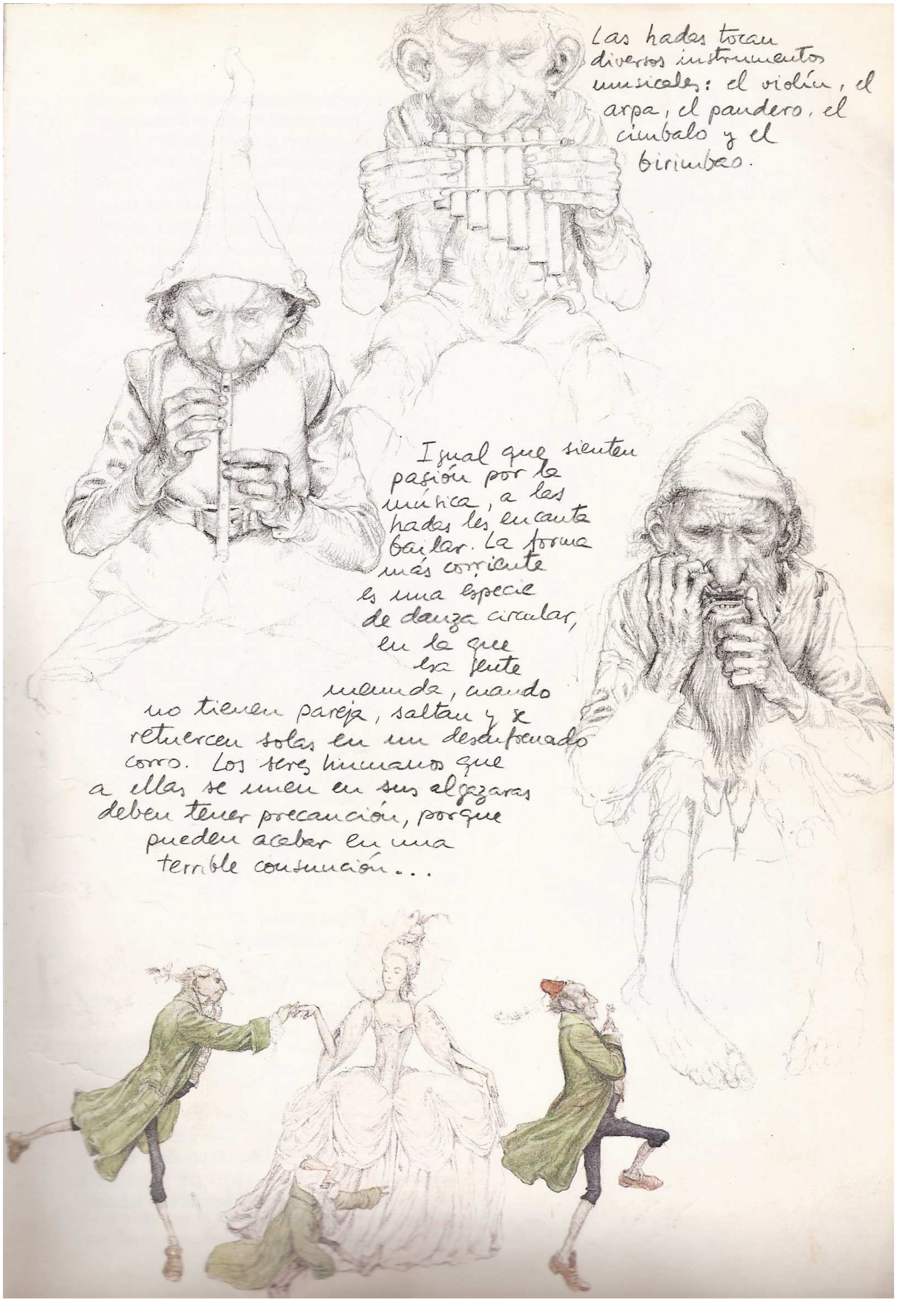
Si en una colina
hay espinos, ello es
clara indicación de
que allí pueden
morar las
hadas.



Las hadas músicas poseen una maravillosa habilidad, y muchas de las canciones y tonadas conocidas en todo el mundo, tienen su origen en el país de las hadas. Las hadas son apasionadas de la música, y los grandes músicos humanos corren el peligro de verse atraídos al país de las hadas, seducidos por su talento.

Estas fabulosas melodías son bellísimas y melancólicas. Un aire nostálgico de las hadas es capaz de sumir al oyente en un sueño fatal que, en el mejor de los casos, le llevaría a un melancólico olvido, sin dejar jamás de escuchar esa música vaga y anhelante, recuerdo constante de lo inalcanzable. Morgan Gwilym, que vio a las hadas y oyó su música, sólo pudo (por fortuna para él) recordar sus últimos compases que, según él, eran éstos:





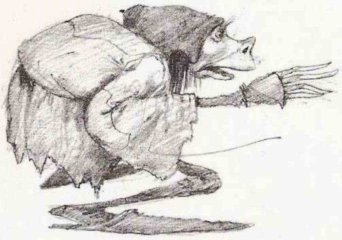
Las hadas tocan diversos instrumentos musicales: el violín, el arpa, el pandero, el címbalo y el birimbao.

Igual que sienten pasión por la música, a las hadas les encanta bailar. La forma más corriente es una especie de danza circular, en la que esa gente menuda, cuando no tienen pareja, saltan y se retuercen solas en un desenfrenado corro. Los seres humanos que a ellas se unen en sus algazaras deben tener precaución, porque pueden acabar en una terrible confusión...

LA LEYENDA DE KNOCKGRAFTON

Existe una leyenda irlandesa de las hadas que nos cuenta de un desdichado jorobado llamado Lusmore que vivía en un fértil vallecito al pie de las lóbregas montañas de Galtee. T. Crofton Croker, en su libro *Leyendas y tradiciones de las Hadas del Sur de Irlanda,* nos cuenta que el pobre Lusmore (a quien llamaban así porque siempre llevaba una ramita de digital —«lusmore» en el idioma de su país— en el sombrerillo de paja) sufría doblemente por su deformidad, ya que a las gentes del campo les causaba cierto temor y le huían.

Una tarde, de regreso del bonito pueblo de Gahir, se sentó un momento para que reposasen sus cansados miembros, cerca de la fortaleza de Knockgrafton. Al poco, oyó una preciosa música, aunque no terrenal, que venía de la fortaleza. Tan cautivadora era la melodía que Lusmore quedóse escuchándola hasta quedar harto de la repetición de la tonada. Al rato, hubo una pausa, y Lusmore reanudó la canción por sí solo, en tono más alto y luego siguió cantando con las voces de dentro del castillo. Encantadas quedaron las hadas con esta variación de su melodía, y con pronta determinación, decidieron traer junto a ellas a aquel mortal, cuya habilidad musical tan superior era a la de ellas, y el pequeño Lusmore fue trasladado a su presencia con la vertiginosa rapidez de un remolino. Las hadas dichosas rindieron justo homenaje al talento de Lusmore, colocándole por encima de todos sus músicos y le festejaron como si hubiera sido el primer varón sobre la tierra.

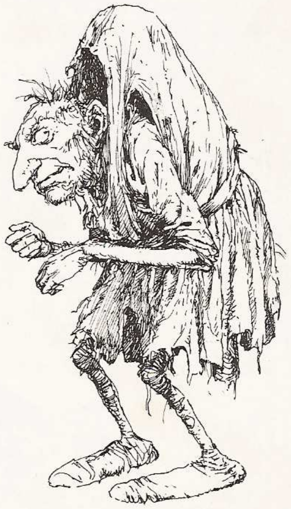


Pronto advirtió Lusmore que se estaba celebrando una amplia consulta y se sintió algo alarmado hasta que un hada se separó del resto para decirle:

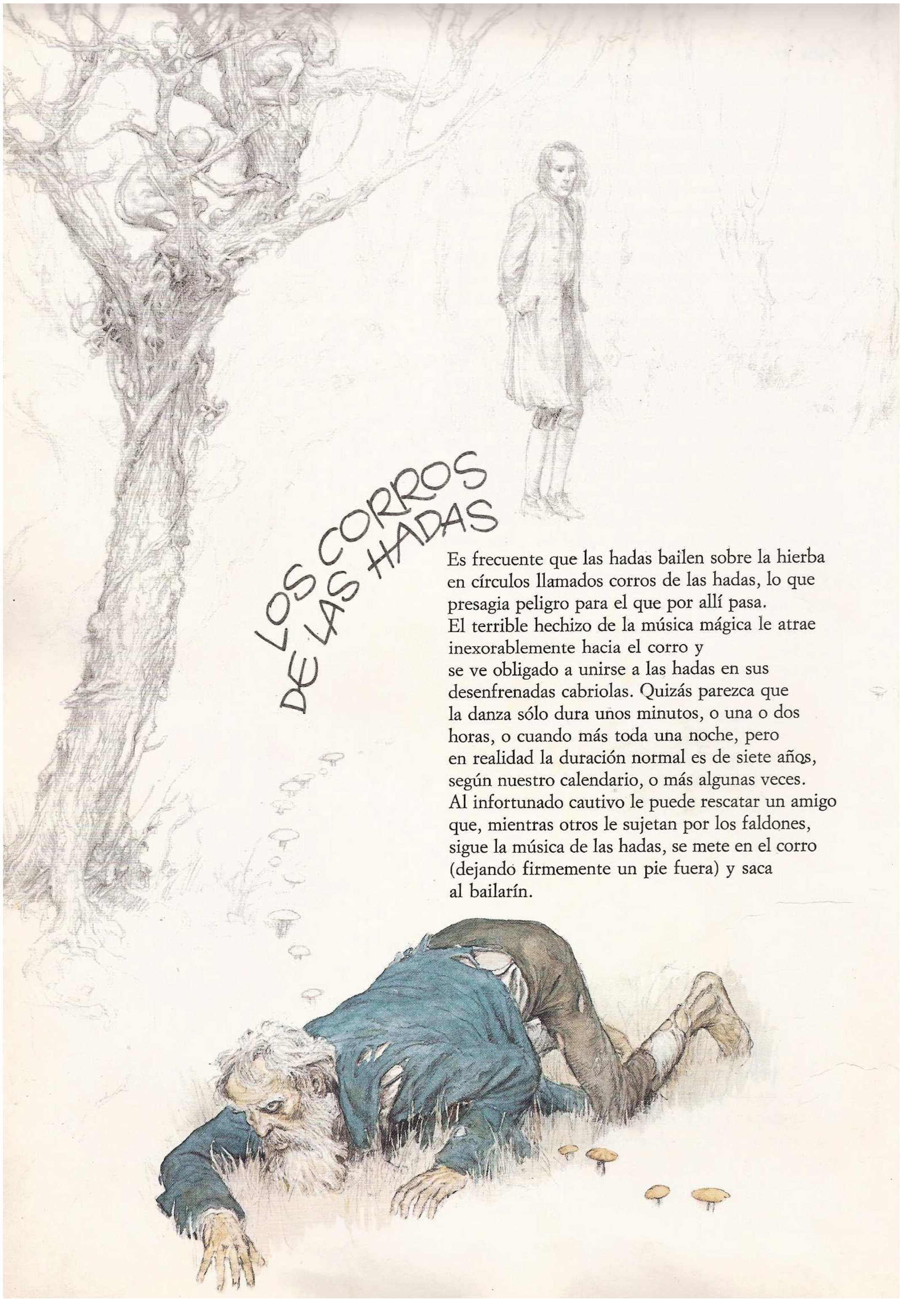
Cantor, Cantor:
no tengas dolor.
La joroba mayor
que causaba pavor
en tu espalda, señor,
se secó como flor.
Mírala sin temor
en el suelo, cantor.

Lusmore sintió en los hombros una inusitada ligereza y tan emocionado estaba que hubiera podido brincar sobre la luna de un salto. Miró sorprendido en torno suyo, pues por primera vez pudo alzar la cabeza y todo le parecía más hermoso cada vez. Subyugado al contemplar tan resplandeciente escena, empezó a sentirse mareado y se le enturbió la vista. Por último, quedó sumido en un profundo sueño y cuando despertó, ¡oh maravilla de las maravillas!, era un hombre distinto. Vestido con un traje recién hecho, que debía de ser obra de las hadas, vio que se había convertido en un ser vivaz y bien formado. Poco tiempo después, le visitó una anciana que quería saber detalles de su «curación», para dárselos a conocer a un amigo de su hijo que era jorobado. Lusmore era hombre de buen corazón y le contó de buen grado lo sucedido. La mujer le dio amablemente las gracias y regresó a su hogar. Contóle a su amigo cuanto Lusmore le dijera y atravesaron el pueblo para encaminarse a la vieja fortaleza de Knockgrafton. Esta vez el jorobado, que se llamaba Jack Madden, era un ser malhumorado y artero desde que nació. Cuando oyó la música de las hadas, tuvo tanta prisa que interrumpió el canto fabuloso, lanzando sus palabras a voz en grito y pensando que si un día fue bueno, dos serán mejor; y que si a Lusmore le habían dado un traje nuevo, él tendría dos. Ante esta intrusión, las hadas, indignadas, se pusieron fuera de sí, arrebataron con su tremenda fuerza a Jack Madden hasta hacerlo entrar en el castillo y le rodearon dando gritos y alaridos. Avanzó una de las del grupo y dijo:

¡Jack Madden, Jack Madden!
Tus letras invaden
nuestra melodía
que es toda alegría.
Si aquí te trajimos,
fue porque te oímos,
pero tu aventura
será desventura.
Pues no nos arrobas,
tendrás dos jorobas.

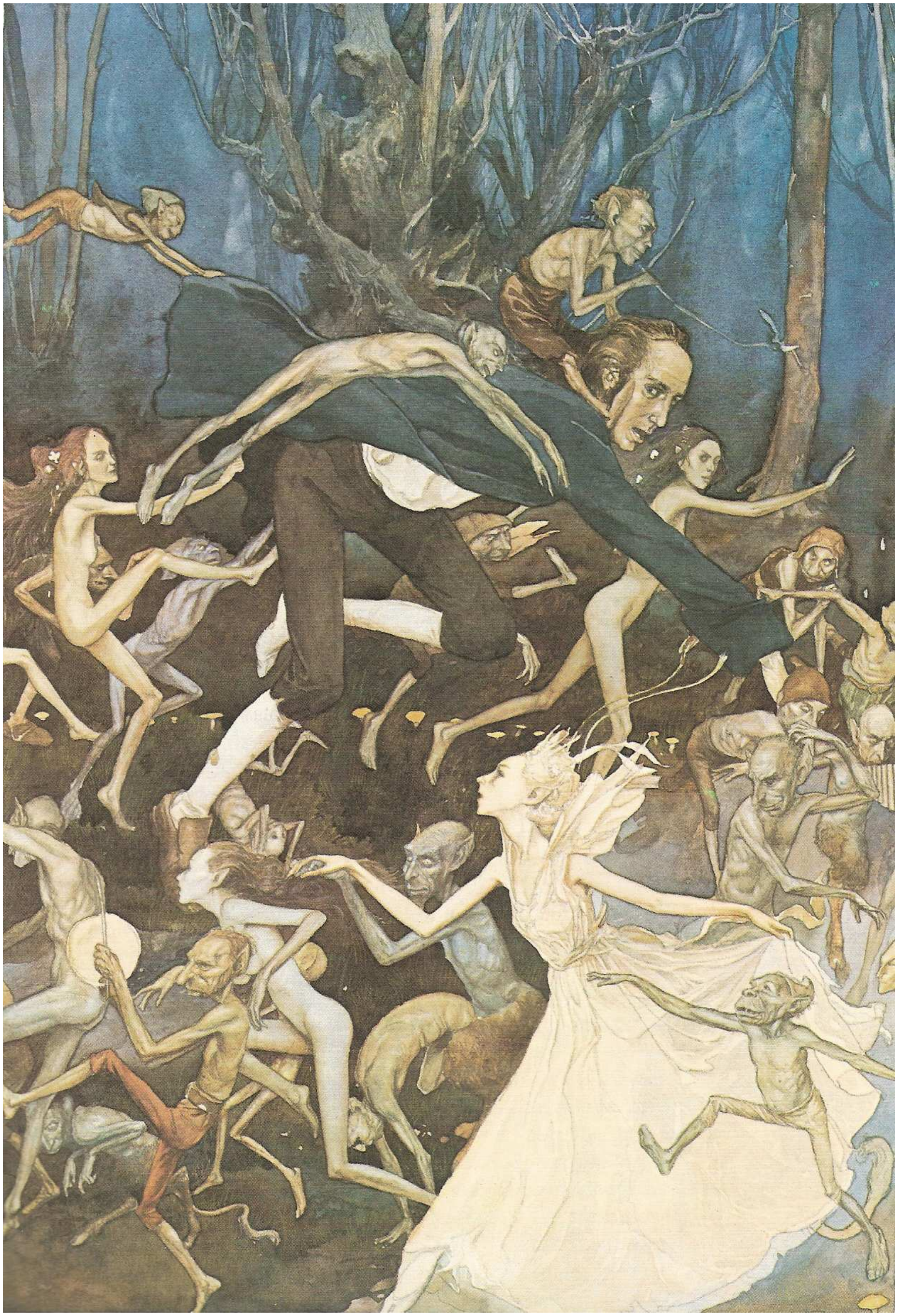


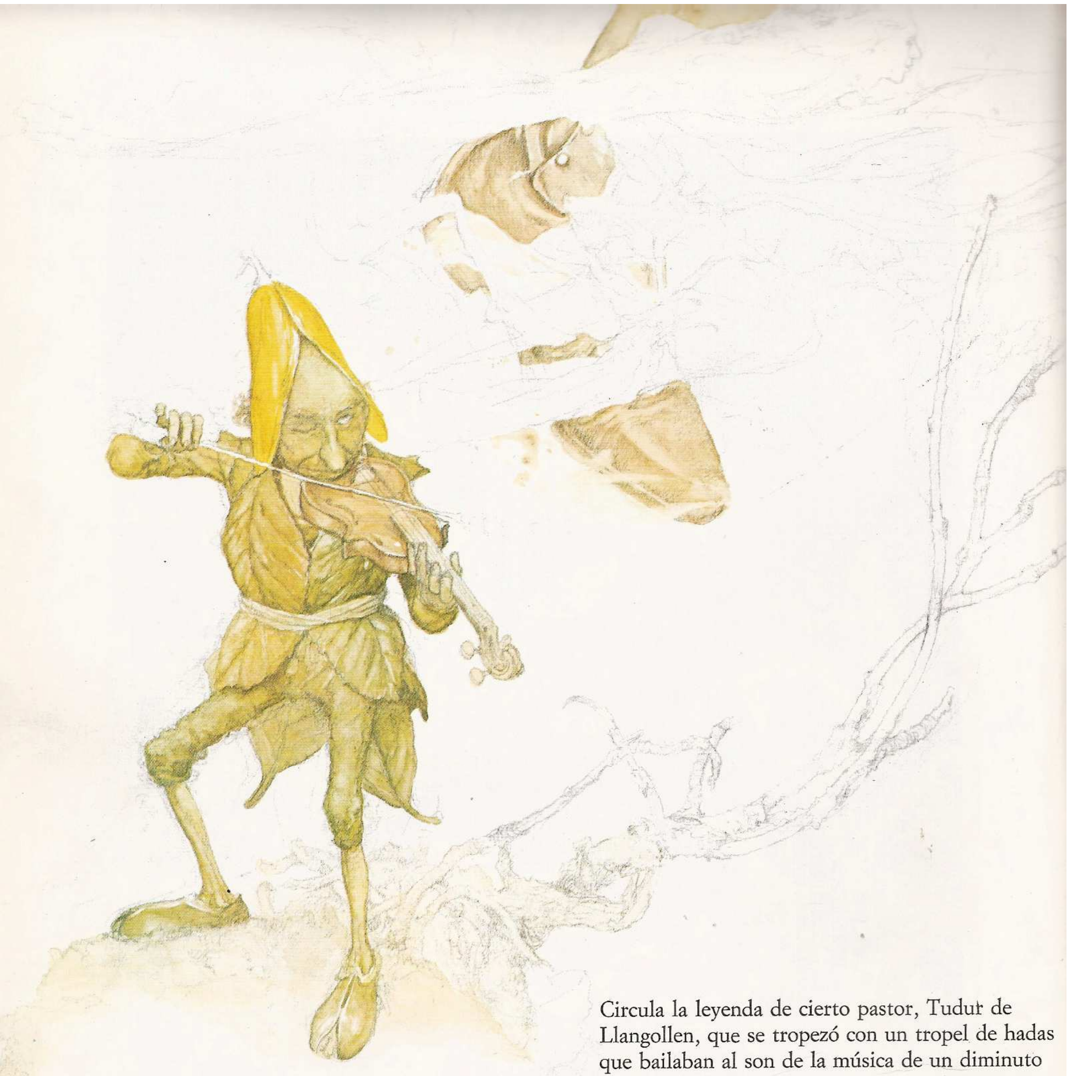
Y así diciendo, veinte de las hadas más vigorosas trajeron la joroba de Lusmore y se la colocaron en la espalda al pobre Jack, sobre la que ya tenía, y allí quedó fija con tanta firmeza como si estuviese clavada con clavos de veinte peniques, por el mejor carpintero que clavar supiera. Luego, las hadas le dieron una patada al infortunado para echarle del castillo y a la mañana siguiente dos mujeres le encontraron medio muerto, con sus dos jorobas a cuestas. Inútil decir que el desdichado Jack no vivió mucho más, ya que sea por la vuelta a casa, sea por el peso que llevaba encima, murió poco después.



LOS CORROS DE LAS HADAS

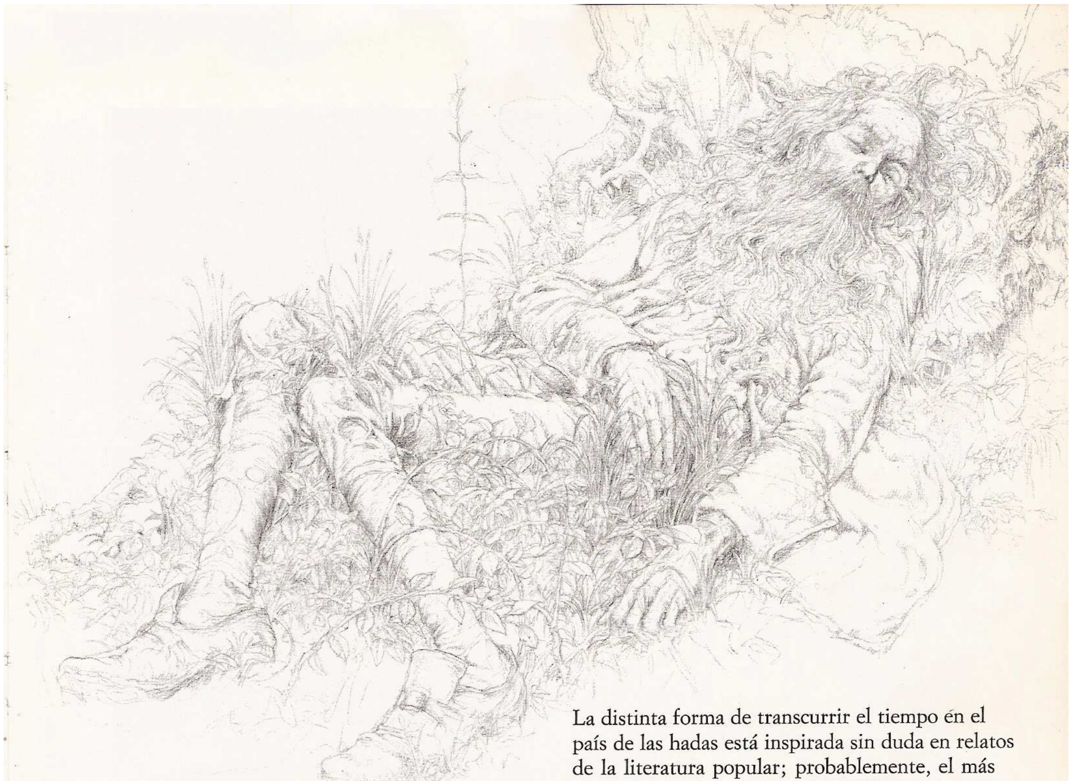
Es frecuente que las hadas bailen sobre la hierba en círculos llamados corros de las hadas, lo que presagia peligro para el que por allí pasa. El terrible hechizo de la música mágica le atrae inexorablemente hacia el corro y se ve obligado a unirse a las hadas en sus desenfrenadas cabriolas. Quizás parezca que la danza sólo dura unos minutos, o una o dos horas, o cuando más toda una noche, pero en realidad la duración normal es de siete años, según nuestro calendario, o más algunas veces. Al infortunado cautivo le puede rescatar un amigo que, mientras otros le sujetan por los faldones, sigue la música de las hadas, se mete en el corro (dejando firmemente un pie fuera) y saca al bailarín.





Circula la leyenda de cierto pastor, Tudur de Llangollen, que se tropezó con un tropel de hadas que bailaban al son de la música de un diminuto violinista. Tudur intentó resistirse a los fascinadores acordes, pero acabó arrojando al aire su gorro y gritando: «Vamos a ello, pues; sigue tocando, diablillo», y entró en el corro.

Inmediatamente, le brotaron al violinista dos cuernos en la cabeza y por debajo de su casaca asomó un rabo. Las hadas danzarinas se convirtieron en cabras, perros, gatos y zorras, y comenzaron a dar vueltas en un vertiginoso frenesí. Esto duró hasta el día siguiente, que es cuando su amo le rescató tras haberle hallado, solo al parecer, danzando como un loco. Unas palabras piadosas rompieron el hechizo y Tudur volvió a su hogar.



La distinta forma de transcurrir el tiempo en el país de las hadas está inspirada sin duda en relatos de la literatura popular; probablemente, el más conocido es el de Rip Van Winkle, de Washington Irving.

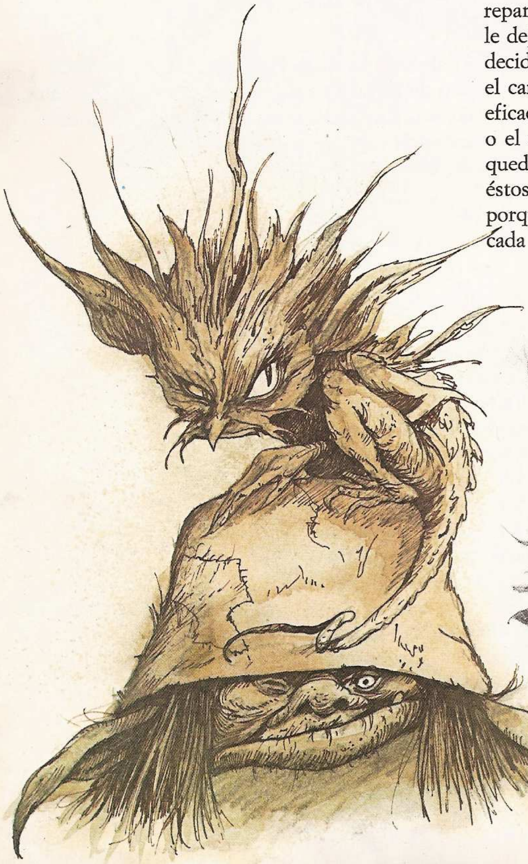
Una leyenda cuenta que un joven llamado Shon ap Shenkin, una hermosa mañana de verano, se sintió cautivado por una melodía mágica. Se sentó bajo un árbol a escucharla. Cuando se extinguieron los últimos acordes de aquella música, se levantó y quedóse sorprendido al ver que el árbol que le cubría, y que antes fuera verde y frondoso, se había secado. Al regresar a su hogar, observó que la casa estaba extraordinariamente cambiada, algo más vieja y recubierta de hiedra. En el umbral de la puerta, estaba de pie un extraño, un viejo que saludó a Shon y le preguntó qué deseaba. Shon, sorprendido, respondió que hacía unos minutos que había dejado a su padre y a su madre en esa misma casa. Le preguntó el viejo cómo se llamaba. «Shon ap Shenkin», le respondió el muchacho. Una palidez mortal cubrió el rostro del viejo, que contestó: «He oído hablar muchas veces a mi abuelo, tu padre, de tu desaparición». Al oír esto, Shon ap Shenkin se deshizo en polvo sobre el umbral.

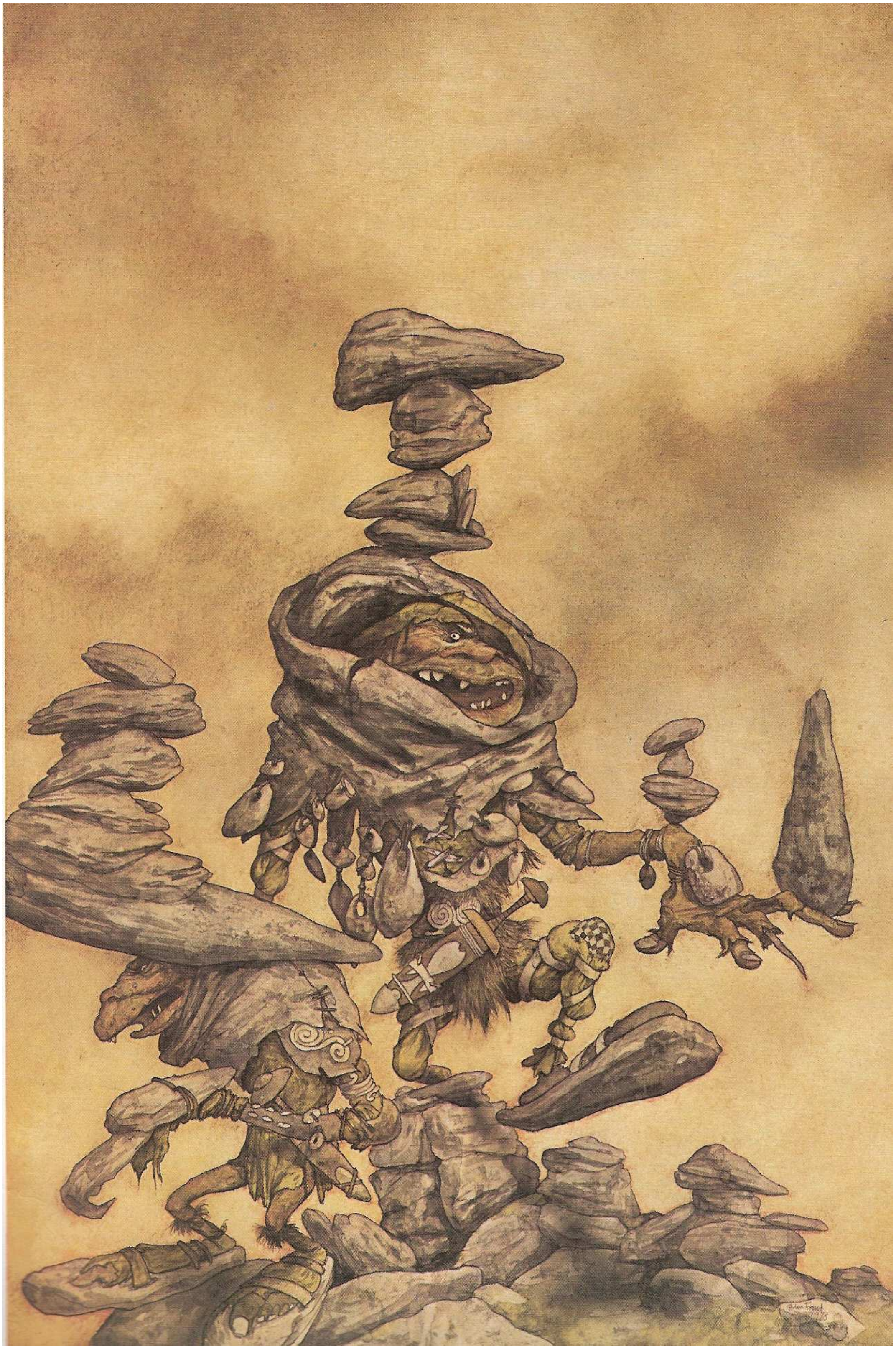
LOS TÁNGANOS

Los tánganos son hoscos, feos y de forma grotesca. Si bien muy pequeños, tienen la facultad de hincharse y adoptar formas monstruosas, lo que ha hecho que los seres humanos crean que son los fantasmas de los antiguos gigantes.

Aparte su útil función como guardianes del tesoro de las colinas, los tánganos son una banda infamante de bribones, de avezados ladrones, decididamente destructivos y muchas veces peligrosos. Son muy capaces de desvalijar las casas de los humanos, raptar niños (dejando a cambio un repulsivo tanganillo pequeño), provocar remolinos de viento y destrozar trigales, agostando cosechas y ocasionando toda otra clase de daños.

En su *Popular Romances of the West of England* (1865), Robert Hunt ha contado la historia de una vieja en cuya cabaña se reunía por las noches una pandilla de tánganos ladrones, para repartirse el botín. Invariablemente, los tánganos le dejaban una moneda a la vieja, pero ésta estaba decidida a conseguir más. Una noche se puso el camisón del revés, porque esto tiene tanta eficacia para rechazar a las hadas como el hierro o el agua bendita. De esta manera consiguió quedarse con todo el botín de los tánganos, si bien éstos se vengaron en cierto modo de la vieja, porque a partir de entonces, ésta sentía angustias cada vez que se ponía el camisón.



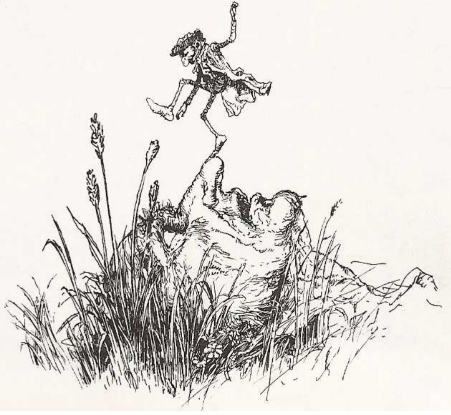

Brian Froud

EL AVARO DEL GUMP DE LAS HADAS

Hay un cerro en Cornualles, cerca de San Justo, llamado el Gump, que es considerado como lugar de reunión de las hadas, a las que con frecuencia se ha visto por allí.

Vivía, cerca de allí, un viejo avaro que proyectó sacar provecho de aquella reunión de las hadas. Y una noche emprendió la marcha dispuesto a robarle todo cuanto pudiera a aquella gente menuda. Comenzó a subir monte arriba y pronto oyó bajo sus pies una música, aun cuando no pudiera ver nada. A medida que ascendía, la música iba sonando más fuerte hasta que, de pronto, ante sus ojos quedó abierta la colina. Comenzó a salir a borbotones un tropel de pequeños seres, un grupo de músicos, una turba de soldados y una repugnante pandilla de tánganos, guardianes de las mágicas colinas de Cornualles y de su tesoro.

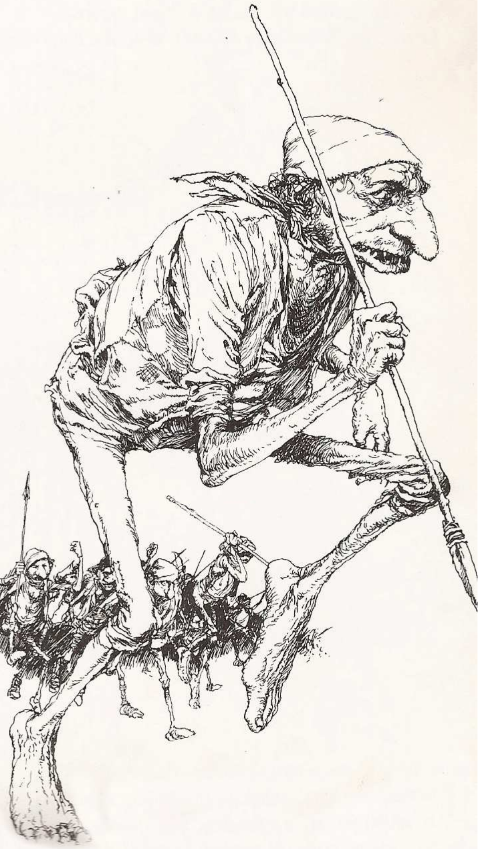
Entretanto la colina se iluminó con millares de alhajas que centelleaban en cada brizna de hierba y el avaro contempló asombrado cómo se disponían las mesas con servicios de oro y plata con incrustaciones de las más bellas gemas. Apareció entonces la corte de las hadas, en todo su esplendor, y el príncipe y la princesa avanzaron hacia la mesa más alta, que era la más espléndidamente adornada de todas. El avaro decidió que aquella sería el objeto de su interés y se dispuso a abalanzarse sobre las riquezas allí expuestas. Pero advirtió, demasiado tarde, que los tánganos le habían rodeado con resplandecientes cuerdas y que todas las miradas estaban puestas en él. De pronto, todo quedó sumido en la oscuridad. Y sintió unos bruscos tirones por los costados y sobre su espalda, y unos pinchazos y pellizcos de pies a cabeza. Al amanecer el avaro se vio tendido de espaldas al pie del cerro, y cubierto de telas de araña frescas de rocío.



LAS HADAS EN LA PRADERA ORIENTAL

Se cuenta la historia de un combate entre las hadas y los contrabandistas, en el que los tánganos desempeñaron un papel mucho más aterrador. Una pequeña banda de contrabandistas desembarcó una noche cerca de Long Rock en Cornualles. Después de haber sacado de su barca todo el botín y dejarlo sobre la costa, por encima de la línea de la marea alta, tres de los hombres partieron para disponer lo necesario y vender sus géneros, en tanto otros tres, entre ellos Tom Warren, considerado como uno de los más audaces contrabandistas de su época, se echaron a descansar. Apenas se habían adormecido, los despertó un agudo sonar de silbidos y tintineos. Creyendo que este ruido lo causaban unos jóvenes que se divertían, Tom fue a decirles que se marchasen. Subió a un elevado banco de arena y vio que, a corta distancia suya y en los huecos que formaban los demás bancos de arena, había un grupo de gentes vistosamente ataviadas y del tamaño de una muñeca, bailando y brincando, iluminados por unas luces titilantes. En un banco elevado, entre los danzarines, vio un grupo de viejos pequeñitos y barbudos que tocaban armónicas, golpeaban platillos y panderos, tocaban trompas y hacían sonar silbos de caña.

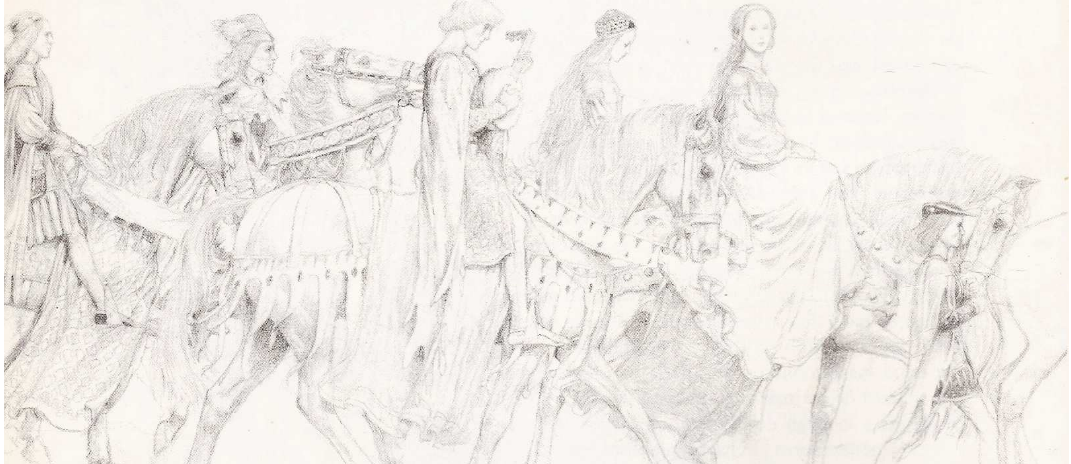
Todos los hombrecillos vestían de verde con gorros encarnados, y sus barbas oscilaban mientras tocaban. A Tom le hizo mucha gracia aquel espectáculo y no pudo resistirse a gritar: «¿Por qué no os afeitáis, viejecillos?». Así los saludó dos veces, y a punto estaba de hacerlo de nuevo, cuando todos los danzarines y otros centenares más que ya había visto al principio se desplegaron en filas, armados con arcos y flechas, lanzas y hondas. A los compases de una marcha militar, los tánganos avanzaron hacia Tom, haciéndose cada vez mayores a medida que se acercaban. Tan aterrado se sintió Tom al advertir su temible aspecto, que volvió corriendo hasta donde se hallaban sus compañeros, los despertó y los incitó a echarse a la mar si querían salvar la vida. En tanto corrían hacia la barca, cayó sobre ellos una lluvia de piedrecillas que quemaban como carbones encendidos cuando les acertaban. Ya en el mar, volvieron la mirada y vieron un ejército de las más horrorosas criaturas alineadas a lo largo de la costa y haciéndoles gestos amenazadores. Y hasta que apuntó el alba y se oyó el galopar de unos caballos que se aproximaban, no se retiró a los bancos aquella gente menuda.



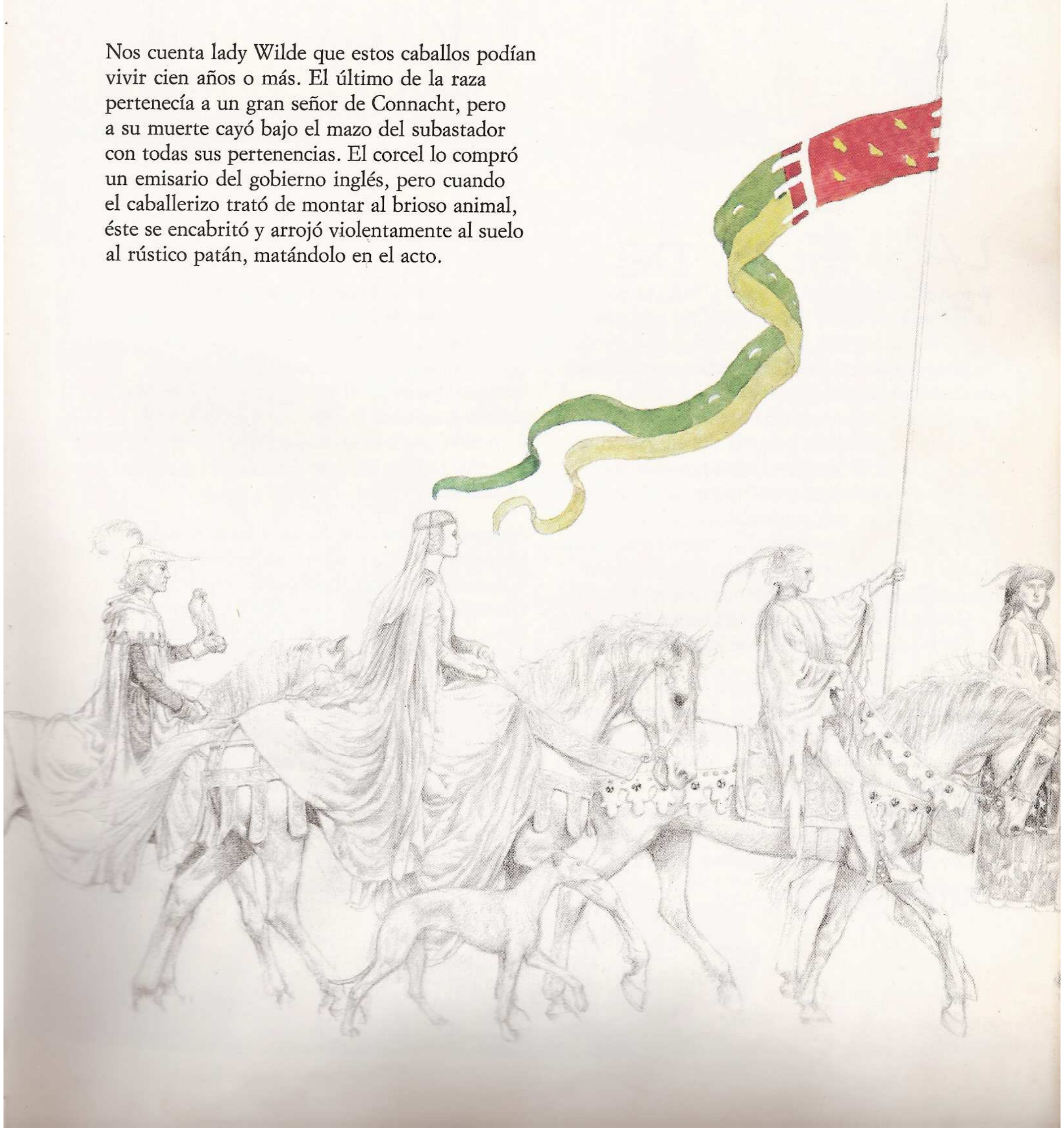
Cabalgatas de hadas

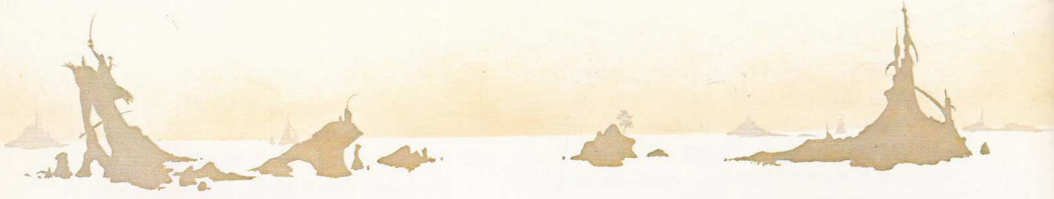
La jerarquía que reina en el país de las hadas se asemeja mucho a nuestro sistema monárquico. Las hadas más aristocráticas, diversamente conocidas como hadas de Caballería o hadas Heroicas, pertenecen a cortes organizadas como la corte Seelie de Escocia o Daoine Sidhe, tribu de Irlanda. En estas cortes, discurren los días en actividades aristocráticas, una de las cuales, y desde luego la más impresionante es la de cabalgar en solemne procesión. A esto se denomina una cabalgata feérica. Las cabalgatas y los caballos de, al menos, la tribu de Daoine Sidhe, gozan de fama mundial, cosa que probablemente se explica por el origen de estas hadas, que se cree sean reducidos restos del legendario reino de Danann, que en un tiempo gobernó Irlanda, pero fue conquistado por los milesios y obligado a la clandestinidad. Lady Wilden, en sus *Leyendas Antiguas de Irlanda,* describe como sigue los caballos prodigiosos del reino de Danann:

La raza de los caballos que criaban no tenía igual en el mundo: eran ligeros como el viento, de cuello arqueado y pecho ancho, ollares vibrantes y ojos grandes, demostración de que estaban hechos de fuego y llamas, y no de tierra opaca y pesada. Y los del reino les hicieron establos en las grandes cavernas de las colinas, los herraron con plata, les pusieron bridas doradas y no se consintió jamás que un esclavo los montara. Fue un espléndido espectáculo la cabalgata de los caballeros del reino-de-Danann. Mil cuatrocientos corceles con una gema en la testera como una estrella y otros mil cuatrocientos jinetes, todos hijos de reyes, con sus mantos verdes orlados de oro, casco dorado en la cabeza, grebas doradas en las piernas y llevando cada uno una lanza dorada en la mano.



Nos cuenta lady Wilde que estos caballos podían vivir cien años o más. El último de la raza pertenecía a un gran señor de Connacht, pero a su muerte cayó bajo el mazo del subastador con todas sus pertenencias. El corcel lo compró un emisario del gobierno inglés, pero cuando el caballerizo trató de montar al brioso animal, éste se encabritó y arrojó violentamente al suelo al rústico patán, matándolo en el acto.





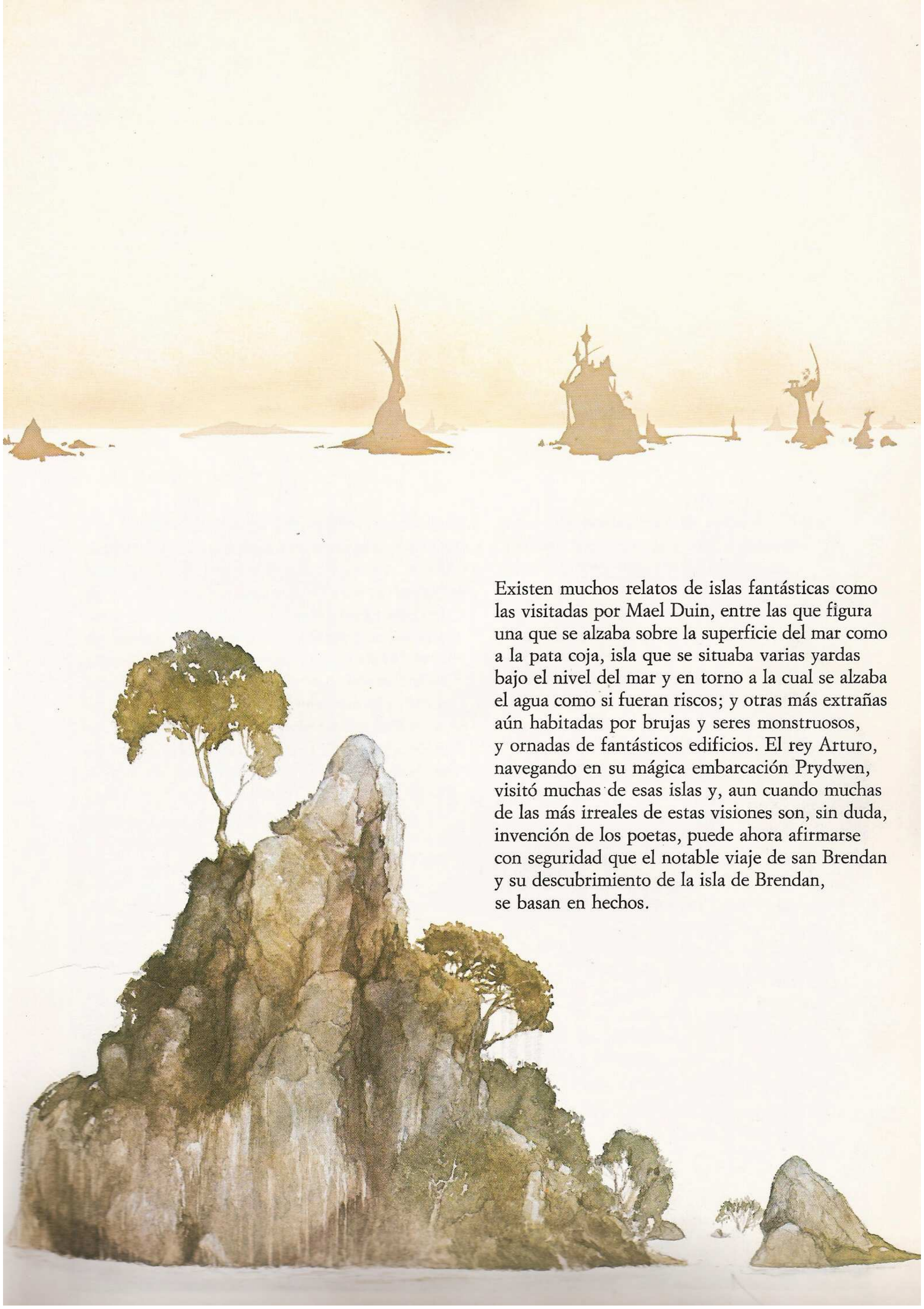
LAS ISLAS DE LAS HADAS

Uno de los temas más persistentes y periódicos de la mitología europea es el de las islas Bienaventuradas o islas Afortunadas, situadas en el mar occidental, más allá del sol poniente. Al parecer, los irlandeses tienen más islas que nadie o más nombres para las mismas islas. Algunas de las más conocidas quizás sean: Tir Nan Og, Tierra de los Jóvenes; Tirfo Thuinn, Tierra Bajo las Olas; Tire Nam Beo, Tierra de los Vivos; Tirn Aill, el Otro Mundo; Mag Mor, la Gran Llanura; Mag Mell, la Llanura Placentera; y Tir Tairngire, la Llanura de la Felicidad.

Estas islas, ya sean las moradas de las hadas, los dioses o los muertos, son, como su nombre indica, tierras donde todo es felicidad, paz y abundancia. No hay heladas ni sequías, puesto que siempre es primavera. No existe el envejecimiento, la enfermedad ni el trabajo, porque todas las cosas crecen en abundancia, sin necesidad de labrar ni sembrar, y en los árboles hay siempre frutas.

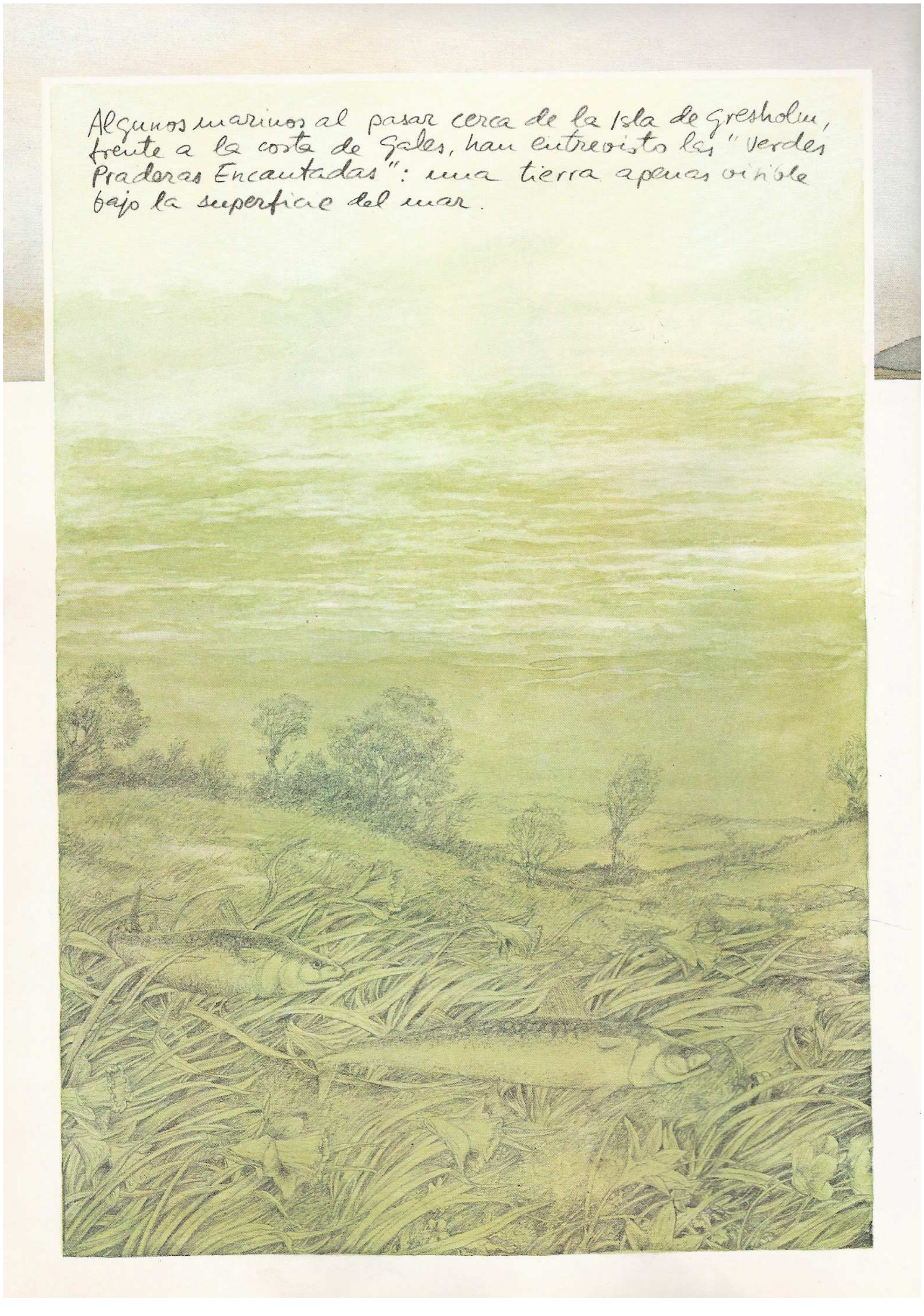
Fue a la Tierra de los Jóvenes adonde huyeron los del reino de Danann antes que llegaran los milesios, y esa tierra les dio todo cuanto podían desear… Pasan los días en festines, cazando, haciendo el amor o gozando de una deliciosa música. Pueden incluso entregarse a su pasión por las batallas, ya que los que un día mueren, pueden alzarse al siguiente, con sus heridas cicatrizadas.

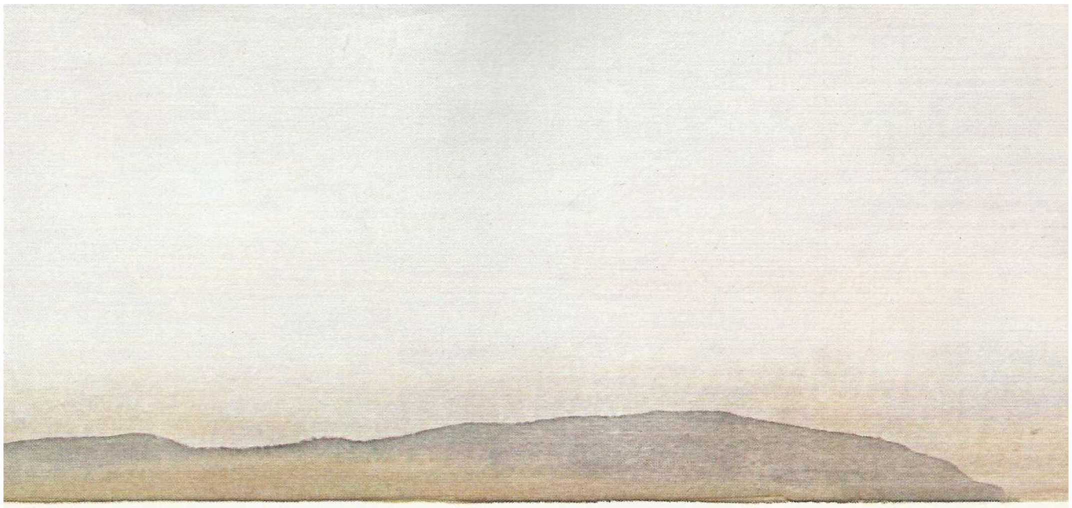
Algunas de estas islas flotan y otras se hallan sumergidas y sólo salen a la superficie por la noche o, como sucede con Hy-Breasail, según cuenta Giraldus Cambrensis, una vez cada siete años. Puede conseguirse que estas islas permanezcan en la superficie, sólo si a ellas se lleva fuego o acero, y así quedó Hy-Breasail después de haber lanzado sobre ella una flecha al rojo vivo. No obstante, sigue evadiéndose de quienes la buscan, pese a estar señalada en los mapas primitivos, y los mercaderes de Bristol, entre otros, organizaron grandes expediciones en su busca. Se suele representar en forma redonda, partida en dos por un ancho río, lo que no dista mucho de la descripción que hace Platón de la Atlántida.



Existen muchos relatos de islas fantásticas como las visitadas por Mael Duin, entre las que figura una que se alzaba sobre la superficie del mar como a la pata coja, isla que se situaba varias yardas bajo el nivel del mar y en torno a la cual se alzaba el agua como si fueran riscos; y otras más extrañas aún habitadas por brujas y seres monstruosos, y ornadas de fantásticos edificios. El rey Arturo, navegando en su mágica embarcación Prydwen, visitó muchas de esas islas y, aun cuando muchas de las más irreales de estas visiones son, sin duda, invención de los poetas, puede ahora afirmarse con seguridad que el notable viaje de san Brendan y su descubrimiento de la isla de Brendan, se basan en hechos.

Algunos marinos al pasar cerca de la Isla de Gresholm, frente a la costa de Gales, han entrevisto las "Verdes Praderas Encantadas": una tierra apenas visible bajo la superficie del mar.





Fue Manannan, hijo de Lêr, quien, como primera deidad del mar, dominaba en estas islas y él quien hizo ir a Bran, hijo de Febal, a Emhain, la isla de las Mujeres. Creíase que era ésta un vasto país sostenido en el mar por cuatro enormes pilares de bronce y habitado únicamente por hermosas mujeres. El viaje les llevó más allá de la isla de las Delicias, cuyos habitantes se comportaban como si estuvieran ebrios, gesticulando, dando gritos y lanzando carcajadas. Al desembarcar en la isla uno de los hombres de Bran, comenzó a obrar de la misma forma, por lo que Bran se vio obligado a continuar sin él. Al llegar a Emhain, comprobaron que coincidía con creces con lo que esperaban y fueron agasajados regiamente. Pasado un año, no obstante, comenzaron a sentir vivos deseos de ver Irlanda de nuevo, y, prometiendo obedecer las prohibiciones de las mujeres de no poner pie en tierra seca, se hicieron a la mar. Cuando se acercaron a las costas de Irlanda, Bran llamó a algunos de sus habitantes y les dijo su nombre. Le respondieron que el único Bran que conocían era aquél cuyo viaje en busca de la tierra de las mujeres era el tema de algunas de sus más viejas leyendas. Al oír esto, uno de los que acompañaban a Bran se acercó vadeando a la costa, pero, al tocar la tierra seca, se deshizo en polvo. Bran permaneció un rato próximo a la costa para relatar sus aventuras y después hizo virar sus barcos que zarparon para no volver a ser vistos jamás.

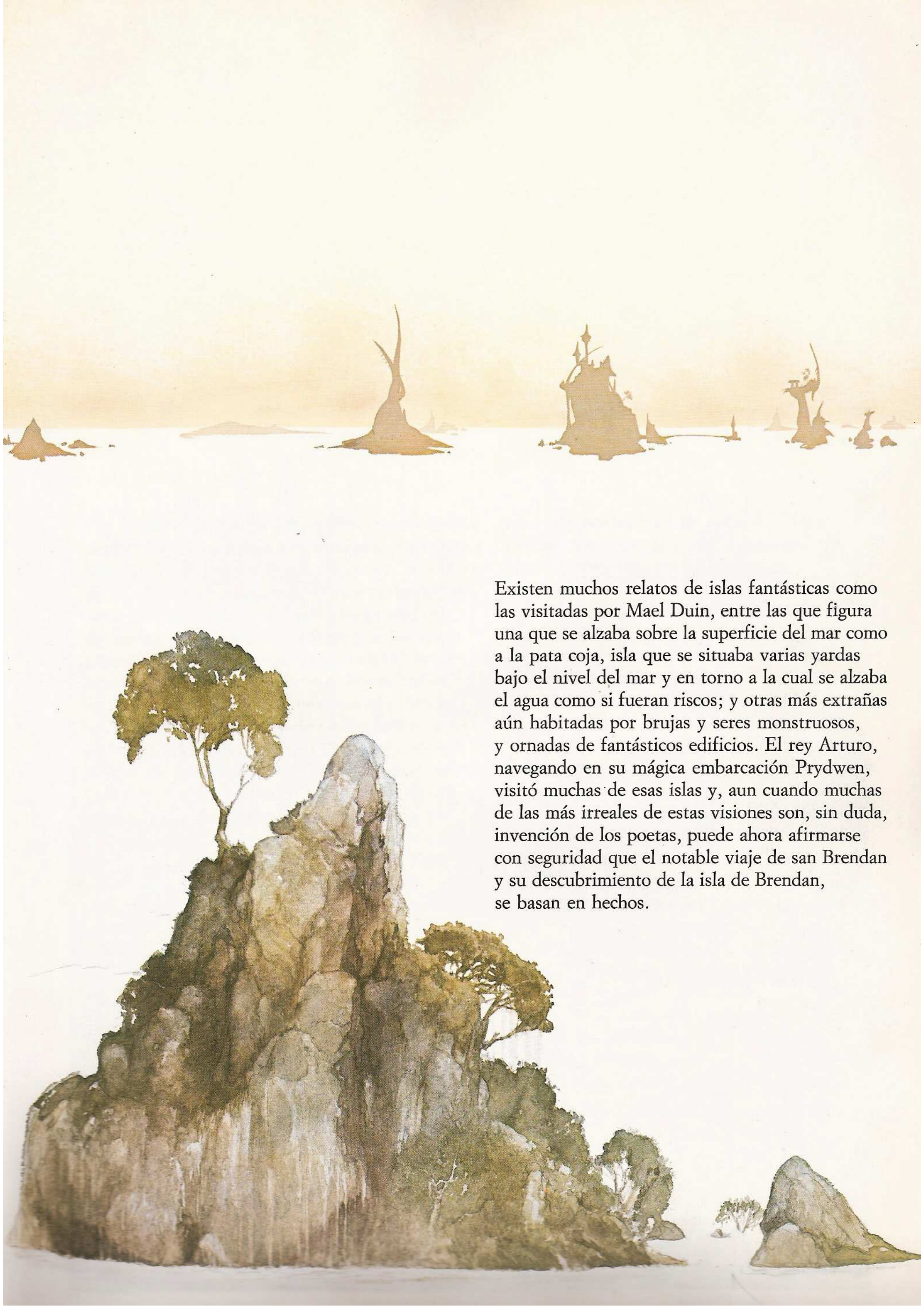
Existe un poema irlandés del siglo VII referente a cómo Manannan mac Lir, conduciendo su carroza por encima de las olas, canta y contempla divertido cómo Bran viaja en su coracora a través de lo que para él es el mar, pero para Manannan es el cielo que cubre una fértil llanura...

Si Bran lo considera beldad maravillosa
desde su coracora que surca el claro mar,
para mí desde lejos, en lo alto de mi carro,
es florida llanura por donde cabalgar:

Lo que es un mar abierto para aquel afilado
esquife en que se alza la figura de Bran,
es para mí llanura con profusión de flores
desde lo alto del carro do mis plantas están.

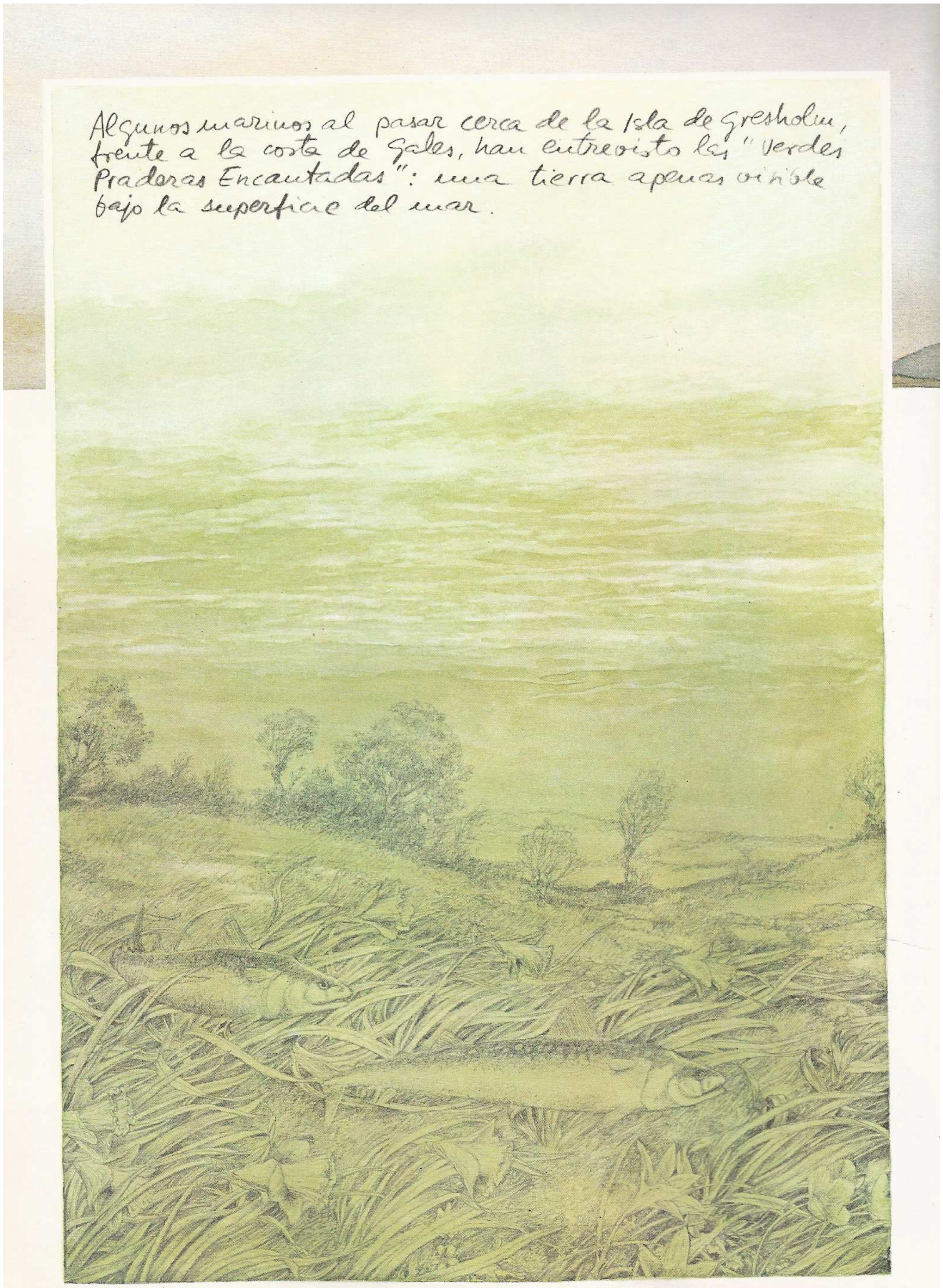
Al largo de la cima del bosque se desliza
tu coracora leve que esquiva el arrecife;
y hay una densa fronda con sus frutos hermosos
debajo de la proa de tu pequeño esquife.

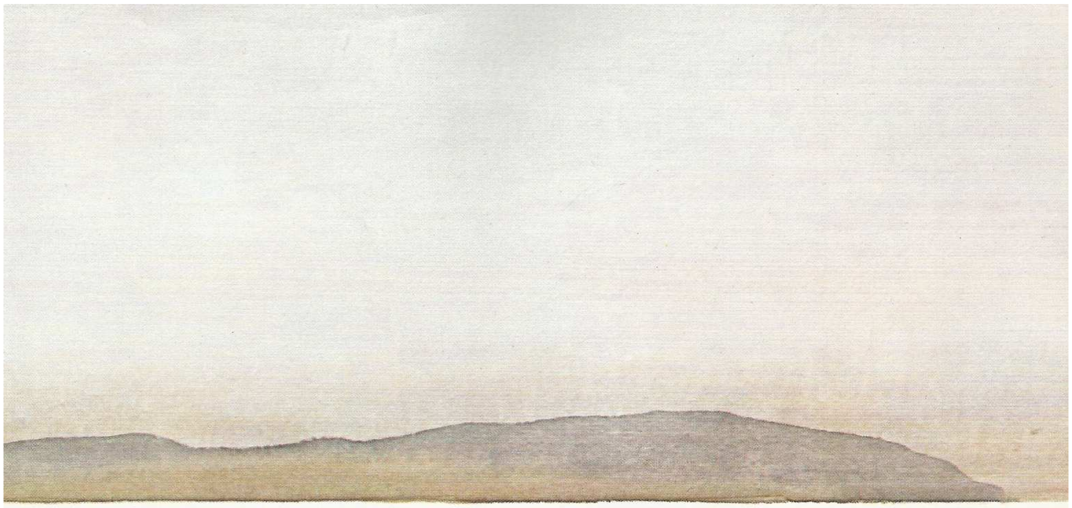
Es un bosque florido y cargado de frutos
llenos de la fragancia de la vid y su viento;
un bosque sin defectos y sin ramos marchitos,
y unas hojas teñidas por un dorado aliento.



Existen muchos relatos de islas fantásticas como las visitadas por Mael Duin, entre las que figura una que se alzaba sobre la superficie del mar como a la pata coja, isla que se situaba varias yardas bajo el nivel del mar y en torno a la cual se alzaba el agua como si fueran riscos; y otras más extrañas aún habitadas por brujas y seres monstruosos, y ornadas de fantásticos edificios. El rey Arturo, navegando en su mágica embarcación Prydwen, visitó muchas de esas islas y, aun cuando muchas de las más irreales de estas visiones son, sin duda, invención de los poetas, puede ahora afirmarse con seguridad que el notable viaje de san Brendan y su descubrimiento de la isla de Brendan, se basan en hechos.

Algunos marinos al pasar cerca de la Isla de Gresholm, frente a la costa de Gales, han entrevisto las "Verdes Praderas Encantadas": una tierra apenas visible bajo la superficie del mar.





Fue Manannan, hijo de Lêr, quien, como primera deidad del mar, dominaba en estas islas y él quien hizo ir a Bran, hijo de Febal, a Emhain, la isla de las Mujeres. Creíase que era ésta un vasto país sostenido en el mar por cuatro enormes pilares de bronce y habitado únicamente por hermosas mujeres. El viaje les llevó más allá de la isla de las Delicias, cuyos habitantes se comportaban como si estuvieran ebrios, gesticulando, dando gritos y lanzando carcajadas. Al desembarcar en la isla uno de los hombres de Bran, comenzó a obrar de la misma forma, por lo que Bran se vio obligado a continuar sin él. Al llegar a Emhain, comprobaron que coincidía con creces con lo que esperaban y fueron agasajados regiamente. Pasado un año, no obstante, comenzaron a sentir vivos deseos de ver Irlanda de nuevo, y, prometiendo obedecer las prohibiciones de las mujeres de no poner pie en tierra seca, se hicieron a la mar. Cuando se acercaron a las costas de Irlanda, Bran llamó a algunos de sus habitantes y les dijo su nombre. Le respondieron que el único Bran que conocían era aquél cuyo viaje en busca de la tierra de las mujeres era el tema de algunas de sus más viejas leyendas. Al oír esto, uno de los que acompañaban a Bran se acercó vadeando a la costa, pero, al tocar la tierra seca, se deshizo en polvo. Bran permaneció un rato próximo a la costa para relatar sus aventuras y después hizo virar sus barcos que zarparon para no volver a ser vistos jamás.

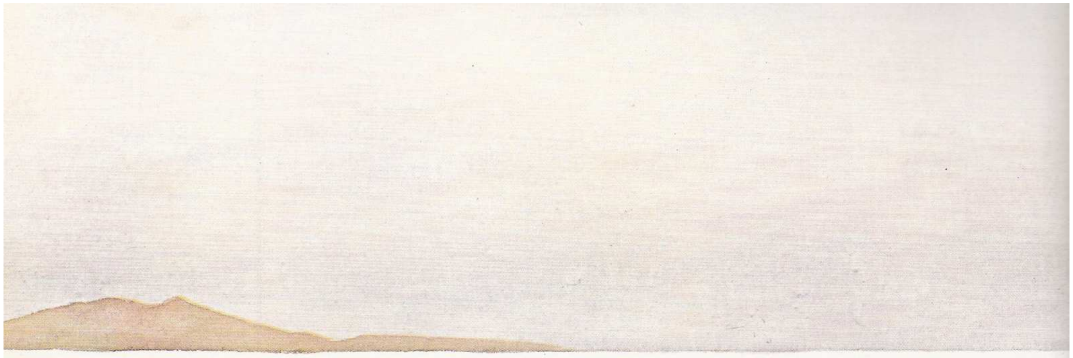
Existe un poema irlandés del siglo VII referente a cómo Manannan mac Lir, conduciendo su carroza por encima de las olas, canta y contempla divertido cómo Bran viaja en su coracora a través de lo que para él es el mar, pero para Manannan es el cielo que cubre una fértil llanura...

Si Bran lo considera beldad maravillosa
desde su coracora que surca el claro mar,
para mí desde lejos, en lo alto de mi carro,
es florida llanura por donde cabalgar:

Lo que es un mar abierto para aquel afilado
esquife en que se alza la figura de Bran,
es para mí llanura con profusión de flores
desde lo alto del carro do mis plantas están.

Al largo de la cima del bosque se desliza
tu coracora leve que esquiva el arrecife;
y hay una densa fronda con sus frutos hermosos
debajo de la proa de tu pequeño esquife.

Es un bosque florido y cargado de frutos
llenos de la fragancia de la vid y su viento;
un bosque sin defectos y sin ramos marchitos,
y unas hojas teñidas por un dorado aliento.



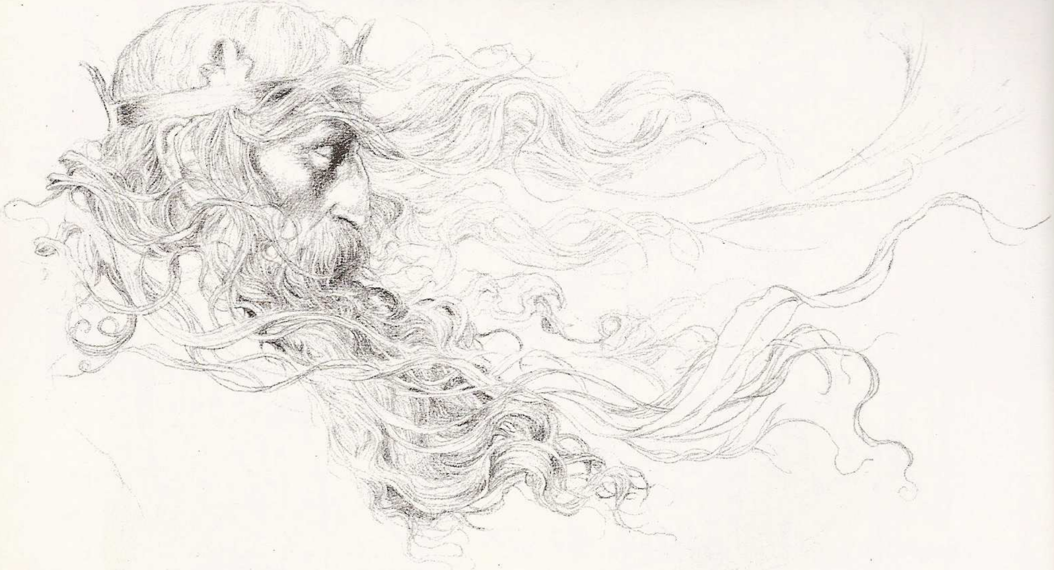
OSSIAN

Uno de los pocos mortales a quien invitaron a Tir Nan Og fue Ossián, hijo de Fingel, jefe de los legendarios guerreros fenianos de Irlanda. Habían salido un día los fenianos de caza cuando se les acercó una mujer de sin par belleza. Era Niamh de los Cabellos de Oro, hija de Manannan, que, de entre todos ellos, eligió a Ossián como amado suyo. Le pidió que montase a la grupa de su feérico corcel y cabalgaron sobre la tierra hasta el mar y luego, a través de la cresta de las olas, hacia el país encantado de Tir Nan Og, el más delicioso y afamado que pudiera hallarse bajo el sol. En su viaje contemplaron paisajes prodigiosos. Sobre la superficie del mar se alzaban los palacios de las hadas. Ante uno de ellos, Niamh pidió a Ossián que libertase a una damisela del reino de Danann, damisela que estaba prisionera de Fomor, uno de los demonios de los abismos del mar. Ossián luchó contra Fomor y libertó a la joven.

Pronto llegaron al País de los Jóvenes y allí permaneció Ossián durante trescientos años sin acordarse de su patria ni de los fenianos, hasta que de pronto sintió el vivo deseo de volverlos a ver. Pidió licencia para visitar su suelo natal. Niamh le facilitó un brioso corcel para el viaje, pero advirtió a Ossián que de ningún modo permitiese que sus pies tocasen el suelo terrenal. Ossián dio su palabra de que se acordaría de ello y llegó velozmente a Irlanda. Sin embargo, se encontró con que todo había cambiado en la tierra que recordaba. Fingel y los fenianos habían venido a ser una leyenda del pasado. Se había librado la batalla de Gabhra y san Patricio había convertido al país. Hasta los hombres parecían distintos, más pequeños, casi enanos, comparados con los que recordaba. Vio Ossián tres de ellos que intentaban en vano levantar una enorme piedra. Se inclinó para ayudarles a levantarla con una mano, pero se rompió la cincha de la silla y cayó al suelo. Inmediatamente, desapareció el mágico caballo y Ossián se transformó en ciego y anciano.

Varias baladas cuentan cómo san Patricio halló a Ossián desamparado en el terrestre suelo, sin remedio en su vejez, y se lo llevó a su casa. El santo hizo cuanto pudo para convertir a Ossián al cristianismo, describiéndole las maravillas del cielo que podrían ser suyas con sólo que se arrepintiese. Pero Ossián contestó que no podía concebir un cielo que no se sintiese orgulloso de recibir a los fenianos si se les apetecía entrar en él, ni un Dios que no se sintiera honrado en contar a Fingel entre sus amigos. Si no obstante así sucedía, ¿qué objeto tenía una vida eterna sin salir de caza y sin cortejar a las mujeres hermosas? Preferiría ir al Infierno, donde, según san Patricio, sus camaradas fenianos yacían atormentados, y morir como había vivido.

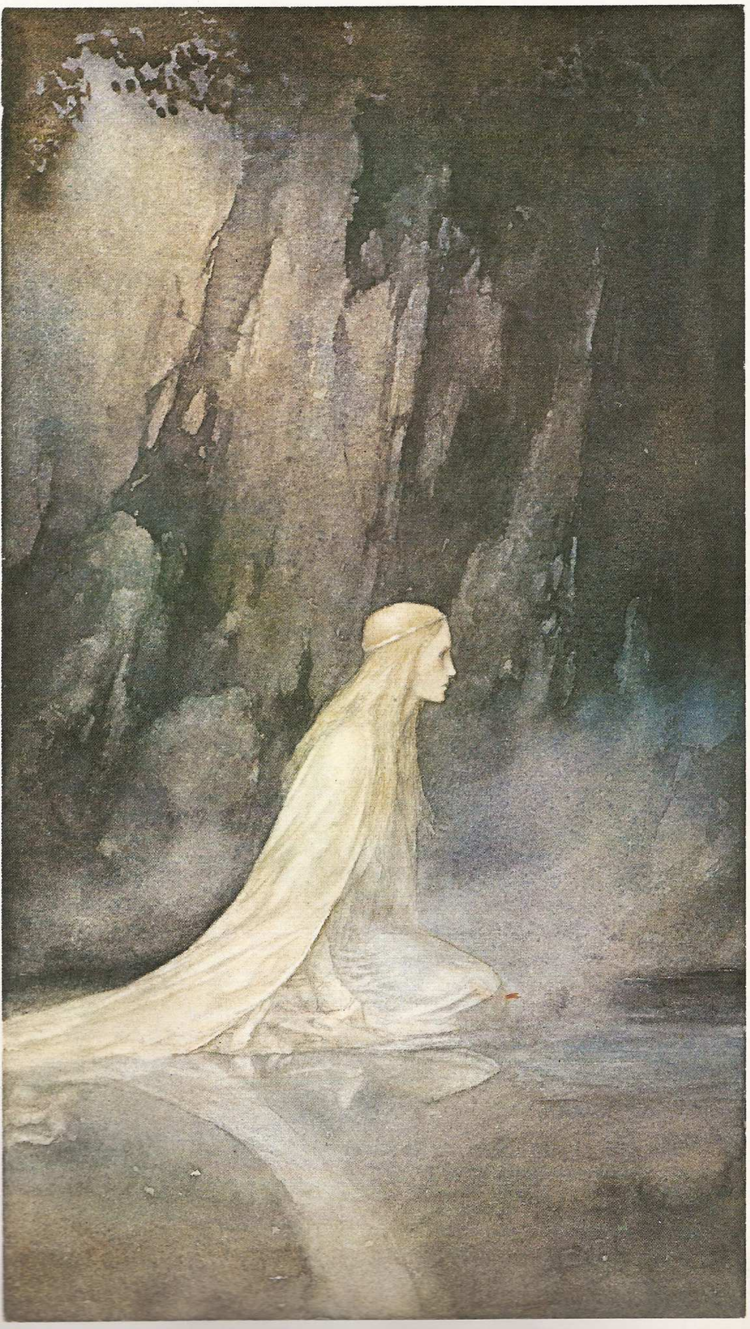
O'DONOGHUE



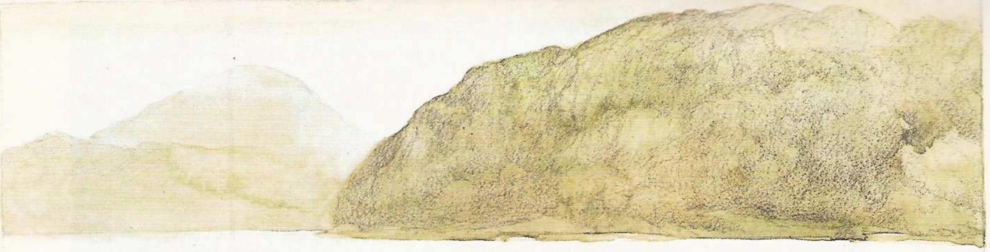
Lough Lean, en Irlanda, se llama ahora el lago de Killarney, y es la patria de O'Donoghue, que regía en un tiempo sobre la tierra que le rodeaba. Echó a andar un día sobre la superficie del lago, mientras le contemplaban todos los miembros de su corte, y se sumergió lentamente en sus profundidades para reclamar su nuevo reino.

Todas las mañanas del primero de mayo sale de su magnífico palacio que se dice reposa sobre el fondo del lago, y va a visitar sus antiguos dominios. Hace ya algunos años que O'Donoghue hizo su última aparición. Ese día, nos cuenta T. Crofton Croker en sus *Leyendas y Tradiciones de las Hadas del Sur de Irlanda,* los primeros rayos del sol naciente comenzaban a dorar la altiva cima del Glenaa, cuando las aguas próximas a la orilla oriental del lago empezaron a agitarse repentina y violentamente, aun cuando todo el resto de su superficie permanecía lisa y tranquila como una tumba de pulido mármol. Un instante después, una ola espumosa inició su avance y, como un soberbio caballo de guerra de alto penacho, jubiloso de fuerza, corrió a través del lago en dirección a las montañas de Toomies. Tras esta ola, apareció un imponente guerrero totalmente armado, montado en un corcel blanco como la nieve; su nevado plumero ondeaba airosamente en el casco de pulido acero, y a su espalda flameaba una ligera bufanda azul. El caballo, gozoso al parecer de su noble carga, brincaba tras la ola sobre las aguas, que le sostenían como tierra firme, mientras a cada salto se alzaban cascadas de espuma que relucían vivamente al sol.

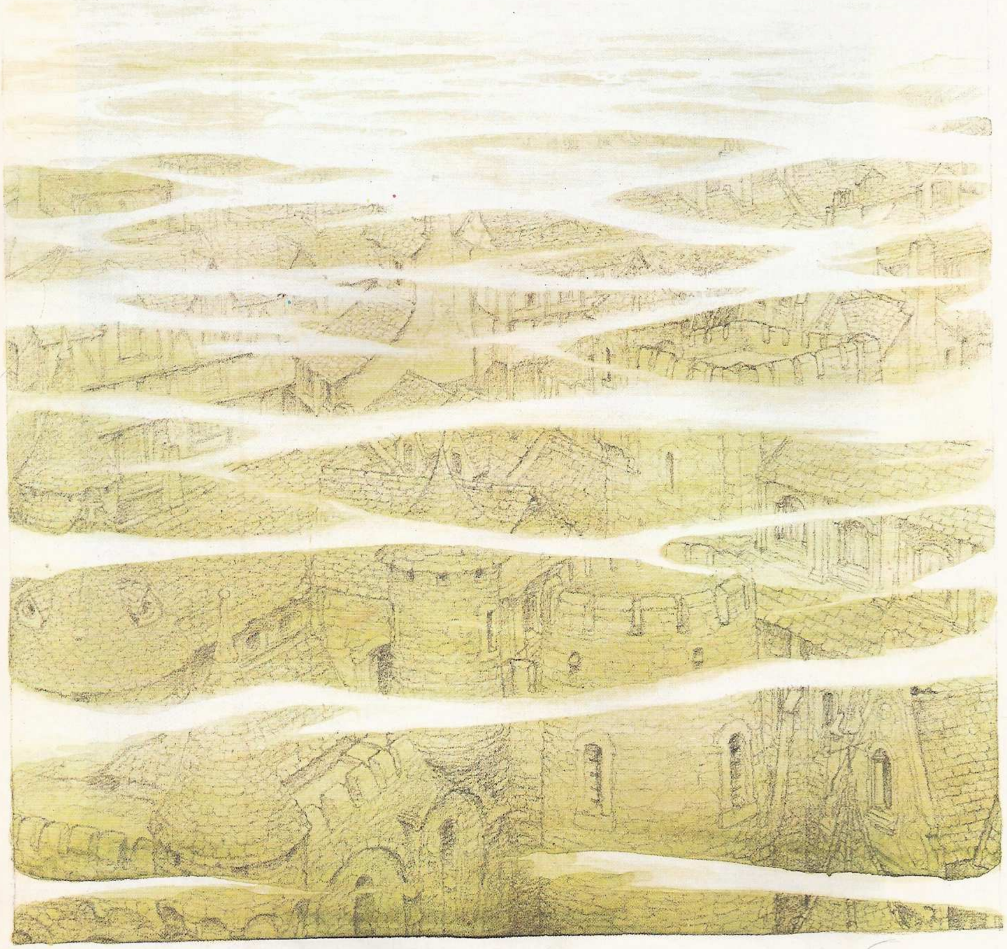
El guerrero era O'Donoghue y seguían su estela un grupo de jóvenes deslizándose sobre el agua, enlazados por guirnaldas de flores de primavera, al compás de una dulce música sobrenatural. Casi había alcanzado ya la orilla occidental del lago cuando O'Donoghue hizo volverse a su corcel hacia la orilla del Glenaa, orlada de bosque, seguido de su séquito de acompañantes. Entonces, desaparecieron lentamente en la bruma que cubría el lago, se desvanecieron poco a poco los mágicos acordes de su música y los oyentes se despertaron como de un sueño feliz.



Muchas hadas tienen su morada en los lagos. Por lo que se refiere a la Dama del Lago, la superficie del agua era una ilusión creada mágicamente para disfrazar su palacio.

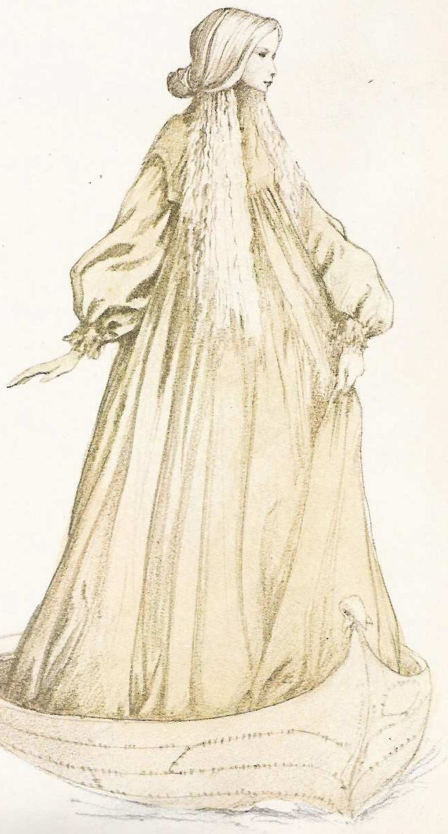


Existe la leyenda de una ciudad sumergida en uno de los muchos lagos de Gales, que al decir es el hogar de las Gwragged Annwn. Dicen algunas gentes haber visto torres y almenas bajo la superficie del agua y haber oído el repicar de campanas.

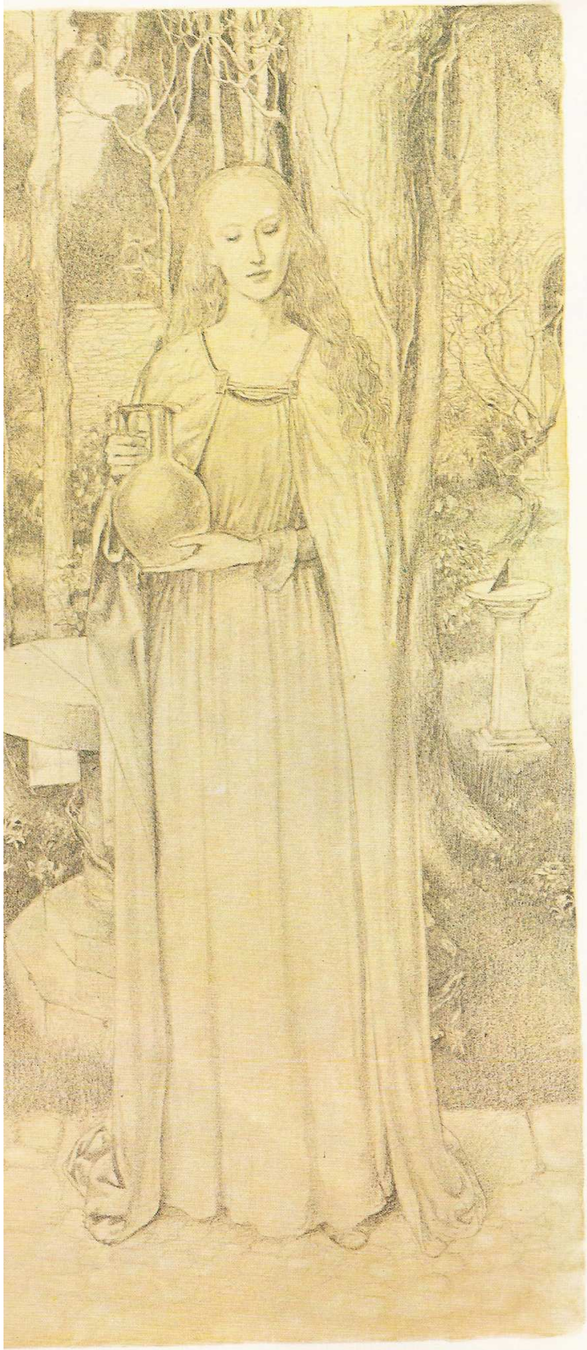


LAS GWRAGEDD ANNWN

Las Gwragedd Annwn son hadas galesas del agua, hermosas Doncellas del Lago que, alguna que otra vez, se apoderan de los mortales para hacer de ellos sus maridos. Una conocida leyenda nos habla de un joven que solía apacentar su ganado junto a un pequeño lago próximo a las Montañas Negras. Un día vio a una encantadora criatura que remaba despacio de un lado a otro en una barca dorada sobre la superficie del lago. Al punto se enamoró perdidamente de ella y le ofreció el pan que había traído consigo para su comida del mediodía. Respondióle ella que el pan estaba demasiado duro y desapareció en el abismo. Al día siguiente, la madre del joven le dio, para que se la llevara consigo, una masa sin cocer y él se la ofreció al hada, pero ella le contestó que estaba demasiado blanda y desapareció de nuevo. Al tercer día, su madre le entregó pan ligeramente cocido y ya éste lo aceptó. Surgieron del lago tres figuras, un viejo con una preciosa hija a cada lado. Las muchachas eran idénticas y el padre le dijo al joven granjero que estaba dispuesto a ofrecerle a la hija de la que estaba enamorado si era capaz de indicarla. A punto estaba el granjero de renunciar a ella, desesperado, cuando una adelantó levemente el pie y entonces, al reconocer su chinela, obtuvo su mano.



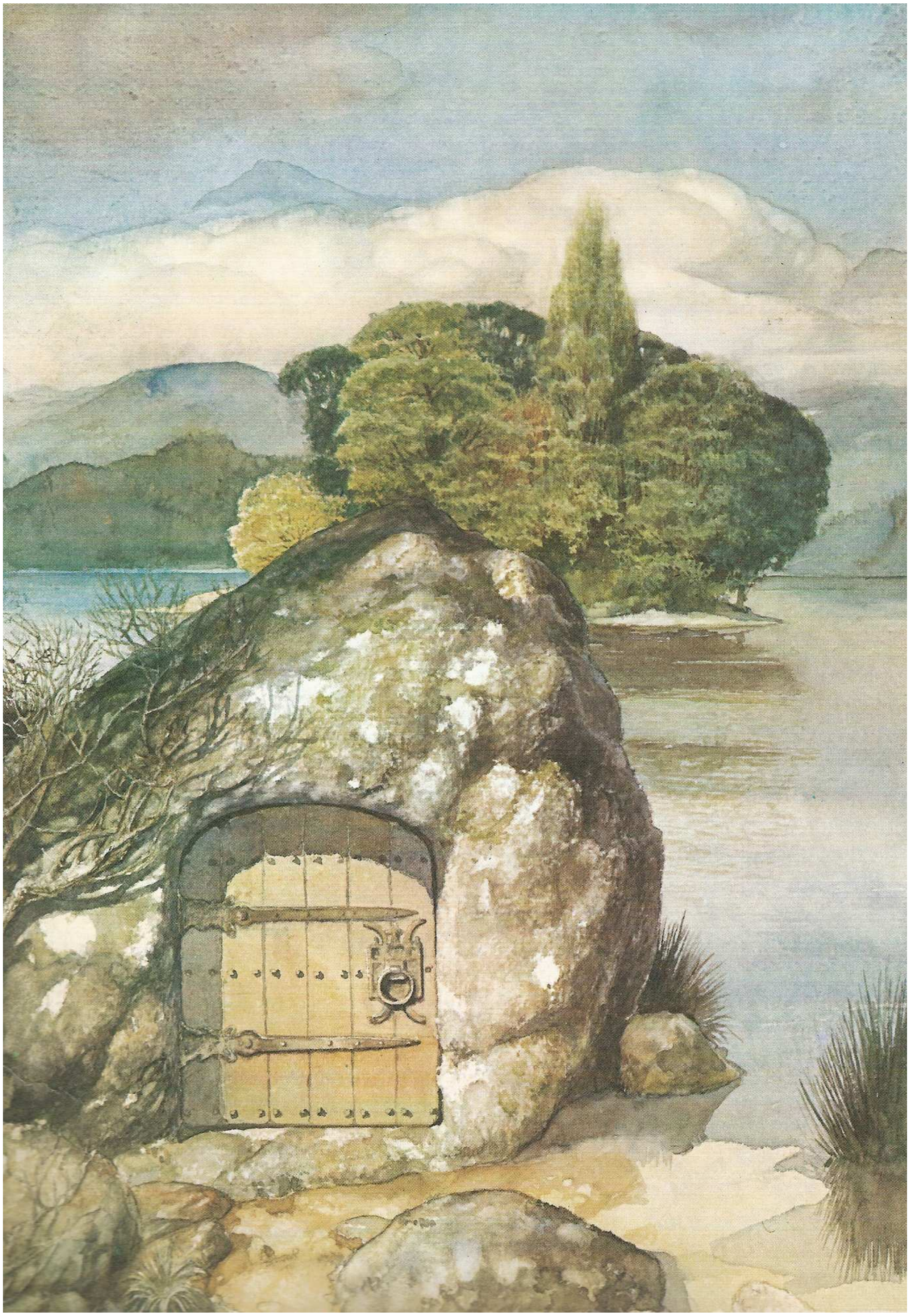
Al hada del agua le otorgaron una magnífica dote y así vivieron juntos felizmente. Ahora bien, al joven granjero le habían advertido que perdería a su bella esposa si llegase a golpearla tres veces sin motivo. Y ocurrió que, aun cuando eran, sin duda, dulcemente felices, las Gwragedd Annwan se comportan a veces de una manera extraña; lo mismo podrían llorar en una boda que reírse y cantar en el entierro de un niño, lo que acababa por dar lugar a que su amante esposo la reprendiese por tres veces, más bien con una amorosa palmada que con un golpe, pero esto bastaba para que se viese forzada a abandonarle. No obstante, no se olvidaba de los hijos y les enseñaba muchos secretos de la medicina para que pudieran llegar a ser médicos afamados.

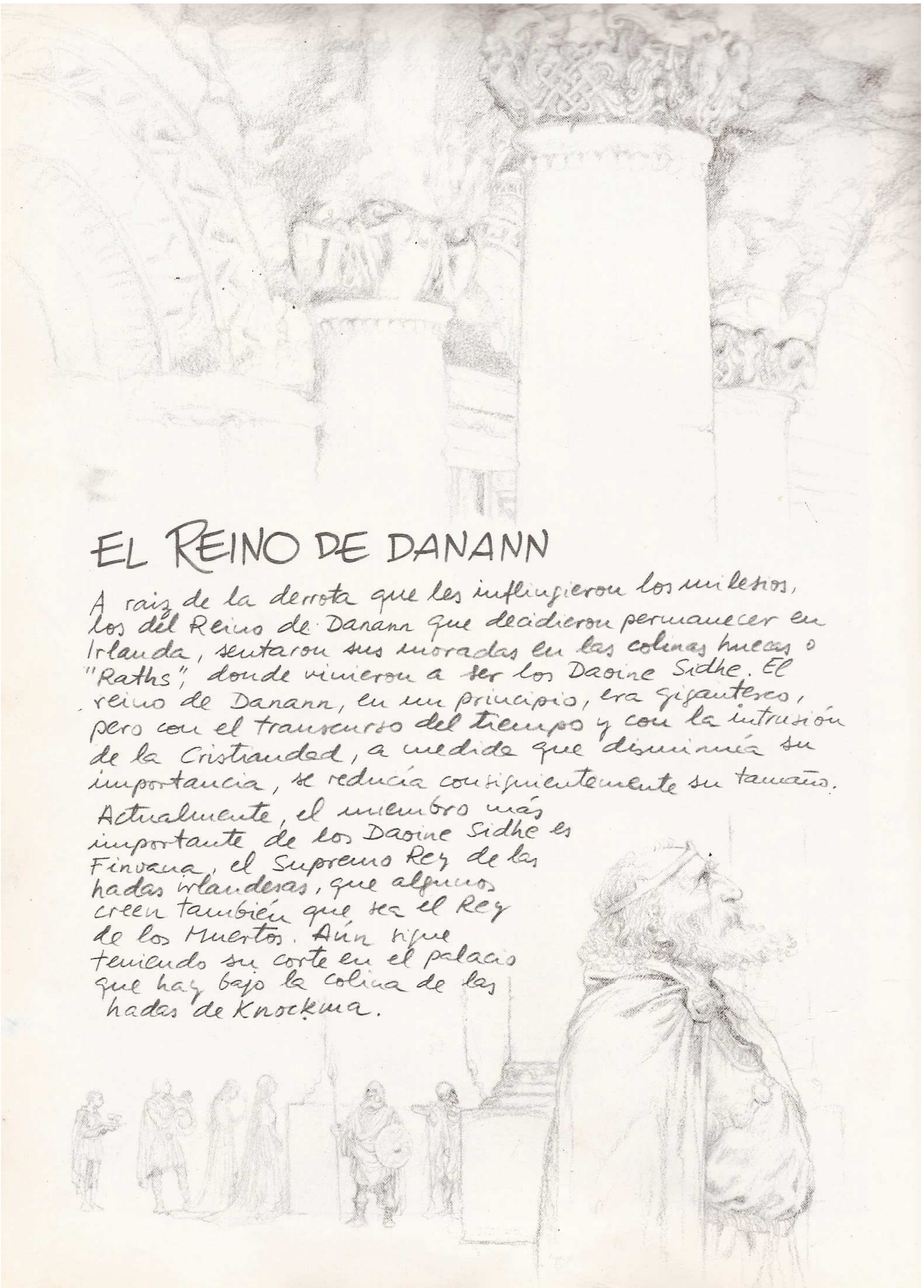


LAS GWRAGEDD ANNWN

En otros tiempos, todas las mañanas del día de Año Nuevo, podía verse una puerta abierta en una roca próxima a un lago de Gales y los que se atrevían a entrar llegaban a un pasadizo secreto que les conducía a una isla pequeña situada en medio del lago. Allí se encontraban en un primoroso jardín habitado por las Gwragged Annwn, que festejaban a sus huéspedes, colmándolos de todo género de frutas y flores y deleitándoles con una preciosa música. Las hadas revelaban a sus visitantes asombrosos secretos y les invitaban a permanecer allí todo el tiempo que deseasen. Ahora bien, les advertían de que la isla era un secreto y de que nada podía sacarse de ella.

Sucedió un día que un visitante del mágico jardín se guardó en el bolsillo una flor que le habían ofrecido, pensando que le daría suerte. Pero en el momento en que tocó de nuevo la tierra «profanada», desapareció la flor y él cayó al suelo inconsciente. A los demás huéspedes de la tierra encantada, los despidieron con su habitual cortesía, pero desde aquel día la puerta que llevaba al hermoso jardín se cerró para siempre.

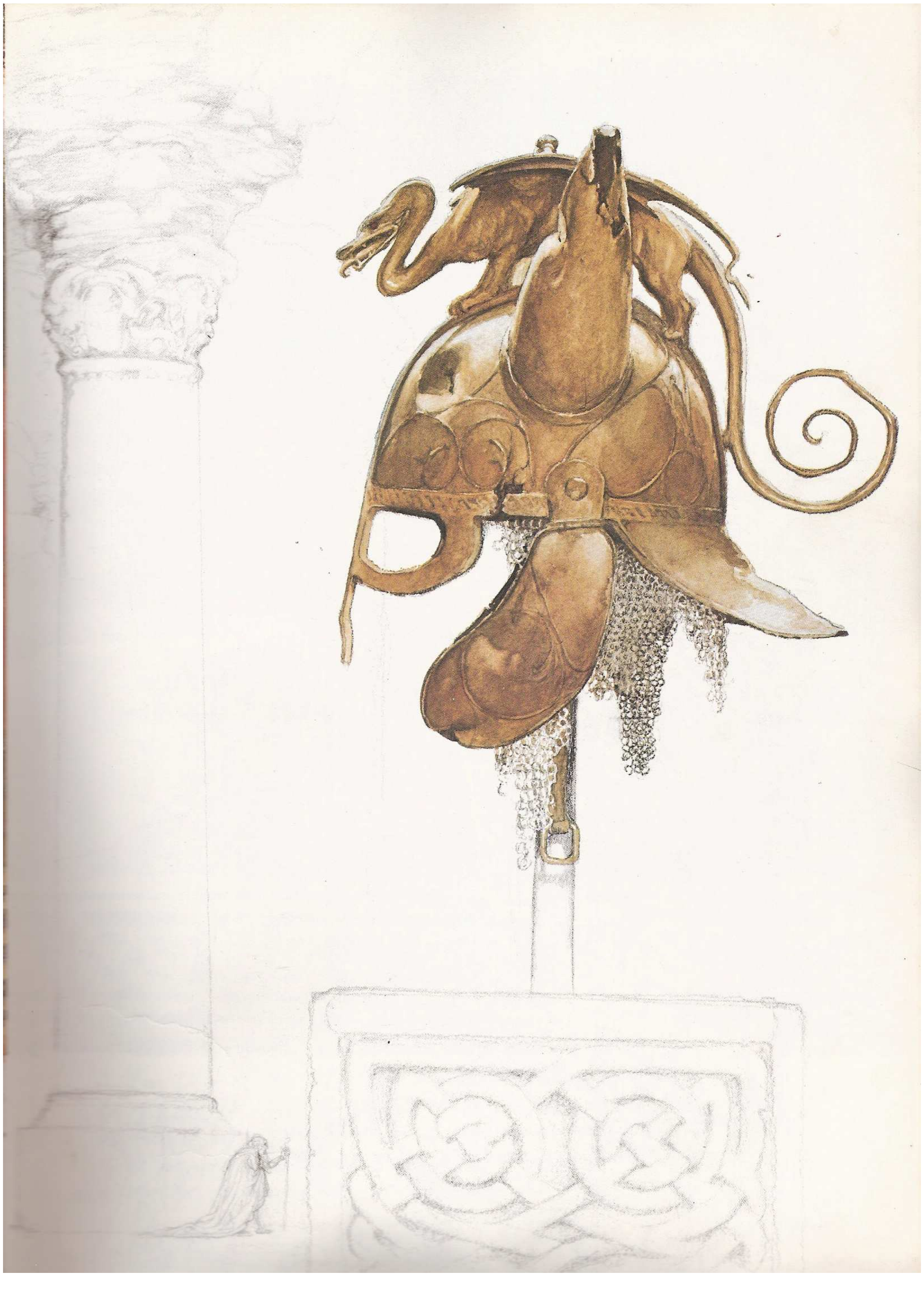


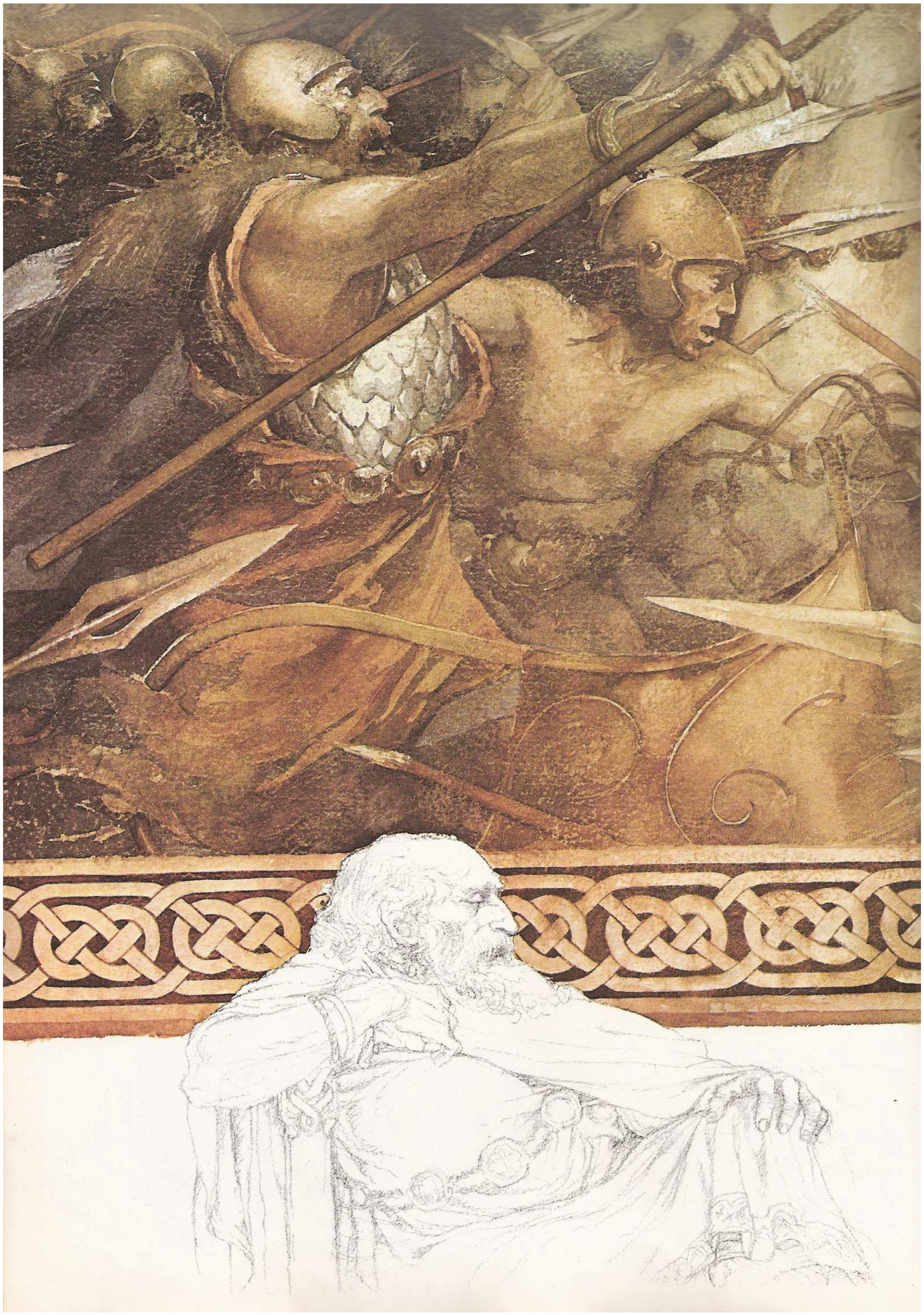


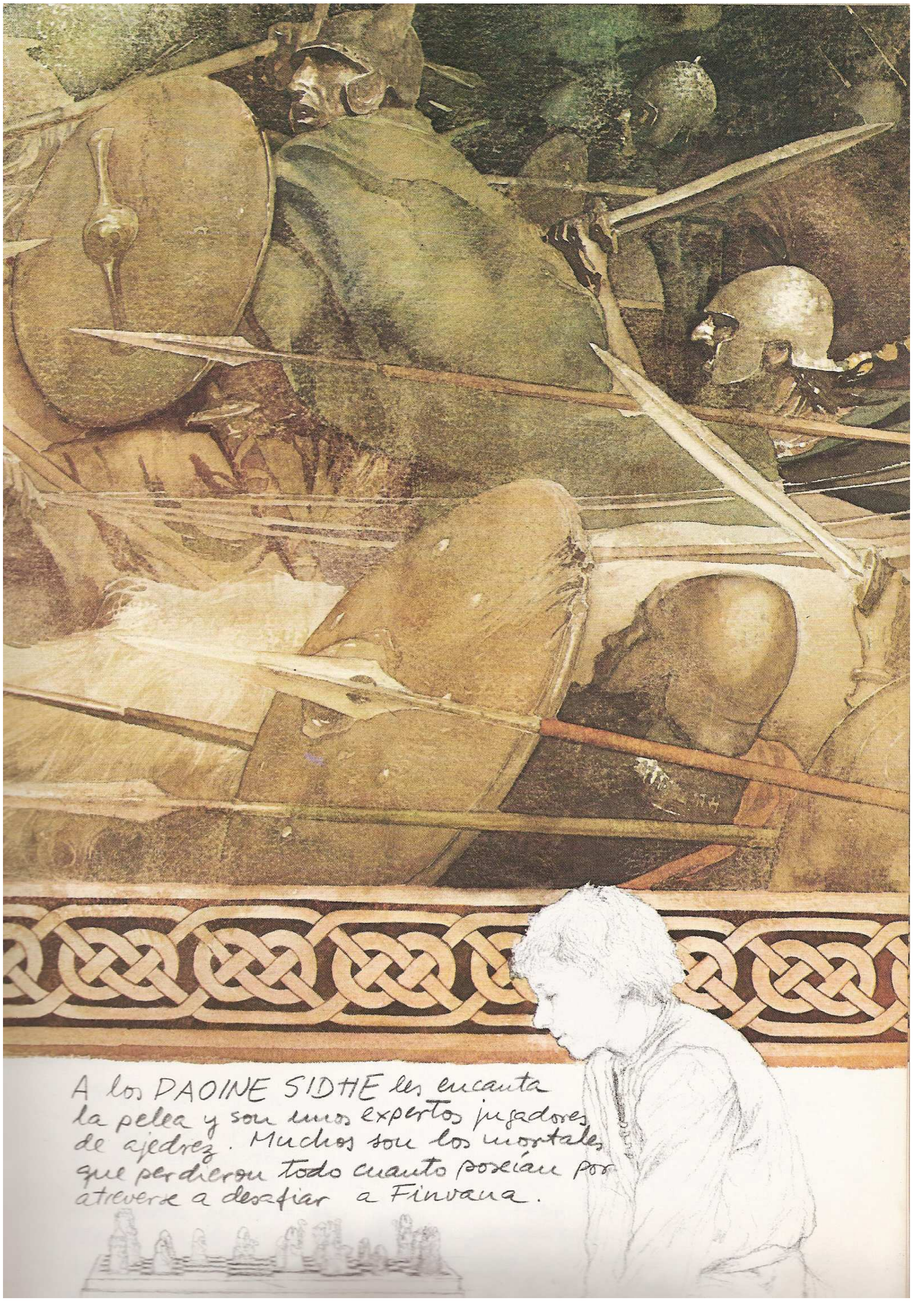
EL REINO DE DANANN

A raiz de la derrota que les inflingieron los milesios, los del Reino de Danann que decidieron permanecer en Irlanda, sentaron sus moradas en las colinas huecas o "Raths", donde vinieron a ser los Daoine Sidhe. El reino de Danann, en un principio, era gigantesco, pero con el transcurso del tiempo y con la intrusión de la Cristiandad, a medida que disminuía su importancia, se reducía consiguientemente su tamaño.

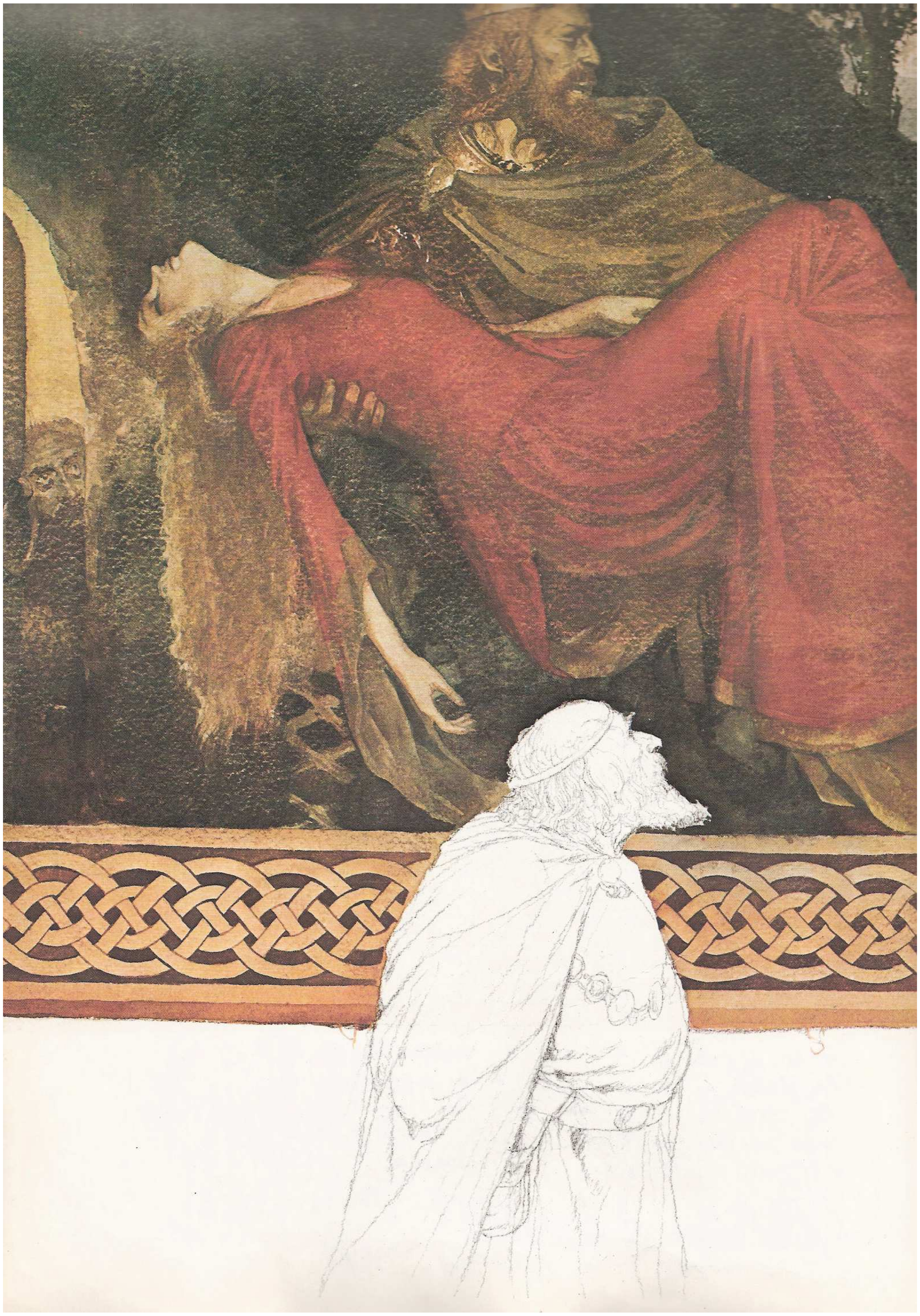
Actualmente, el miembro más importante de los Daoine Sidhe es Finvana, el Supremo Rey de las hadas irlandesas, que algunos creen también que sea el Rey de los Muertos. Aún sigue teniendo su corte en el palacio que hay bajo la colina de las hadas de Knockma.

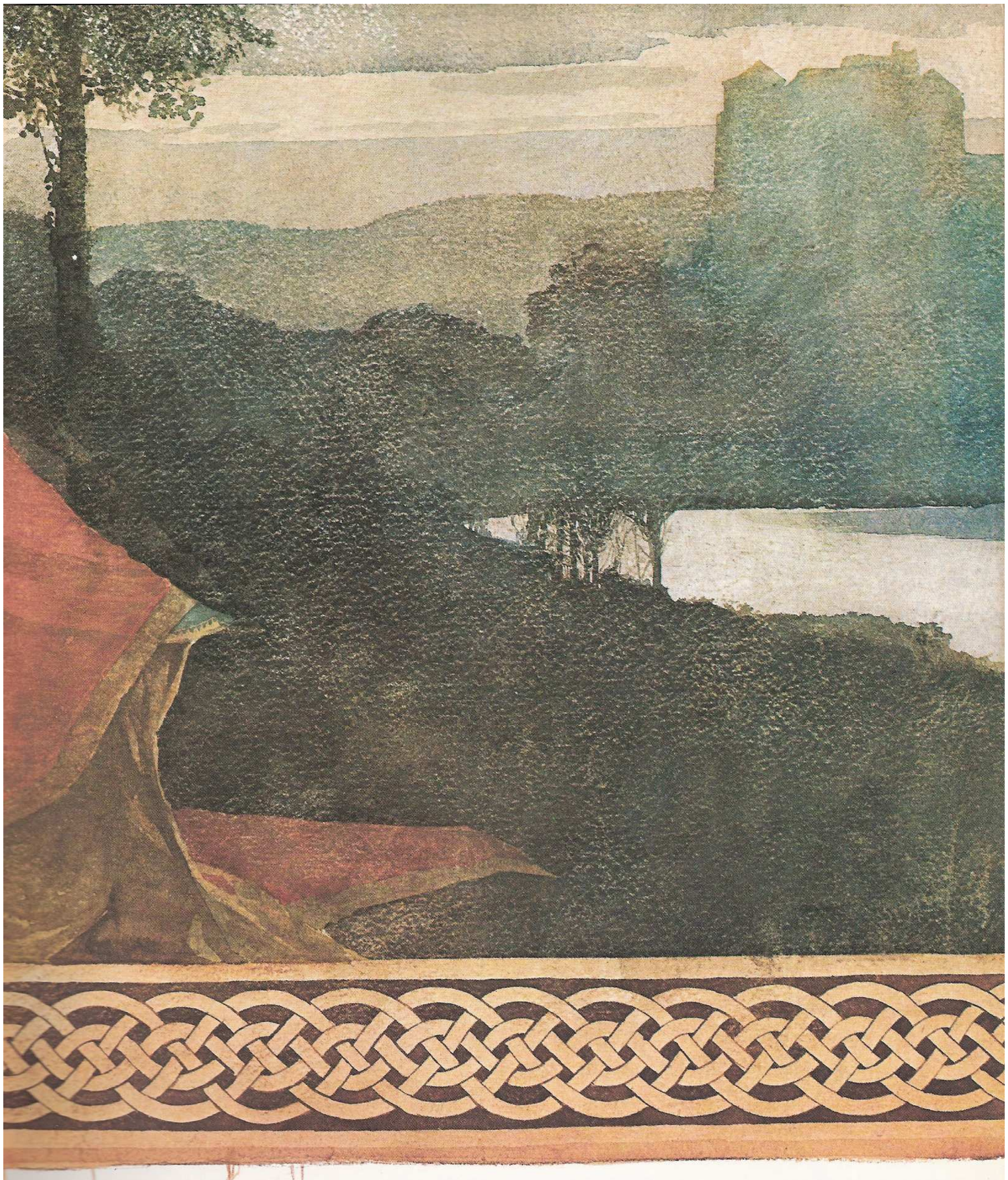




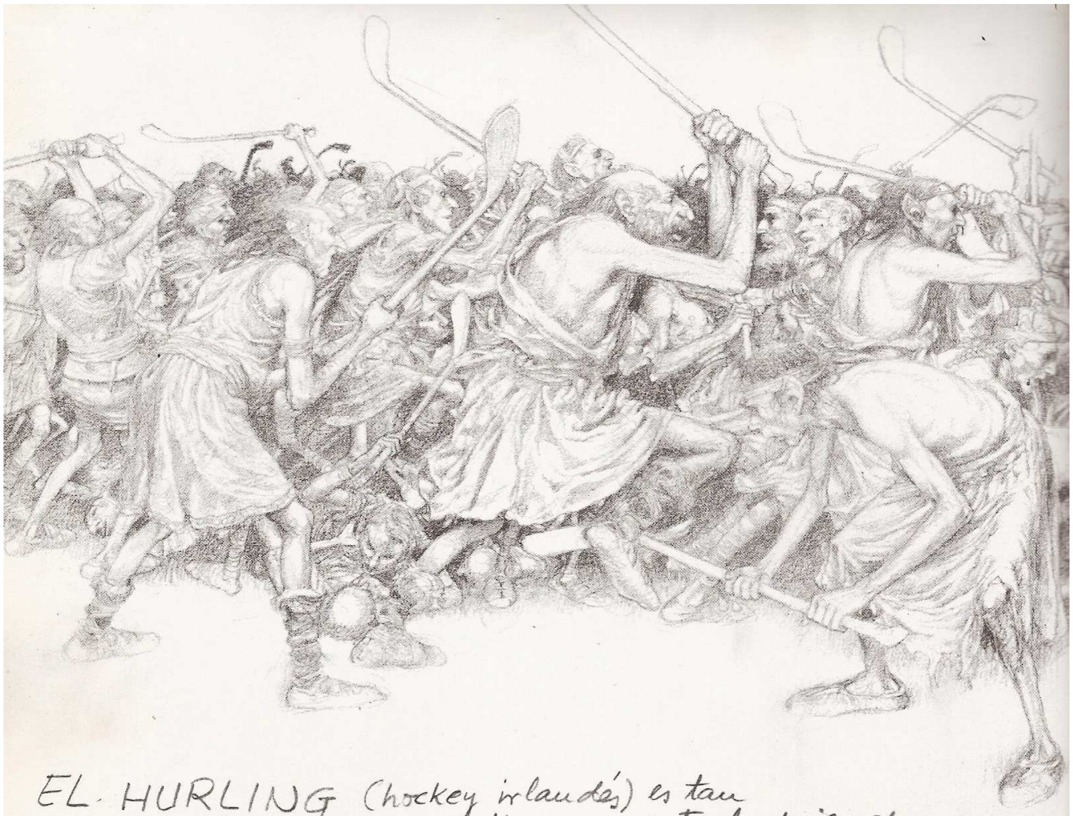


A los DAOINE SIDHE les encanta la pelea y son unos expertos jugadores de ajedrez. Muchos son los mortales que perdieron todo cuanto poseían por atreverse a desafiar a Finvana.



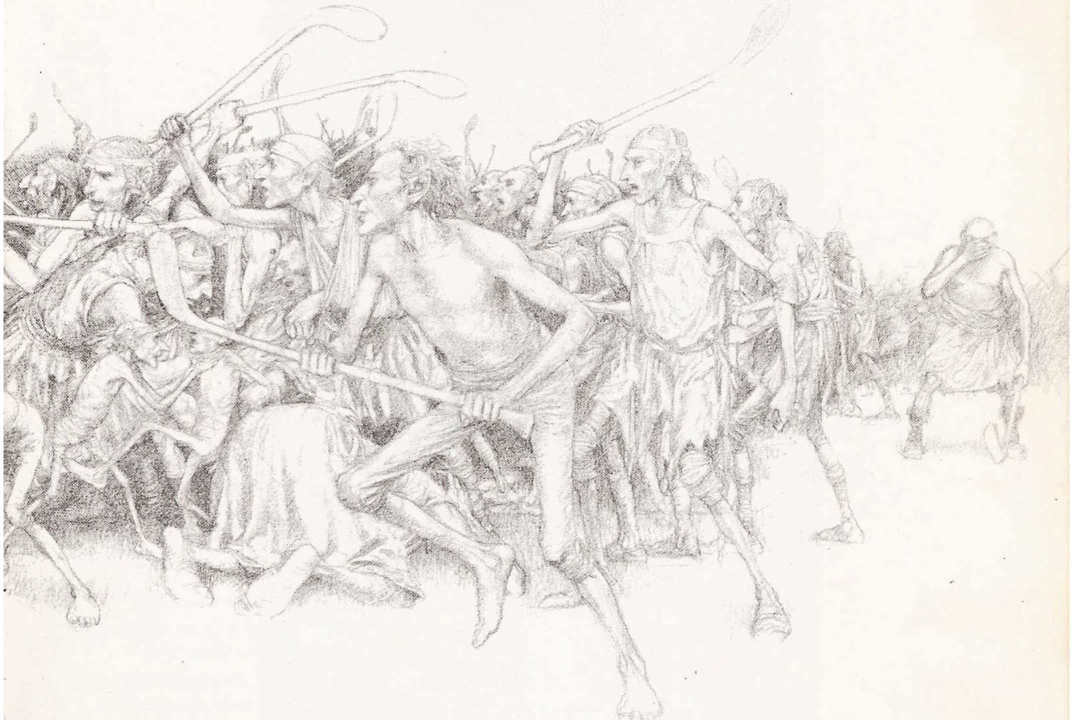


Otra de las actividades de Finvana es conquistar a las mujeres. A pesar de que su mujer, Oonagh, es la mas hermosa de las mujeres de nuestro mundo o del suyo, con frecuencia rapta a mujeres mortales. Una de ellas fué Ethna la Novia, a la que acabó recuperando su tenaz marido. Amenazó con excavar la colina de Finvana y dejar expuesto su interior a la luz del día.



EL HURLING (hockey irlandés) es tan popular entre los Daoine Sidhe como entre los mismos irlandeses. Existe un viejo relato de un partido de "hurling" entre los elfos de Munster y los de Connacht, en el que invitaron a participar a dos seres humanos.

(Por una razón que desconocemos, se considera necesario que en toda muchedumbre mítica debe haber un hombre cuando se trata de un combate o un partido de "hurling").



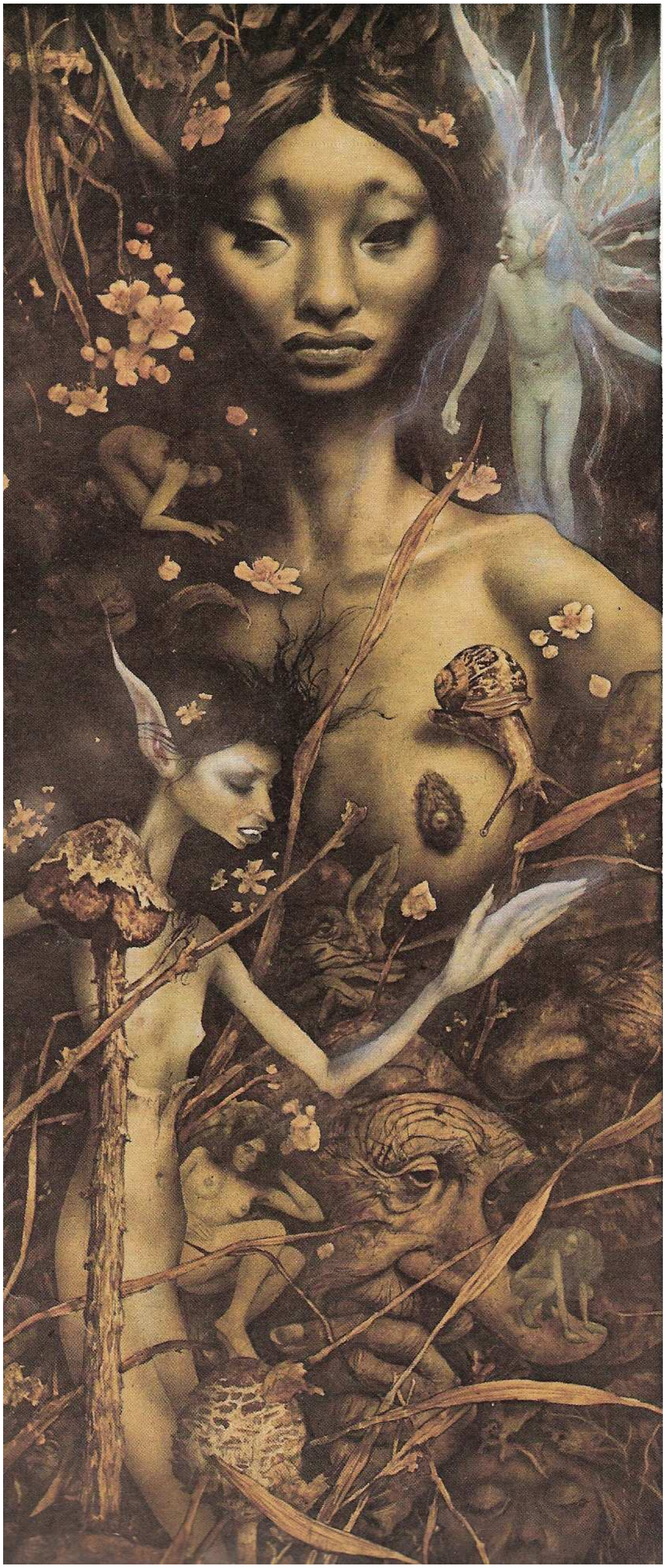
Según esa leyenda, el partido se convirtió en una pelea en la que los de Connacht lograron dominar. Los de Munster se transformaron entonces en escarabajos voladores que se comieron todo el verde que vieron, destruyendo el campo a su paso, hasta que, de pronto, de un hoyo de la tierra se alzaron millares de palomas que devoraron a los saqueadores.

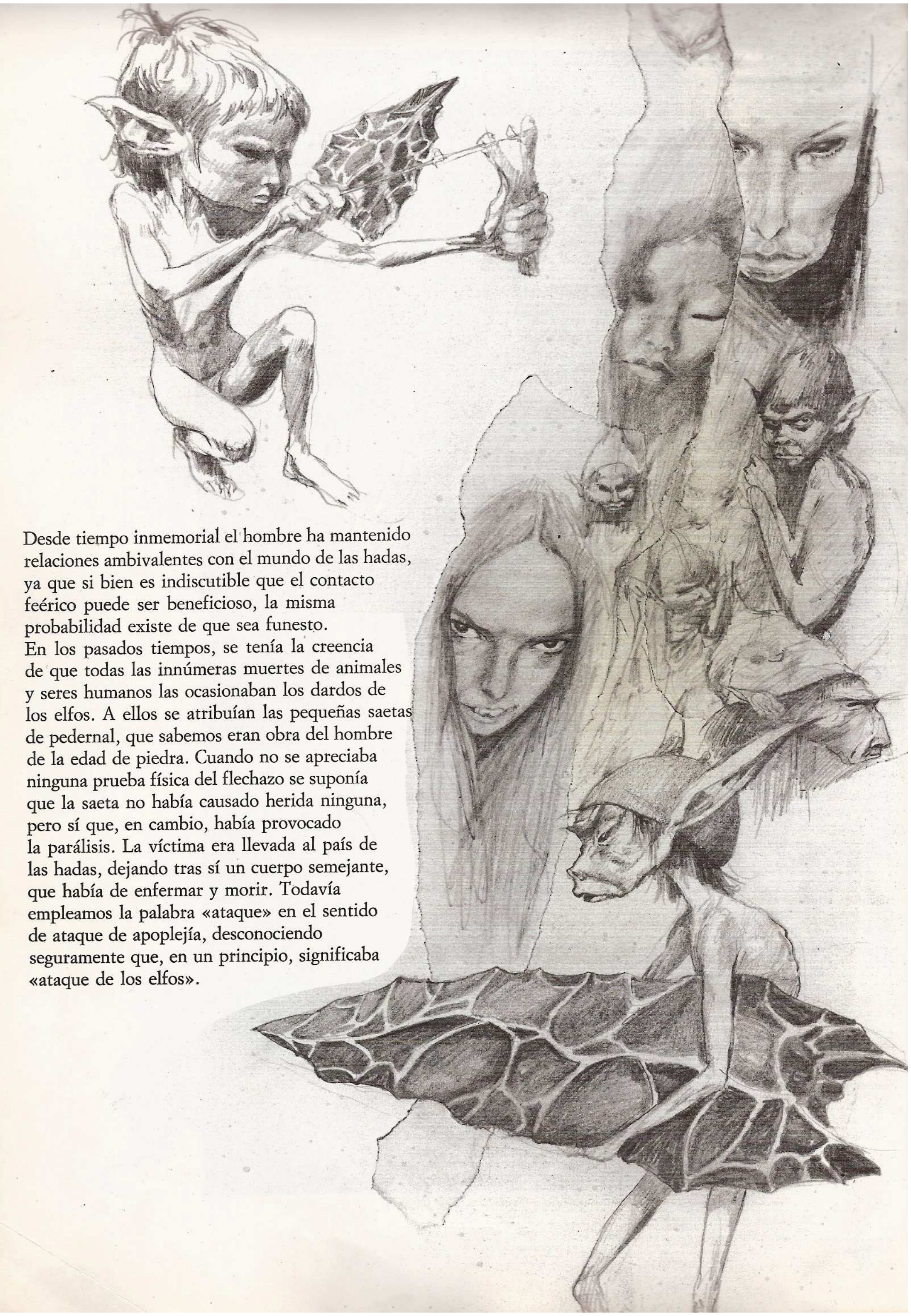
LAS COSTUMBRES DE LAS HADAS

La mayor parte de las hadas, sea cual fuere su tamaño, aspecto o carácter, tienen algún género de facultades y pueden conferir la mala o la buena suerte a su voluntad, por lo que cuanto más sepamos sobre ellas, más probabilidades habrá de salir indemnes de cualquier encuentro con ellas. En los tratos con las hadas es de importancia primordial que las relaciones sean muy esmeradas y respetuosas. Se ofenden con gran facilidad y sólo desgracias caen sobre quien se siente tentado de tomarse libertades…

La tendencia que muestran estos seres feéricos a ser maliciosos y a veces rencorosos (y en algunos casos decididamente peligrosos) ha dado por resultado que, al referirse a ellos, se empleen expresiones conciliatorias, nombres como «buenos vecinos», «la bendición de Dios», «buenas personas» o la «gente menuda», lo que da a entender que son seres inofensivos. Algunas hadas hay que son singularmente malignas y resultan quizás más fatales por la belleza de su aspecto que atrae a los incautos a una muerte terrible y prematura.

Aun cuando el reino de las hadas depende, en gran medida, del mundo de los mortales y son muchos los seres feéricos que, como los demonios familiares, están realmente muy apegados a las familias humanas (también podría decirse que los fantasmas y los espíritus amables son muy «aficionados» a los hogares humanos, aunque sus motivos son distintos…), el camino hacia una amistad feérica está plagado de peligros y debe recorrerse con suma precaución. Muchos son los demonios familiares atentos que se han convertido en espíritus maléficos groseros e importunos al sentirse ofendidos o humillados y la venganza de estos espíritus airados es terrible.





Desde tiempo inmemorial el hombre ha mantenido relaciones ambivalentes con el mundo de las hadas, ya que si bien es indiscutible que el contacto feérico puede ser beneficioso, la misma probabilidad existe de que sea funesto.

En los pasados tiempos, se tenía la creencia de que todas las innúmeras muertes de animales y seres humanos las ocasionaban los dardos de los elfos. A ellos se atribuían las pequeñas saetas de pedernal, que sabemos eran obra del hombre de la edad de piedra. Cuando no se apreciaba ninguna prueba física del flechazo se suponía que la saeta no había causado herida ninguna, pero sí que, en cambio, había provocado la parálisis. La víctima era llevada al país de las hadas, dejando tras sí un cuerpo semejante, que había de enfermar y morir. Todavía empleamos la palabra «ataque» en el sentido de ataque de apoplejía, desconociendo seguramente que, en un principio, significaba «ataque de los elfos».

También se atribuyen exclusivamente a las hadas otras indisposiciones humanas, como el reumatismo, los calambres y las magulladuras, ocasionados por los pellizcos de las hadas, como castigo por haber incurrido en su desagrado. Marston, en *Mountebanque's Masque,* dice:

> Si la sensual muñeca, doncella de la granja
> viene a ser pellizcada por las hadas...

Además, de la consunción, una extenuante enfermedad, se culpaba también a las obligatorias visitas nocturnas a las colinas de las hadas, que dejaban débiles y exhaustas a las víctimas por la mañana. Por supuesto, la parálisis infantil obedecía a que las hadas habían sustituido a la criatura, y según el saber popular de la época, todas las deformidades como las cojeras y las jorobas las producían los elfos. Al parecer, Shakespeare apoyaba esta creencia:

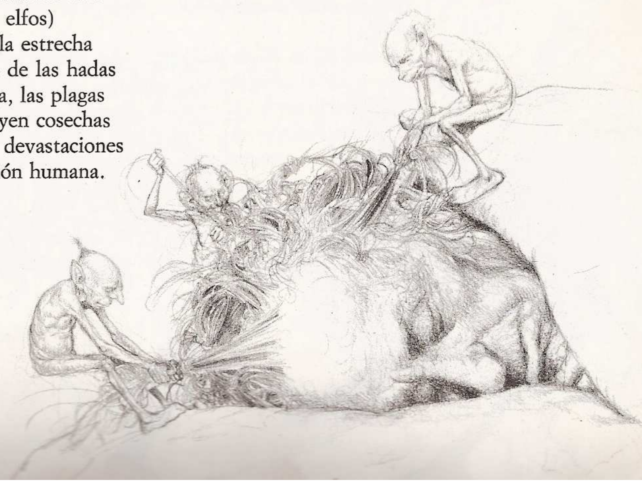
> Tú, marcado por los elfos, cerdo devastador
> y deforme.
>
> *Ricardo III*

Entre otros conocidos engorros causados por los seres fantásticos figura la desaparición de los objetos. Existe incluso un género de duende, llamado Alp-Luachra por los irlandeses, pero al que Robert Kirk, en su libro *The Secret Commonwealth* (1691) da el apodo de «Comensal» o «Copartícipe», que permanece sentado e invisible junto a su víctima y comparte con él sus alimentos, nutriéndose de la esencia o quintaesencia de lo que el hombre come; por lo que éste sigue siendo delgado como un halcón o una garza, no obstante su apetito devorador.

Aun cuando tenemos ya un conocimiento más perfecto de las causas (ajenas a los elfos) de muchos de los males humanos, la estrecha relación que existe entre el mundo de las hadas y el de las plantas explica, sin duda, las plagas y enfermedades que a veces destruyen cosechas enteras. Es muy probable que esas devastaciones sean el castigo de alguna transgresión humana.

Por supuesto, las pequeñas molestias de la vida las causan realmente los malévolos seres fantásticos. En inglés, a las enmarañadas cabelleras humanas o crines de los caballos, se les denomina con la palabra «elf-lock», que literalmente significa «rizos de los elfos». Por ejemplo, la reina Mab...

> «enreda las crines de los caballos por la noche,
> y apelmaza las greñas en sucias cabelleras,
> que si se desenredan presagian mil desgracias».



PROTECCIÓN CONTRA LAS HADAS

Las gentes del campo han hallado
múltiples métodos para librarse
de las atenciones más molestas de las hadas.
Son especialmente vulnerables los que caminan
solos por la noche, y existen varios métodos
y objetos para protegerse contra los diversos
riesgos. Entre ellos se cuentan los siguientes:

Volver las ropas del revés
(volviendo un guante del revés
y lanzándolo en medio de un corro de
hadas, los parranderos se dispersarán)

Campanillas

Hierro – por ej. colocar un cuchillo en el
umbral de una casa, llevar un clavo
en el bolsillo, colgar unas tijeras abiertas
sobre la cuna de un niño.

La Biblia

El agua corriente

Pan

Un Crucifijo o una Cruz (Cuando se dibuja
sobre una torta, esto tambien
disuade a las hadas de que
bailen encima)

Sal

Las oraciones

El fruto rojo del serbal y el hilo rojo
(Si se trata de escoceses, colocar una
cinta roja en la puerta de entrada
o atarla a la cola del ganado
vacuno: de esta manera se espanta
a las brujas. En otros lugares, se ata
alrededor del pecho de los niños una
tela roja, como protección contra
la gente menuda).

El túmulo de un cementerio antiguo
Guirnaldas de margaritas
Piedras con agujeros (para proteger a los caballos)
Herraduras (combinación del símbolo de la luna y el hierro)
Colocar fibras de lino en el piso
Poner los zapatos con la punta hacia fuera de la cama
Un calcetín debajo de la cama
Un cuchillo debajo de la almohada
Un ramito de escoba
Pintar en la puerta una cabeza de cerdo o un pentagrama
Quemando espinos en la cima de una colina de las hadas se libera a los niños raptados.
La hierba de San Juan.

Cóctel curativo anglosajón anti-elfos: Rállese mirra en el vino y una cantidad igual de incienso blanco. Córtese un trozo pequeño de ágata y añádase al vino. Bébase esto después de una noche de ayuno, o de tres, nueve o doce mañanas.

En los ritos de la fertilidad en el día de las Reinas de Mayo de la antigüedad, se utilizaba la margarita símbolo del sol para proteger a los participantes contra las gentes fantásticas, que se muestran singularmente activas en esas importantes épocas del año. Entre otros sistemas protectores figuraban las campanillas en las piernas de los danzantes de la mojiganga: afortunadamente, en la actualidad siguen empleándose esas campanillas.

Si bien, a veces, las hadas son muy capaces de mostrarse adustas, sangrientas o incluso brutalmente vengativas, son también, sin discusión alguna, las mayores bromistas del mundo y su propensión a las jugarretas la comparten incluso las mejores hadas buenas. Estas travesuras fundamentalmente alegres resultan más evidentes cuando intervienen personajes como Hedley Kow:

Hedley Kow era un duendecillo, enredador más que maligno, que se aparecía en la aldea de Hedley, cerca de Ebchester. Su aparición no era nunca muy alarmante y solía terminar sus bromas con una risa de caballo a costa de sus víctimas. Se presentaba a alguna vieja mujer que recogía estaquillas para formar como un haz de paja, que tenía la seguridad de poder alzar y transportar. Entonces resultaba tan pesado que la mujer tenía que soltar su carga en el suelo, con lo que las pajas se «animaban», se ponían de pie, y huían ante sus ojos, hasta que acababan por desaparecer ante su vista con gritos y carcajadas.

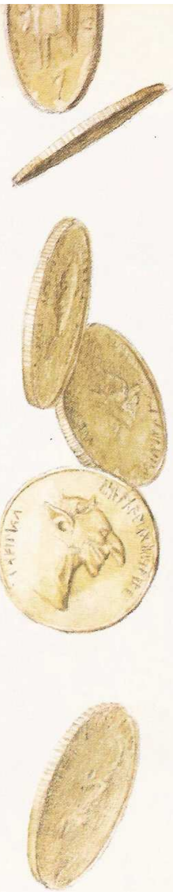
William Henderson, en sus *Notes on the Folk-Lore of the Northern Counties of England and the Borders* (1879), también nos cuenta cómo a Kow le encantaba perturbar la vida de la alquería, pues se dice que imitaba constantemente la voz de los enamorados de las mozas, volcaba la olla de las berzas, le daba la nata a los gatos, deshilaba las labores de punto o estropeaba la rueca. Otros trucos favoritos de las hadas traviesas eran extraviar a los caminantes incautos (lo que a veces se denomina *guía de los duendes*) o asustar a las gentes.

Entretanto, la actitud de las hadas para con los humanos tiene una inclinación extrañamente moralista. Cuentan con que, en lo que a ellas se refiere, se adopte un determinado modo de conducirse, fijan elevadas normas de orden para los hogares humanos que suelen visitar, aunque prohíben la existencia de ojos curiosos cuando lo hacen. A las hadas les gustan los seres humanos alegres y generosos, y sienten especial simpatía por los enamorados. Les encanta que por las noches les dejen alimentos y vino, aunque son muy moderadas.

Las hadas de la colina Irlandesa aman con pasión la belleza y el lujo y sienten un absoluto desprecio por el ahorro y la economía. En sus *Leyendas antiguas de Irlanda,* lady Wilde abomina de la mano cerrada y cicatera que recoge el último grano y escurre la última gota de la colodra, y arranca la fruta del árbol hasta dejarlo desnudo, sin nada para los espíritus que vagan a la luz de la luna.

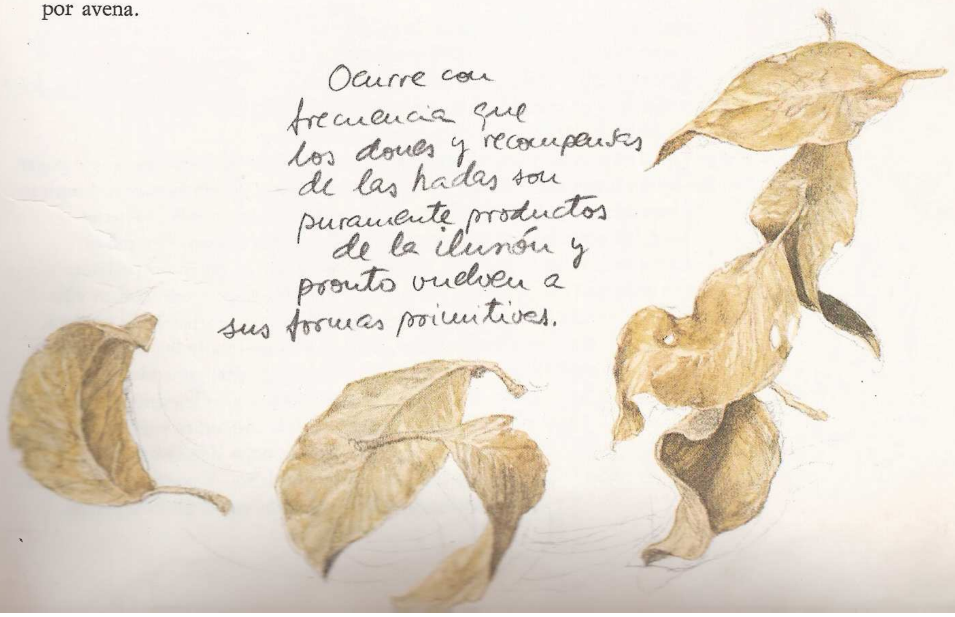
El perezoso y deshonesto será castigado con pellizcos, calambres y hasta con cojera y algo peor. La fregona que no recoge el fogón ni dispone agua limpia para que se bañen los hijos de las hadas lo hace a su riesgo, si bien una consciente atención a estos detalles pudiera proporcionarle una dádiva de dinero en su zapato al despertarse, además de mucha suerte…

La formalidad y la bondad, por regla general, se recompensan con la buena suerte. Se cuenta la leyenda del desdichado Bill Doody, sentado junto al lago de Killarney y meditando sobre el insoluble problema de pagar el alquiler en el día señalado… W. B. Yeats nos cuenta que súbitamente apareció un alto caballero que, al oír el trance en que se hallaba Bill, derramó en el viejo sombrero de éste una bolsa llena de oro, mientras él se había arrojado al suelo lleno de pena, y desapareció sin que Bill pudiera darle las gracias. A la mañana siguiente, Bill Doody se llegó hasta su despiadado agente para pagarle el alquiler, pagó altivamente lo que le debía y se marchó, no sin cuidar antes de obtener un recibo de su oro. Poco después, el agente se acercó a su escritorio y se quedó aturdido al contemplar un montón de bollos de pan de gengibre en vez del dinero que allí había depositado. Se enfureció y lanzó juramentos, pero todo fue inútil; el oro se había convertido en aquellos bollos, marcados como las monedas con la cabeza del rey; mientras Bill guardaba en su bolsillo el recibo. Y Yeats sigue diciendo que, a partir de aquel momento, Bill Doody se hizo rico; prosperaron todas sus empresas, y con frecuencia bendice el día en que conoció a O'Donoghue, el gran príncipe que habita bajo el lago de Killarney.

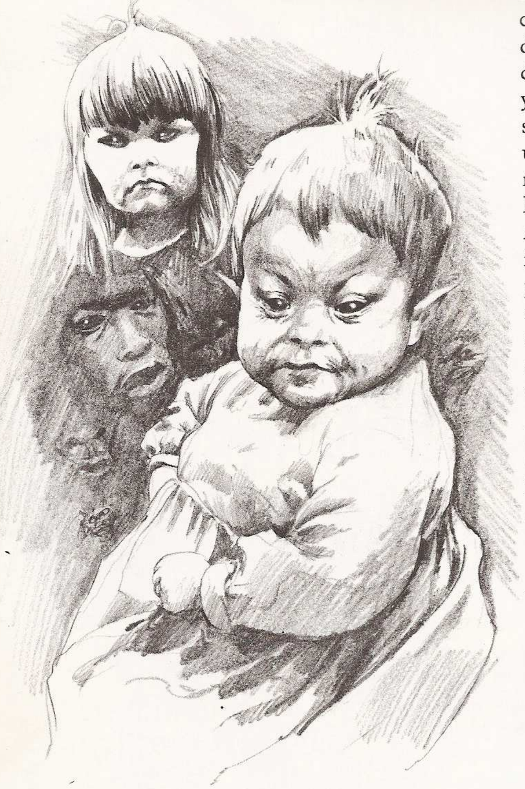


No obstante, quien recibe las gracias de las hadas no debe hablar de ellas, ya que su protocolo exige el secreto. Aunque parezca extraño, la conducta que se ha de seguir para mantener relaciones amistosas con las «buenas vecinas», no sólo prohíbe que se revelen la ayuda o los dones a otros mortales, sino también toda expresión de agradecimiento. Si un ser humano agradecido tratase equivocadamente de dar las gracias a un industrioso pero harapiento espíritu travieso o demonio familiar, haciéndole el obsequio de un bonito traje, no recibiría gracias por ello, puesto que el pequeño salvador se ofendería y partiría para no ser visto jamás.

Otra extraña singularidad de la naturaleza feérica es la referente a los préstamos. Si un mortal tomase prestados utensilios o alimentos de un ser fantástico, le ofendería inmensamente si, por gratitud, le brindase más de lo que antes obtuvo prestado. En cambio, las hadas devuelven con generoso interés los préstamos de grano que se les hacen, si bien devuelven siempre cebada por avena.

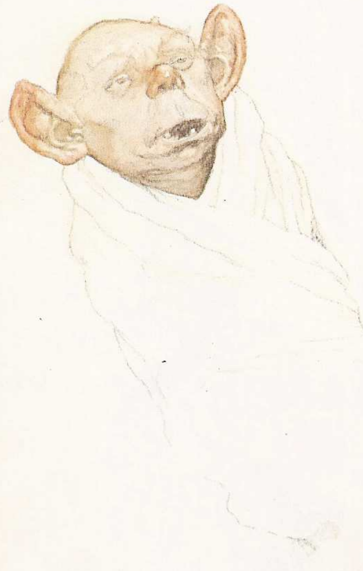


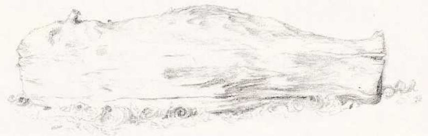
Ocurre con
frecuencia que
los dones y recompensas
de las hadas son
puramente productos
de la ilusión y
pronto vuelven a
sus formas primitivas.



Los seres fantásticos se rigen por un extraño código de moral. Si bien existe un preciso código del honor entre los distintos habitantes del mundo de las hadas (y se cuenta la historia de un pobre y desdichado niño troll al que desterraron para siempre del país de los trolls por haberle robado una cucharilla de plata a otro troll), un hada no tendrá escrúpulo ninguno en apropiarse de las viandas, artículos y ganado de los mortales. A veces, como en el caso de aquel demonio familiar que se sentó entre dos sirvientas golosas para consumir la mayor parte de la cuajada robada que se estaban comiendo, las hadas se aprovecharán de sus mágicas facultades para quitarle a alguien de la boca el manjar que van a comerse.

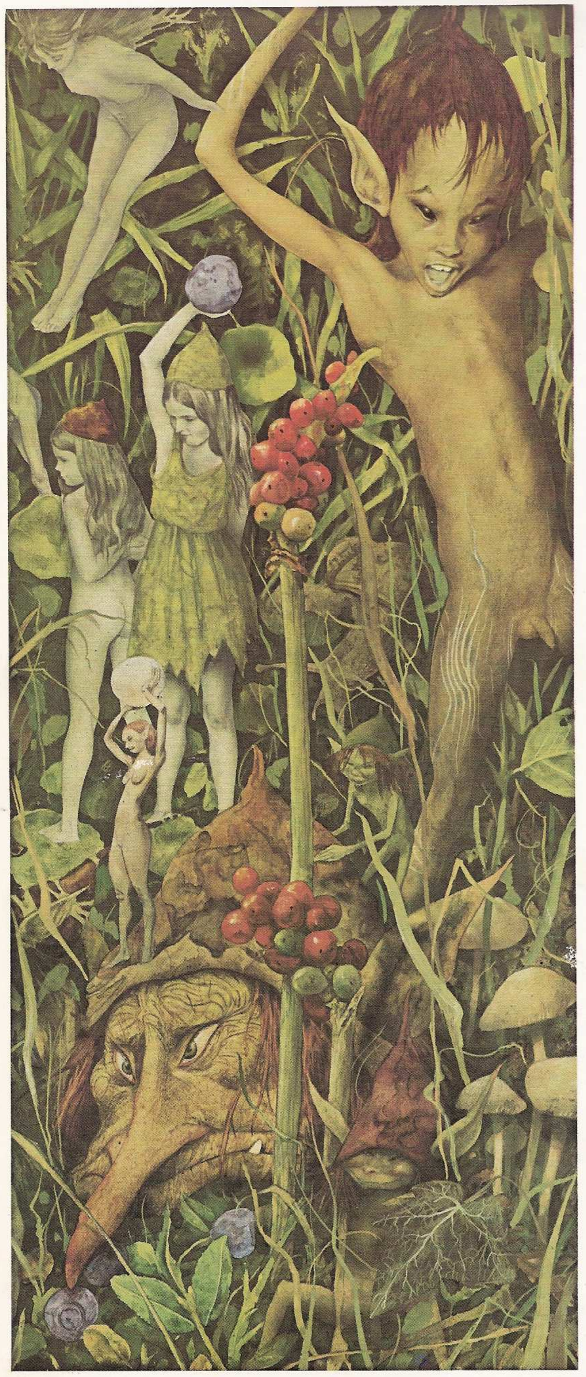
Es inquietante, pero estas raterías no se detienen ante los mortales y, sobre todo, ante las criaturas humanas que son de inestimable valor para inyectar sangre nueva en su menguada raza. Los que más riesgos corren son los niños de cabellos dorados, y las madres mortales deberán tomar todas las precauciones posibles para proteger a su descendencia hasta que estén bautizados y sin peligro. Además, más de una vez, a las comadronas humanas se las han llevado en secreto al país de las hadas para cuidar de una criatura fantástica.





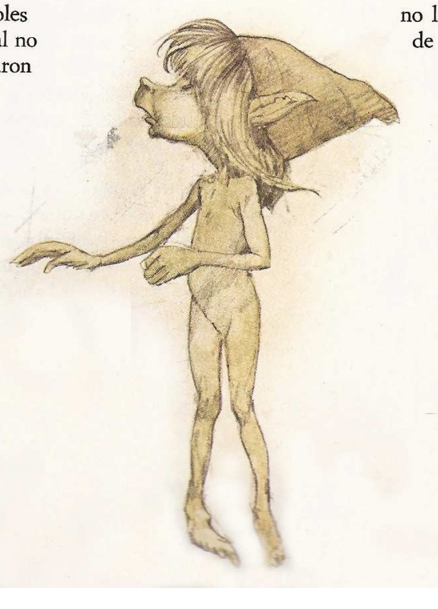
Cada siete años, el país de las hadas tiene que pagar un DIEZMO al infierno, y para el pago se emplean cautivos humanos. La forma más corriente de apoderarse de un ser humano es robar a un infante y dejar en su lugar un sustituto de las hadas. Este sustituto puede ser un elfo viejo y feo, o incluso uno fabricado de madera, pero que, por encantamiento de las hadas, parece ser una copia exacta del niño robado. Entonces, a veces, muere al parecer y se le entierra, mientras al niño verdadero se le cría en el país de las hadas para inyectar a una estirpe decadente y débil un linaje nuevo y saludable. Y puede acabar siendo ofrecido como parte de ese diezmo septenal.

Si el doble del niño no muriese, acaso tome un aspecto marchito o deforme, o se torne enfermizo e irritable, o bien se le desarrolle un apetito voraz. A la criatura se la puede obligar a revelar su naturaleza feérica por diversos medios. Uno es colocarla sobre una pala al rojo o arrojarla al fuego. Entonces saldrá volando chimenea arriba. Otro método menos cruel y más corriente es el de pasar por los movimientos del agua de fermentación en cascarones de huevo vacíos. La criatura, al advertir esto, se incorpora y con voz extraña de viejo declara: «He visto el huevo antes que la gallina. He visto la primera bellota antes que la encina. Pero nunca he visto fermentar en una cáscara de huevo», con lo que revela su anciana edad. Puede entonces echársele al fuego, tras lo cual, riendo y gritando, volará chimenea arriba. Es muy probable que entonces se encuentre en la puerta al niño verdadero.



Alguna vez se ha dado el caso de que una de estas minúsculas personas haya sido capturada por los humanos. Lamentablemente, éstas son siempre las más vulnerables e indefensas de su raza y casi siempre se consumen y mueren cuando no hay posibilidad de escapar. Quizás el más famoso ejemplo de ello sea el relato de Ralph Coggeshall sobre los niños verdes, del cual da una versión Thomas Keightley en su libro *Fairy Mythology:* Los hechos se produjeron en Suffolk:

> Los habitantes de aquel lugar, encontraron cerca de la boca de un hoyo a un niño y a su hermana, que tenían sus miembros lo mismo que los de los demás hombres, pero con el color de su piel distinto del de todos los seres de nuestro mundo habitable; ya que toda la superficie de la piel aparecía teñida de un color verde. Nadie podía entender su lenguaje. Cuando los llevaron como curiosidad a casa de cierto caballero, sir Richard de Calne, en Wikes, lloraron amargamente. Colocaron ante ellos pan y otras viandas, pero ni las tocaron, aunque les atormentaba un hambre tremenda, como reconoció después la niña. Al fin, cuando llevaron a la casa algunos frijoles acabados de cortar, con sus tallos, indicaron con gran avidez que se los diesen. Cuando se los dieron abrieron los tallos en vez de las vainas, creyendo que los frijoles estaban dentro, pero al no encontrarlos, comenzaron a llorar de nuevo. Cuando vieron esto los que estaban presentes, abrieron las vainas y les enseñaron los frijoles desnudos. Con ellos se alimentaron encantados y durante mucho tiempo no probaron otra cosa. Sin embargo, el niño estuvo siempre lánguido y abatido, y murió al poco tiempo. La niña gozó siempre de buena salud; y como fuera acostumbrándose a otra clase de alimentos, perdió por completo su color verde y poco a poco recuperó el aspecto sanguíneo en todo su cuerpo. Posteriormente, se regeneró en la pila del santo bautismo y vivió muchos años al servicio del caballero (según se lo he oído decir a él y a su familia), y su conducta fue un tanto libre y caprichosa. Con frecuencia, le preguntaban por la gente de su país, a lo que respondía que sus habitantes y todo cuanto tenían en aquel país, era de color verde, y que no veían el sol, sino que gozaban de un tono de luz como el de después de ponerse el sol. Cuando le preguntaron cómo había llegado a este país, respondió que, siguiendo a sus rebaños, llegaron a una caverna, y al entrar en ella oyeron un delicioso sonar de campanillas; atraídos por aquella dulcedumbre avanzaron largo tiempo por la caverna hasta llegar a su desembocadura. Salieron de ella, y la excesiva luz del sol les dejó sin sentido, y así estuvieron largo tiempo. Aterrados al oír el ruido de los que se acercaban a ellos, quisieron huir, pero no lograron hallar la entrada de la caverna antes de que los capturaran.



Las hadas tienen la facultad de hacerse visibles o invisibles a los ojos mortales y, simultáneamente, pueden resultar visibles a una persona e invisible a otra. A veces, sin embargo, se las puede espiar sin que lo sepan. Esto ocurre normalmente cuando están trabajando o dedicadas a sus feéricas diversiones, y los humanos las descubren cuando se tropiezan con ellas de improviso o emplean métodos engañosos para localizarlas.

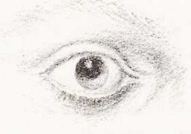
Con frecuencia, es éste un elemento esencial, ya que la mayor parte de estas visiones de las hadas se producen al mediodía, cuando el sol está en su cénit, o contrariamente a medianoche y en las horas crepusculares que preceden al ponerse el sol, o al amanecer, y que marcan la transición de la luz a la oscuridad o viceversa. Hay que advertir también que la hora del alba es el momento propicio para que puedan huir aquellos seres humanos sobre quienes las hadas lanzaran un conjuro.

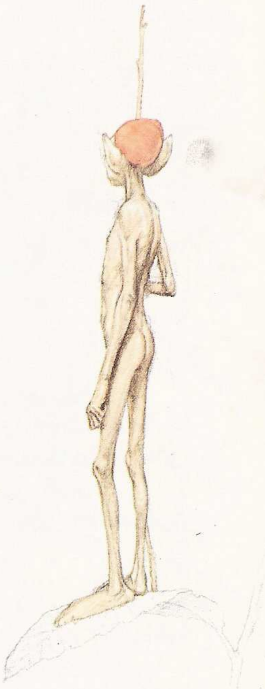
El 1 de mayo (en que se celebra la vuelta al solsticio de verano), la víspera de San Juan o de Todos los Santos (que señala para los celtas el paso del año viejo céltico al nuevo), son ocasiones especialmente favorables para contemplar a las hadas. Este elemento de transición es también importante cuando se trata de personas, y ello explica por qué los niños crecederos y, sobre todo, las jóvenes poco antes de la pubertad, tienen muchas más probabilidades que los adultos para observar a esa gente menuda. Por esta razón, todo padre prudente cuidará de asegurarse de que el día 1 de mayo sus hijos lleven ropas adornadas con campanillas o guirnaldas de margaritas, porque les protegerán contra el peligro de las hadas.

Existe en algún lugar de Gales un lote de césped en el que, cualquiera que pase por él, puede lograr una fugaz visión del país de las hadas. Sin embargo, guarda muy bien su secreto, puesto que jamás puede hallarse dos veces el lugar exacto.

Por lo general, a simple vista, no se puede ver a las hadas en su estado invisible, pero eso puede modificarse si el mortal lleva consigo un trébol de cuatro hojas. Se cuenta el caso de una lechera que, por casualidad, acertó a coger un trébol de cuatro hojas con la hierba con que solía aliviar el peso del cubo sobre su cabeza. Y cuando a continuación miró a la vaca, vio que había docenas de hadas haciendo turno para ordeñarla.

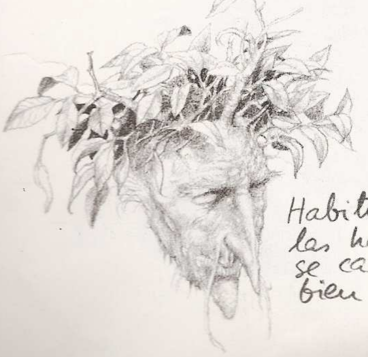
Aplicando un ungüento de las hadas a los párpados (normalmente, este ungüento está reservado para untarlo sobre los párpados de los niños feéricos que tienen madres mortales), disipan también las apariencias engañosas que emplean las hadas para ocultar su verdadero aspecto. Sin embargo, el ser mortal que se atreva a agudizar su visión con ese ungüento prohibido, corre el riesgo de desatar la ira de las hadas. Ha habido quien, en castigo, fue cegado. Se cuenta el caso de una muchacha que entró como niñera del hijo pequeño de una viuda. Este, aunque ella no lo sabe, pertenece a la gente menuda. Por curiosidad, se aplica a sus ojos el ungüento y ante su vista queda el mundo de las hadas, pese a lo cual le permiten permanecer indemne. Ahora bien, esto, más que la regla, es una excepción.





Según la historia de Eilian de Garth Dorwen, la doncella Eilian se escapó con las Tylwyth Teg, hadas de Gales, y no se la volvió a ver, hasta que una noche llamaron a su señora, que era también comadrona, para asistir a un parto. Llevaron a la mujer a una inmensa cueva, dentro de la cual había una espléndida habitación, en la que sobre una hermosa cama yacía la esposa. Después que nació la criatura, el marido le pidió a la comadrona que untara los ojos del niño. Así lo hizo, pero la comadrona se frotó un ojo que le picaba y, de pronto, se vio en una triste cueva toda rodeada de piedras y una pequeña hoguera en un rincón. La esposa, que yacía sobre un montón de juncos y helechos marchitos, no era otra que Eilian, su antigua criada.

No había pasado mucho tiempo cuando la vieja comadrona fue al mercado y allí vio al marido, a quien le preguntó por la salud de Eilian. Le contestó que su esposa estaba bien, pero le preguntó con qué ojo le había visto a él. Al oír con cuál había sido, se lo sacó con una enea.

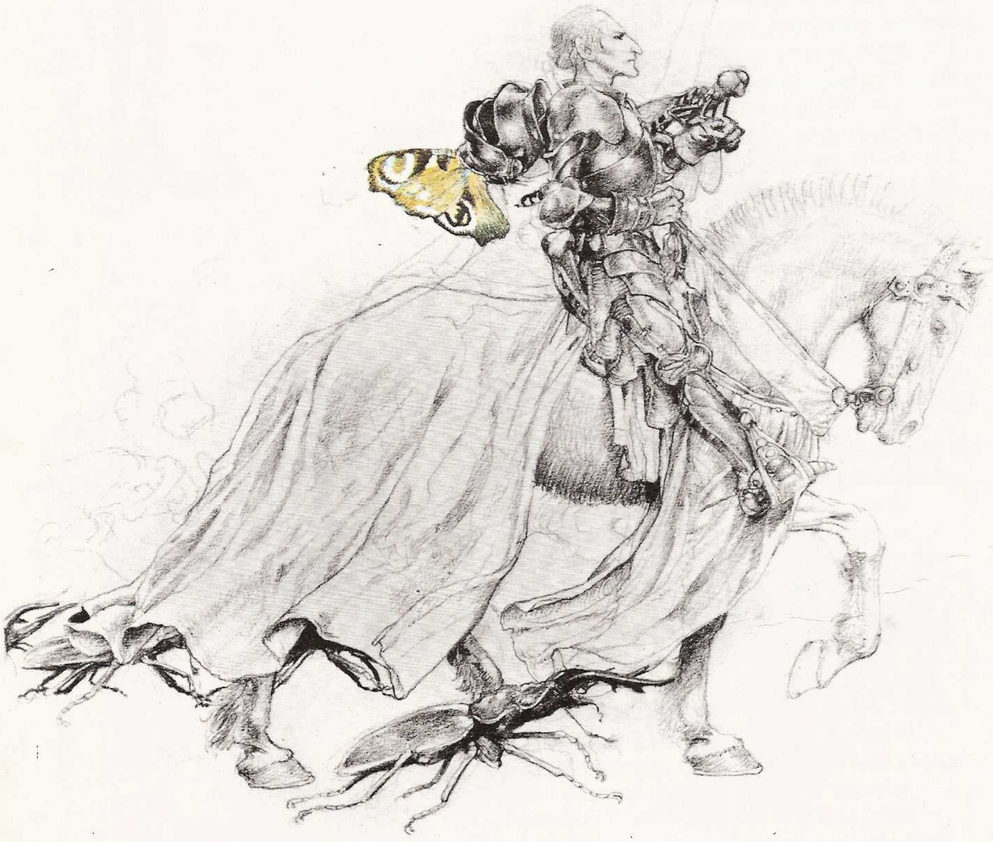


Habitualmente, las hadas se camuflan bien.

Por lo general, al camuflaje protector que emplean las hadas se le denomina «hechizo», y con frecuencia tiene como fin engañar a los mortales haciéndoles creer que se hallan ante alguien de su especie. El hechizo…

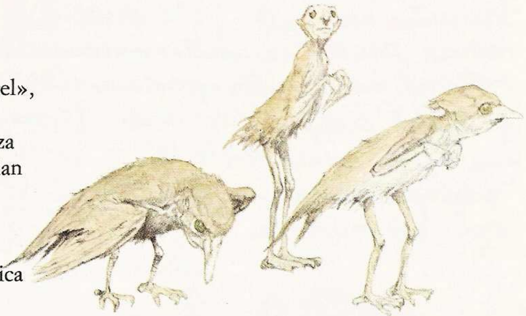
> puede hacer que una dama parezca un caballero,
> la cáscara de nuez una lancha dorada,
> que parezca un chelín un inmenso palacio,
> la juventud vejez; vejez la juventud.
> Todo era un engaño y nada era verdad.

La balada del último trovador
REGINALD SCOT

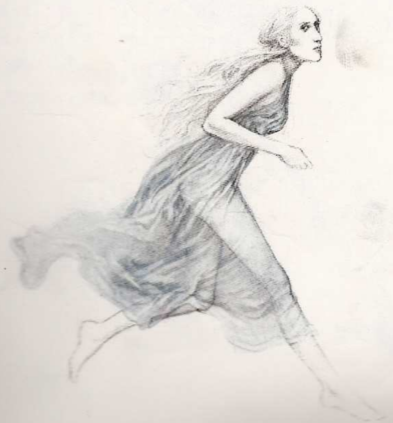


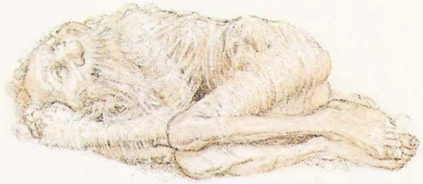
Robert Kirk, en su libro *La Comunidad Secreta y Ensayo sobre la naturaleza y los actos de la gente subterránea (y en su mayor parte) invisible, llamada en otros tiempos elfos, faunos y hadas, o cosa semejante, entre los escoceses de las tierras bajas, tal como los describen quienes tienen una segunda visión...* (1961), aseguraba la calidad fugaz de la esencia de las hadas. Son «de naturaleza media entre hombre y ángel», y tienen «cuerpos ligeros y variables (como los llamados astrales); con algo de la naturaleza de una condensación de nubes y que se aprecian mejor al crepúsculo. Los cuerpos son tan manejables por la sutileza de los espíritus que los agitan, que es posible hacerlos aparecer o desaparecer a voluntad». Esto sólo tiene lógica en vista de que las hadas tienen la facultad de regular su tamaño, arte que se denomina *transformación.* Pueden, a su albedrío, llegar a ser inmensos o encogerse mágicamente hasta el tamaño de una simple mota de polvo. Pueden, además, cambiar radicalmente de aspecto, adoptando cualquier forma que puedan desear. Nunca se insistirá demasiado en la importancia de esta facultad de transformación de las hadas. Afecta a todos los aspectos de la vida feérica. Por supuesto, algunas hadas pueden jactarse de la facultad de transformar el aspecto o el tamaño de otras hadas y también de los mortales. Las mismas hadas adoptan una variedad interminable de formas y de colores:

> Hadas negras, grises, verdes y blancas,
> juerguistas a la luz de la luna y sombras
> de la noche.
>
> *Las alegres comadres de Windsor*
> WILLIAM SHAKESPEARE



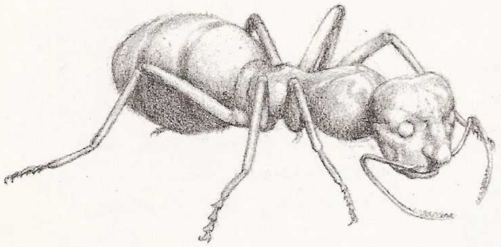
Los espíritus superiores
de Inglaterra oriental
tienen la facultad de
transformarse en
golondrinas de ribera



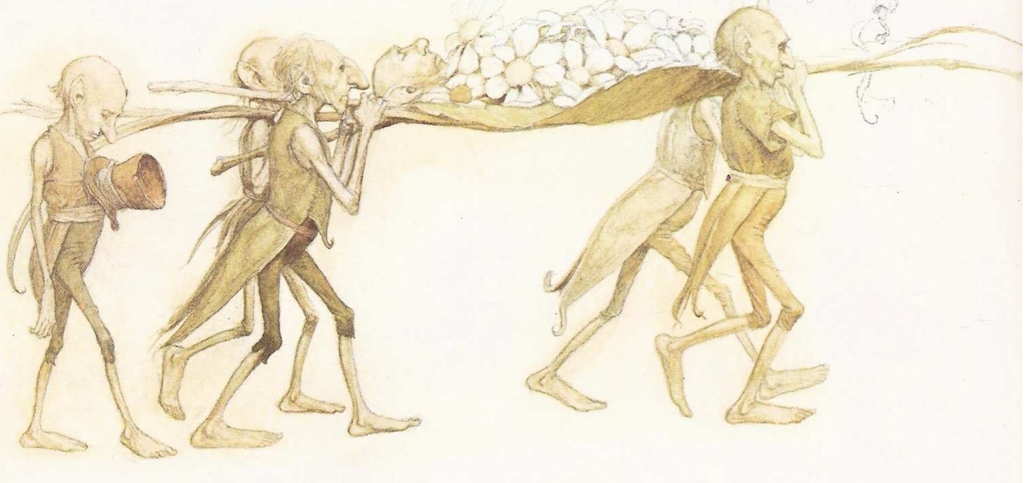


Hallery Brown, un ser
fantástico que fué descubierto
acostado bajo una piedra,
acurrucado en su larga
cabellera y su barba
dorada.

El ciclo vital de la gente menuda de Cornualles impone que cada operación de transformación dé lugar a una minúscula disminución del tamaño normal. Esta especie reduce paulatinamente su tamaño natural hasta alcanzar la última fase del ciclo y las hadas terminan sus días como hormigas, o "muryans" como las llaman en Cornualles.

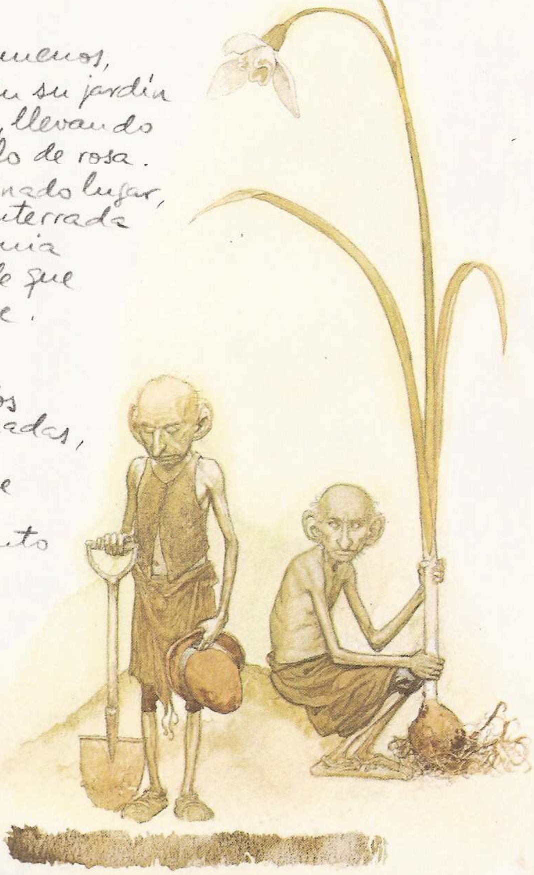


Por esta razón, en Cornualles se juzga que matar hormigas trae mala suerte.

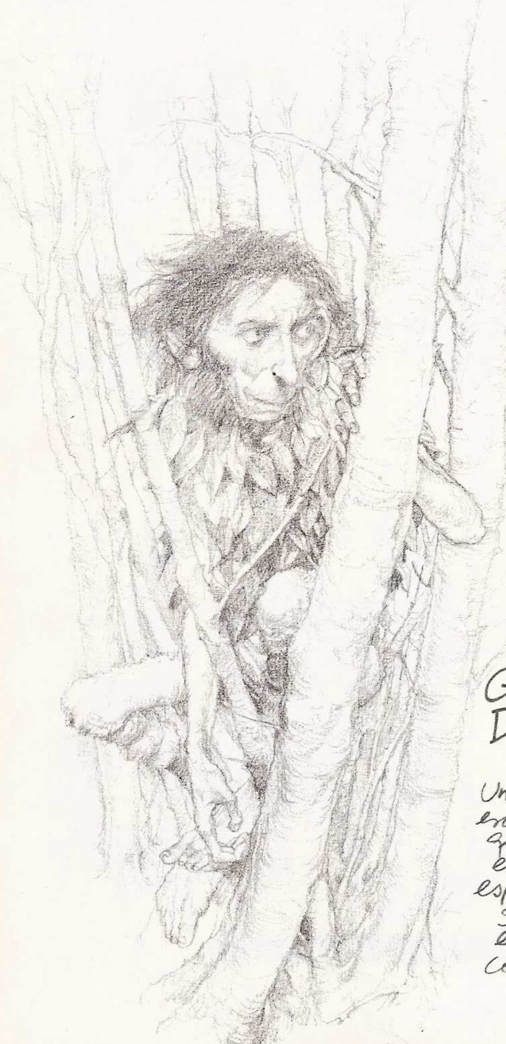


No tenemos una idea exacta de la duración media de la vida de un ser fantástico. Se ha sugerido que acaso fuesen inmortales, pero se han visto varios funerales de esos seres, lo que nos induce a creer que con el tiempo envejecen y mueren como nosotros. Sin embargo, la tan generalizada creencia de que cada vez que un niño manifiesta su incredulidad en las hadas cae muerto alguien de esta gente menuda carece en absoluto de fundamento. Los más autorizados documentos sobre la vida de las hadas apuntan a una existencia de varios cientos de años.

William Blake, por lo menos, manifiesta haber visto en su jardín una procesión de hadas, llevando un cadáver en un pétalo de rosa. Al llegar a un determinado lugar, el hada difunta fué enterrada con la debida ceremonia y con cánticos, antes de que la procesión desapareciese. No obstante, persiste la sospecha de que esos "entierros", como tantos otros fenómenos de las hadas, son sencillamente pantomimas en las que la gente menuda imita el comportamiento de los humanos.

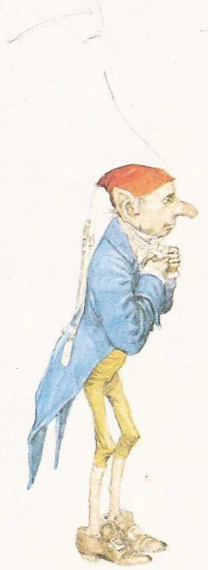


Hay veces en que no puede decirse que no sean seres humanos y otras que se asemejan a los animales, si bien con frecuencia su aspecto es totalmente «excepcional». Pueden ser de una belleza encantadora, según las normas humanas o, del mismo modo, y con frecuencia, mostrarse enjutos, velludos y de una fealdad grotesca. Sin embargo, el simple ser humano no podrá discernir cuánto hay en esta apariencia exterior de verdadero *hechizo* y cuánto de realidad. También los seres feéricos parecen a veces irradiar un débil resplandor: «Sus cuerpos fluidos semidesvanecidos en la luz» (Alexander Pope).



GHILLE DULL

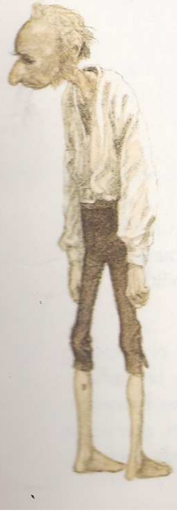
Un ser fantástico
escocés y solitario,
que habita
en algunas
espesuras de abedules.
Sus ropas
estan hechas
con hojas
y musgo.

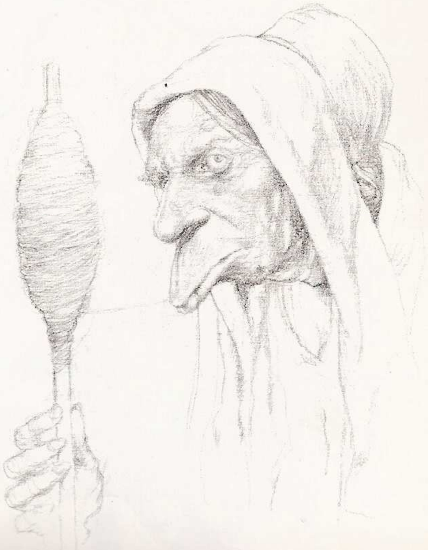


Es muy difícil generalizar acerca del aspecto de los seres feéricos; sabemos, sin embargo, que cuando no están desnudos, a estos seres se les ve corrientemente vestidos con prendas verdes o con trajes y gorros rojos, a los que a veces se les añade una pluma de buho. Los Tylwyth Teg de Gales tienen cabellos rubios y van vestidos de blanco, y los «sedeños» del norte de Inglaterra visten de seda blanca. Los más rústicos y solitarios llevan a veces ropas hechas con los materiales que más fácilmente tienen a su alcance, como el musgo y las hojas caídas.

Giraldus Cambrensis escribe lo siguiente de los seres fantásticos galeses del siglo XII: «Estos hombres eran de mínima estatura, pero muy bien proporcionados; todos ellos tenían la tez clara, con abundosas cabelleras que les caían sobre los hombros, como las de las mujeres. Tenían caballos y galgos adaptados a su tamaño».

Grandes o pequeños, grotescos o delicados, la mayor parte de estos tipos fantásticos se caracterizaban por una deformidad física de alguna especie, que los revela «diferentes» a un observador avezado. Entre esos signos reveladores se cuentan los pies palmeados o, más corrientemente, del revés, e incluso pezuñas de cabra, ventanas sin nariz, largos pechos colgantes y ojos estrábicos. Las orejas puntiagudas y los rabos de vaca deben considerarse como advertencia de que están preparándose unos trasgos.





Las hadas hilan, tejen, construyen, hacen mantequilla y cuecen pan, cuando no se entregan a pasatiempos más gratos, y sus poderes mágicos les permiten realizar proezas prodigiosas con bastante menos esfuerzo que el que se exigiría a sus contrafiguras humanas…

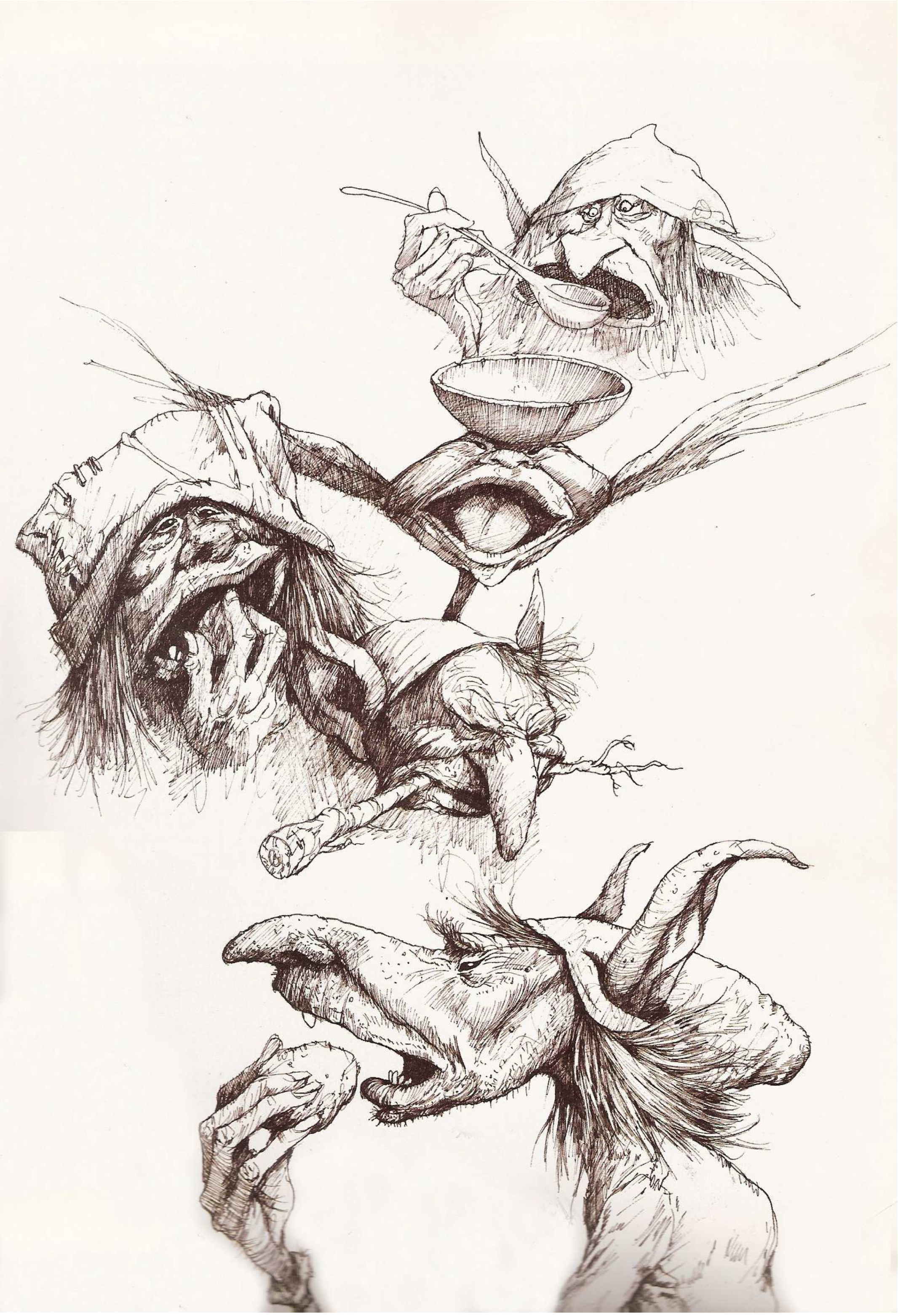
> Cuando en una noche, antes de amanecer,
> su Flale incorpóreo el trigo le trilló
> que diez días de labor no pudieron terminar.
>
> *L'Allegro* JOHN MILTON

La gente menuda tiene fama de ser magníficos orfebres y plateros, y lo que es típico de la complicada naturaleza feérica, pese a sus temores al hierro frío, son excelentes trabajando el metal. Poseen reses y perros, y la mayor parte de los animales fantásticos tienen la singularidad de ser de un blanco puro con ojos y orejas encarnados.

A las hadas les gustan los alimentos más naturales. Sabemos que fabrican hermosos panes integrales y bollos (que, a veces, se los regalan a los seres humanos que son bondadosos o serviciales…), que les encanta la leche de vaca tomada directamente de la ubre (sobre todo de las vacas mortales y si lo hacen sin permiso…), y que gustosamente aceptarán como jornales las sopas de pan y de leche (si es que sencillamente no se las sirven ellas solas). Cuenta lady Wilde en sus *Leyendas antiguas de Irlanda* (1899) que la gente menuda «adora la leche y la miel, y que sorben el néctar de los cálices de las flores, que es para ellas su vino mágico». En tanto, Giraldus Cambrensis hace observar que las hadas galesas «no comen ni carne ni pescado, sino que se mantienen con una dieta de leche revuelta con azafrán».

Sin embargo, en los alimentos lo mismo que en todas las demás facetas de la vida de las hadas, hay que preguntarse cuál es la verdad y cuál el «hechizo». ¿Quién puede adivinar con autoridad si esa copa de plata con deliciosa hidromiel no es una bellota llena de agua salobre; si esas mesas del banquete real que crujen bajo el peso de raras golosinas no son únicamente tristes fuentes de desvaídas hojas otoñales, de suculentas setas venenosas?

Una cosa es cierta, sin embargo: que el alimento de las hadas, lo mismo que un beso de las hadas, tiene poderes especiales sobre los seres humanos y, aunque de aspecto tentador, pueden, con pocas excepciones, hacer que el incauto quede preso para siempre en el país de las hadas.

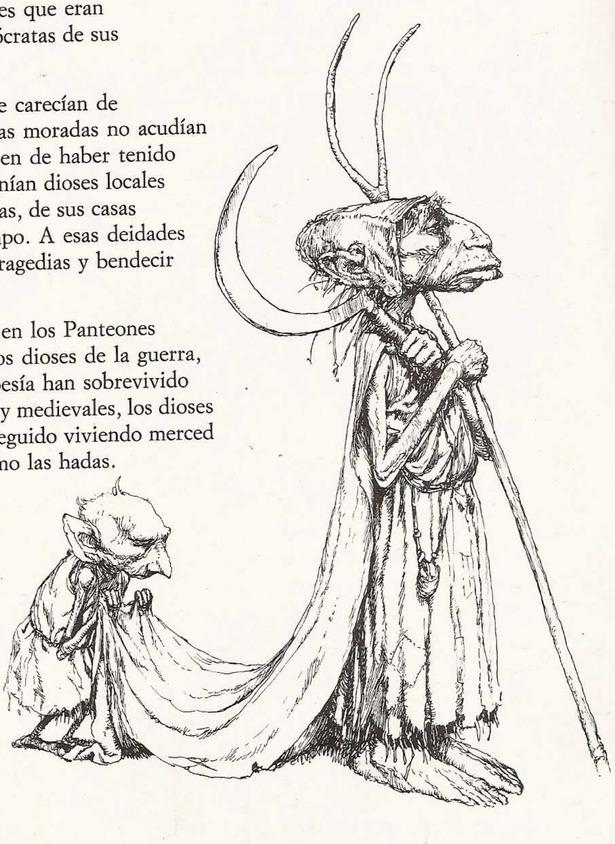


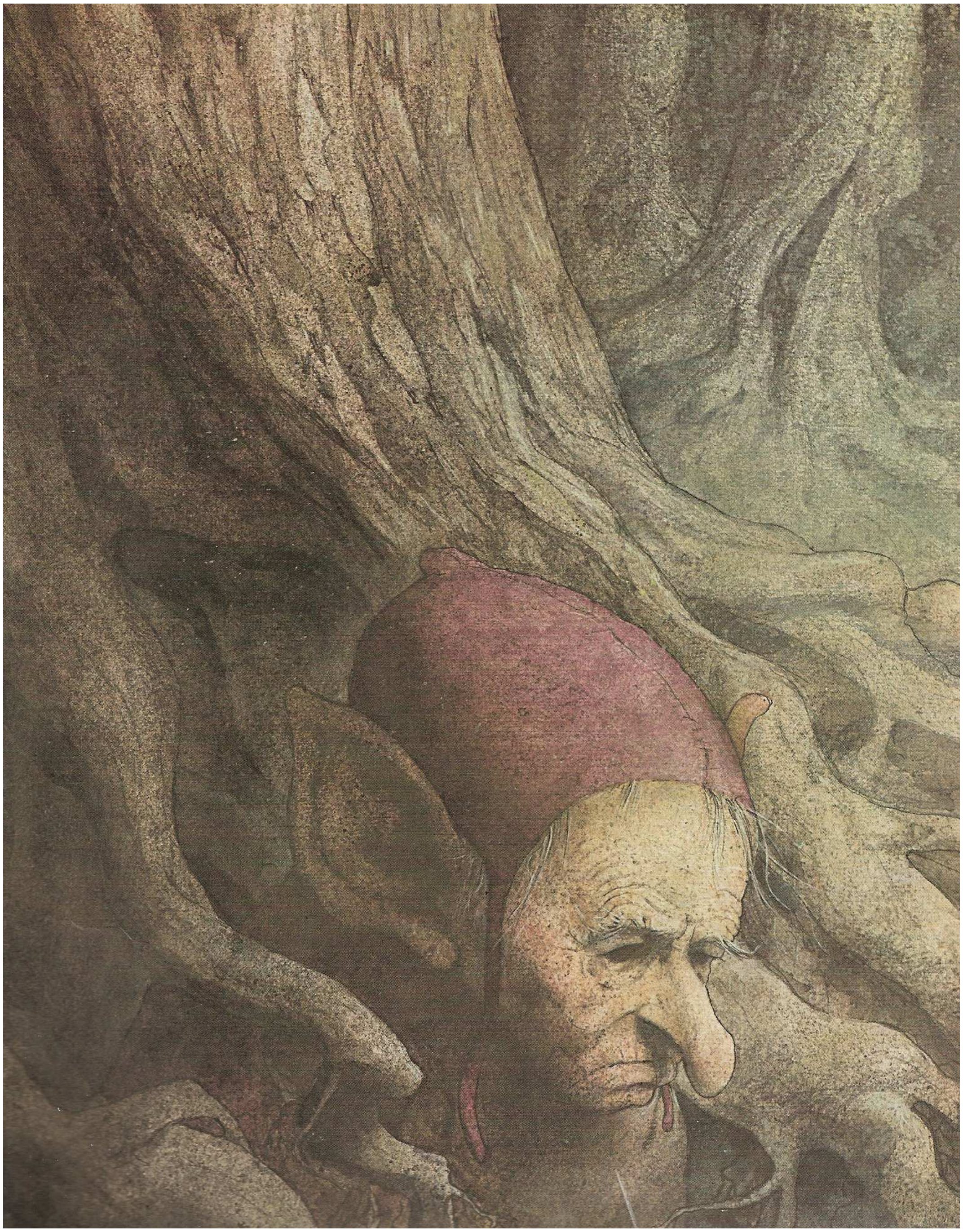
DE LOS HABITANTES DEL PAÍS DE LAS HADAS

El hombre crea a los dioses a imagen suya, y los dioses que la literatura nos ha transmitido, Thor, Bran y Palas Atenea entre otros, son reflejo de las aspiraciones, del amor a la guerra, del honor y la poesía de sus adoradores que eran fundamentalmente los aristócratas de sus respectivas sociedades.

Sin embargo, las gentes que carecían de un lenguaje escrito y a cuyas moradas no acudían los bardos ambulantes, deben de haber tenido sus propias divinidades. Tenían dioses locales que cuidaban de sus cosechas, de sus casas y de los caprichos del tiempo. A esas deidades se las podía culpar de las tragedias y bendecir por la buena suerte.

En tanto que las creencias en los Panteones de los dioses del trueno, los dioses de la guerra, los dioses del amor y la poesía han sobrevivido en los manuscritos clásicos y medievales, los dioses rurales más sencillos han seguido viviendo merced a las tradiciones orales como las hadas.

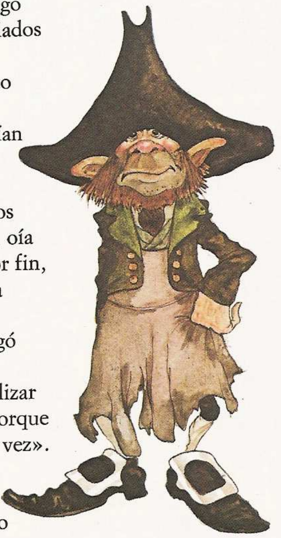




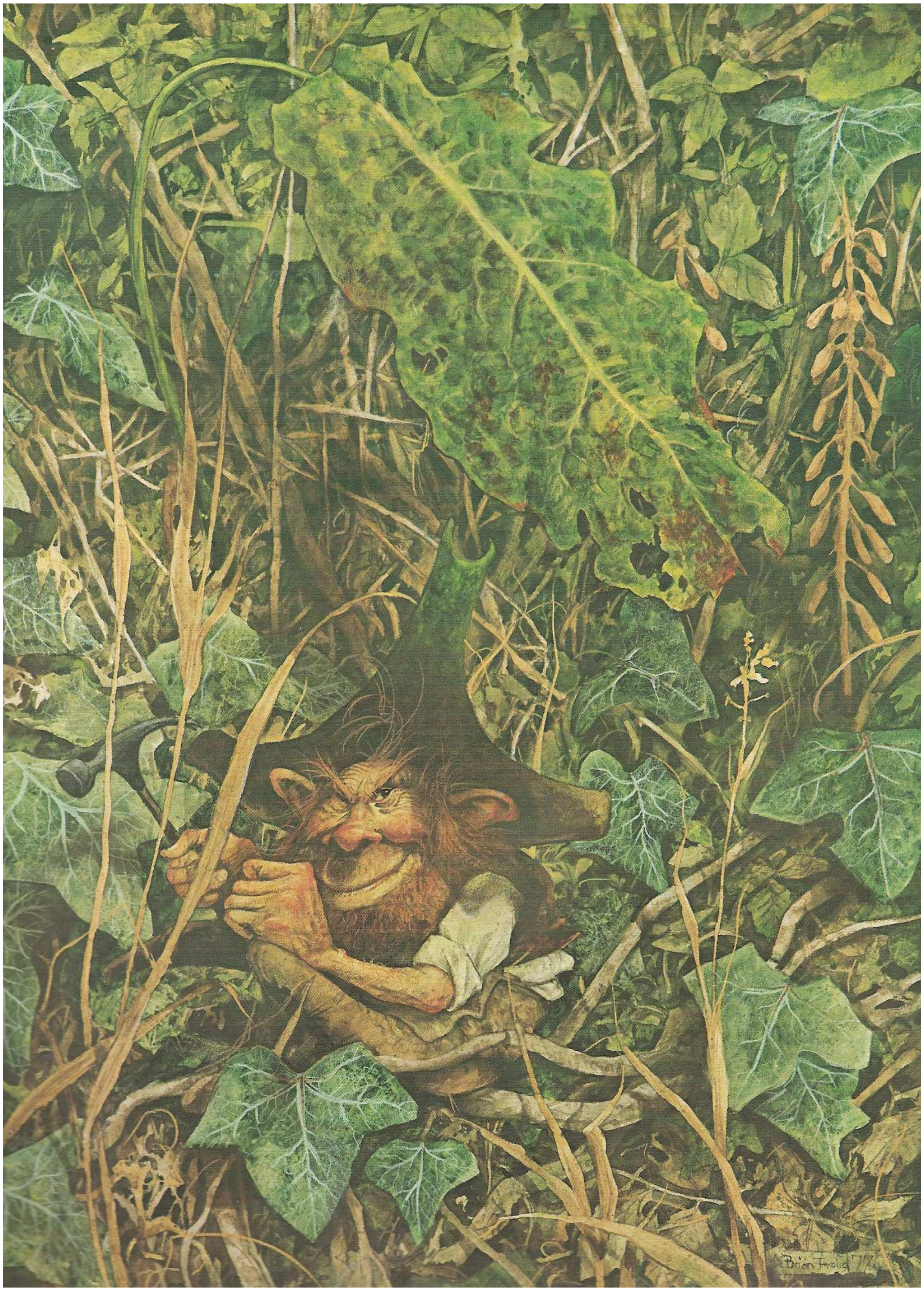
Lo mismo que sucede con las hadas, conviene ver al leprechaun antes que él os vea, porque así se muestra mejor dispuesto a colaborar y quizá se le puede convencer para que os guíe hasta donde tiene escondidas sus ollas de oro. Pero es muy solapado y marrullero y es muy probable que desaparezca en un abrir o cerrar de ojos.

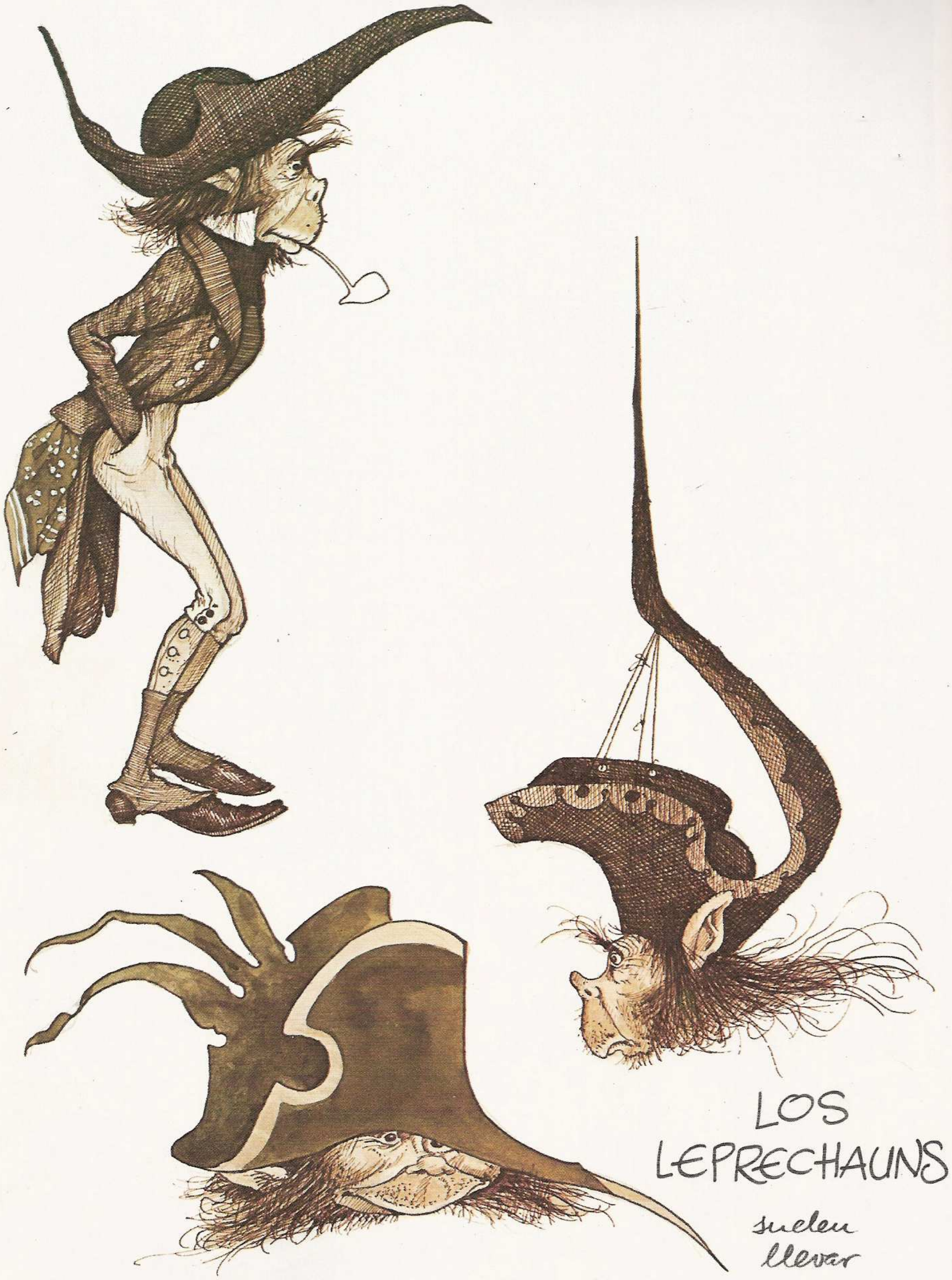
El oro es un raro premio. Existe una antigua leyenda irlandesa de un mozalbete que guiaba un carro de césped para ganarse la vida. Era callado y taciturno —llegó a rumorearse que era uno de esos niños cambiados por las hadas— y lo que más le gustaba en el mundo eran los libros. Leía todo cuanto le permitía su pobre situación. Un día leyó en un libro viejo que los leprechauns conocían todos los lugares secretos en que había oro escondido. Con ese oro podría comprarse cuantos libros quisiera. Por eso, al paso de los días, vigilaba y escuchaba atentamente por si oía el golpear leve del martillo en el seto vivo. Por fin, una tarde vio a un leprechaun bajo una hoja de romaza. El muchacho se acercó a él sigilosamente, le cogió por el cogote y se negó a soltarle hasta que le enseñase dónde tenía el oro escondido. «No hay necesidad de utilizar la fuerza —le dijo el pequeño personaje— porque tú y yo somos primos que nos separaron una vez». En efecto, el muchacho era de esas criaturas suplantadas, y puesto que sólo los de sangre feérica podían poseer el oro, él tenía perfecto derecho a ello. El oro estaba depositado en un antiguo fuerte y atravesaron una puerta de una muralla de piedra. El suelo estaba cubierto de monedas de oro.
«Coge lo que quieras —le dijo el leprechaun—, pero de prisa, porque cuando se cierra la puerta, se cierra para siempre». Así, pues, el muchacho cogió todo cuanto podía y lo sacó fuera. Se disponía a volver por más, cuando la puerta, con un tremendo estrépito, quedó firmemente cerrada. Y al leprechaun no se le volvió a ver en ninguna parte. El oro fue depositado en un banco de Dublín. Efectivamente, el muchacho se hizo rico; gastó el dinero con prudencia y se hizo un hombre de gran sapiencia. Sus descendientes son ricos y prósperos hasta nuestros días.

Los irlandeses tienen su duendecillo industrioso, el «leprechaun» o zapatero de un zapato. Es un remendón solitario al que se le ve trabajando alegremente con un sólo zapato (nunca con un par), debajo de una hoja de romaza o de un seto.

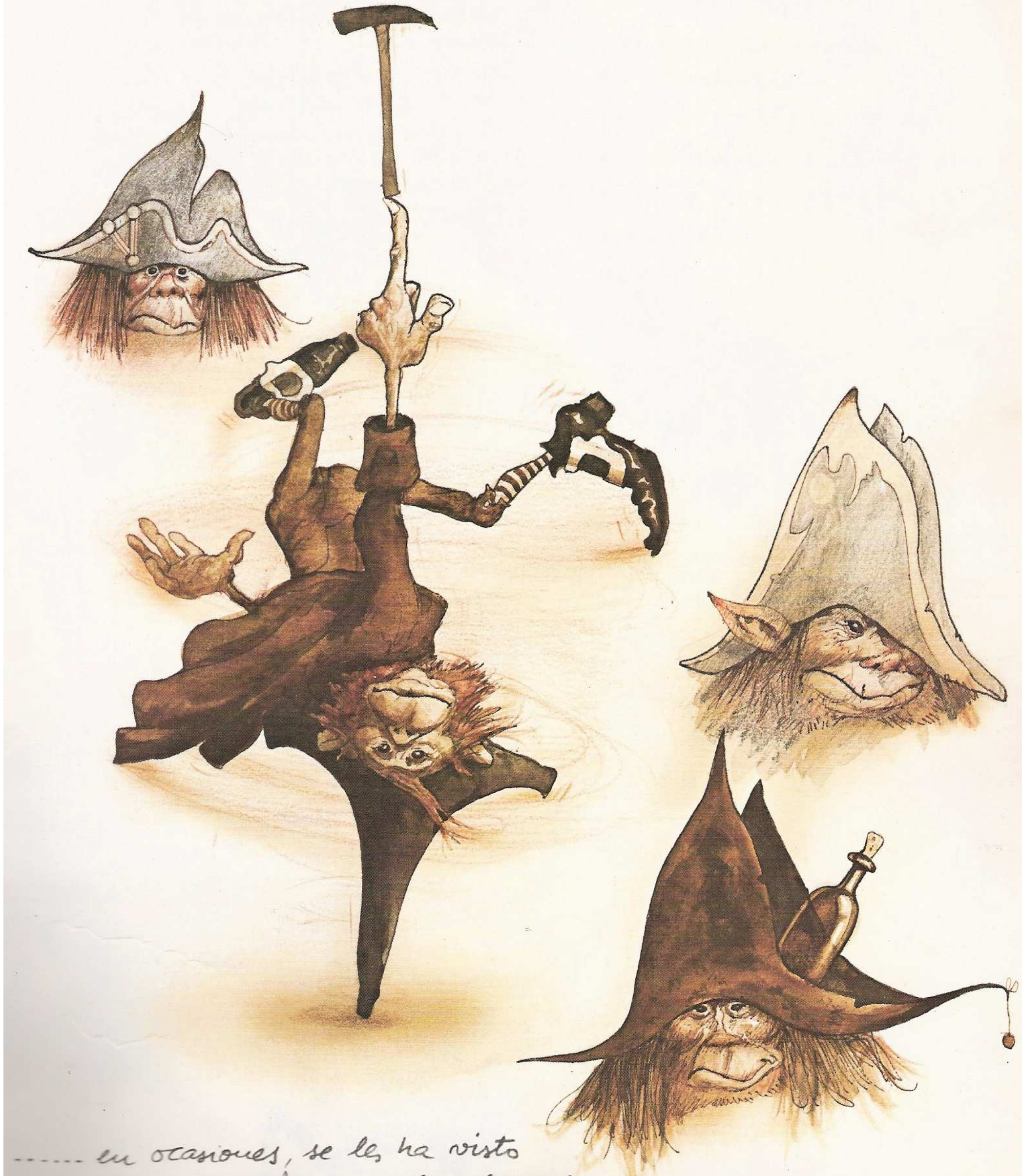


Se advierte en esta leyenda —el niño bueno recompensado— cierto sabor moralizador. Aun tratándose de un niño cambiado por las hadas, los leprechauns rara vez son tan bondadosos. Por ejemplo, hubo un caso en que a un labrador le enseñaron la única planta en todo un campo de hierba cana, bajo la cual había oro enterrado. Como no llevaba consigo una pala, ató su liga roja a la planta y fue a su casa a buscar la herramienta necesaria. Al regreso halló que todas las plantas lucían una liga roja.


Brian Froud '77



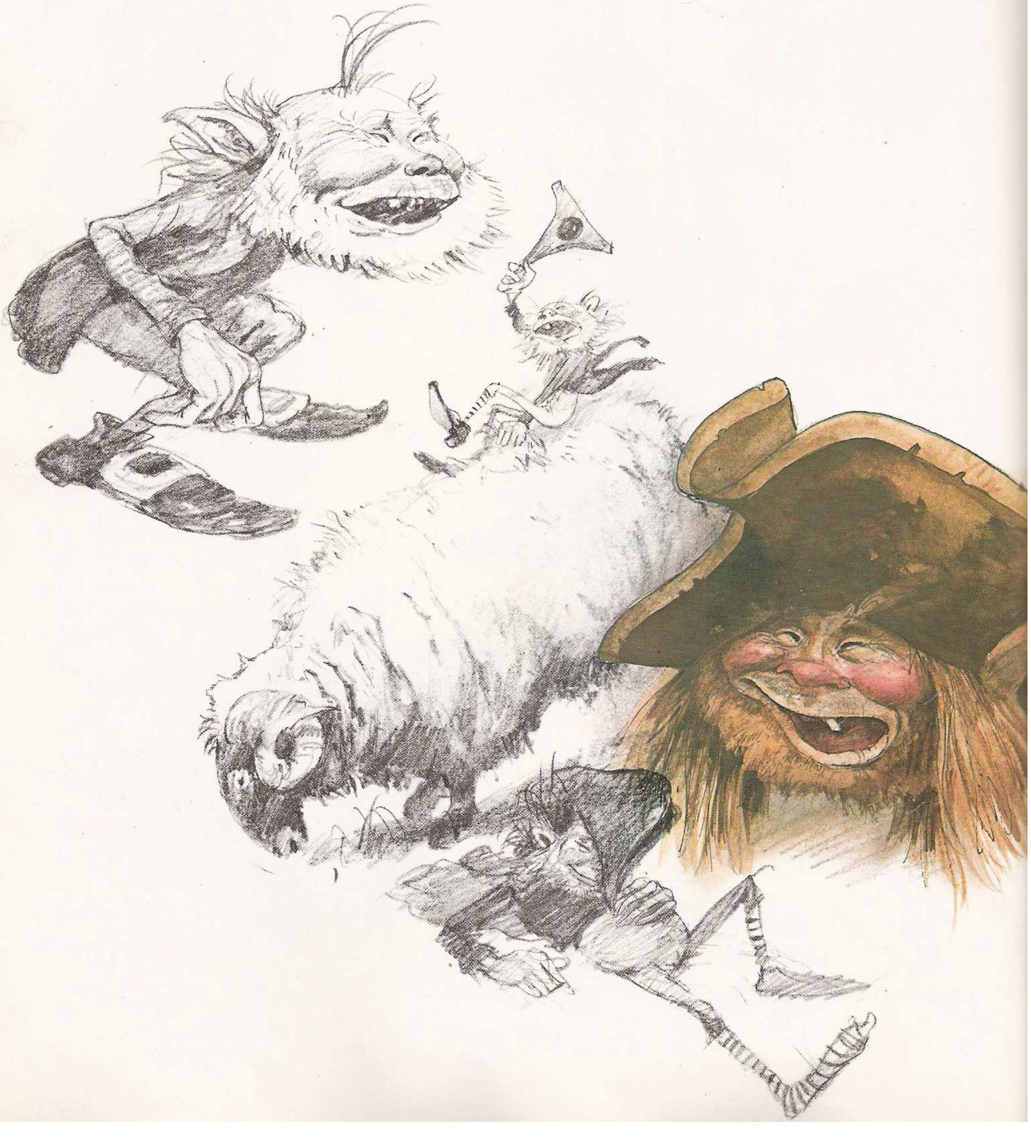
LOS
LEPRECHAUNS
suelen
llevar
sombreros de tres picos . . .



...... en ocasiones, se les ha visto
girar como trompos empleando
su sombrero como eje.

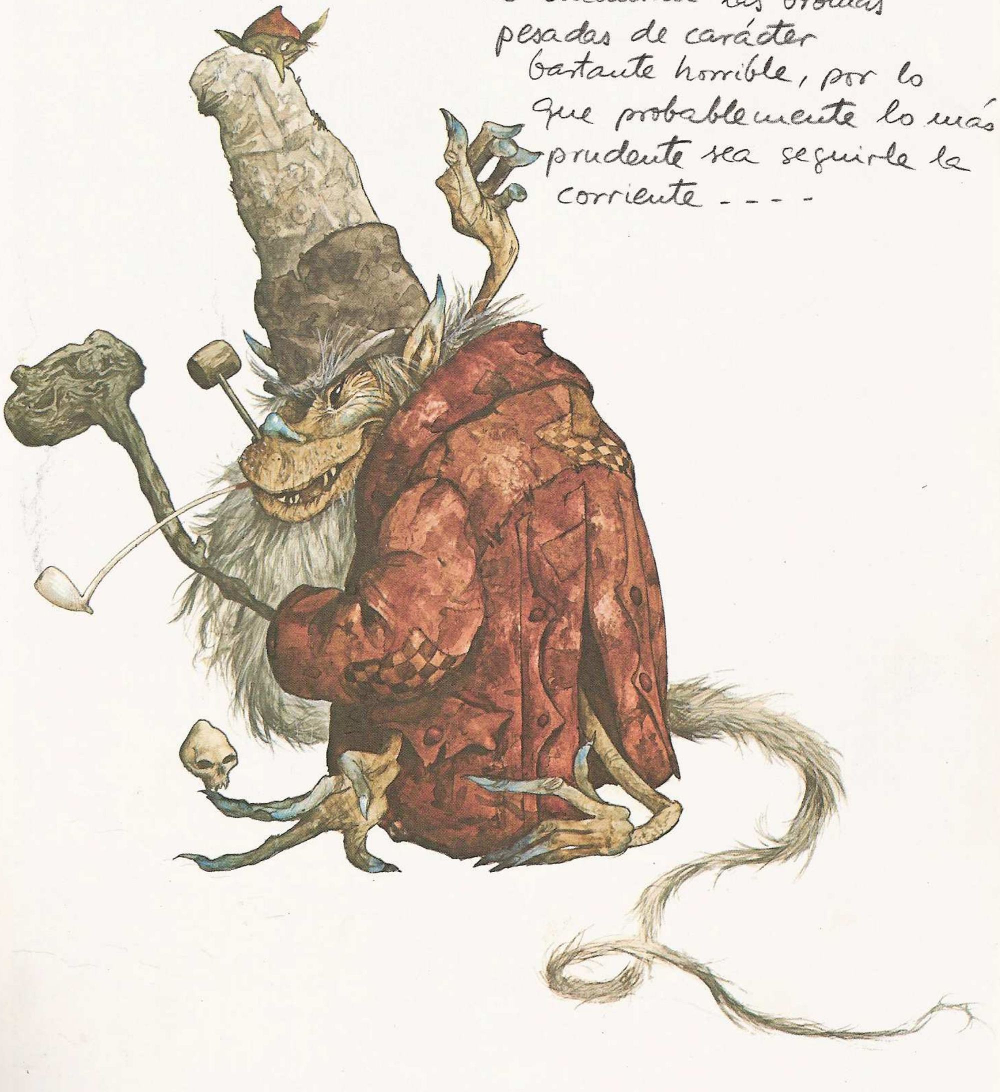
CLURICAUN

Después de sus quehaceres
diurnos, el Leprechaun
disfruta de una juerga
nocturna y entonces se le
conoce como el Cluricaun.
Recorre las bodegas y se sabe
que emprende turbulentas
cabalgadas de borracho a la
luz de la luna a lomos de
las ovejas o de los perros
de los pastores.

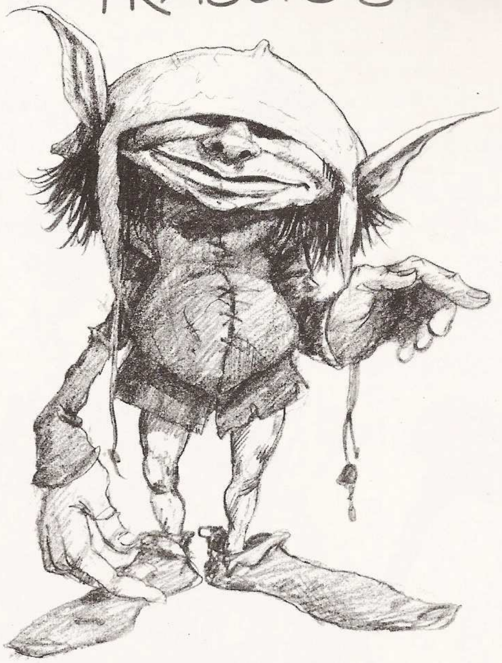


AL FIR DARRIG

le encantan las bromas pesadas de carácter bastante horrible, por lo que probablemente lo más prudente sea seguirle la corriente - - - -



LOS TRASGOS



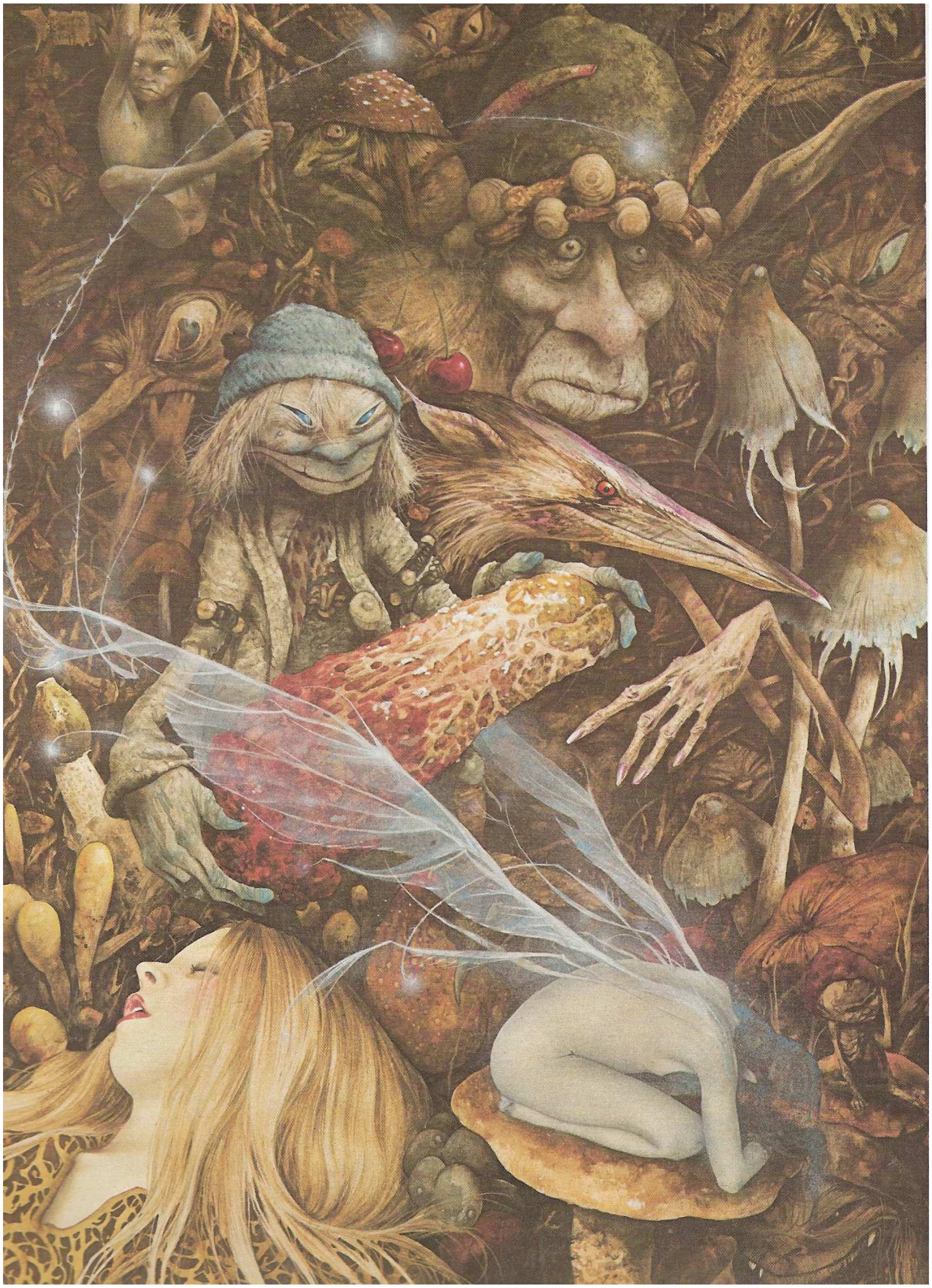
Los trasgos son una raza de seres pequeños,
atezados y malignos.
A veces, toman forma de animales, lo que refleja
debidamente su naturaleza brutal. Son ladrones
y malvados, compañeros de los muertos,
sobre todo en la víspera de Todos los Santos:

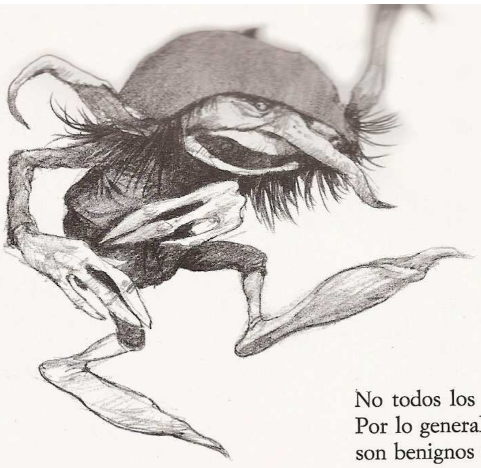
> Durante las vísperas tres veces sagradas
> de Todos los Santos, cuando los fantasmas
> salen de sus lechos de cantos rodados
> y los trasgos surgen del cieno o la hoguera,
> del agua o la mina, a rondar los varios
> senderos del hombre…

Más que nada, los trasgos son diablos tentadores
que usan con frecuencia los frutos prohibidos
del país de las hadas para atraer a sus víctimas
a su sino fatal:

> No debemos mirar a los trasgos,
> no debemos comprarles sus frutas;
> pues quién sabe en qué suelos nutrieron
> sus raíces con hambre y con sed.

Mercado de los trasgos
CHRISTINA GIORGINA ROSSETTI



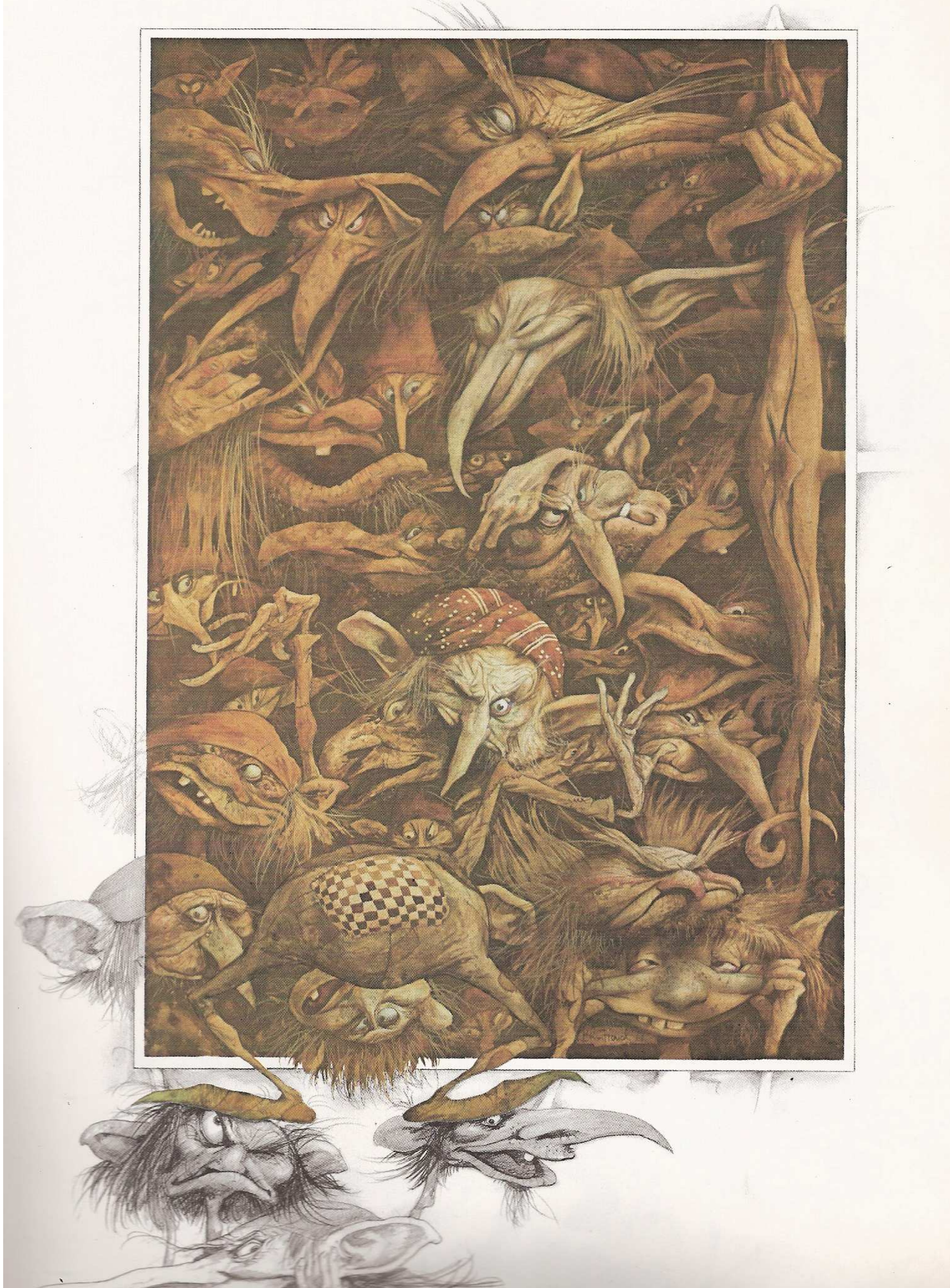


No todos los trasgos son por fuerza perversos. Por lo general, los que moran en las minas son benignos con el hombre.

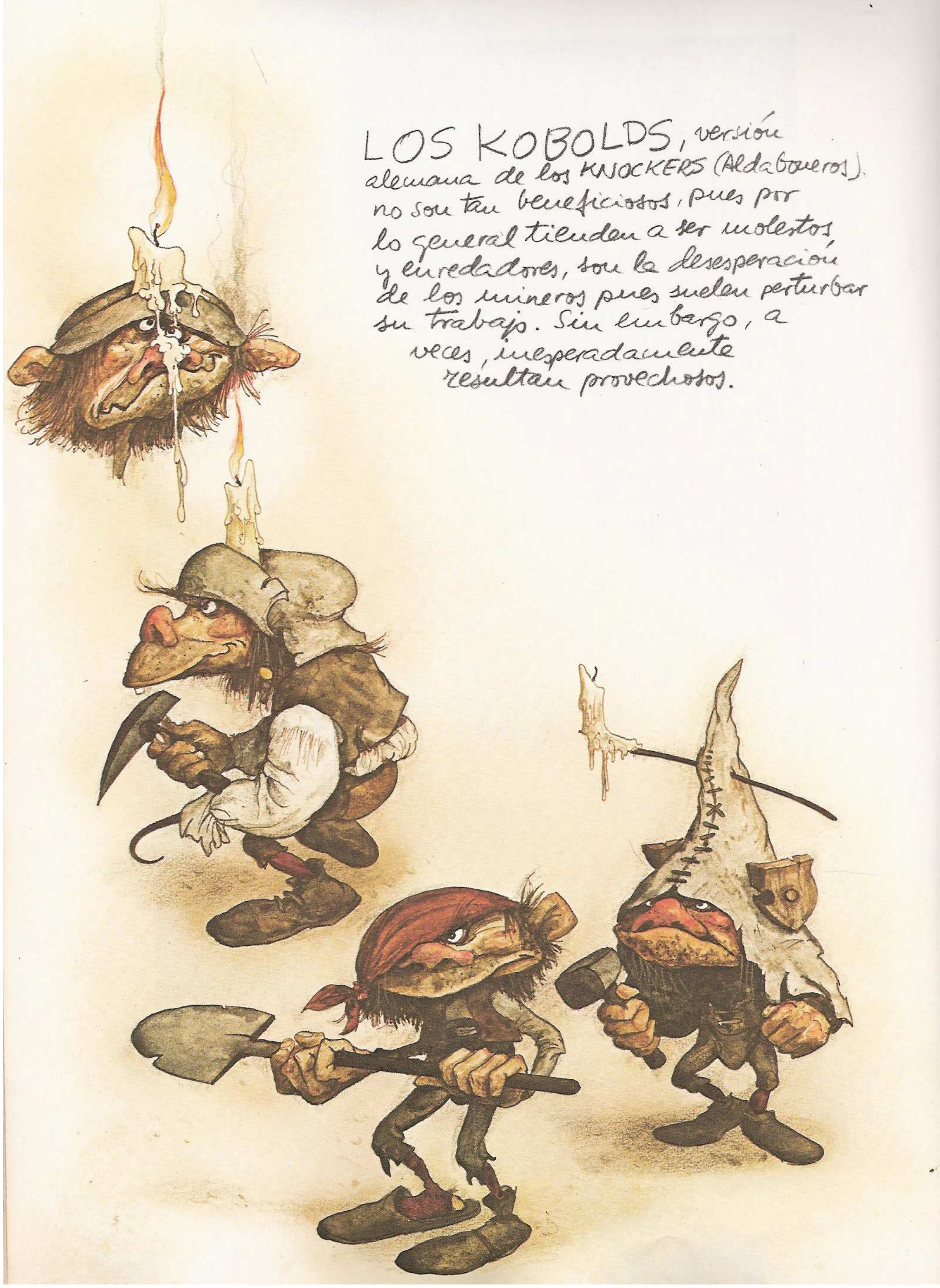
Los aldaboneros que habitan en las minas de estaño de Cornualles y Devon hacen sonar los aldabonazos que les dieron nombre para señalar las ricas vetas de mineral. Por lo general, son amables con los mineros, aunque disfrutan haciendo diabluras. El aldabonero es un exhibicionista y nada les divierte más que embromar a los mineros contrayendo su ya feo rostro en muecas más horribles aún y ejecutar danzas grotescas.

Si no se quiere que los aldaboneros se enojen y traigan mala suerte, hay que dejarles un pedazo de la empanada que tradicionalmente comen los mineros debajo de tierra. Los silbidos y los juramentos también les molestan, y los premian con una lluvia de piedras fantásticas. Los aldaboneros siguen aún activos en centenares de minas de estaño abandonadas en Cornualles, esperando a poder conducir hasta un rico filón escondido a algún minero emprendedor.

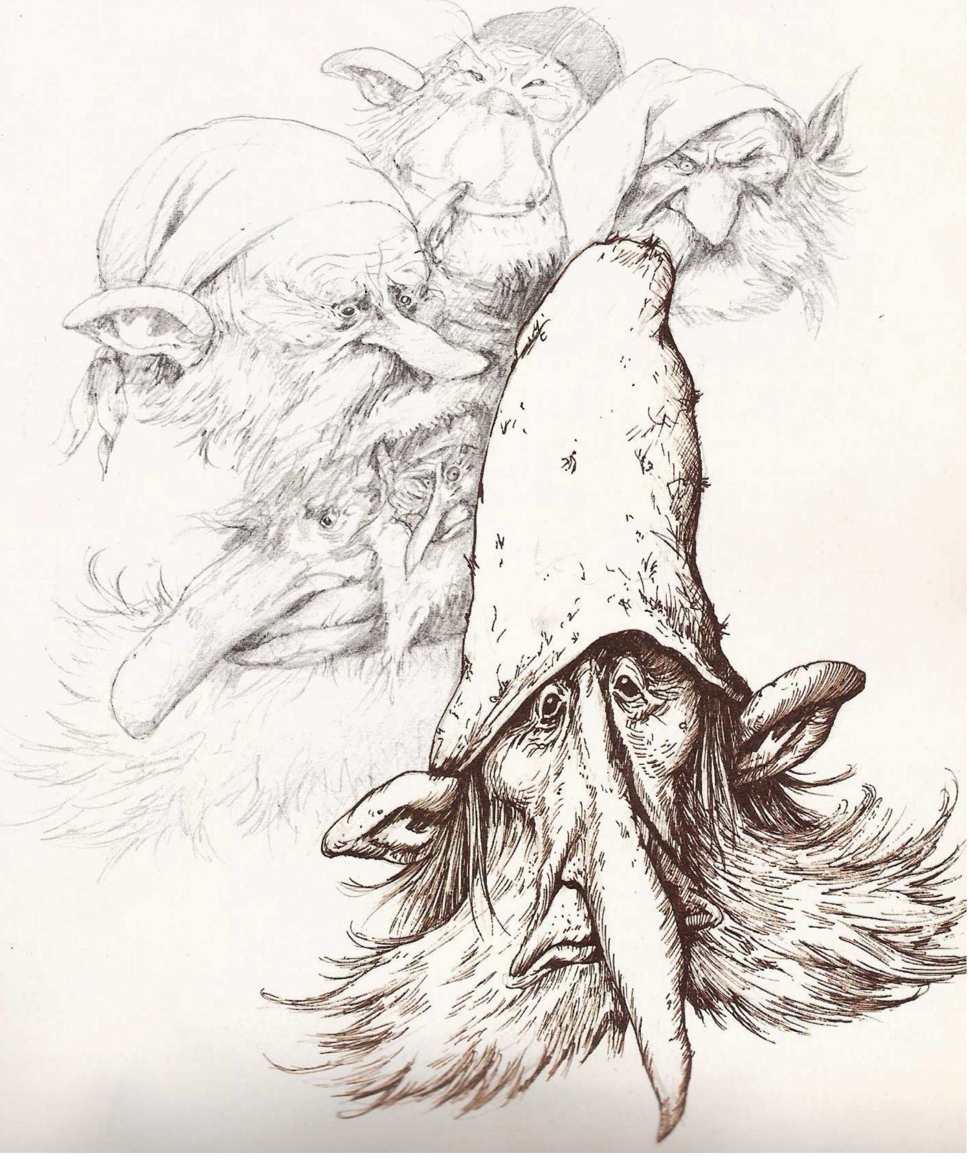
Sin embargo, en una vieja mina de Chaw Gully, Dartmoor, los aldaboneros son los celosos guardianes de su mina. Se dice que en las profundidades de la mina yacen escondidas ricas vetas de estaño y de oro. En lo alto de una roca que corona la mina, se posan unos oscuros pájaros, silenciosos y vigilantes. Si alguien fuese lo bastante arrojado como para bajar por una cuerda al oscuro pozo, el graznido de los pájaros lanza una advertencia y una mano huesuda que sostiene un cuchillo corta la cuerda y también el hilo de la vida. Al día siguiente, se hallará al cadáver cuidadosamente tendido en lo alto.



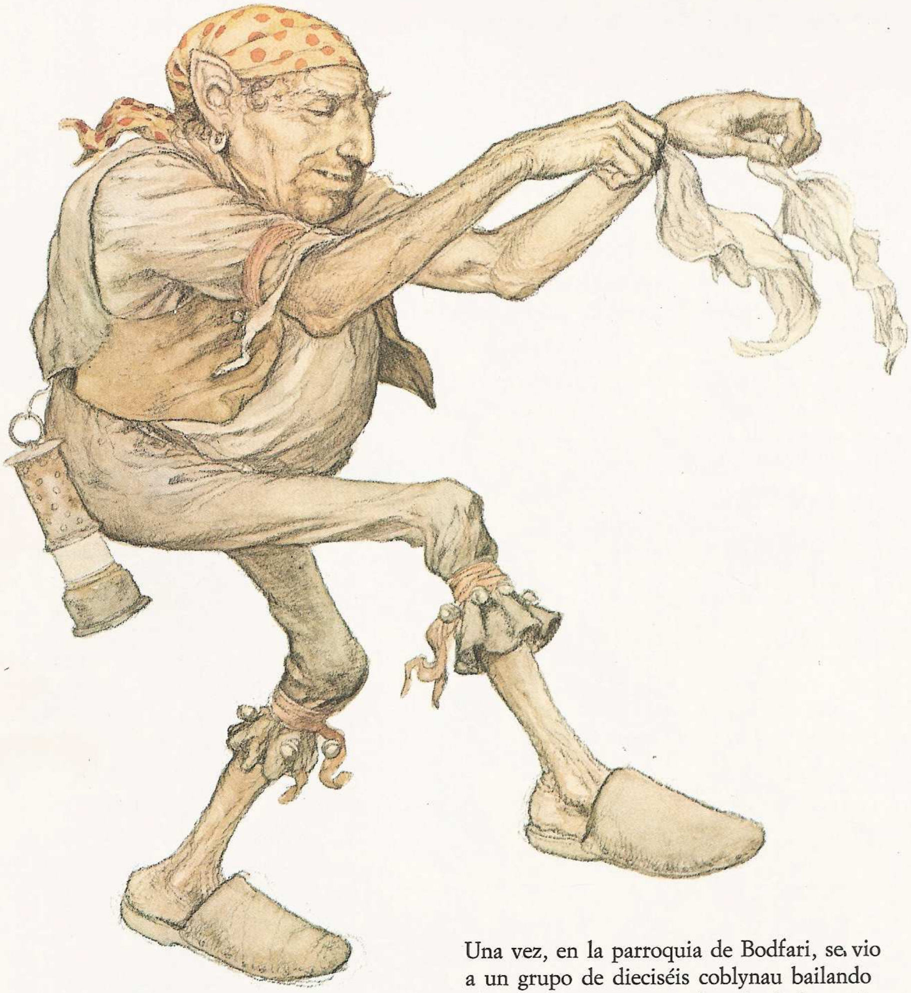
LOS KOBOLDS, versión
alemana de los KNOCKERS (Aldaboneros),
no son tan beneficiosos, pues por
lo general tienden a ser molestos,
y enredadores, son la desesperación
de los mineros pues suelen perturbar
su trabajo. Sin embargo, a
veces, inesperadamente
resultan provechosos.



Los WICHTLEIN, de la Alemania Meridional, se comportan de manera muy parecida. Anuncian la muerte de un minero dando tres golpes. Cuando está a punto de ocurrir una catástrofe, se les oye cavar, machacar e imitar las labores del minero.



LOS COBLYNAU

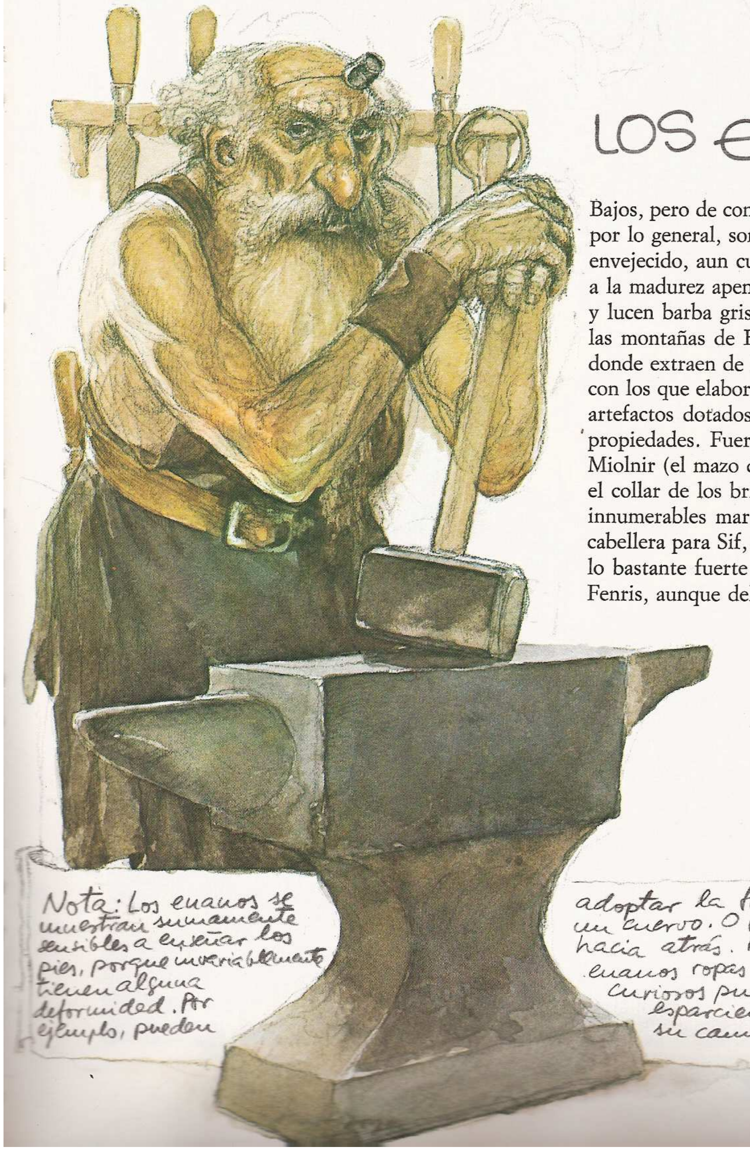


Los galeses tienen sus trasgos de la mina, a los que llaman coblynau (casi-remendones). Son primos galeses de los aldaboneros de Cornualles. A estas criaturas, que emplean herramientas de minería, se las ve trabajando con diligencia en los frentes de los filones. El golpear de sus picos y mazos trae buena suerte, pues es señal de que hay mucho mineral. Sin embargo, no obstante su trajín, nada se logra, porque todo es una pantomima, y les divierte la simulación y el fingimiento.

Una vez, en la parroquia de Bodfari, se vio a un grupo de dieciséis coblynau bailando alocadamente, un poco al estilo de las antiguas danzas populares, pero con gran fiereza y rapidez de movimientos. Al parecer, los coblynau iban vestidos de rojo como los soldados ingleses y llevaban atados a la cabeza unos pañuelos rojos con manchas amarillas. Y lo extraño era que aun cuando eran tan grandes como los hombres normales, tenían un inequívoco aspecto de enanos, y sólo enanos podía llamárseles. (De *British Goblins,* de Wirt Sikes).

LOS ENANOS

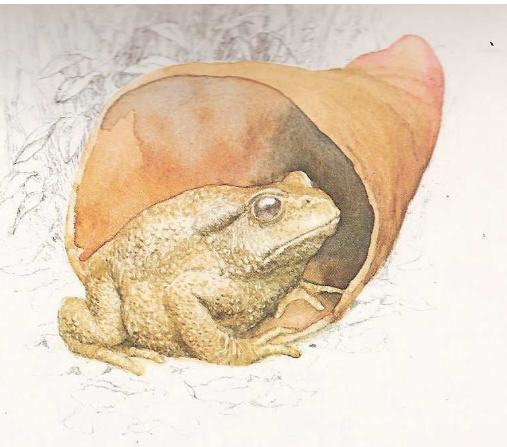
Bajos, pero de constitución vigorosa, los enanos, por lo general, son barbudos y de aspecto envejecido, aun cuando esto sea porque llegan a la madurez apenas a los tres años de edad y lucen barba gris a los siete. Su hogar son las montañas de Escandinavia y de Alemania, donde extraen de las minas preciosos metales con los que elaboran armas y corazas y otros artefactos dotados con frecuencia de mágicas propiedades. Fueron los enanos los que labraron Miolnir (el mazo de Thor), la lanza de Gungnir, el collar de los brisíngidos de Freya y otras innumerables maravillas, entre ellas una nueva cabellera para Sif, la esposa de Thor, y una cuerda lo bastante fuerte para sujetar al lobo gigante Fenris, aunque delgada como un hilo.

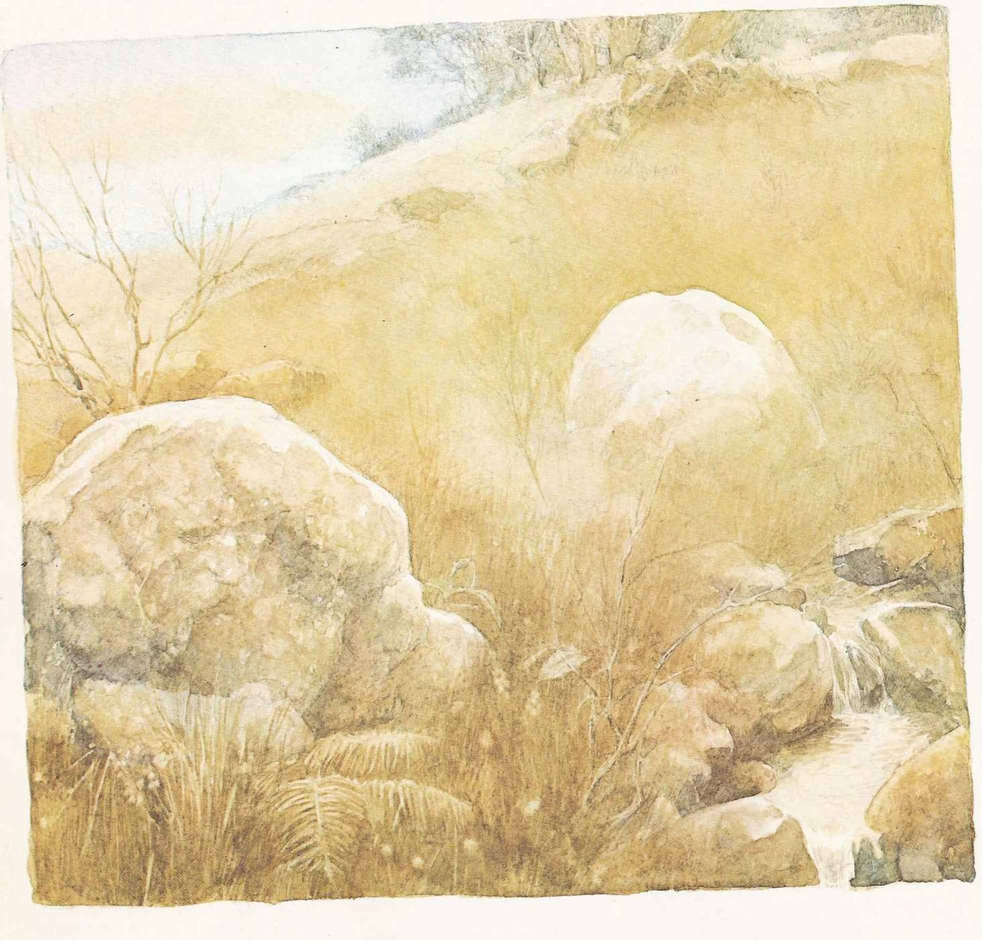


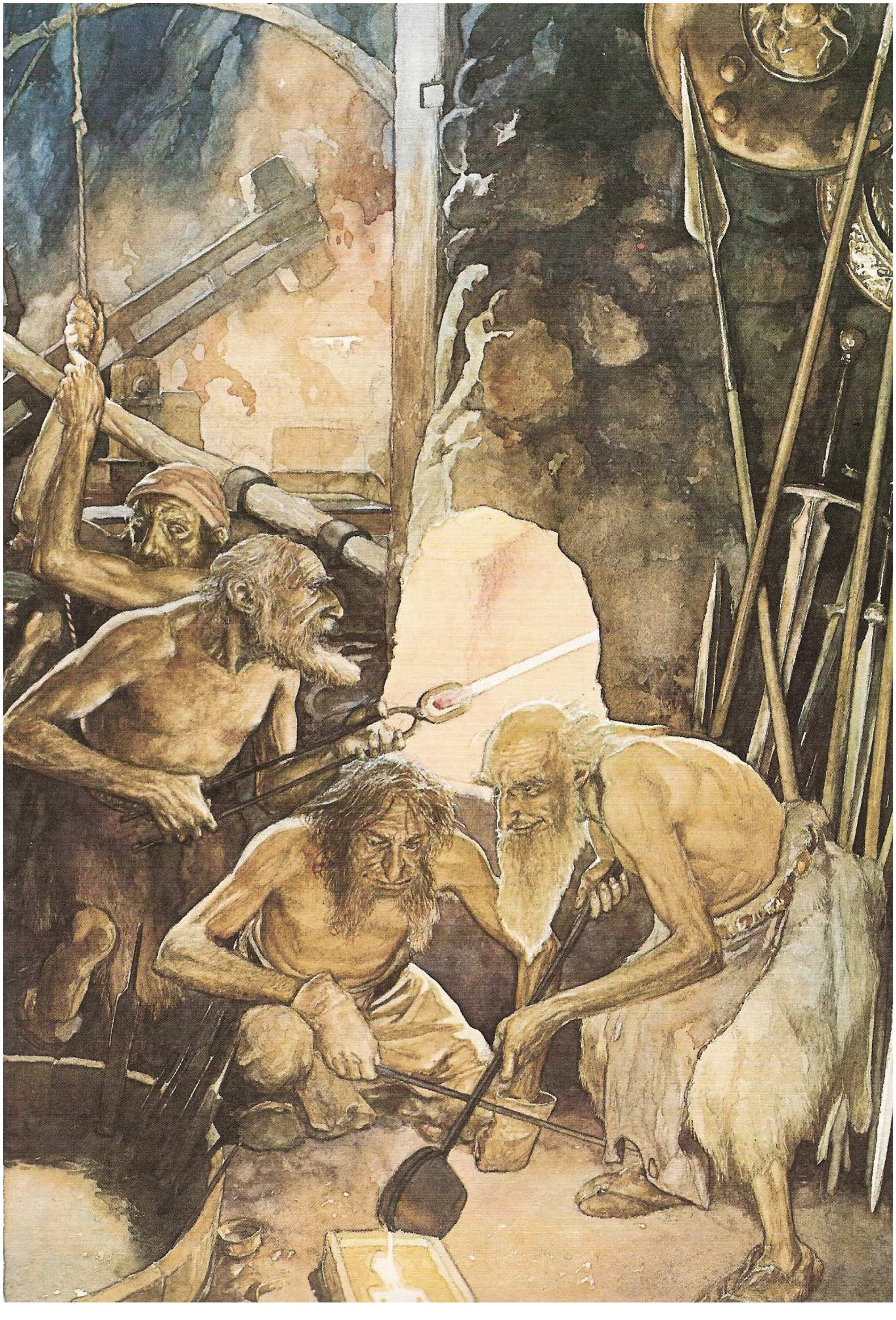
Nota: Los enanos se muestran sumamente sensibles a enseñar los pies, porque invariablemente tienen alguna deformidad. Por ejemplo, pueden adoptar la forma de un ganso o un cuervo. O pueden tener la punta hacia atrás. Por esto llevan los enanos ropas hasta los pies. Los curiosos pueden observarlos mejor esparciendo ceniza o harina en su camino y estudiando el resultado de las huellas.

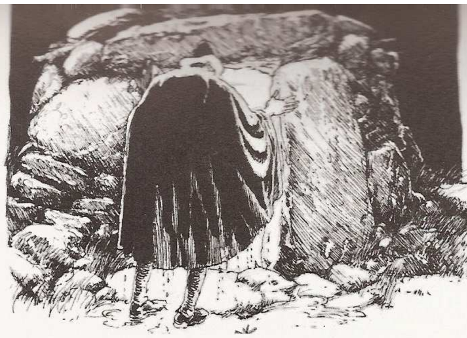
LOS ENANOS no pueden aparecer sobre el suelo durante el día. Un rayo de sol los convertiría en piedra.

Según relatan algunos, pasan las horas del día en forma de sapos.

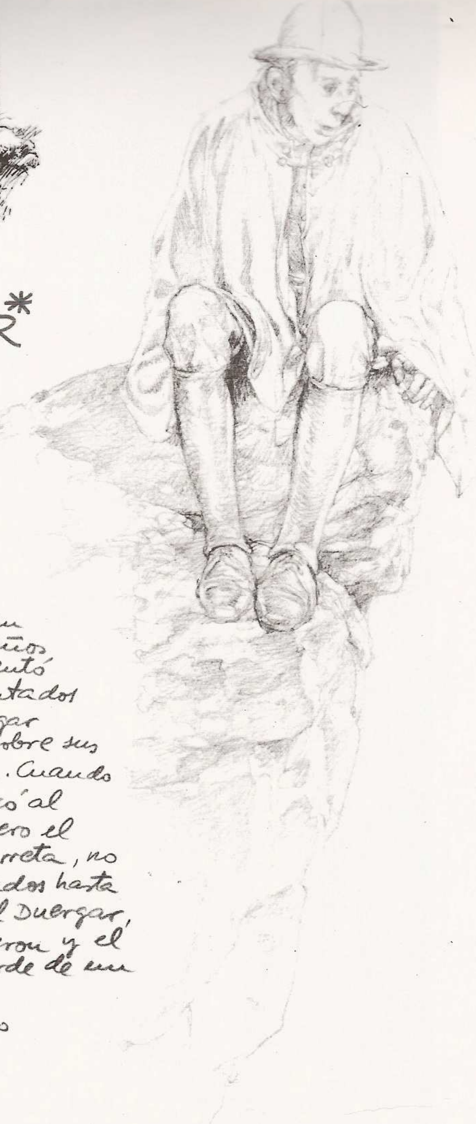




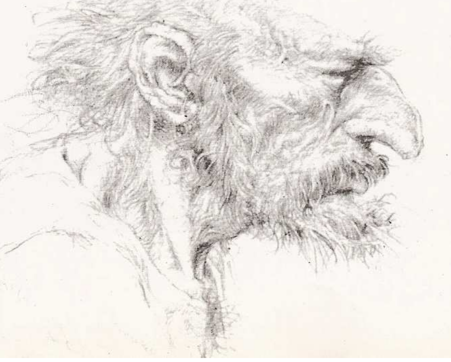




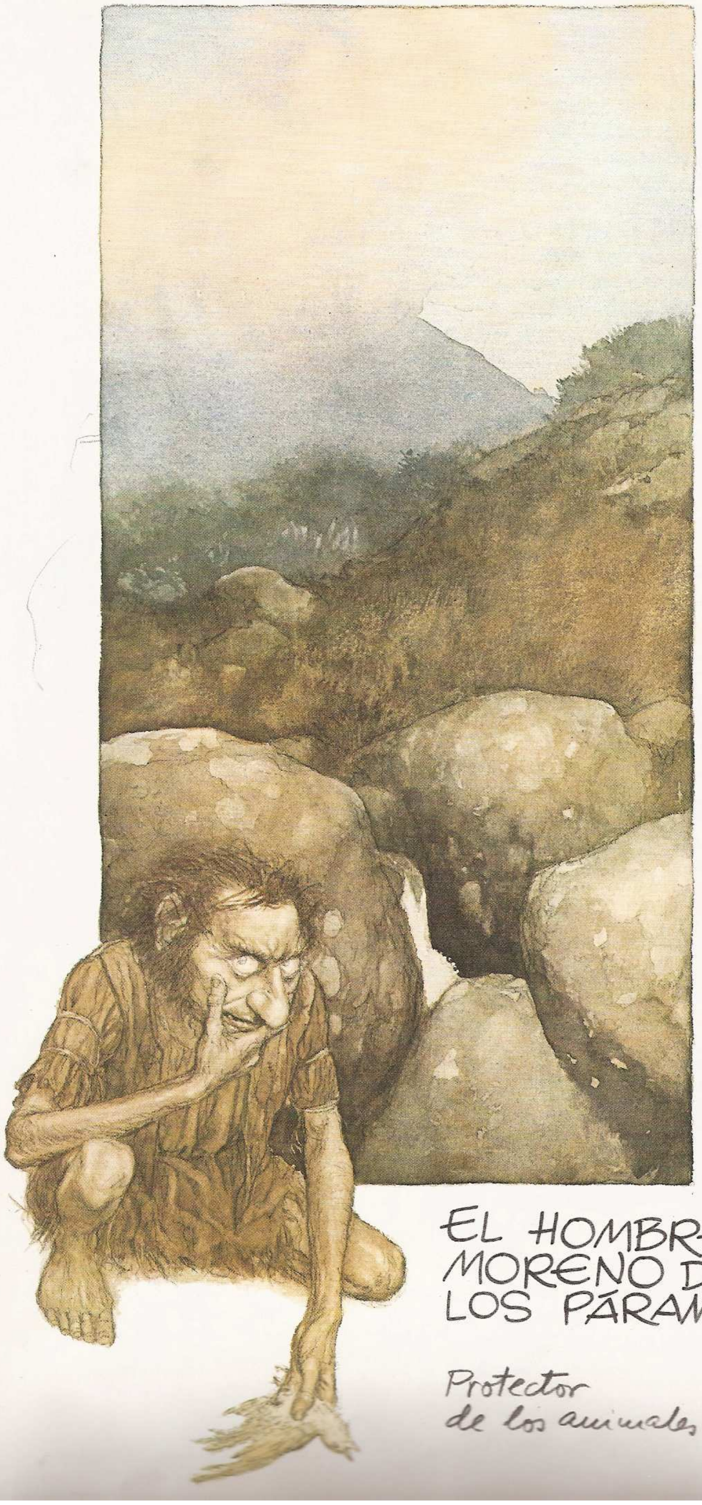
HISTORIA DE UN DUERGAR*



Se cuenta de un viajero que habiéndose perdido por el mal tiempo, vió brillar una luz a corta distancia.
Halló una choza de rugosa piedra iluminada por un fuego moribundo. A cada lado del fuego había dos piedras y junto a ellas dos troncos. Se sentó en una y avivó el fuego con unos leños y al rato entró un Duergar y se sentó frente al viajero. Allí estuvieron sentados hasta que el fuego se apagó. El Duergar cogió un enorme tronco, lo quebró sobre sus rodillas, y lo puso en la hoguera. Cuando se consumió, el Duergar le indicó al viajero que colocase el otro tronco, pero el viajero, sospechándose alguna jugarreta, no hizo nada. Permanecieron así sentados hasta el amanecer, en que de pronto, el Duergar, la choza y la hoguera desaparecieron y el viajero se encontró sentado al borde de un alto despeñadero. Si se hubiese movido para alcanzar el tronco se hubiese matado al caer.

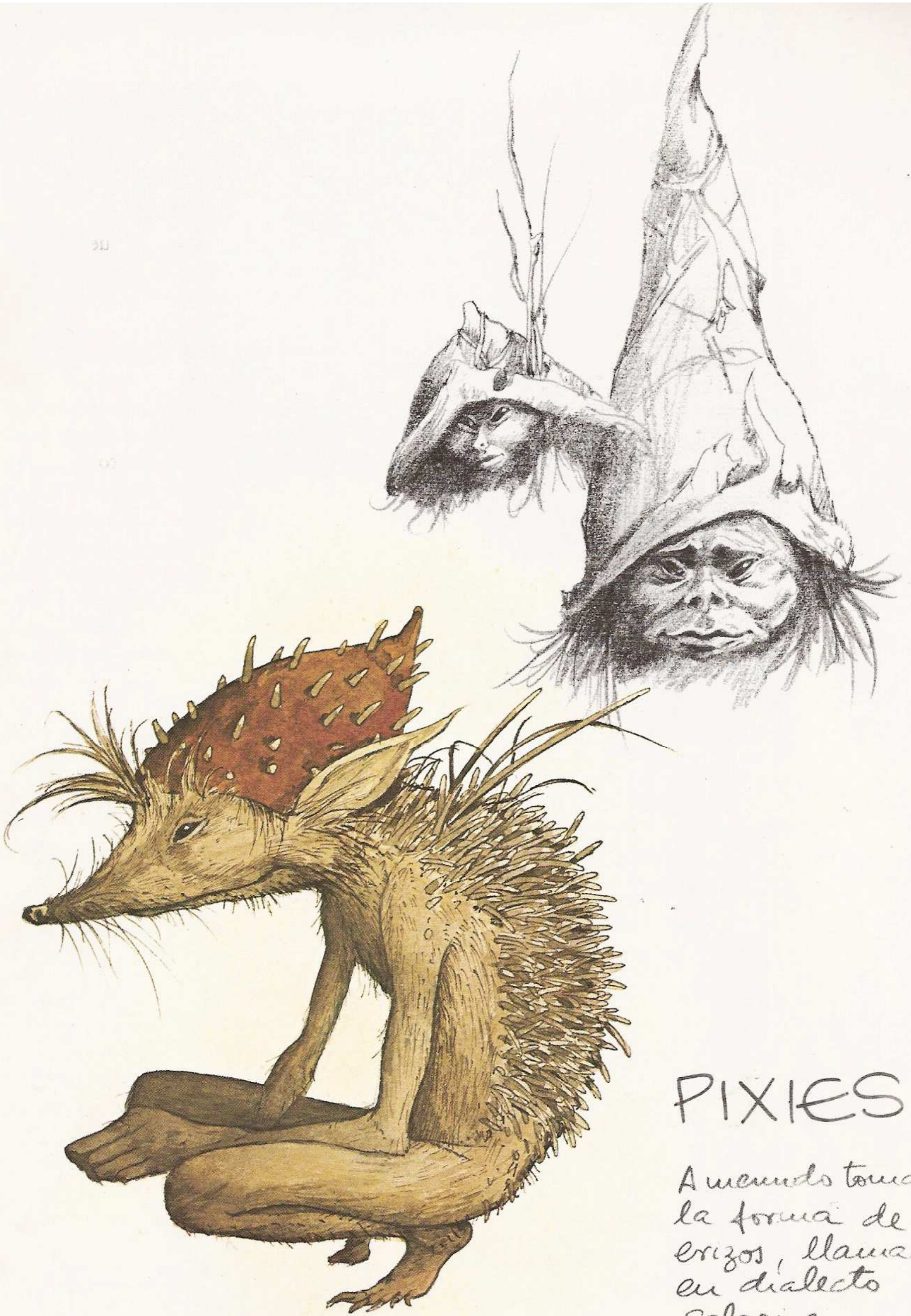


* una especie maligna de enano del Norte de Inglaterra



EL HOMBRE MORENO DE LOS PÁRAMOS

Protector
de los animales salvajes.



PIXIES

A menudo toman
la forma de
erizos, llamados
en dialecto
galopines

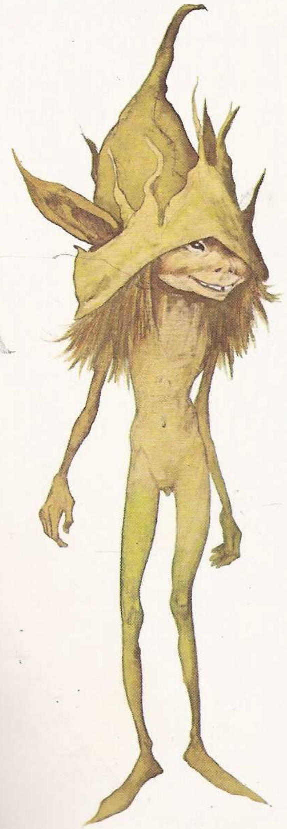
LOS ESPÍRITUS TRAVIESOS (PIXIES)

El pixie de Cornualles, que lleva también el nombre de pisgie, piskie o pigsey, reside en el distrito de Dartmoor.

> «¡Hay piskies hasta Dartmoor
> y allí los podéis ver!».

Apenas hay un lugar en Dartmoor que no se halle visitado por estas malévolas criaturas verdes. Han dado su nombre a muchos lugares: El monte Pixie, la cueva de Pixie, el salón de Pixie, la piedra de Puggie (la palabra puggie tiene la misma derivación que puck: duendecillo). Danzan a la sombra de las piedras enhiestas o retozan al borde de las corrientes. Y sus campanillas resuenan en lo profundo de muchos de los peñascos del páramo.

> Si eres de aire que la bruma gris te envuelva,
> si de tierra, que la oscura mina te contenga,
> si un pixie se adentra en tu corro,
> si un nixie busca tu primavera.
>
> WALTER SCOTT

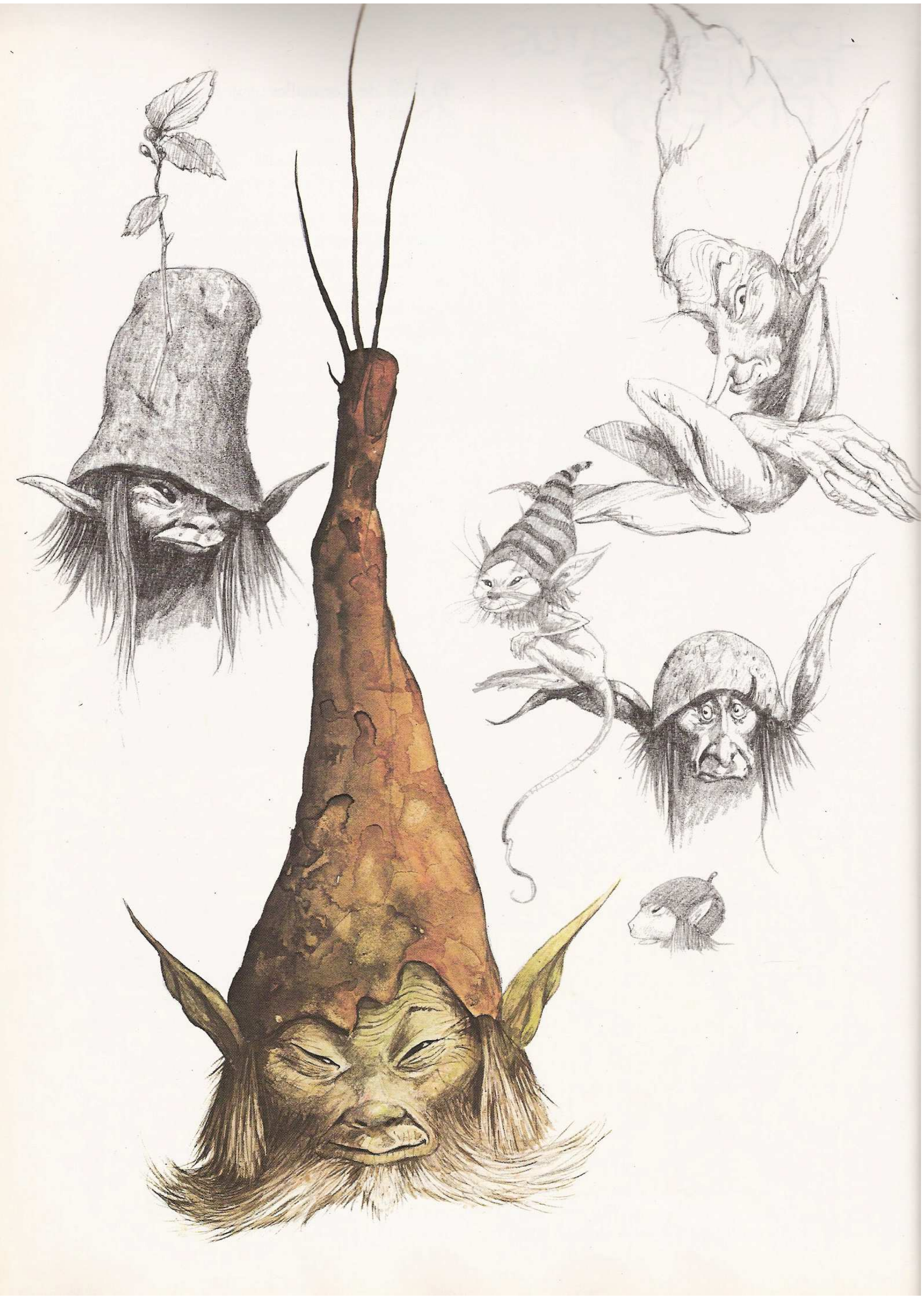


A los malévolos pixies les encanta robar caballos y poneys de Dartmoor durante la noche y cabalgarlos alocadamente a través del páramo, retorciendo y enredando sus crines para espolearlos. Ni siquiera dentro de casa se está a salvo de ellos, ya que les gusta perseguir a las mozas de la cocina arrojándoles ollas y cacerolas.

Aunque gozan con su diversión, los pixies pueden ser grandes trabajadores, y con frecuencia trillan el trigo por la noche para verse recompensados con pan y queso. Sin embargo, un labrador agradecido, al observar que el pixie que le había trillado el trigo iba vestido de harapos, convenció a su esposa para que le hiciese un diminuto traje. Lo dejaron donde el pixie pudiera verlo al iniciar su labor nocturna. El pixie, al ver aquel atavío recién hecho, se lo puso y, olvidándose de trillar, exclamó:

> «¡Chaqueta nueva, chaleco nuevo,
> calzones nuevos!
> ¡Orgulloso tú, orgulloso yo,
> a trabajar no vuelvo!».

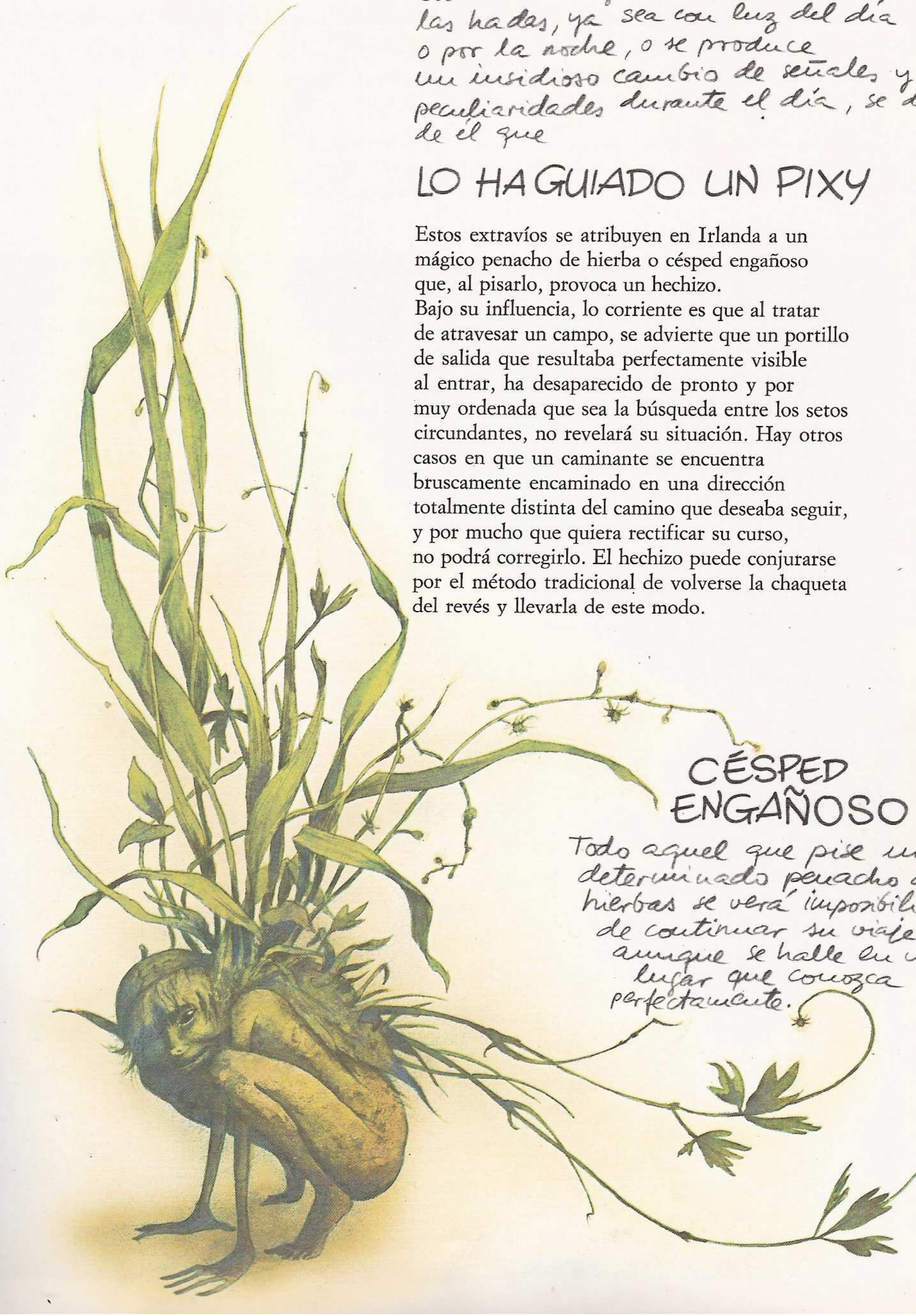
Y no trabajó, dejando al labrador pesaroso de su bondad.



Cuando a alguien lo extravían
las hadas, ya sea con luz del día
o por la noche, o se produce
un insidioso cambio de señales y
peculiaridades durante el día, se dice
de él que

LO HA GUIADO UN PIXY

Estos extravíos se atribuyen en Irlanda a un mágico penacho de hierba o césped engañoso que, al pisarlo, provoca un hechizo.
Bajo su influencia, lo corriente es que al tratar de atravesar un campo, se advierte que un portillo de salida que resultaba perfectamente visible al entrar, ha desaparecido de pronto y por muy ordenada que sea la búsqueda entre los setos circundantes, no revelará su situación. Hay otros casos en que un caminante se encuentra bruscamente encaminado en una dirección totalmente distinta del camino que deseaba seguir, y por mucho que quiera rectificar su curso, no podrá corregirlo. El hechizo puede conjurarse por el método tradicional de volverse la chaqueta del revés y llevarla de este modo.

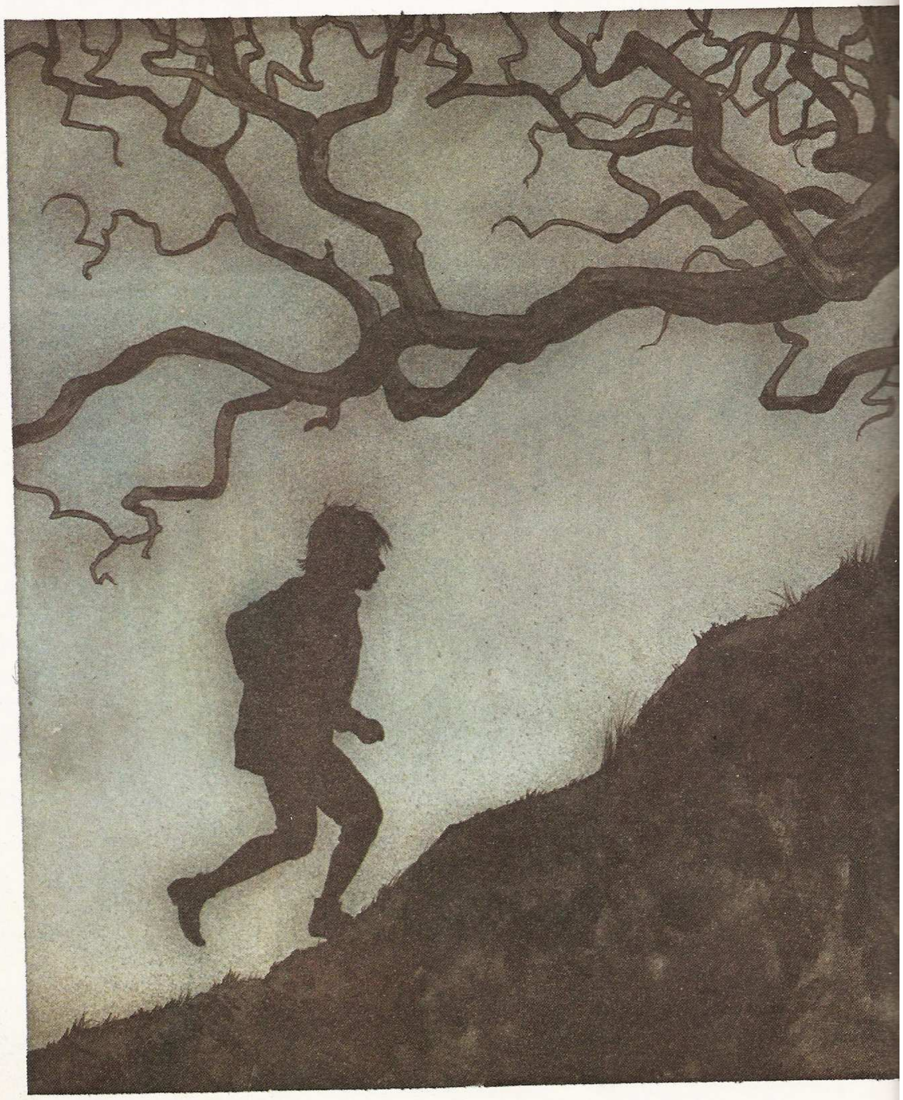


CÉSPED ENGAÑOSO

Todo aquel que pise un
determinado penacho de
hierbas se verá imposibilitado
de continuar su viaje,
aunque se halle en un
lugar que conozca
perfectamente.

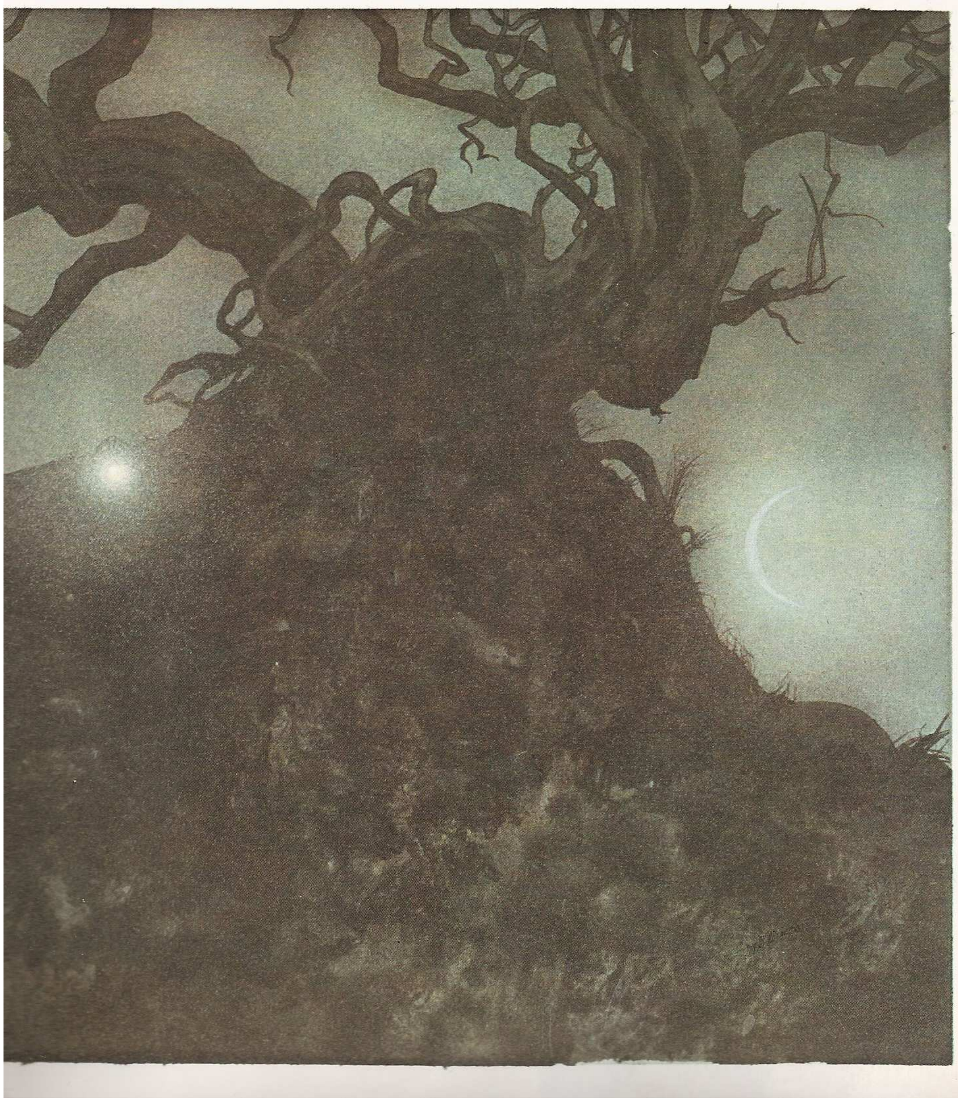
EL FUEGO FATUO

En algunas zonas

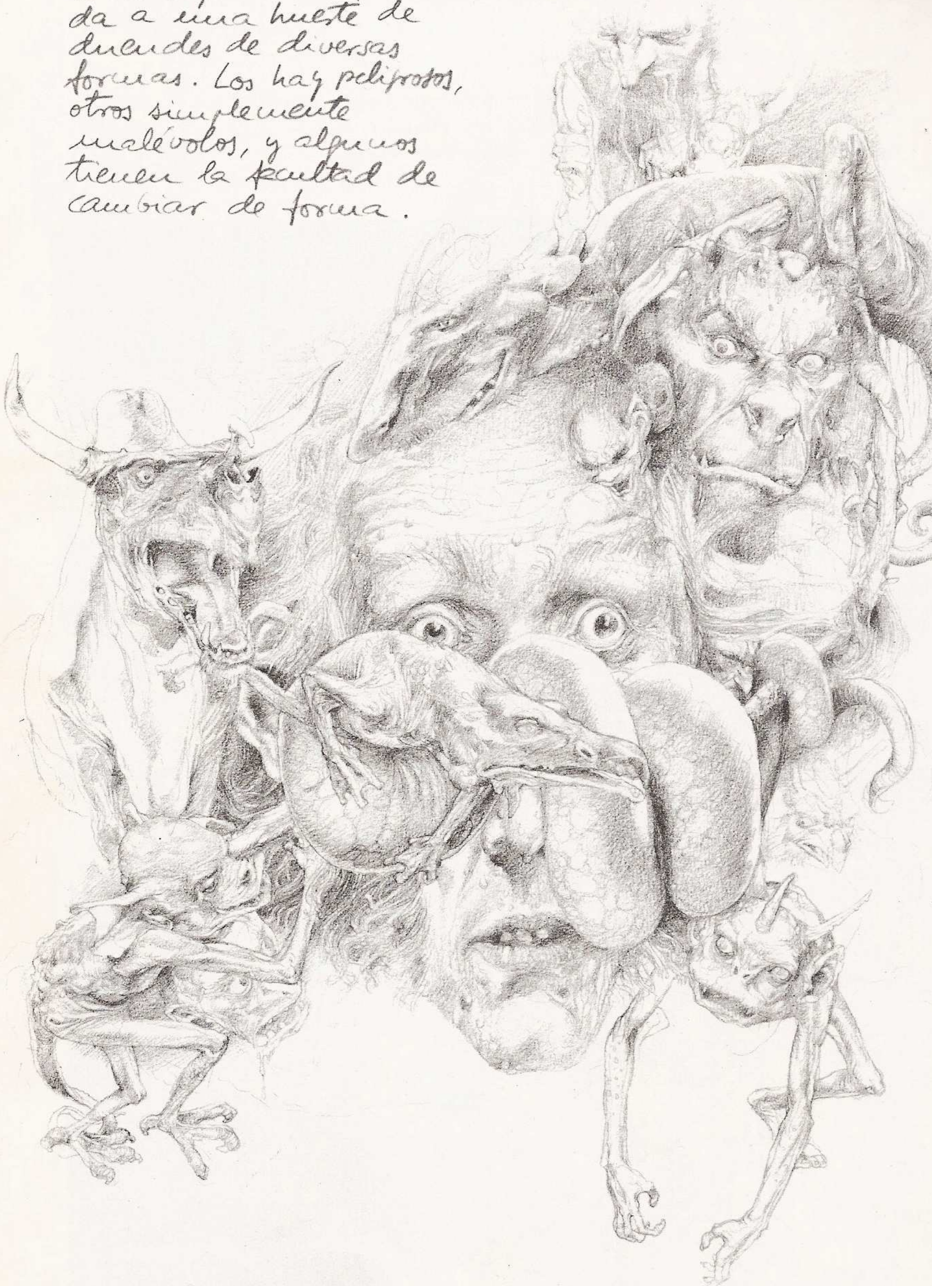


lejanas se ve a veces oscilar una luz extraña que se asemeja a una llama en lejanía. Su primitivo nombre tradicional de ignus fatuus se ha convertido en el fuego fatuo en nuestra lengua.

Aunque existen varias teorías acerca de la naturaleza de este fenómeno, no se ha dado aún ninguna explicación totalmente satisfactoria.

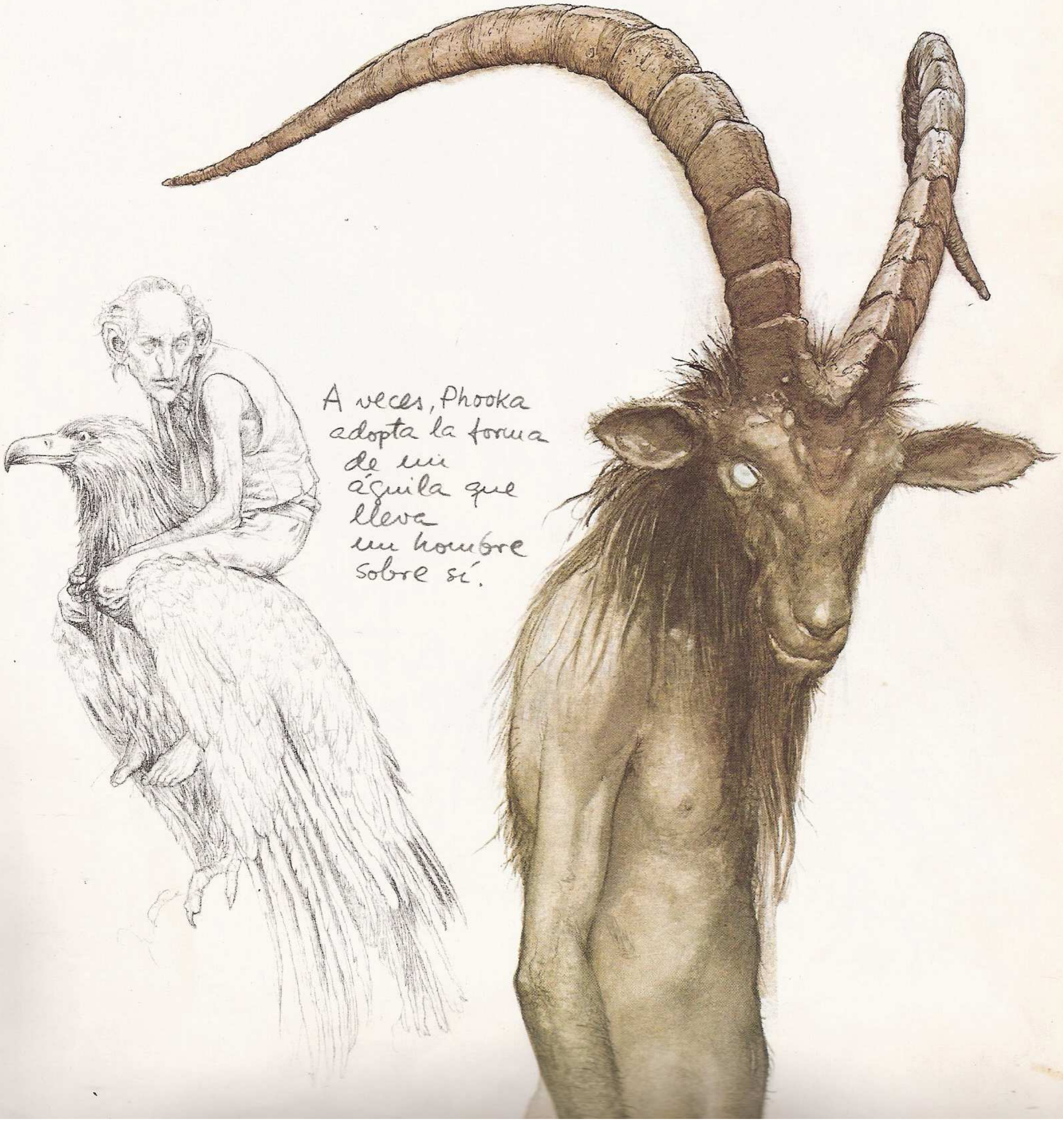


FANTASMA es el nombre genérico que se da a una hueste de duendes de diversas formas. Los hay peligrosos, otros simplemente malévolos, y algunos tienen la facultad de cambiar de forma.



EL PHOOKA

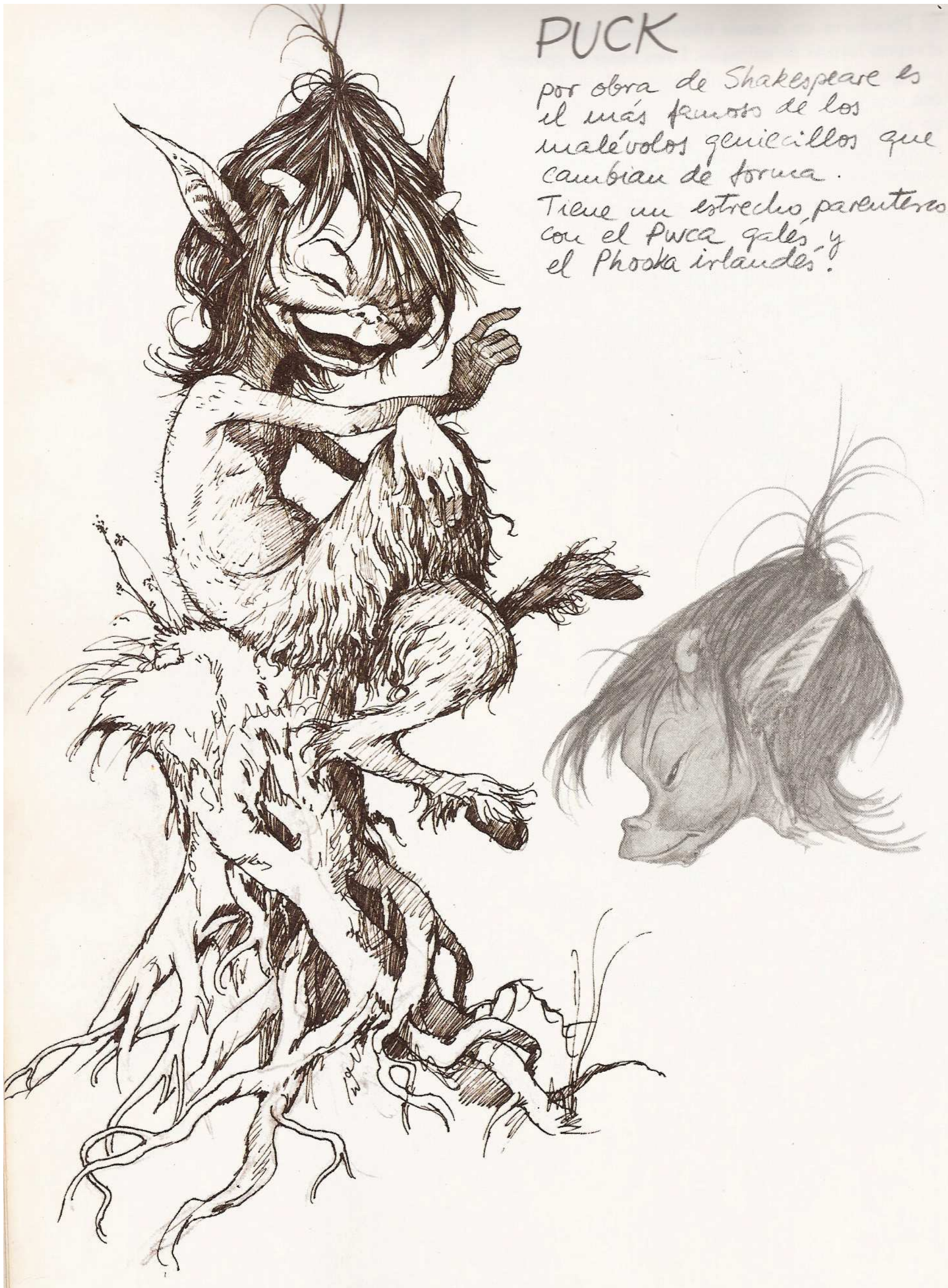
El Phooka es un duende irlandés que adopta diversas formas de animales. Unas veces se aparece en figura de perro o de caballo, o incluso de toro, con ojos rabiosos. Cuando se presenta como un poney, amistoso al parecer, híspido y con el lomo hundido, Phooka se ofrece al incauto viajero para darle un grato paseo; pero una vez montado, lo lleva a un feroz y espantoso galope a través del terreno más húmedo y espinoso, para acabar lanzándolo al fango de cabeza o depositándolo en una zanja. Y Phooka se aleja a galope ahogando su risa.

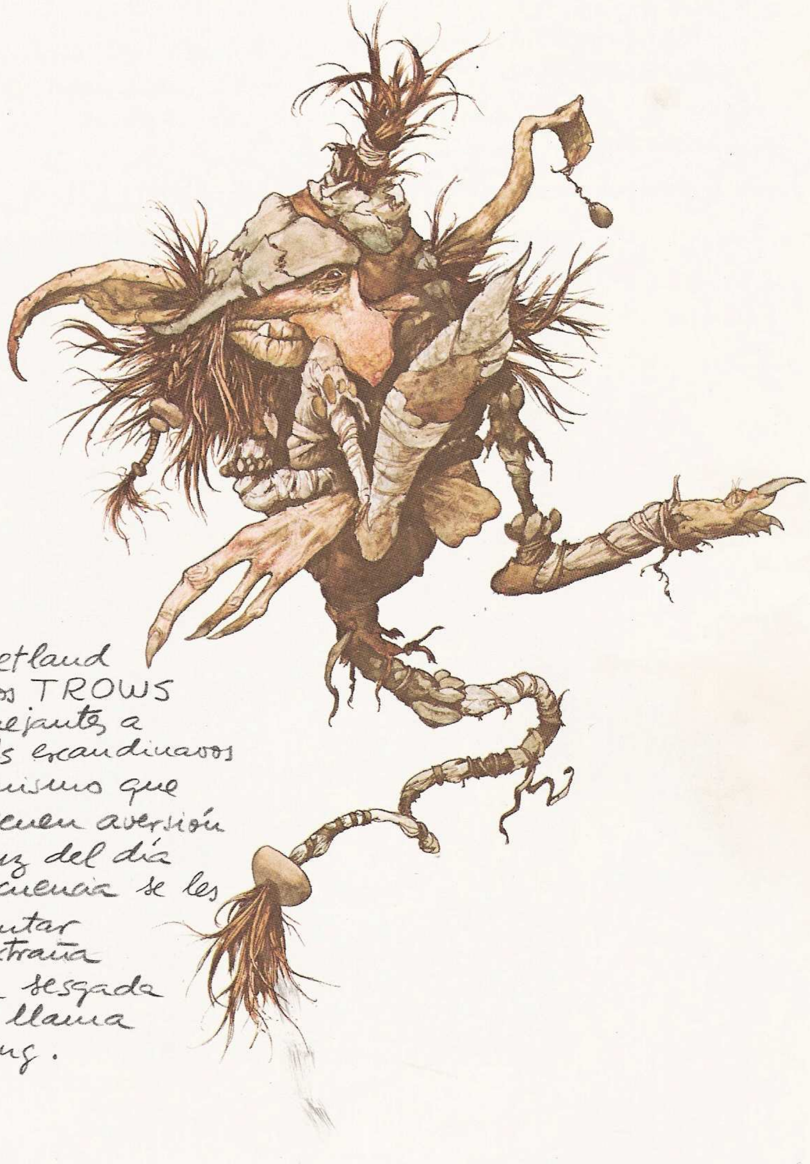


A veces, Phooka adopta la forma de un águila que lleva un hombre sobre sí.

PUCK

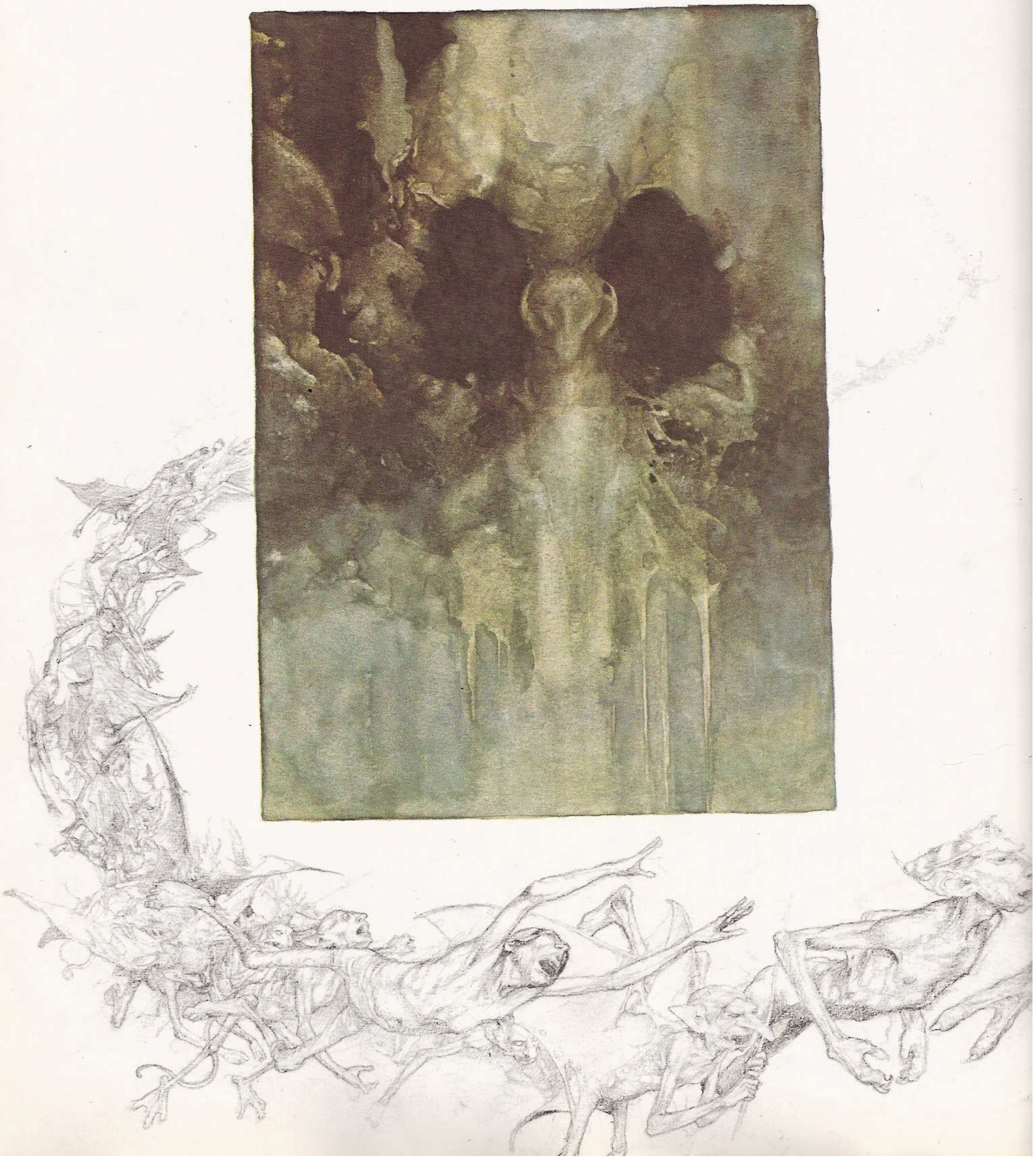
por obra de Shakespeare es
el más famoso de los
malévolos genecillos que
cambian de forma.
Tiene un estrecho parentesco
con el Pwca galés y
el Phooka irlandés!



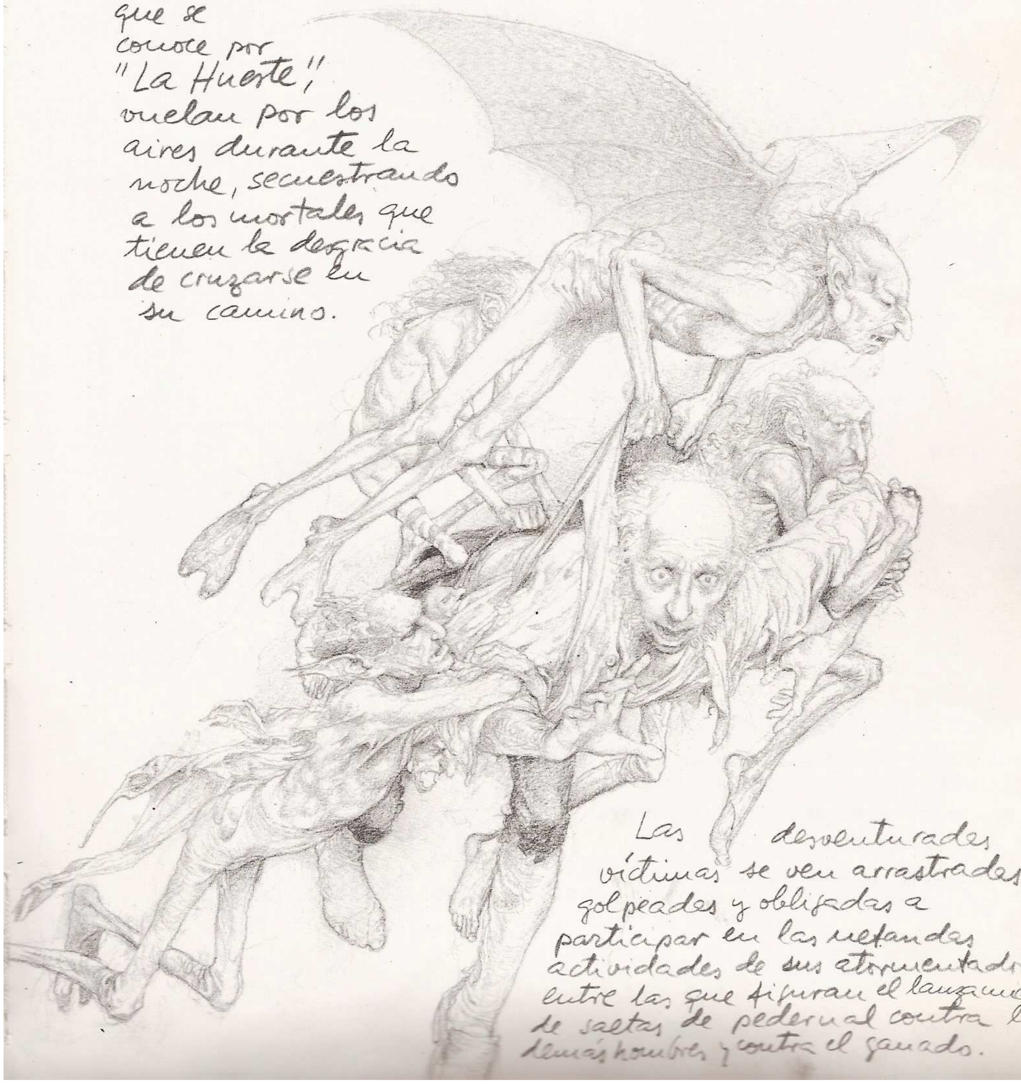


En las
Islas Shetland
viven los TROWS
Son semejantes a
los Trolls escandinavos
y, lo mismo que
ellos, tienen aversión
a la luz del día
Con frecuencia se les
ve ejecutar
una extraña
danza sesgada
que se llama
Henking.

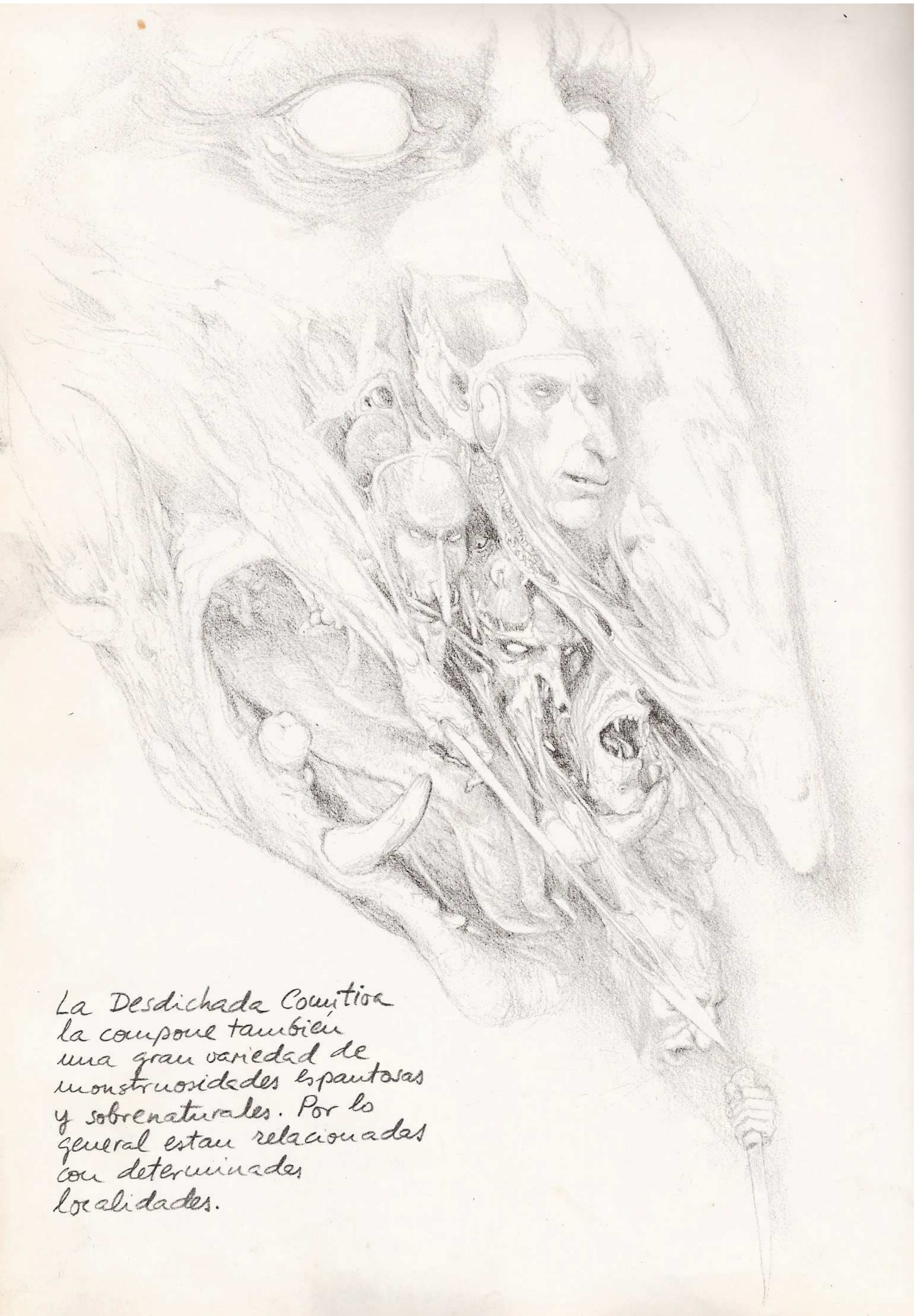
LA
DESDICHADA COMITIVA



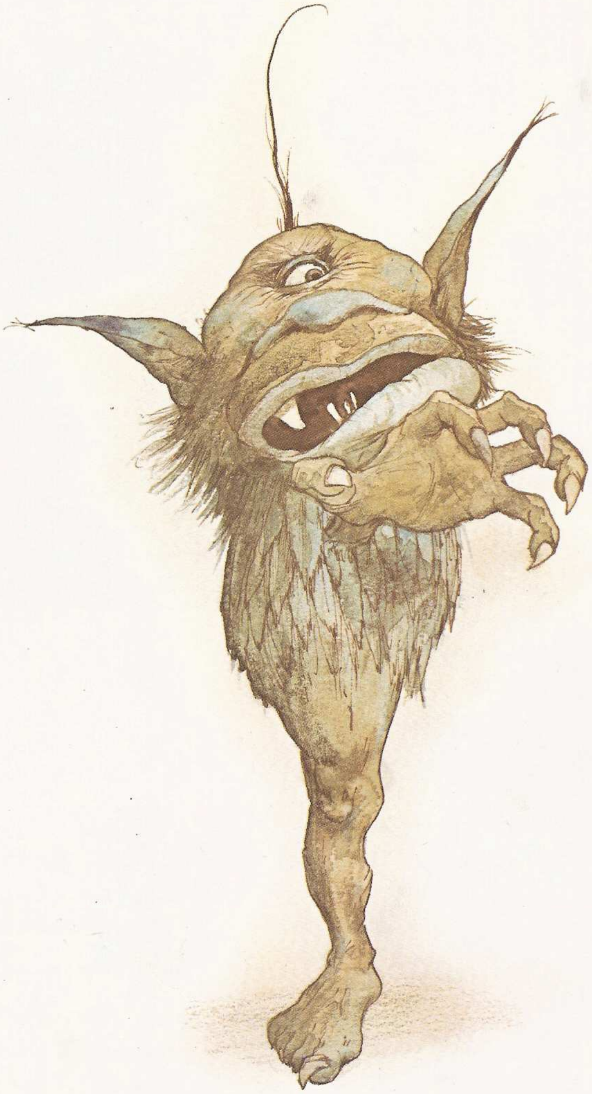
La Desdichada Comitiva escocesa, contraria a la más benéfica Comitiva Feliz, es totalmente perversa. En tanto a la Comitiva Feliz se la vé más comunmente a la hora del crepúsculo, la Desdichada Comitiva, o más concretamente, sus miembros, a los que se conoce por "La Hueste", vuelan por los aires durante la noche, secuestrando a los mortales que tienen la desgracia de cruzarse en su camino.



Las desventuradas víctimas se ven arrastradas, golpeadas y obligadas a participar en las nefandas actividades de sus atormentadores, entre las que figuran el lanzamiento de saetas de pedernal contra los demás hombres y contra el ganado.

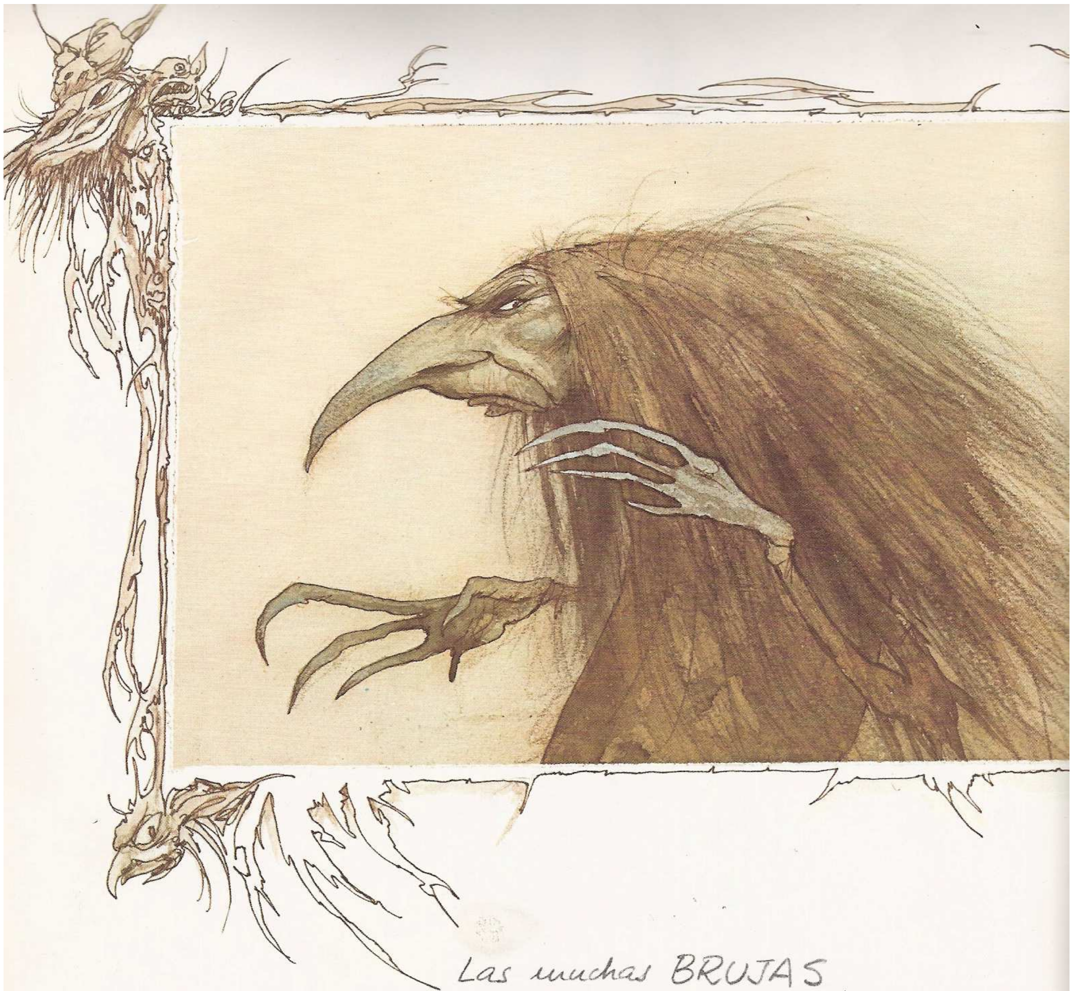


La Desdichada Comitiva
la compone también
una gran variedad de
monstruosidades espantosas
y sobrenaturales. Por lo
general estan relacionadas
con determinadas
localidades.



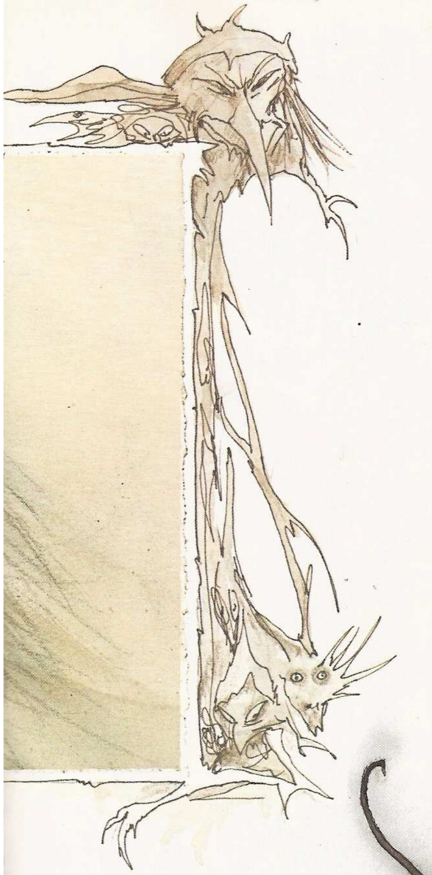
EL FACHAN

De las Tierras Altas del Oeste de Escocia.



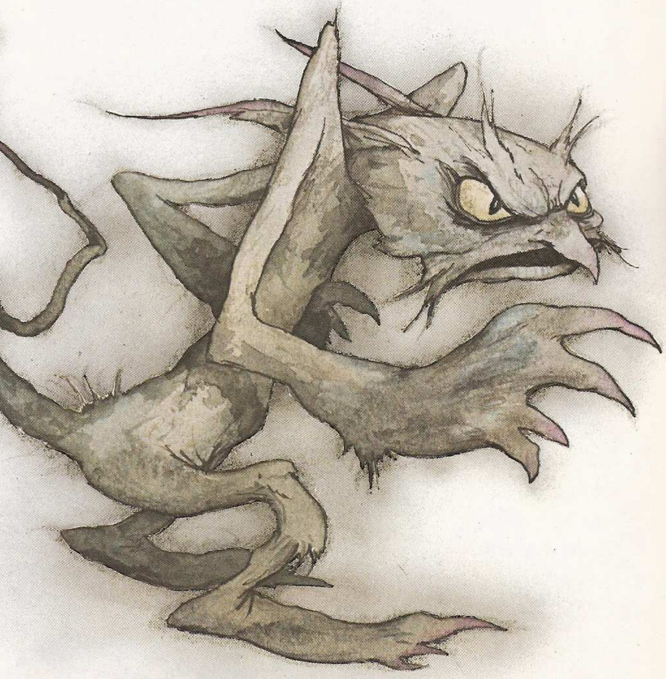
Las muchas BRUJAS que habitan en las Islas Británicas y que parecen personificar al invierno, son, probablemente, supervivencias de las diosas más antiguas.

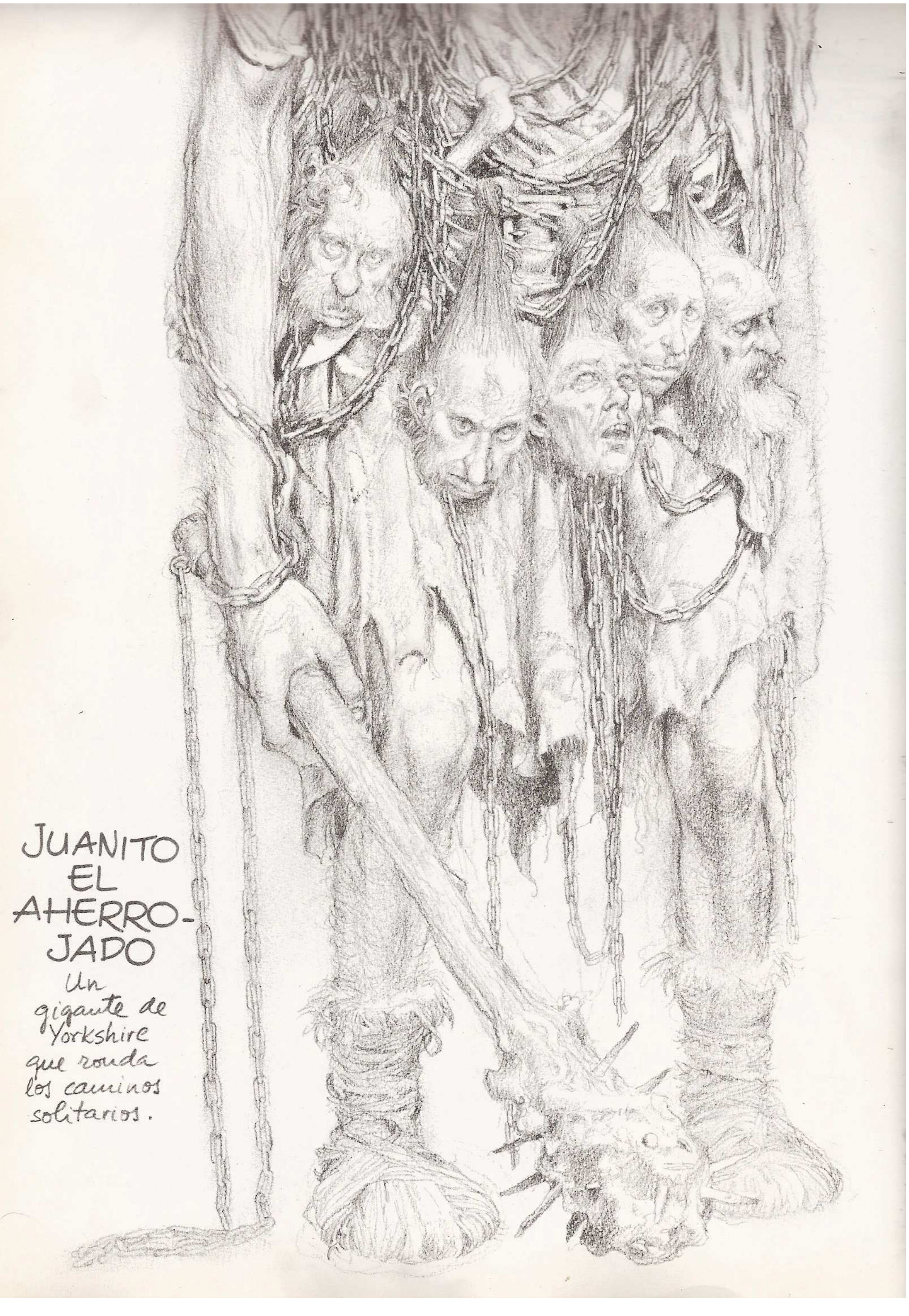
Algunas, como el invierno, se convierten en primavera y, de ser unas viejas horriblemente feas, pasan a ser hermosas y jovenes doncellas. Otras, como ANNIS la NEGRA son caníbales.



LOS ESPECTROS

son por lo general duendes perversos, si bien tienden preferentemente a causar daño a los mentirosos y los criminales.



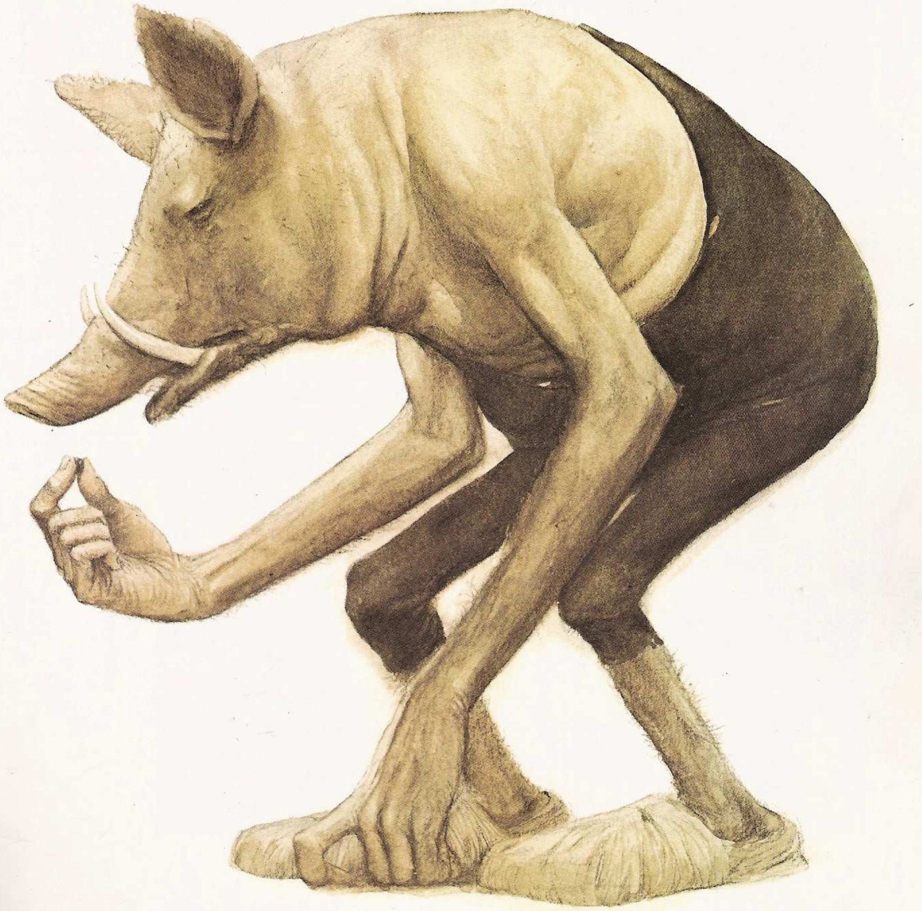


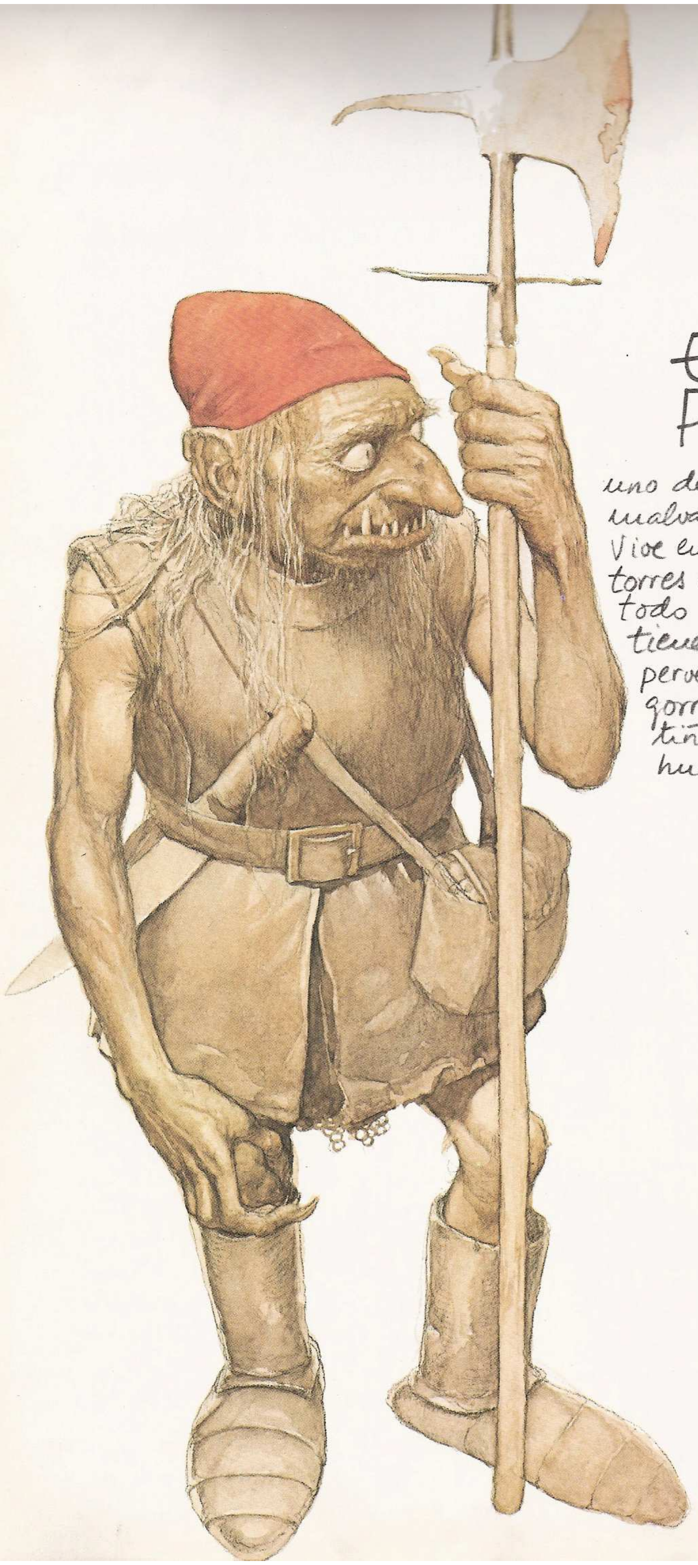
JUANITO
EL
AHERRO-
JADO
Un
gigante de
Yorkshire
que ronda
los caminos
solitarios.

A pesar de su horroroso aspecto

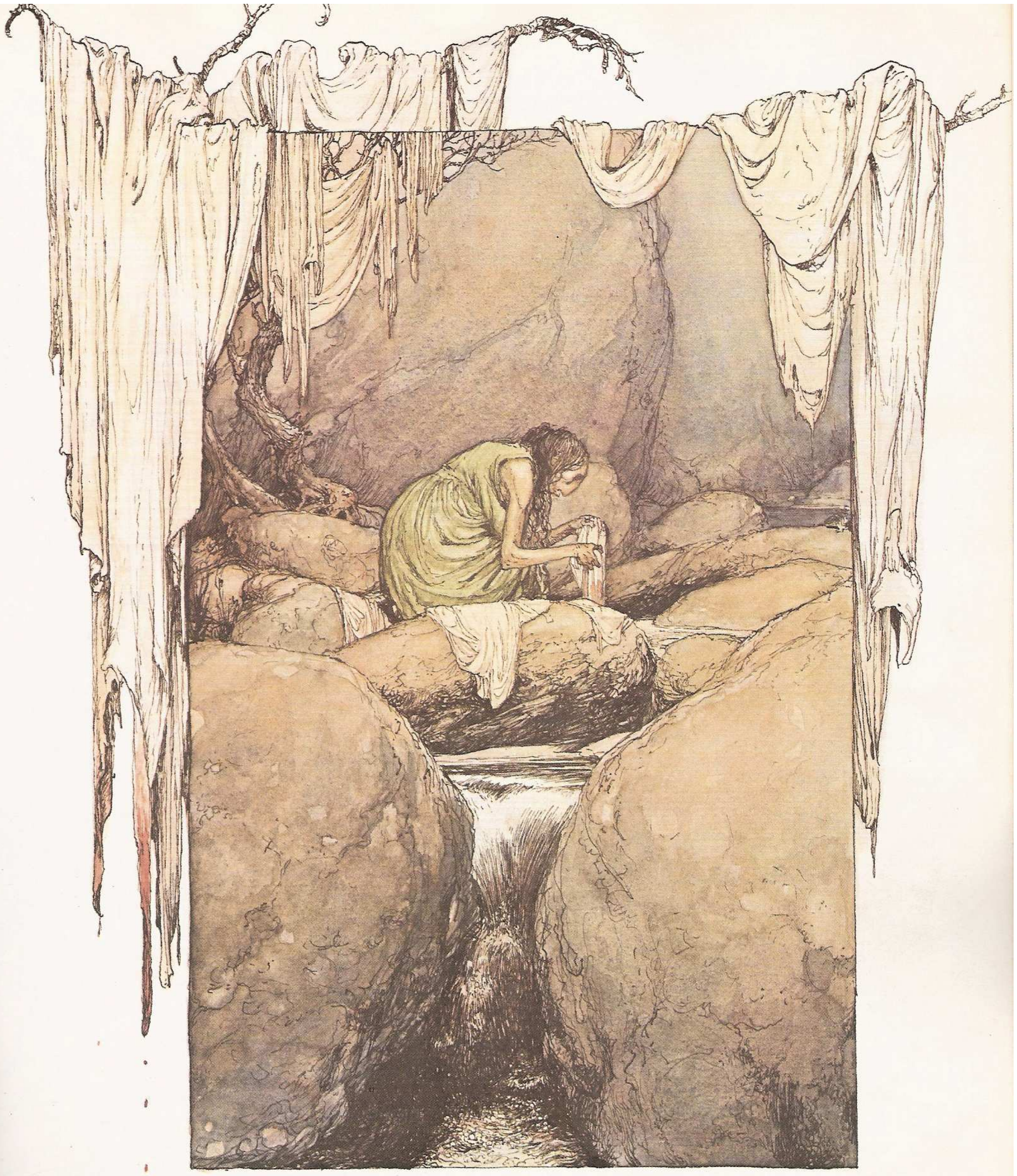
JAIMITO PIESCUADRADOS

es relativamente inofensivo



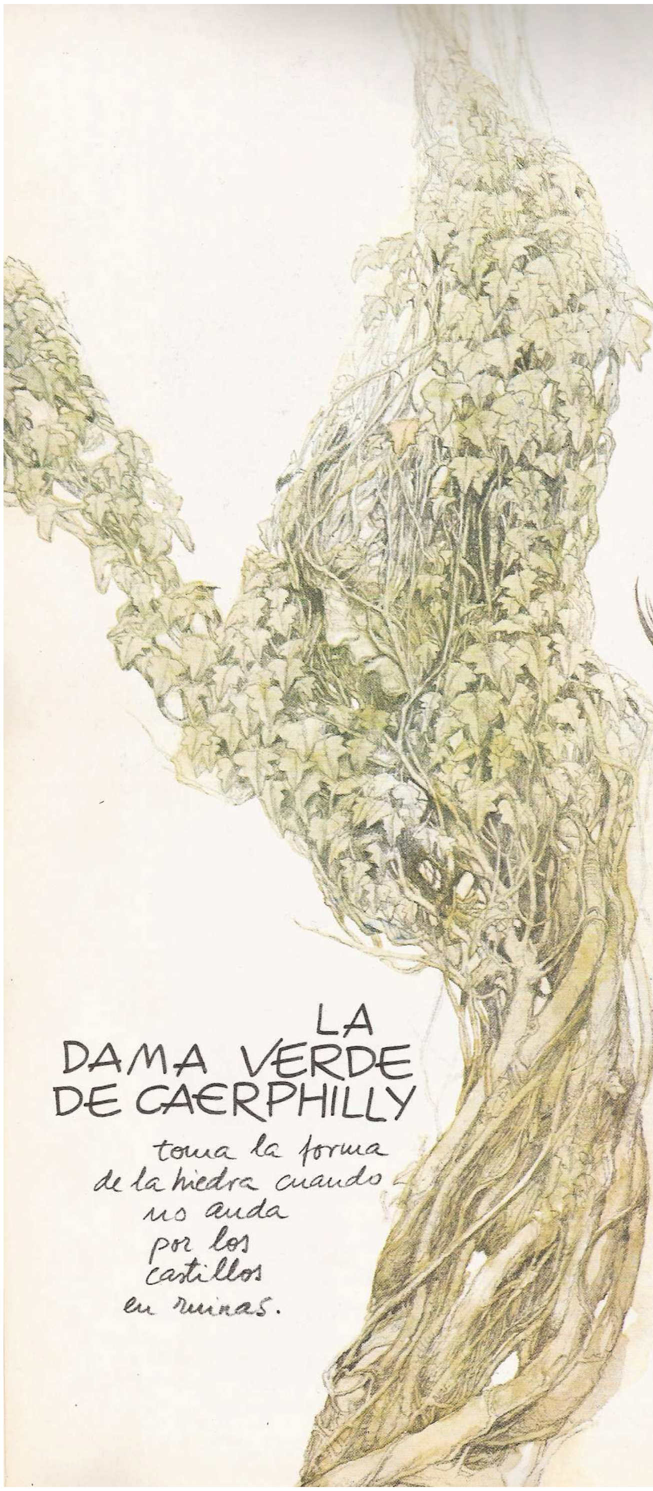


EL
PINTÓN es
uno de los duendes más
malvados de los confines.
Vive en las ruinas de las
torres y castillos, sobre
todo de aquellos que
tienen una historia de
perversidades. Su
gorro rojo lo
tiñe con sangre
humana.



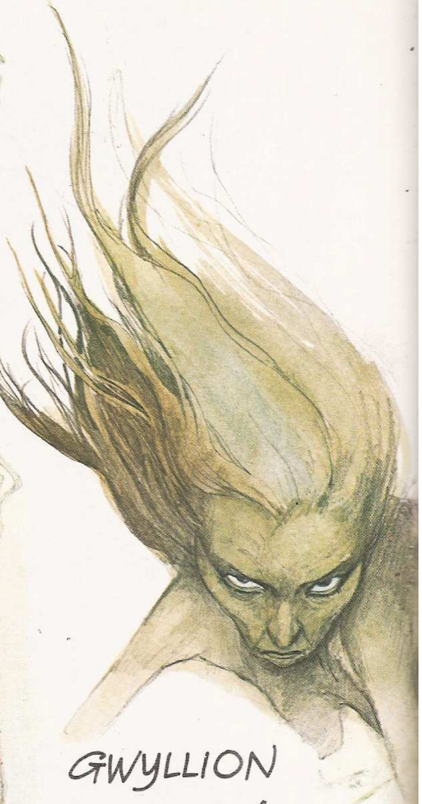
La LAVANDERA es el tipo de fantasma que frecuenta los arroyos solitarios de Escocia e Irlanda, lavando las prendas manchadas de sangre de los que están a punto de morir.

Se dice que estos espíritus son los fantasmas de las mujeres que murieron de parto y que están condenadas a realizar su labor hasta el día en que normalmente hubieran muerto.



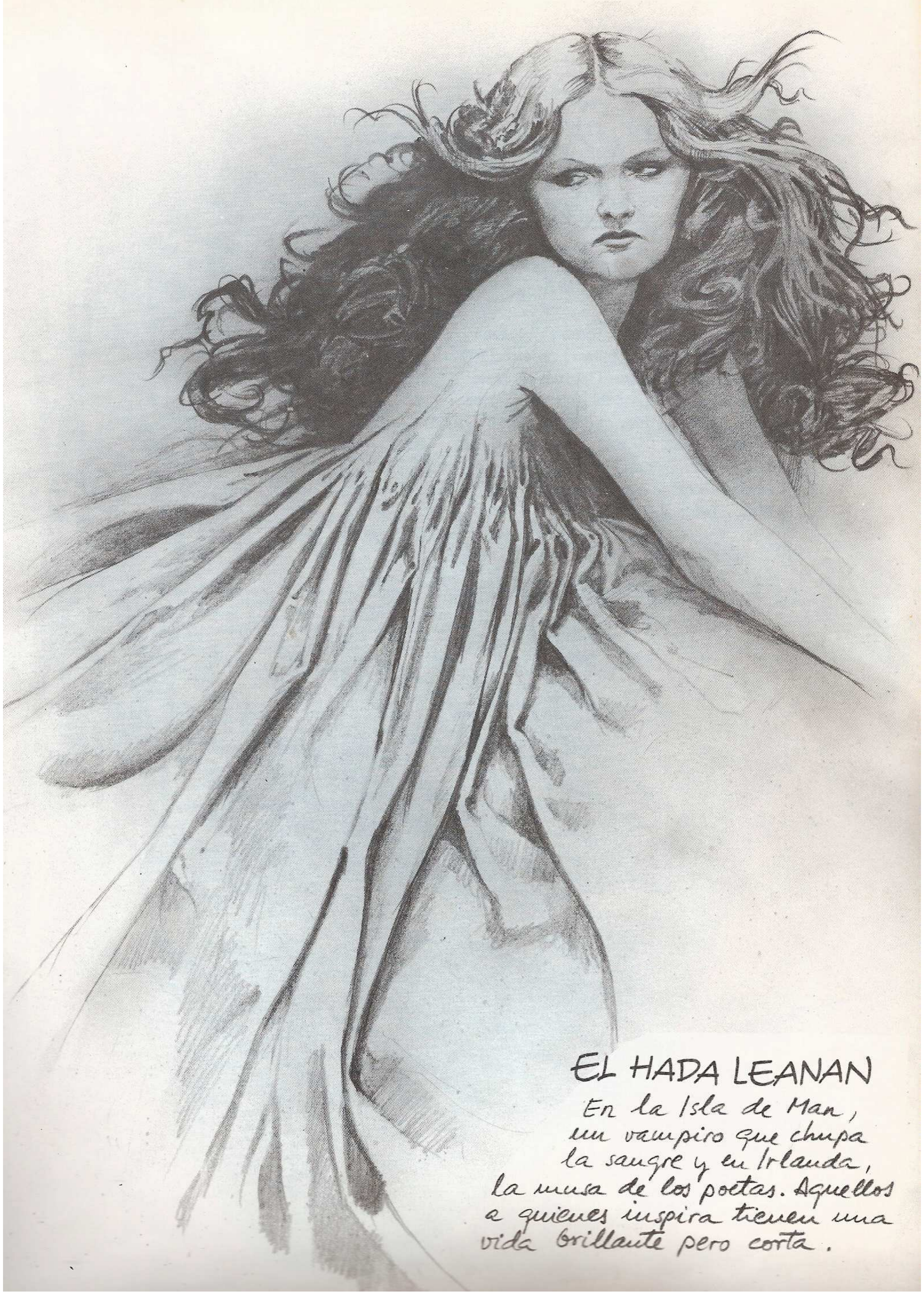
LA DAMA VERDE DE CAERPHILLY

toma la forma
de la hiedra cuando
no anda
por los
castillos
en ruinas.



GWYLLION

Hadas de las
montañas galesas
que tienen la
molesta costumbre
de sentarse entre las
peñas que bordean
los senderos
montañosos y esperan
en silencio el paso de
los viajeros.



EL HADA LEANAN

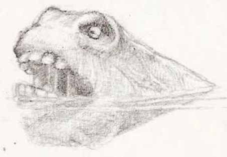
En la Isla de Man,
un vampiro que chupa
la sangre y en Irlanda,
la musa de los poetas. Aquellos
a quienes inspira tienen una
vida brillante pero corta.

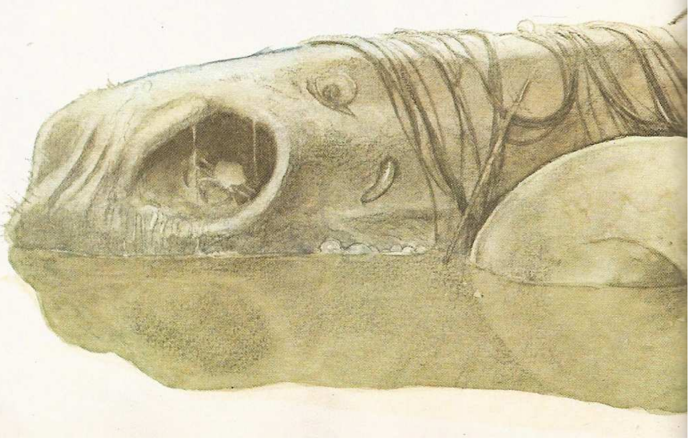
EL KELPIE
(POTAMIDE)

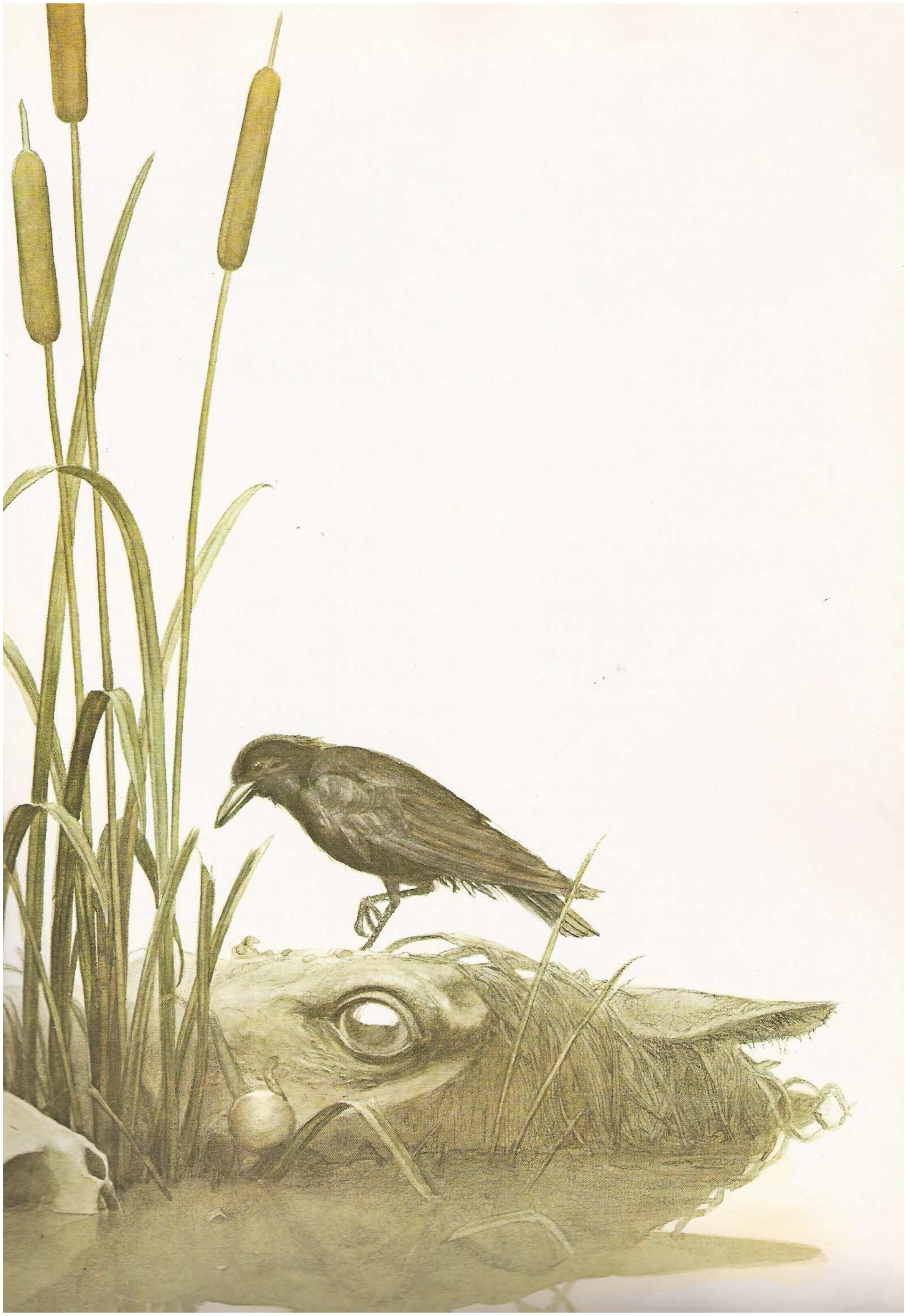
es una deidad escocesa de las aguas. Aunque algunas veces se aparece con figura de hombre velludo, es más frecuente verlo en forma de potro. El Kelpie vaga por ríos y arroyos, y tras de dejar a los confiados seres humanos que le monten, se arroja al agua y les da un chapuzón.

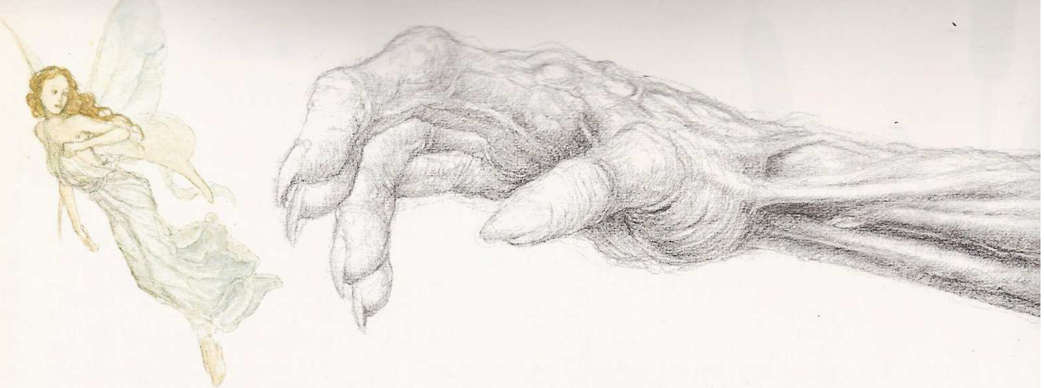
El Each-Uisge o Aughisky, como se le llama en Irlanda, habita en los mares y ensenadas y es mucho más peligroso. Después de meter en el agua a sus víctimas, las hace pedazos y las devora, sin dejar más que el hígado.

Si se le cabalga tierra adentro se está seguro, pero en cuanto huele o avista agua de mar, causará la muerte del jinete…







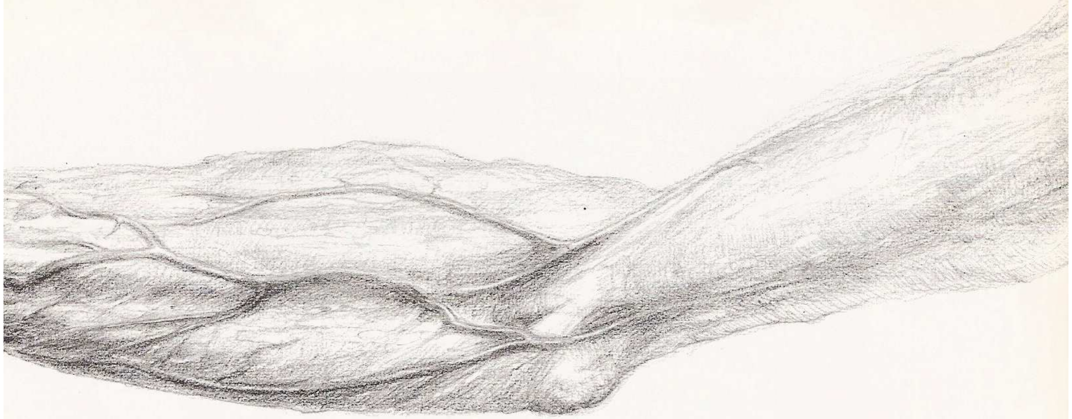


EL NUCKELAVEE

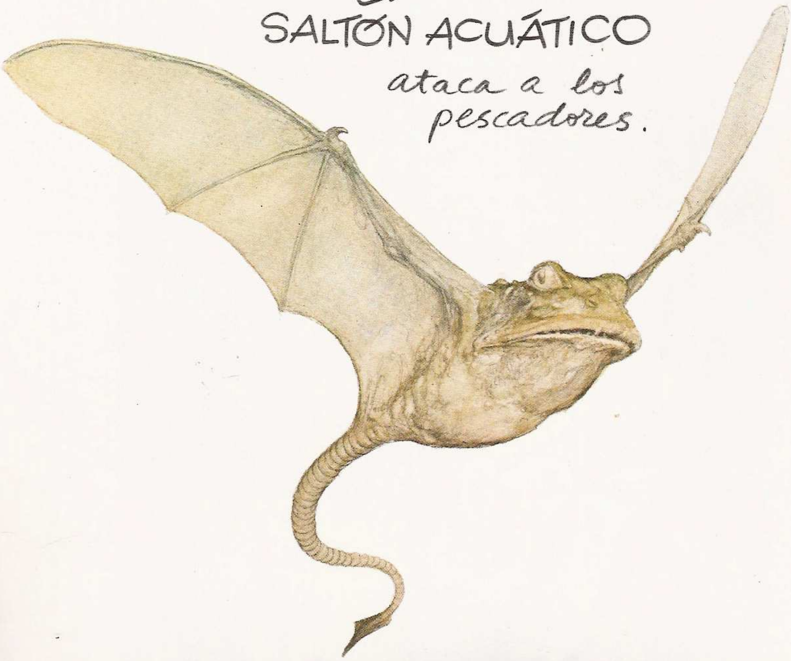
es sin duda el más horrible entre las deidades escocesas del mar. Es un caballo monstruoso, con patas que en parte son aletas, una boca enorme y la mirada ardiente. Sobre su lomo, unido a él por la cintura, se alza un torso espantoso, con brazos que casi le llegan al suelo, coronado por una cabeza maciza que oscila de uno a otro lado como si el cuello fuese demasiado endeble para mantenerla derecha.

Y es peor aún el aspecto horrible de la carne de este ser, puesto que no tiene piel. Por sus venas amarillas corre sangre negra, y los blancos tendones y los vigorosos músculos rojos están al aire.

El Nuckelavee tiene aversión al agua dulce que corre y los que van por él perseguidos no tienen más que cruzarla para librarse.

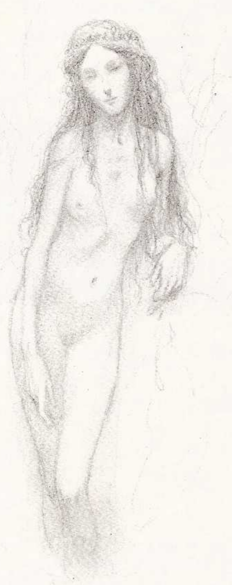


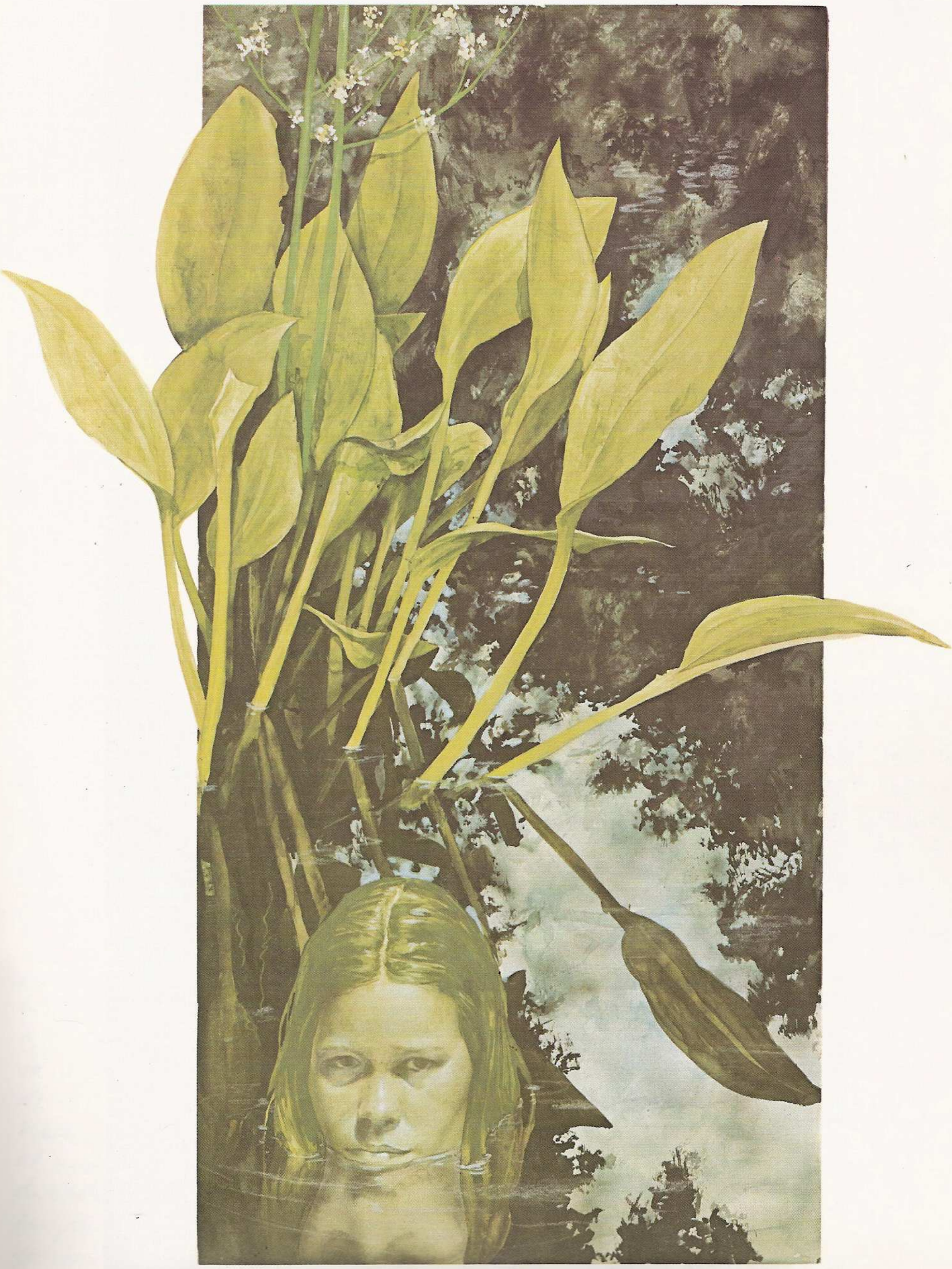
El
SALTÓN ACUÁTICO
ataca a los
pescadores.



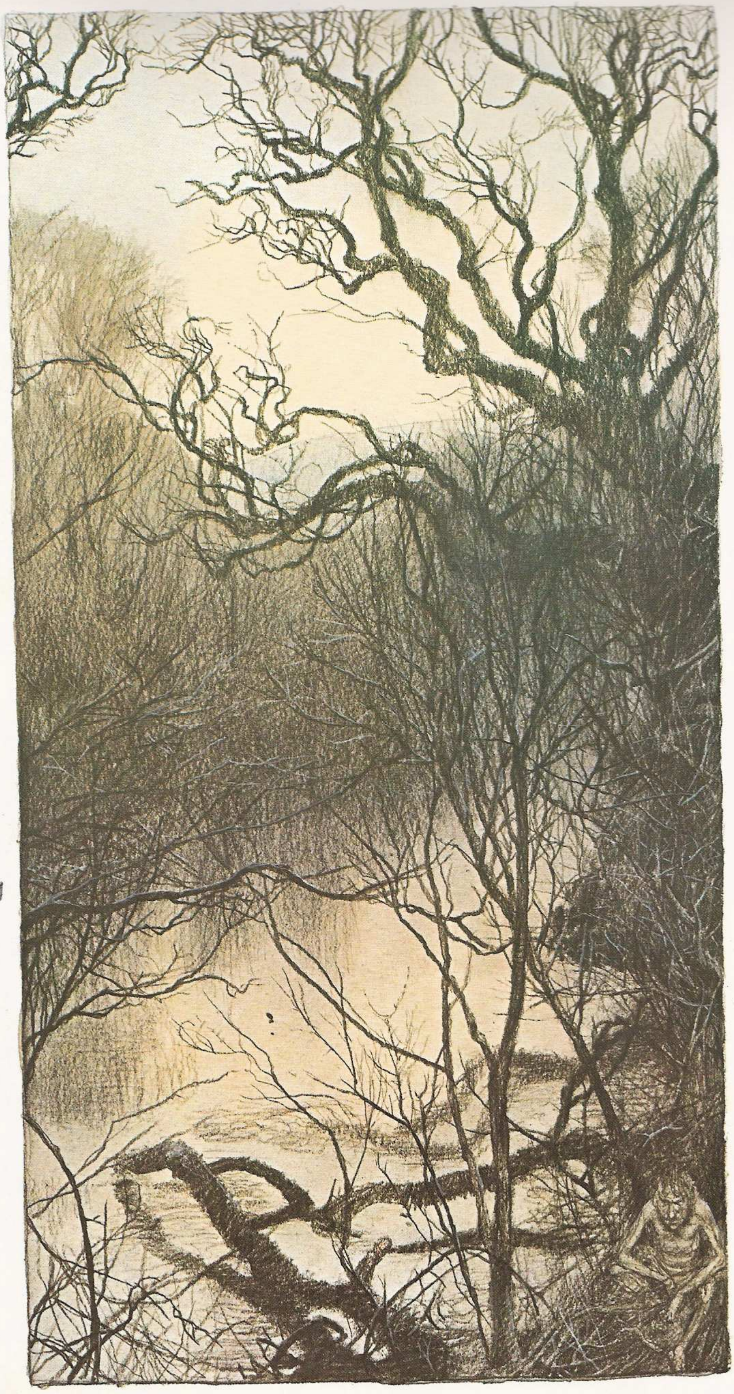
LAS DEIDADES DE LAS AGUAS

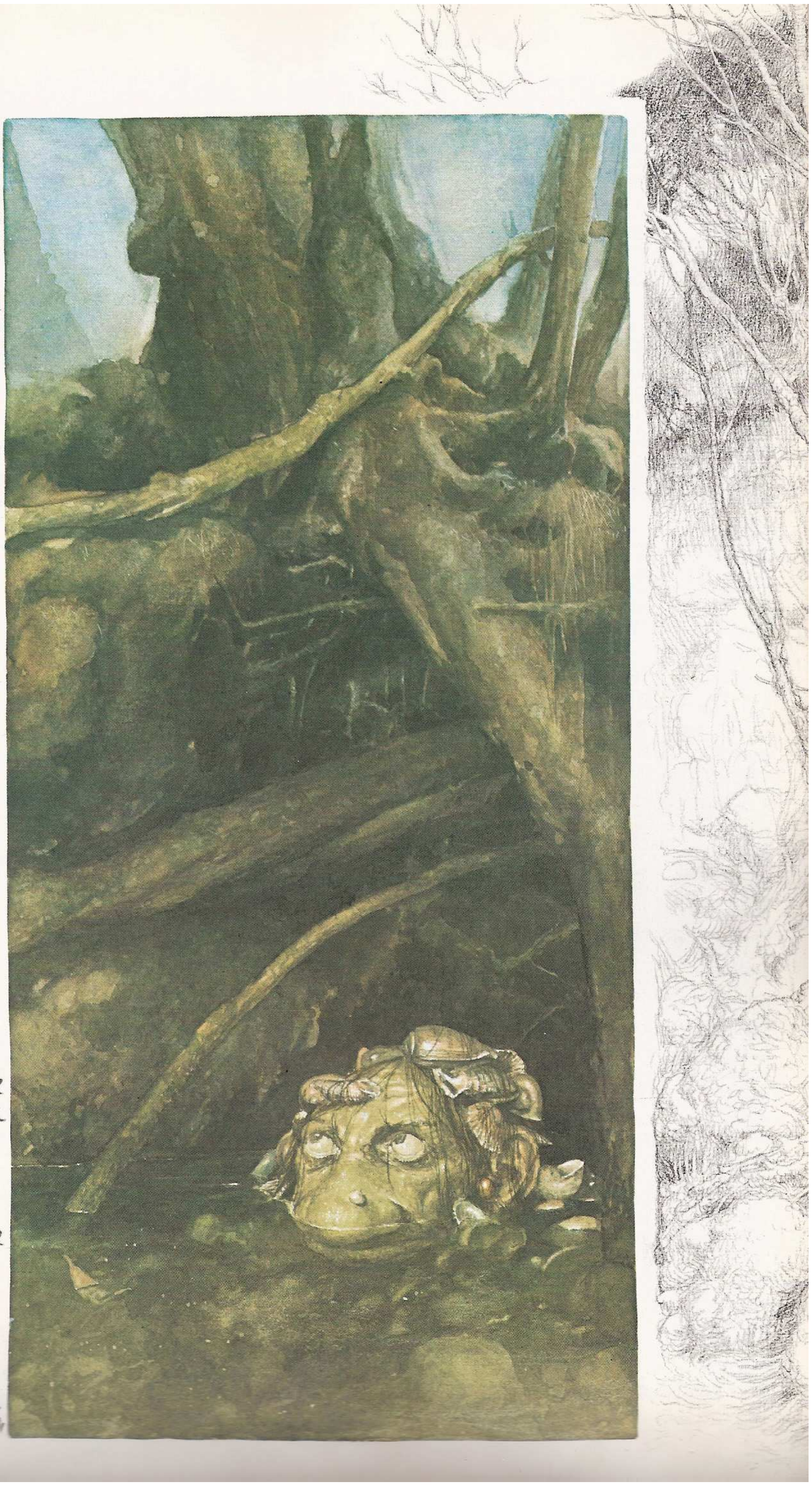
El agua ha tenido
siempre importancia
en el saber de lo fantástico.
Su naturaleza ambivalente
como proveedora de alimentos,
nutriz de cultivos
y arrebatadora de vidas,
hace que estas divinidades
vayan fuertemente
asociadas a ella.
Al igual que los ríos
y los estanques que habitan,
las Glaistigs, las Ondinas,
las Ninfas, las Lorelei,
las Rusalki, las Náyades
y demás reúnen las
cualidades de
la belleza
y la perfidia.





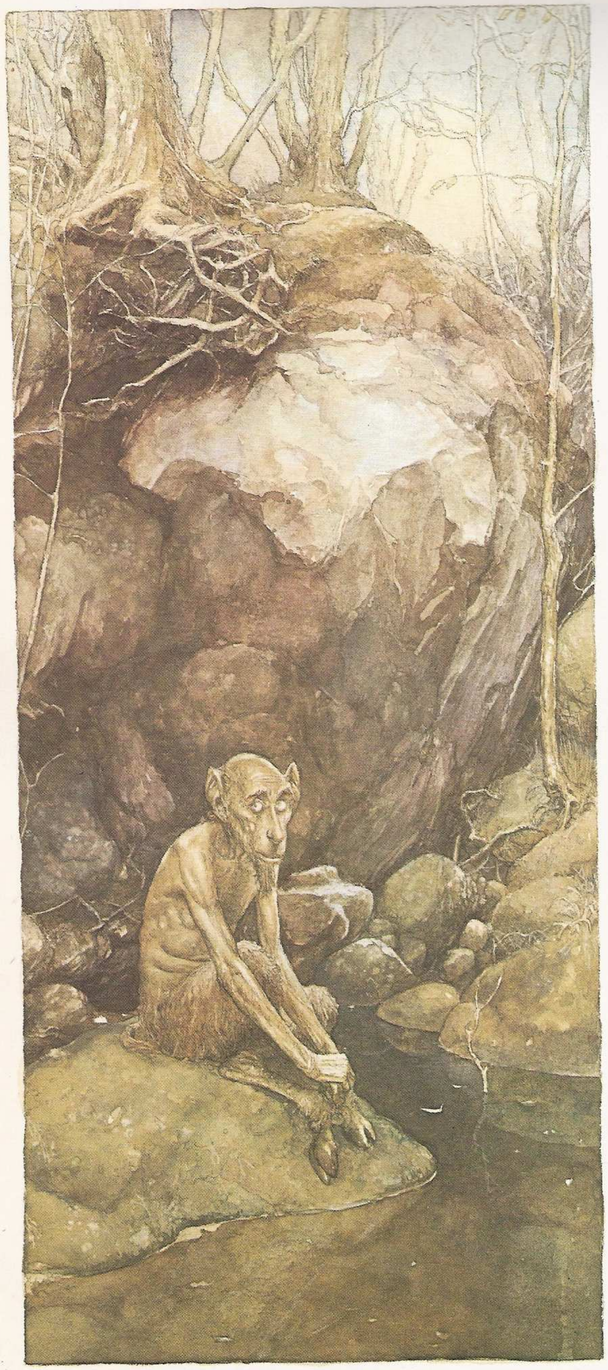
Los
seres que
moran en
los ríos y
arroyos o en
sus proximidades
tienden a ser
menos peligrosos
que sus
contrafiguras
de los
mares y
los lagos.



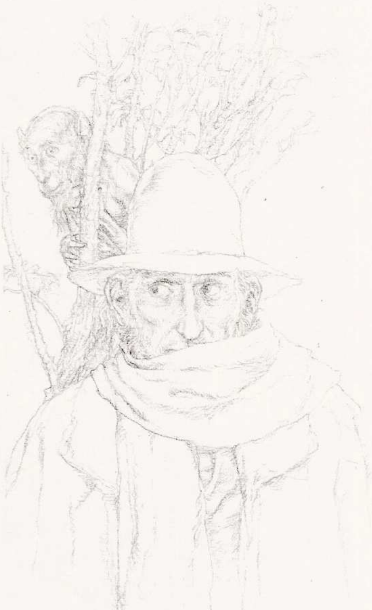


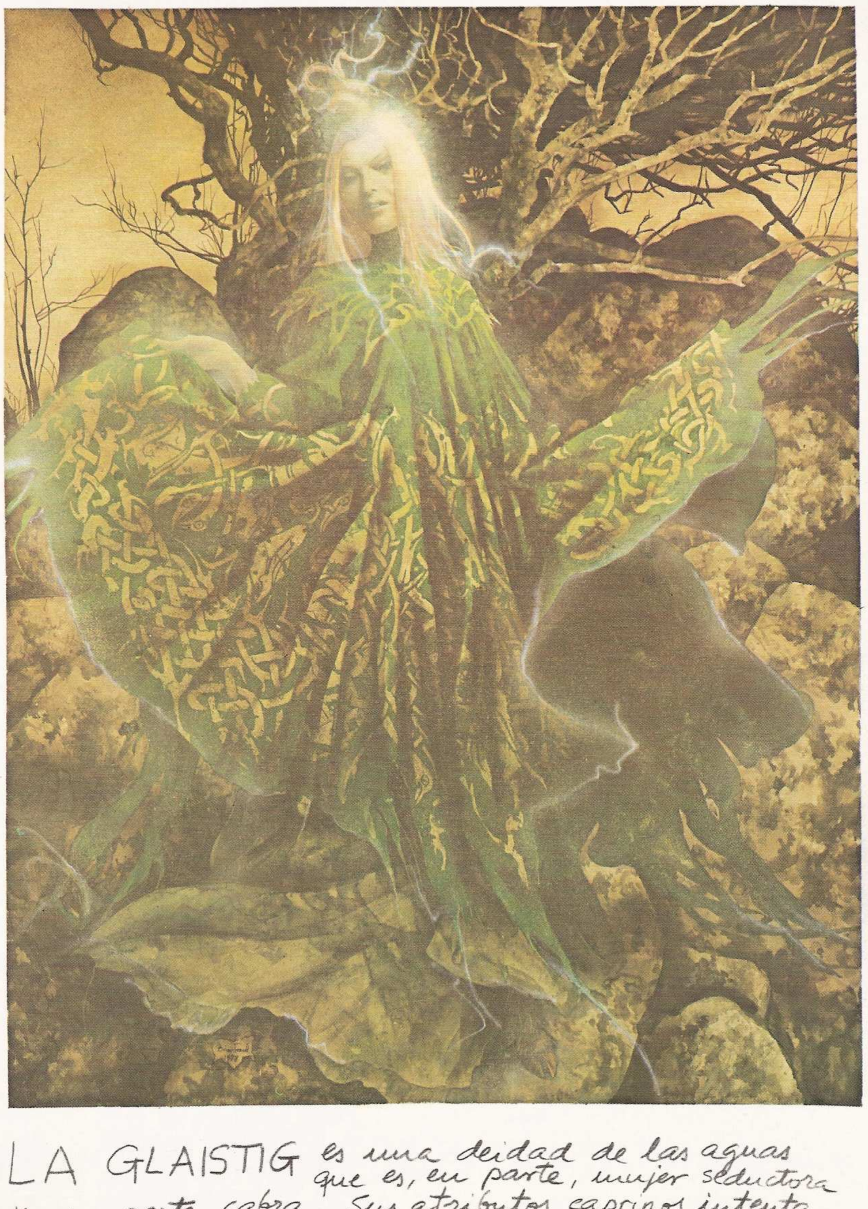
EL CONCHUDO

es un duende escocés que ronda las corrientes de agua dulce, y va festoneado de conchas, que hacen ruido al moverse. Se divierte engañando y confundiendo a los caminantes, y haciendo que se extravíen.



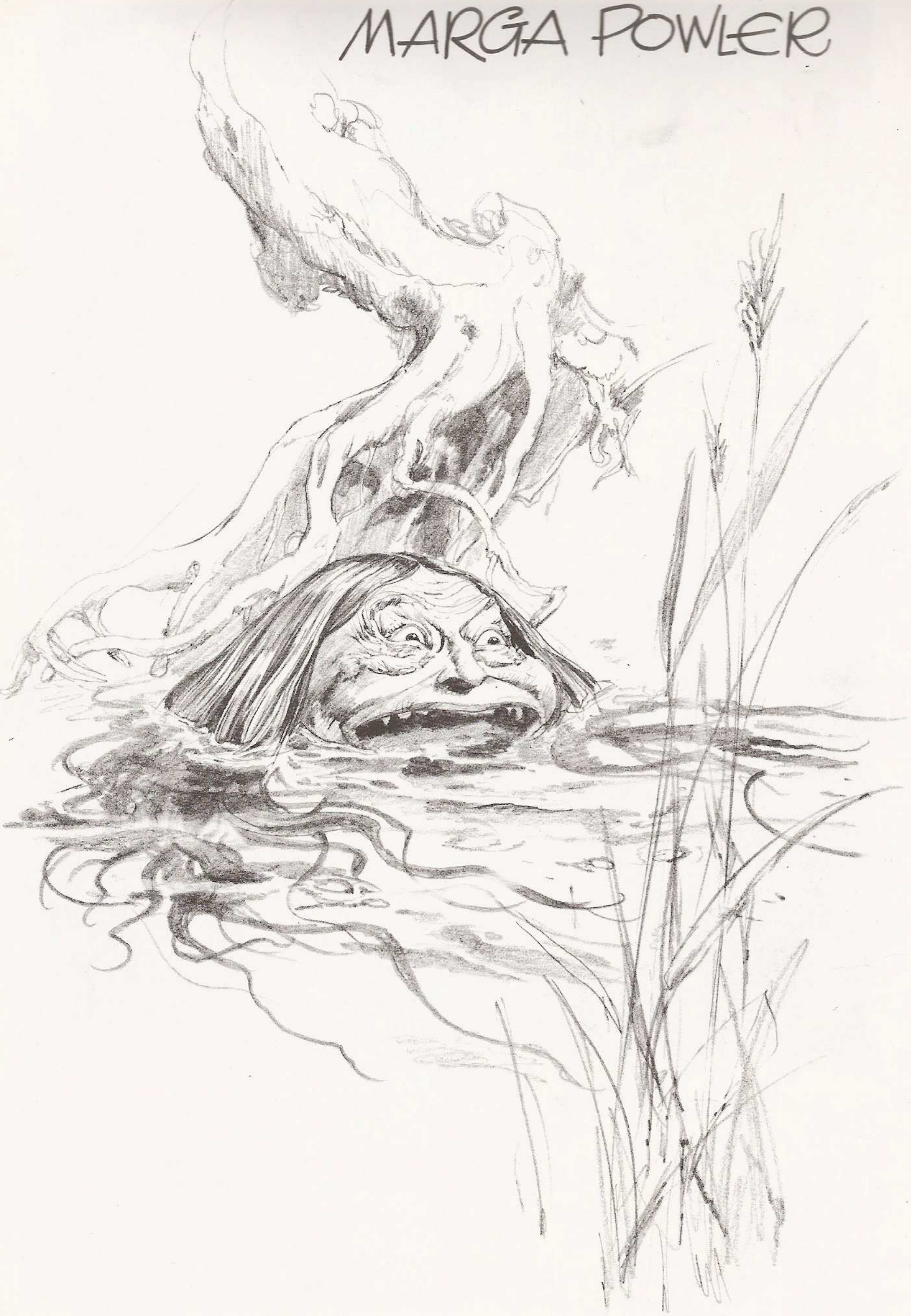
URISK es
un solitario ser
fantástico escocés que
vaga por los estanques
señeros. Con frecuencia
sale a buscar
compañía humana,
pero su peculiar
aspecto aterroriza a
quienes se le acercan.

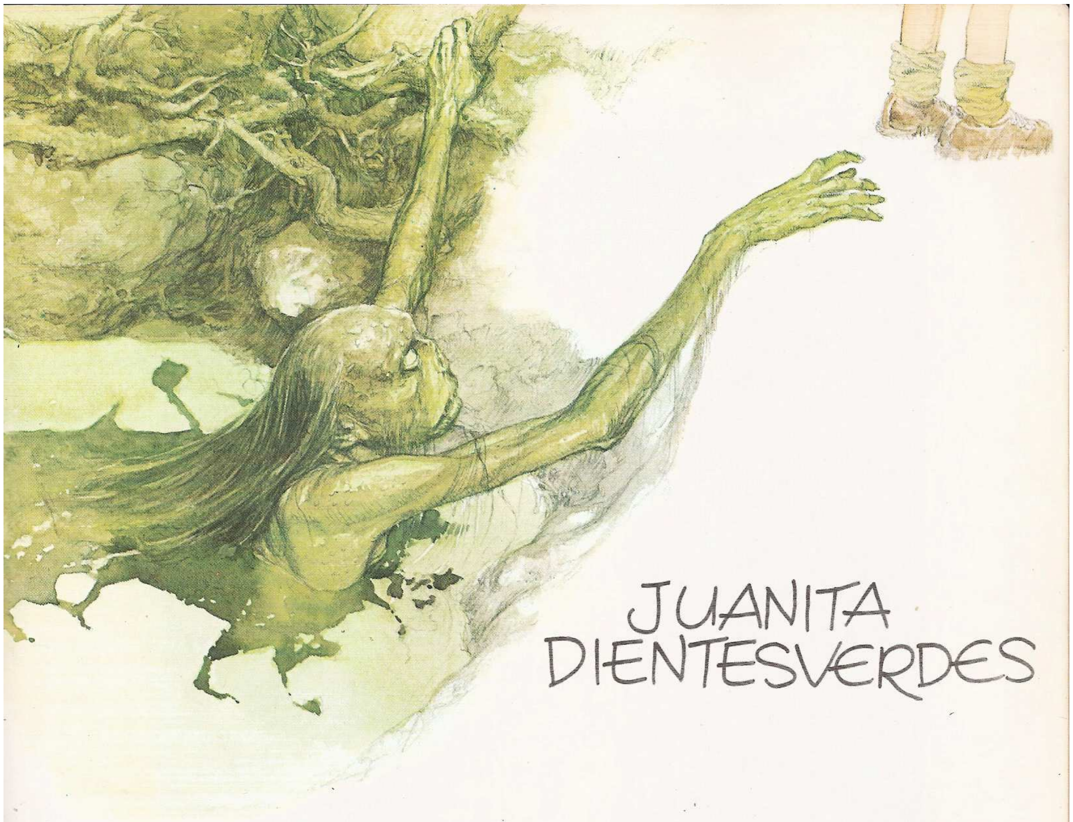




LA GLAISTIG es una deidad de las aguas que es, en parte, mujer seductora y, en parte, cabra. Sus atributos caprinos intenta ocultarlos bajo un largo vestido verde y suelto. Seduce a los hombres para que bailen con ella y, como los vampiros, se alimenta de su sangre. Es típicamente perversa por naturaleza, pues sabe ser afable y bondadosa con los niños y los ancianos. También, a veces, cuida del ganado de los granjeros.

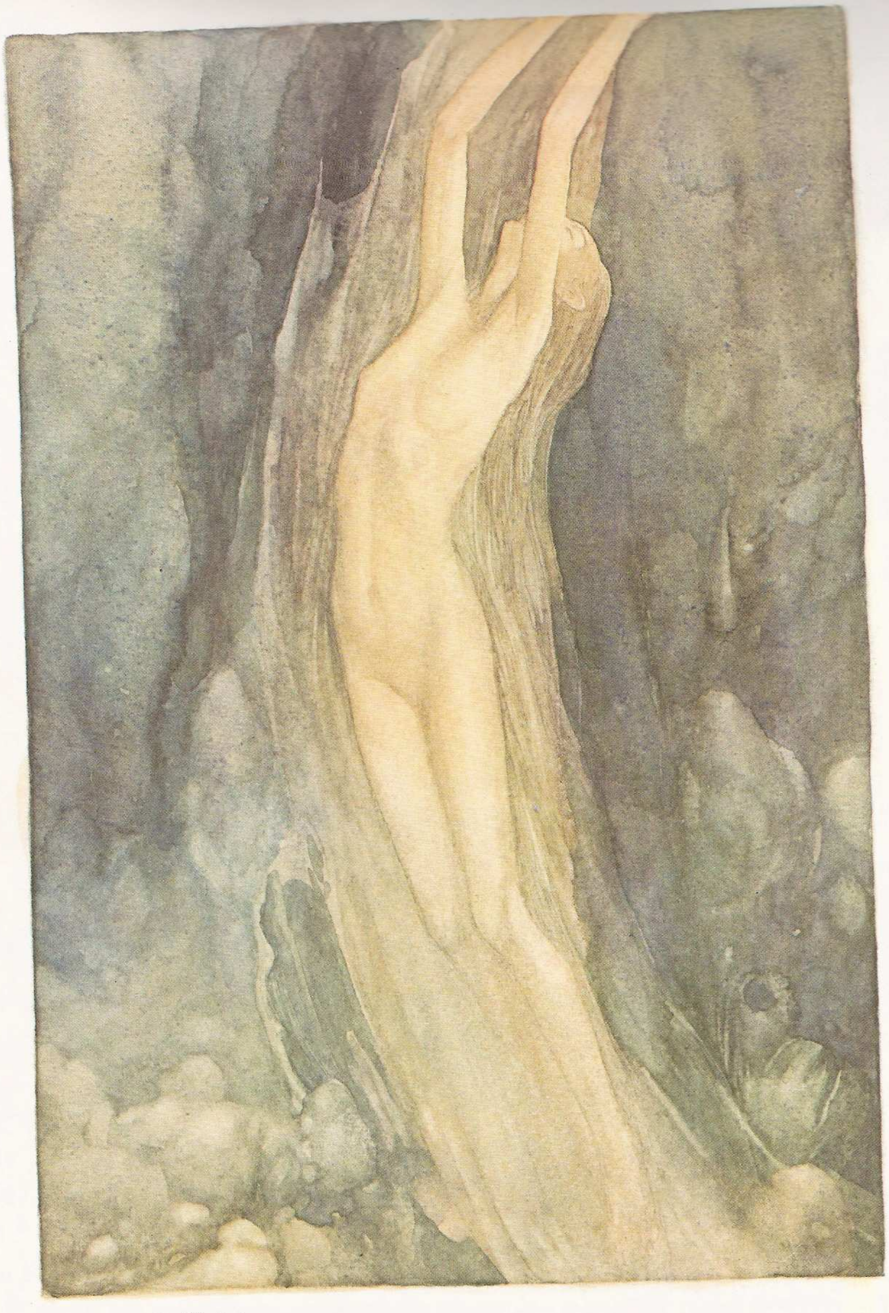
MARGA POWLER



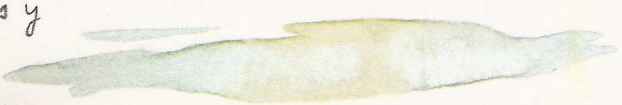


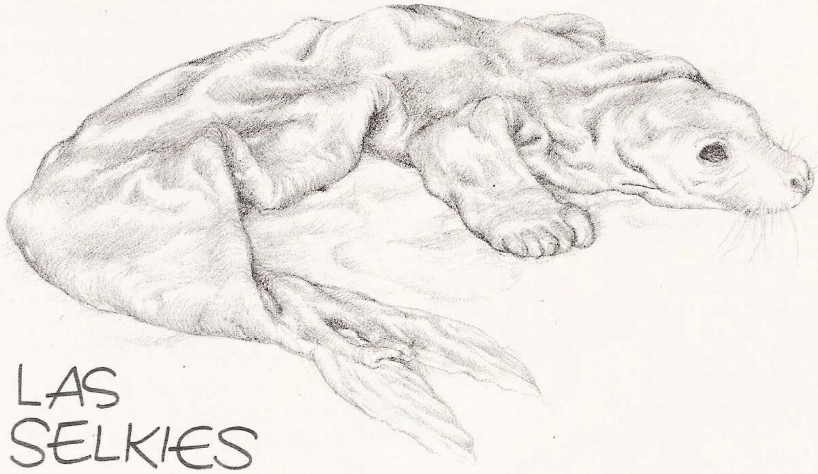
JUANITA DIENTESVERDES

Hay muchos espíritus de las aguas que sólo se complacen en devorar a los niños. Es probable que muchos de ellos fuesen inventados por las madres para mantener a sus hijos lejos de las orillas de los ríos. En el Río Tees hay uno que se llama Marga Powler, y un río de Yorkshire lo habita Juanita Dientesverdes. Las dos son brujas verdes de largos cabellos flotantes y dientes afilados que arrastran a sus victimas al fondo de sus tumbas acuosas.



Las ASRAI son
hadas pequeñas y
delicadas que
cuando las
capturan o las
exponen al sol se
derriten y se convierten en un charco.





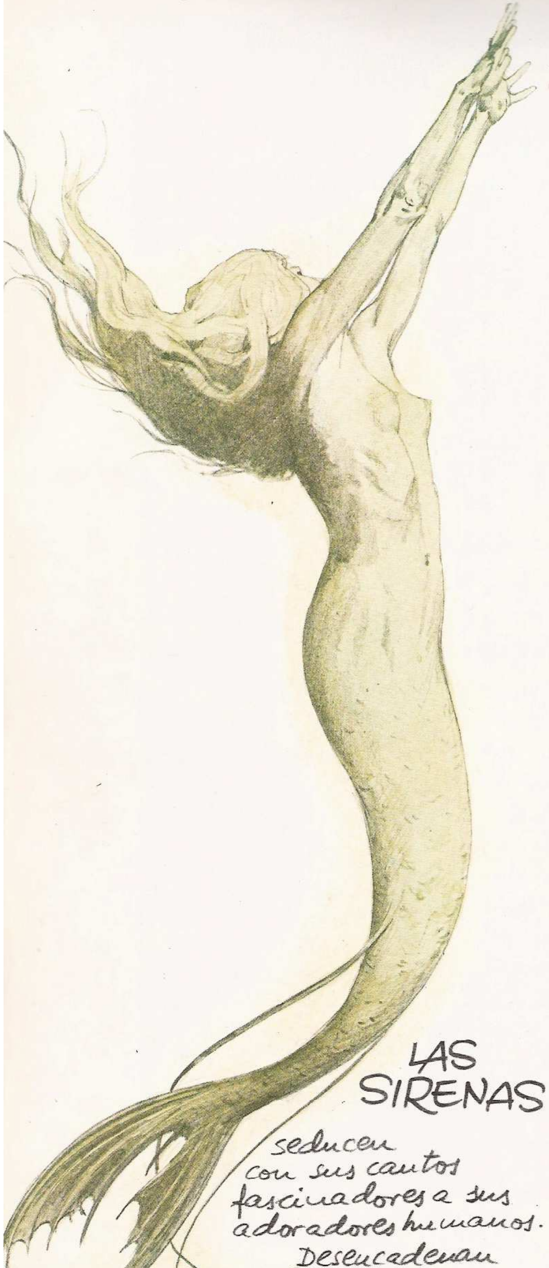
LAS SELKIES

En los mares que circundan Orkney y Shetlandia, se albergan las tímidas Selkies o Hadas-focas (que en Irlanda tienen el nombre de Roane).

Una Selkie puede desprenderse de su piel de foca y llegar a tierra convertida en una preciosa doncella.

Si un ser humano logra apoderarse de esa piel, la Selkie puede verse obligada a convertirse en una excelente, aunque melancólica, esposa. Sin embargo, si ella llegase a encontrar su piel, inmediatamente se volvería al mar, dejando al marido languidecer y morir. Los machos desencadenan tormentas y vuelcan barcas para vengarse de la matanza sin razón de las focas.

LUTEY Y LA SIRENA



LAS SIRENAS

seducen
con sus cantos
fascinadores a sus
adoradores humanos.
Desencadenan
tormentas que hacen
zozobrar los barcos
y se las ve con frecuencia
peinando su larga
cabellera y contemplándose
en los espejos.

En otros tiempos, los pescadores de Cornualles solían peinar las algas acumuladas en la playa por si entre ellas había objetos valiosos arrastrados a tierra desde los muchos naufragios que eran el tributo impuesto por aquella cruel costa rocosa. Un día, Lutey de Cury, que está próximo a Lizard Point, descubrió una adorable sirena varada en uno de los muchos charcos que forma la marea entre las rocas.
Era una preciosa criatura y le fue fácil convencer a Lutey para que la devolviese al mar en retirada. Apretándose contra él, le ofreció cumplirle tres deseos por su bondad, y Lutey, que era una buena persona, pidió primero tener la facultad de romper los embrujos; después, la facultad de obligar a los espíritus protectores de las brujas a hacer el bien a los demás, y tercero, que estas dos facultades las heredasen sus descendientes.

La sirena le concedió gustosa estos deseos, y en vista de que había elegido sabia y desinteresadamente, le añadió dos dones: primero, que nadie de su familia estaría necesitado jamás, y segundo, la forma de llamarla utilizando su peine mágico siempre que la necesitase. Le dio las gracias sinceramente y, llevándola en brazos sin esfuerzo, se encaminó hacia el mar.

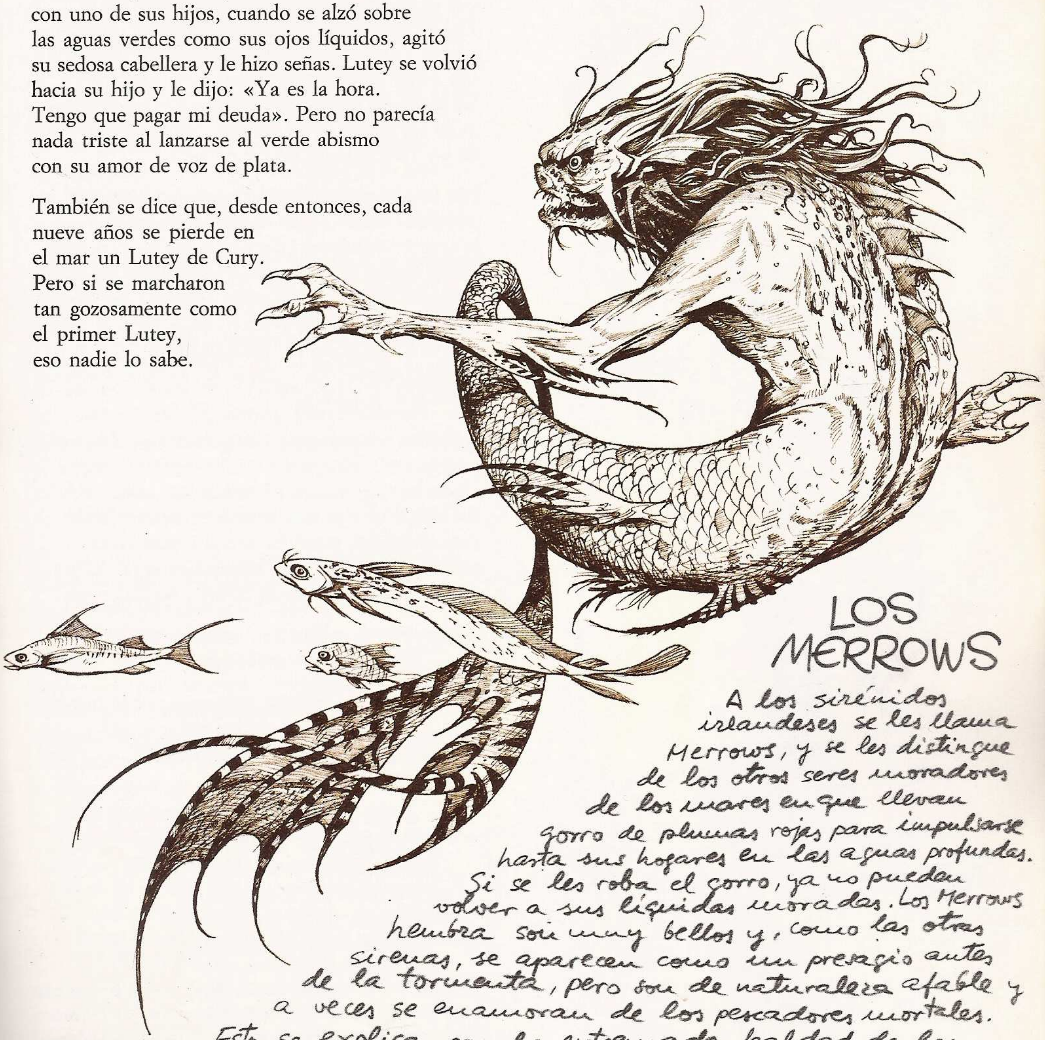
Ahora bien, Lutey era un hombre bien parecido y fuerte. Y la sirena comenzó a sentir deseos de volverle a ver. Ella era una criatura realmente encantadora, con una pálida cabellera de tonos plateados, ojos grandes y verdes y una ronca voz líquida de gran dulzura. Cuando, por fin, llegaron a la orilla del mar, ella comenzó a suplicarle que se adentrase un poco más en el agua, agarrándose a su cuello cuando se disponía a soltarla. Su voz era tan suave y tan dulce el movimiento de su cuerpo elástico entre sus brazos, que Lutey avanzó en el mar y se hubiera perdido para siempre si no hubiera sido porque su perro ladró furiosamente desde la ribera y le recordó a su esposa e hijos amados. Pero entonces la sirena se aferró a él con más fuerza queriendo arrastrarle hacia la mar gruesa hasta que, al fin, Lutey desenvainó su cuchillo y la amenazó con él.

Era el cuchillo de hierro, metal repulsivo para los sirénidos, por lo que ella se lanzó rápidamente al mar gritando:

> «¡Adiós, adiós!
> ¡Que sigas bien, mi amor!
> Nueve años esperaré por ti
> y te llevaré en mi corazón, amor.
> ¡Entonces, volveré!».

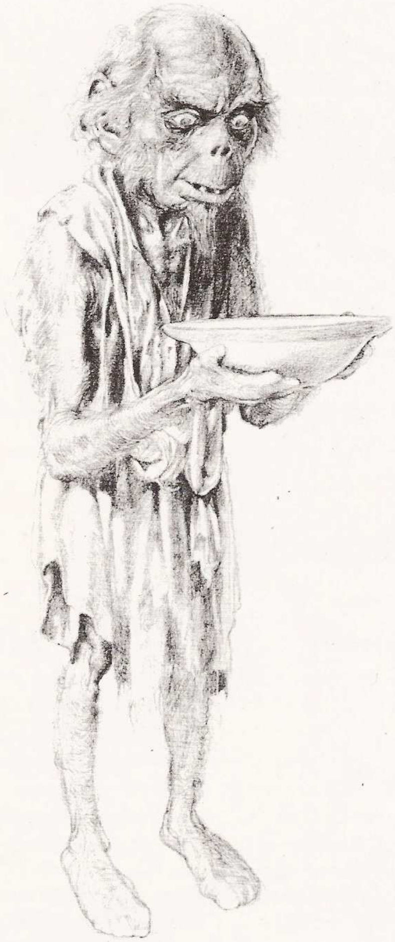
Se realizaron todos los deseos de Lutey y su familia y sus descendientes se hicieron famosos sanadores. Pero también se cumplió la promesa de la sirena, ya que volvió a los nueve años del día en que la arrojó de sí. Pescando estaba con uno de sus hijos, cuando se alzó sobre las aguas verdes como sus ojos líquidos, agitó su sedosa cabellera y le hizo señas. Lutey se volvió hacia su hijo y le dijo: «Ya es la hora. Tengo que pagar mi deuda». Pero no parecía nada triste al lanzarse al verde abismo con su amor de voz de plata.

También se dice que, desde entonces, cada nueve años se pierde en el mar un Lutey de Cury. Pero si se marcharon tan gozosamente como el primer Lutey, eso nadie lo sabe.



LOS MERROWS

A los sirénidos irlandeses se les llama Merrows, y se les distingue de los otros seres moradores de los mares en que llevan gorro de plumas rojas para impulsarse hasta sus hogares en las aguas profundas. Si se les roba el gorro, ya no pueden volver a sus líquidas moradas. Los Merrows hembra son muy bellos y, como las otras sirenas, se aparecen como un presagio antes de la tormenta, pero son de naturaleza afable y a veces se enamoran de los pescadores mortales. Esto se explica por la extremada fealdad de los Merrows macho. Pese a su aspecto inquietante, los machos poseen otros rasgos en compensación, pues por lo general son afables y joviales de carácter. Lo mismo los machos que las hembras llegan a veces hasta la costa en forma de reses pequeñas y sin cuernos.



EL BROWNIE

(demonio familiar) tiene diversos nombres, según la localidad: se llama bwca (Booka) en Gales, bodach en las Tierras Altas y fenoderee en la isla de Man; tiene varias características por las que se le puede reconocer con facilidad. Típicamente es un hombrecillo velludo, de tez oscura y arrugada que anda desnudo o vestido con ropas pardas y harapientas. Si bien los brownies de las Tierras Altas no tienen dedos ni en las manos ni en los pies, los brownies de las Tierras Bajas no tienen nariz.

Por lo general, el brownie «adopta» una casa de la que cuida. Tiene un gran sentido de la responsabilidad y sale por la noche a cosechar, trillar, segar, hacer recados y, en general, hacerse indispensable. Gustosamente realizará las labores que los criados dejaron sin hacer, si bien, si cree que se lo merecen, los hostigará por su holgazanería. En Escocia, los brownies ayudan a elaborar la cerveza.

No obstante, por todos sus quehaceres, el brownie no esperará más que un cuenco de nata o de la mejor leche y una torta untada con miel. En efecto, si algo más le ofrecen, se ofenderá y se marchará, como ha hecho tantas veces cuando un amo de casa bondadoso le ha dejado, mal aconsejado, el regalo de unas bonitas ropas:

«¡Es de cáñamo lo que vi!
Ya nunca más pasaré por aquí».

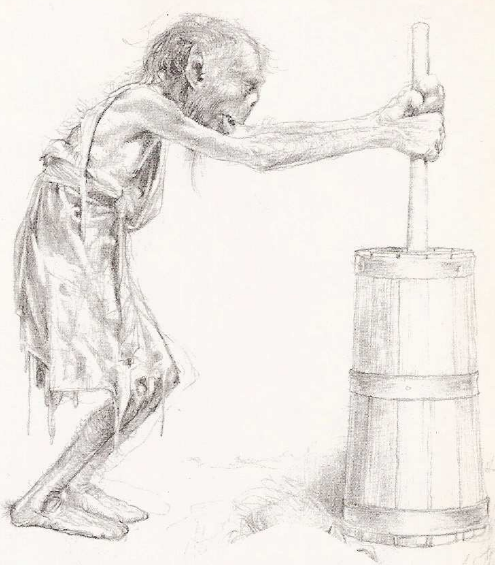
Aunque parezca extraño, se cuenta por lo menos de una ocasión en que el brownie se sintió ofendido porque juzgó que era inferior la calidad de un traje que le dejaron:

«¡Cáñamo duro, duro, duro!
Ya nunca más muelo ni apuro.
Diérasme tú traje de lino
y servirte fuera mi destino.
La mala suerte aquí tendré,
lejos de aquí me marcharé».

Por supuesto, los brownies, como todos los seres imaginarios, se comportan de modo imprevisible y, desde luego, se ha de cuidar de no ofenderlos porque, como ya se ha dicho, la transición de un demonio familiar servicial a un espíritu maléfico se produce con facilidad. A un brownie le criticaron su modo de segar, y se vengó arrojando toda la cosecha desde lo alto de una roca.

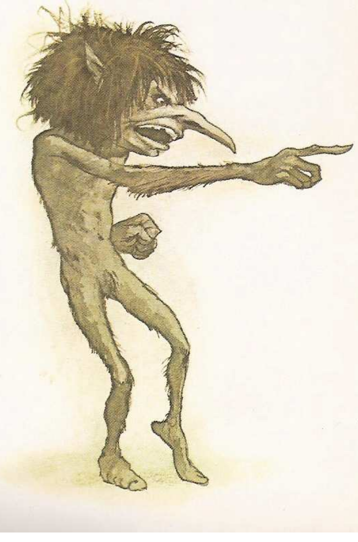
EL BWCA (Booka)

es la variedad galesa del brownie. Si la cocina y el hogar están barridos y limpios, y le dejan junto al fuego encendido un tazón de nata, batirá la manteca de buen grado. Si al bwca le tratan mal o le insultan, perderá la paciencia y se negará a trabajar. Comenzará a golpear ruidosamente las paredes, a arrojar por el aire cosas y hasta personas, a pellizcar a los que duermen, a destrozar las ropas, a desvelar secretos en voz alta y a gritar y azotar a los que le atormentan. El dueño de la casa tendrá que protegerse con hierro, agua bendita o con cruces hechas con ceniza de la montaña. Luego habrá que llamar a un «hombre prudente» para que expulse al bwca.



El bwca desprecia a los abstemios y a las gentes que tienen la nariz larga. Un brownie galés atormentó a un predicador baptista, que condenaba el alcohol, tirando bruscamente de su escabel mientras rezaba, con lo que el infeliz cayó de bruces, sacudiendo el hogar con los atizadores, haciendo aullar a los perros, amedrentando a los mozos y mozas y aterrorizando al predicador al adoptar su aspecto. Por último, el predicador salió huyendo, con el bwca montado a la grupa del caballo y sonriendo de oreja a oreja.

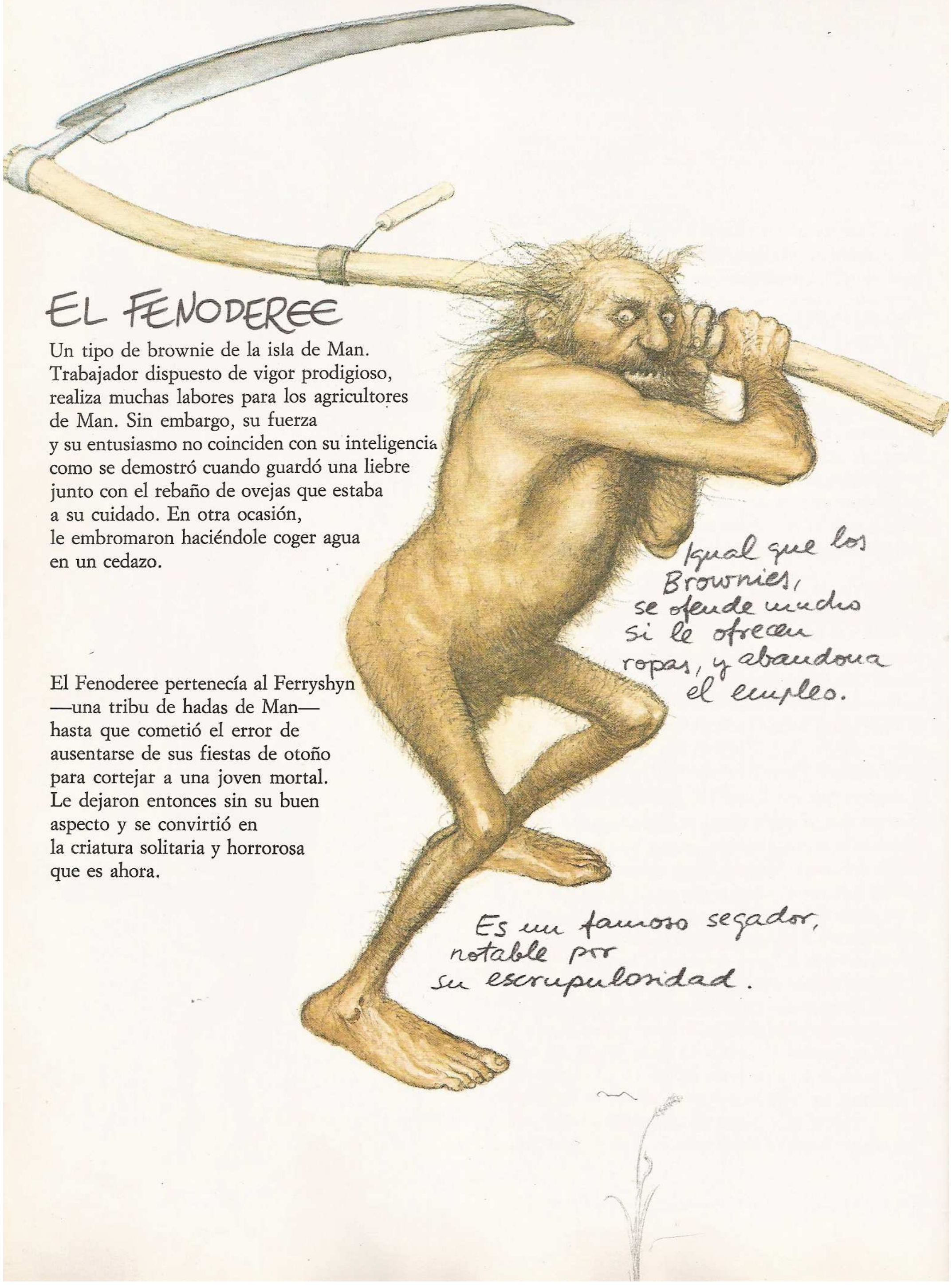
Una sirvienta de una granja de Monmouthshire burló a un brownie, dejándole un tazón lleno de orín del ganado en vez de crema. La acometió primero y luego se marchó a trabajar a otra granja, donde una moza curiosa quiso saber cómo se llamaba, pero se negó a decírselo. Una noche se marcharon todos los hombres y la moza fingió salir también, pero se acercó con cautela al pie de la escalera y le oyó cantar: «Cómo se reiría si supiera que me llamo Gargantillo». Gritó la moza que ya sabía cómo se llamaba y él se trasladó a una alquería vecina, donde se hizo amigo del criado Moisés. Dióse el caso de que a Moisés lo mataron en el campo de Bosworth, y tan malo se volvió Gargantillo y tan molesto, que llamaron a un hechicero para que lo conjurase. Consiguió que el bwca asomase la nariz por el agujero donde estaba escondido y se la traspasó con una lezna; un remolino de viento lo arrastró hasta lanzarlo al Mar Rojo.



EL FENODEREE

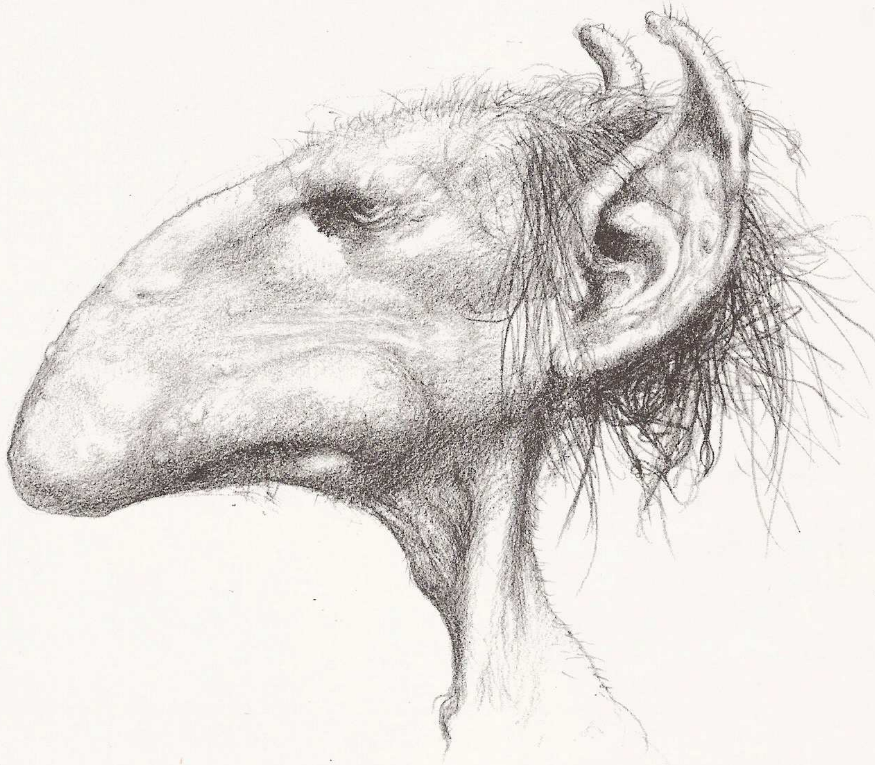
Un tipo de brownie de la isla de Man. Trabajador dispuesto de vigor prodigioso, realiza muchas labores para los agricultores de Man. Sin embargo, su fuerza y su entusiasmo no coinciden con su inteligencia como se demostró cuando guardó una liebre junto con el rebaño de ovejas que estaba a su cuidado. En otra ocasión, le embromaron haciéndole coger agua en un cedazo.

El Fenoderee pertenecía al Ferryshyn —una tribu de hadas de Man— hasta que cometió el error de ausentarse de sus fiestas de otoño para cortejar a una joven mortal. Le dejaron entonces sin su buen aspecto y se convirtió en la criatura solitaria y horrorosa que es ahora.



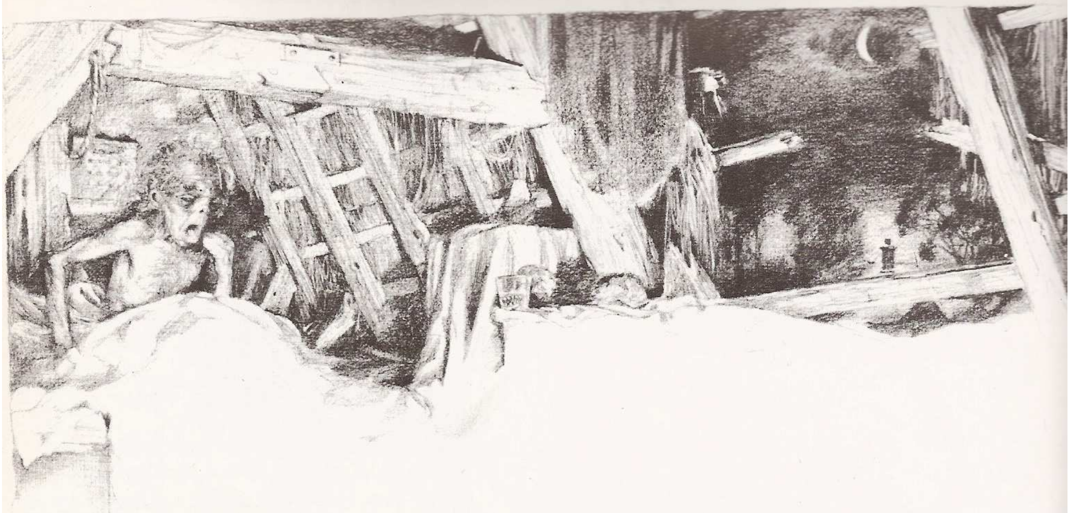
Igual que los Brownies, se ofende mucho si le ofrecen ropas, y abandona el empleo.

Es un famoso segador, notable por su escrupulosidad.



El KILLMOULIS

es un Brownie tremendamente feo que vaga en torno a las ruinas. Se caracteriza por su enorme nariz y carece de boca. Probablemente, los alimentos se los mete por la nariz. Aun cuando el Killmoulis es un gran trabajador para el molinero, le encantan las bromas y, por ello, puede resultar un estorbo más que una ayuda.

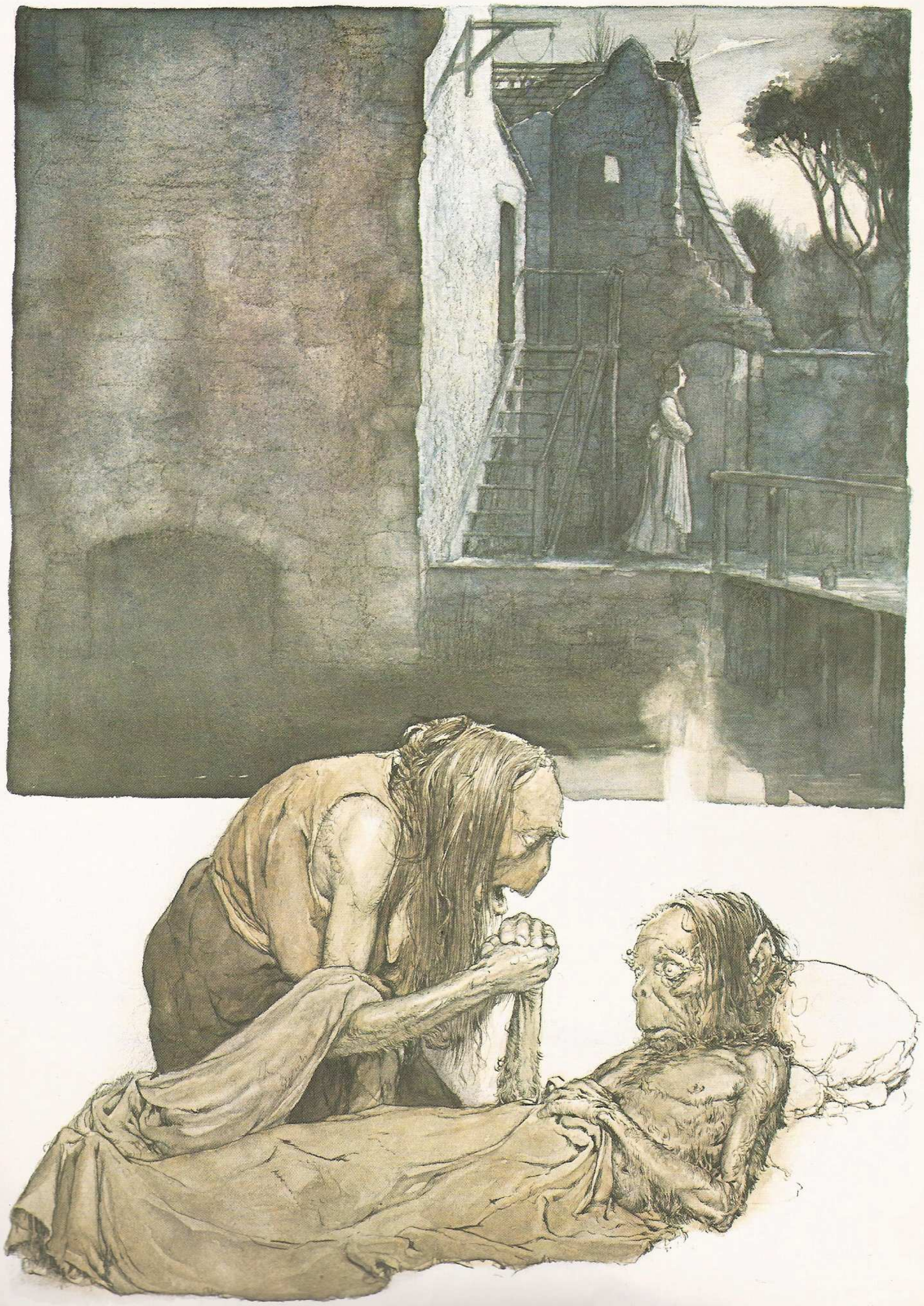


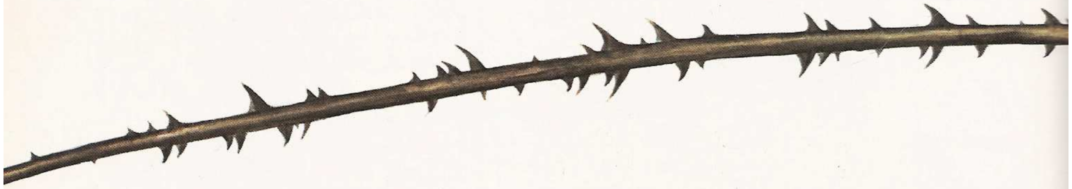
EL MOLINO DE FINCASTLE

Uno de los brownies más conocidos de las Tierras Altas es Marga Mouloch. Marga tenía un hijo, Zoquetillo, que no obstante era un dobie, que es una variedad estúpida de brownie. Se cuenta de cierto molino de Fincastle que tenía fama de estar embrujado, por lo que nadie se atrevía a poner su planta en él después de anochecer. No obstante, una noche, una joven que estaba preparando la tarta de su boda, se encontró con que le faltaba harina. Como no encontrara a nadie dispuesto a ir al molino, tuvo que ir ella misma. Hizo una gran hoguera, puso una olla de agua a hervir y empezó a moler la harina. A la medianoche en punto, entró en el molino un hombrecillo oscuro y feo que avanzó lentamente hacia ella y cuando ésta le preguntó quién era, contestó preguntándole a su vez cómo se llamaba. Ella le contestó: «¡Oh, soy yo misma!». El brownie se acercó más con una mirada maliciosa y desagradable, y ella, asustada, le arrojó un cazo de agua hirviendo. Gritó él airado y se lanzó contra ella, que se defendió vertiendo sobre él el agua hirviendo que quedaba. Salió huyendo por la puerta mortalmente abrasado, y fuese junto a Marga Mouloch, que le preguntó quién le había herido de ese modo, a lo que contestó: «Yo mismo».

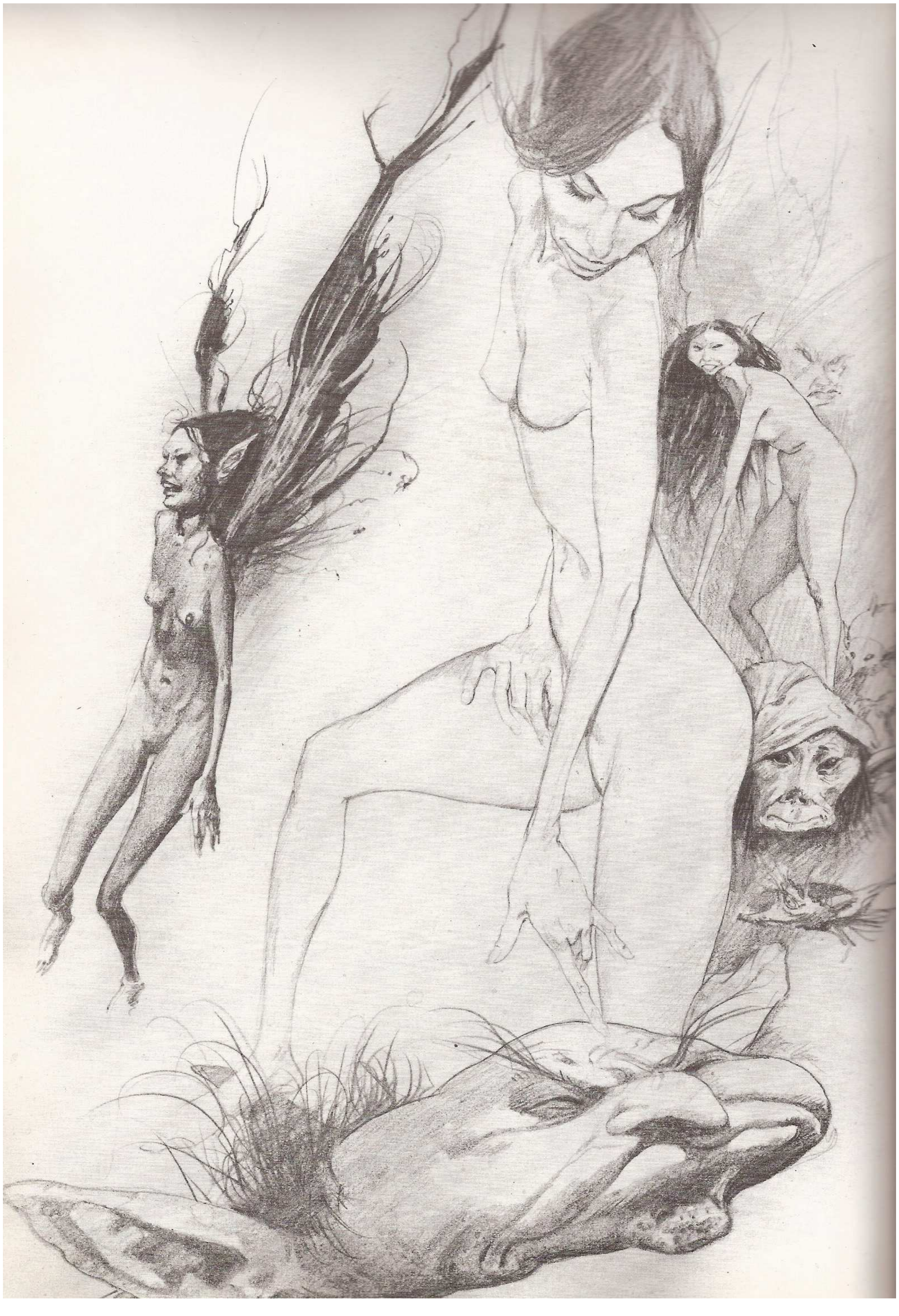
Pero la muchacha no estuvo mucho tiempo libre de las iras de Marga. Algún tiempo después, estando ya casada, le pidieron que contase un sucedido y refirió cómo había burlado al brownie en el molino de Fincastle. Sin que nadie lo supiese, Marga Mouloch estaba fuera escuchando y lo oyó todo y tomó su venganza inmediata arrojándole tan violentamente un taburete de tres patas a la joven esposa, que quedó muerta en el acto.

Marga Mouloch fue a buscar un nuevo hogar cerca de una granja donde los criados la recompensaban con pan y nata por su servicio. Tan concienzudamente trabajaba que el labrador decidió despedir a todos los criados y contar sólo con su trabajo. Ella se vengó declarándose en huelga y convirtiéndose en un espíritu maléfico constante que tantos engorros le causaba, que tuvo que volver a admitir a los criados.

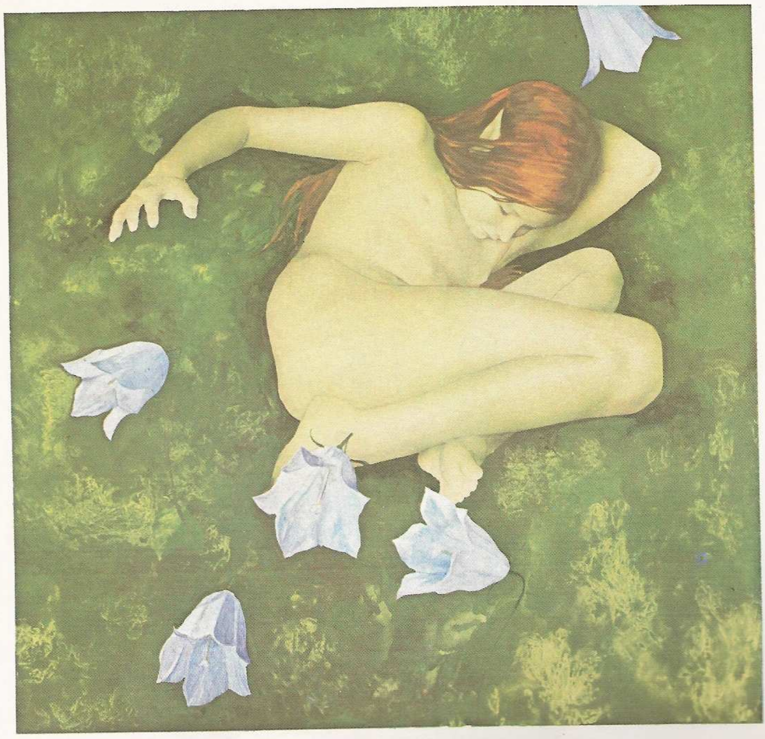


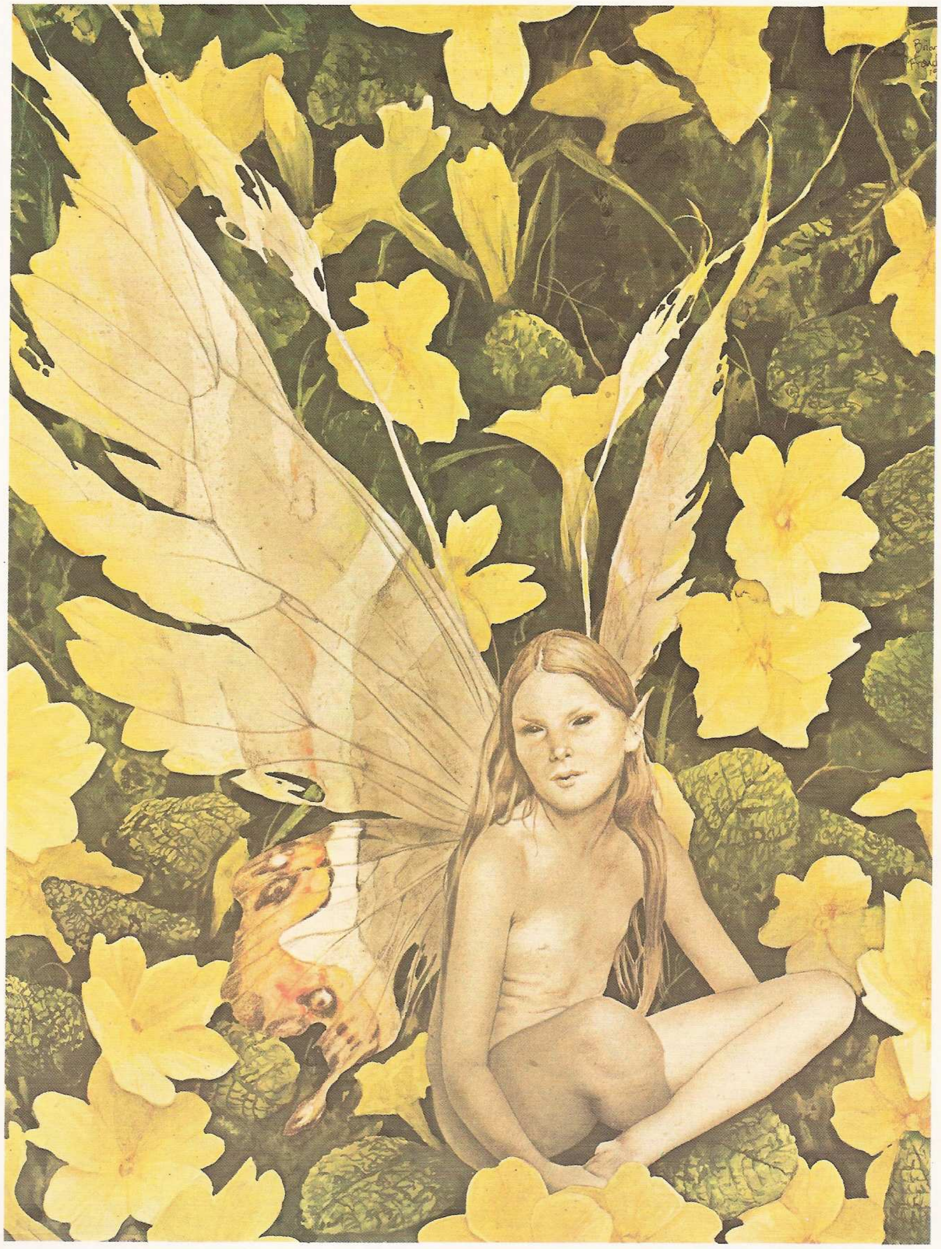


LA FLORA DE LAS HADAS

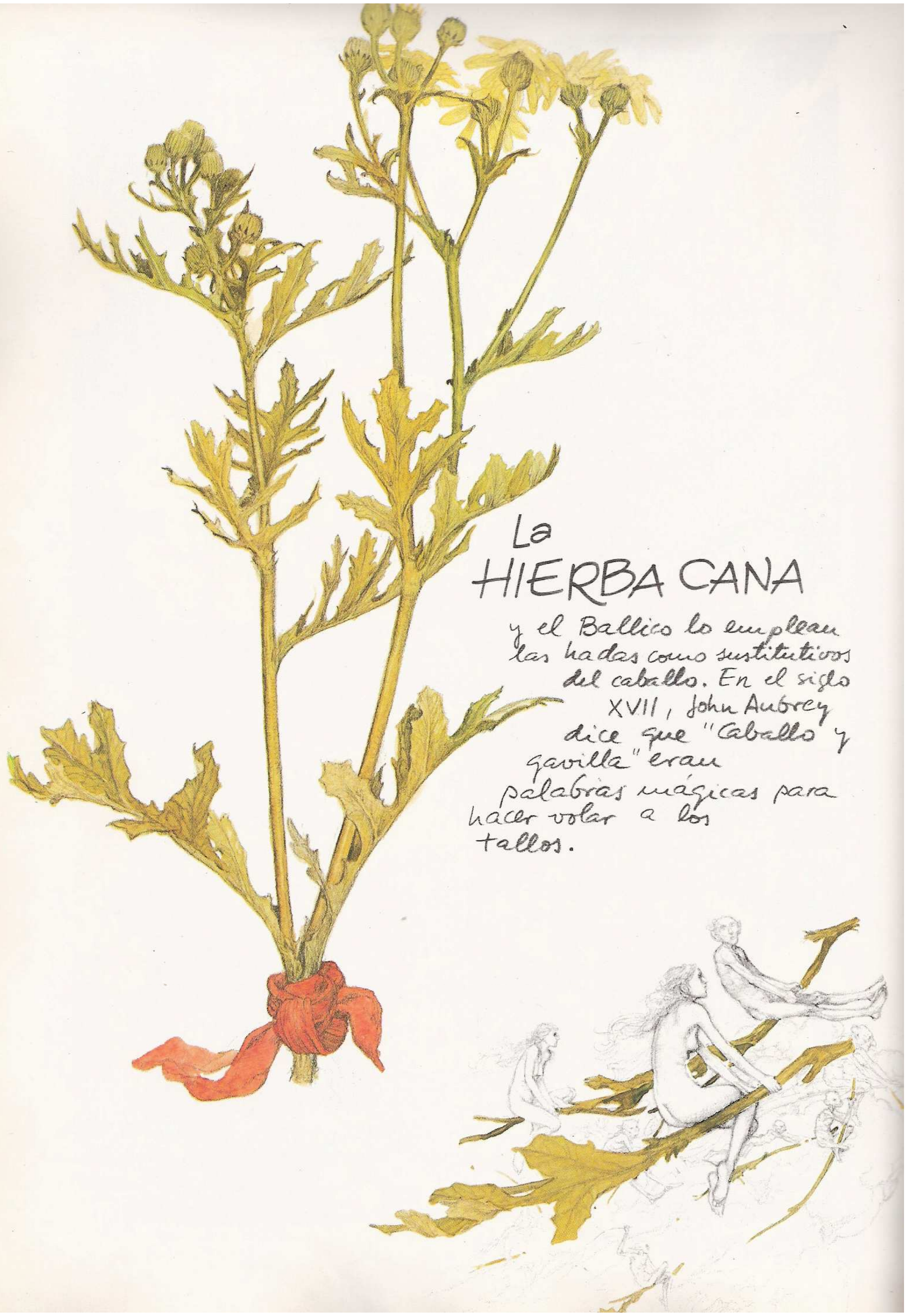


EL JACINTO DE ESCOCIA





Las PRIMULAS se ufanan de un poder excepcional: hacen visible lo invisible y comérselas es un modo seguro de ver a las hadas. Si se toca una roca de las hadas con el número exacto de prímulas en un ramillete, se abre el camino hacia el país de las hadas y sus dones, pero un número inexacto abre la puerta a la fatalidad.



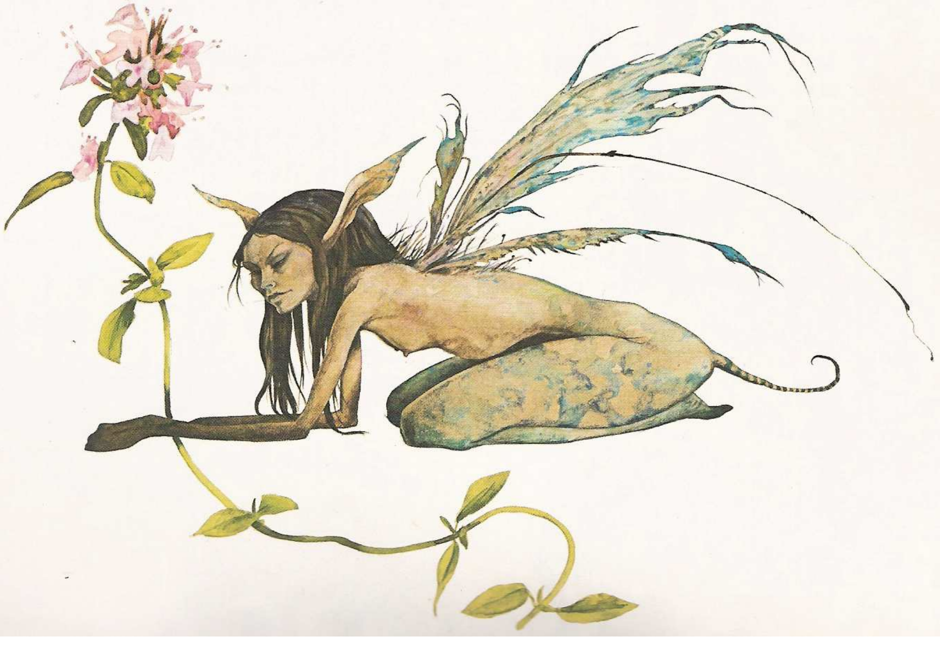
La HIERBA CANA

y el Ballico lo emplean las hadas como sustitutivos del caballo. En el siglo XVII, John Aubrey dice que "Caballo y gavilla" eran palabras mágicas para hacer volar a los tallos.

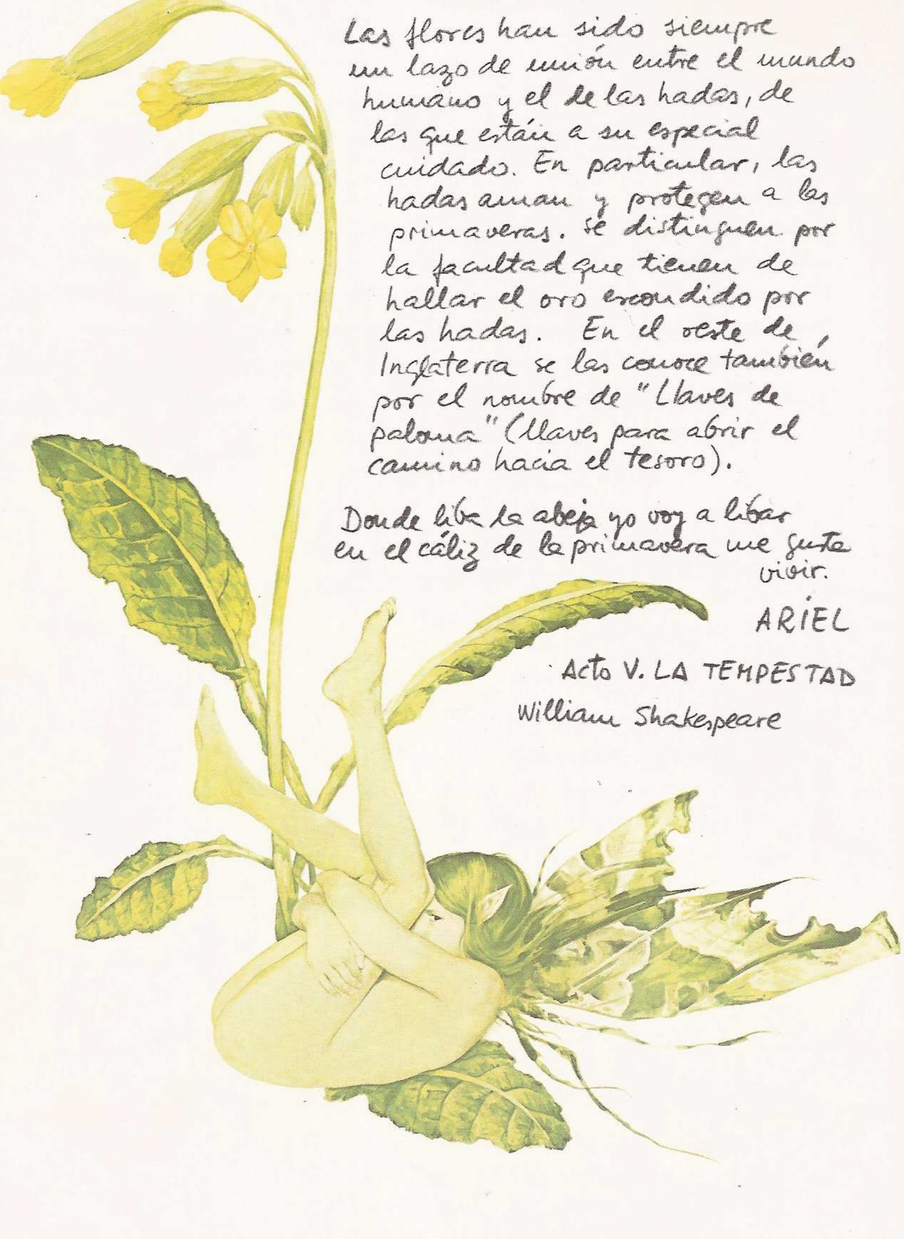
EL SERPOL

Las abejas, consideradas como mensajeras de los dioses, tienen una singular afición a esta flor. Para ver a las Hadas se ha de preparar un brebaje que contenga serpol, arrancado de un lugar cercano a una colina frecuentada por las Hadas, y un poco de hierba procedente de un "Trono de Hadas".

Lo mismo que otras flores favoritas de las hadas, es peligroso entrar el serpol en casa.



La PRIMAVERA



Las flores han sido siempre un lazo de unión entre el mundo humano y el de las hadas, de las que están a su especial cuidado. En particular, las hadas aman y protegen a las primaveras. se distinguen por la facultad que tienen de hallar el oro escondido por las hadas. En el oeste de Inglaterra se las conoce también por el nombre de "Llaves de paloma" (llaves para abrir el camino hacia el tesoro).

Donde liba la abeja yo voy a libar
en el cáliz de la primavera me gusta vivir.

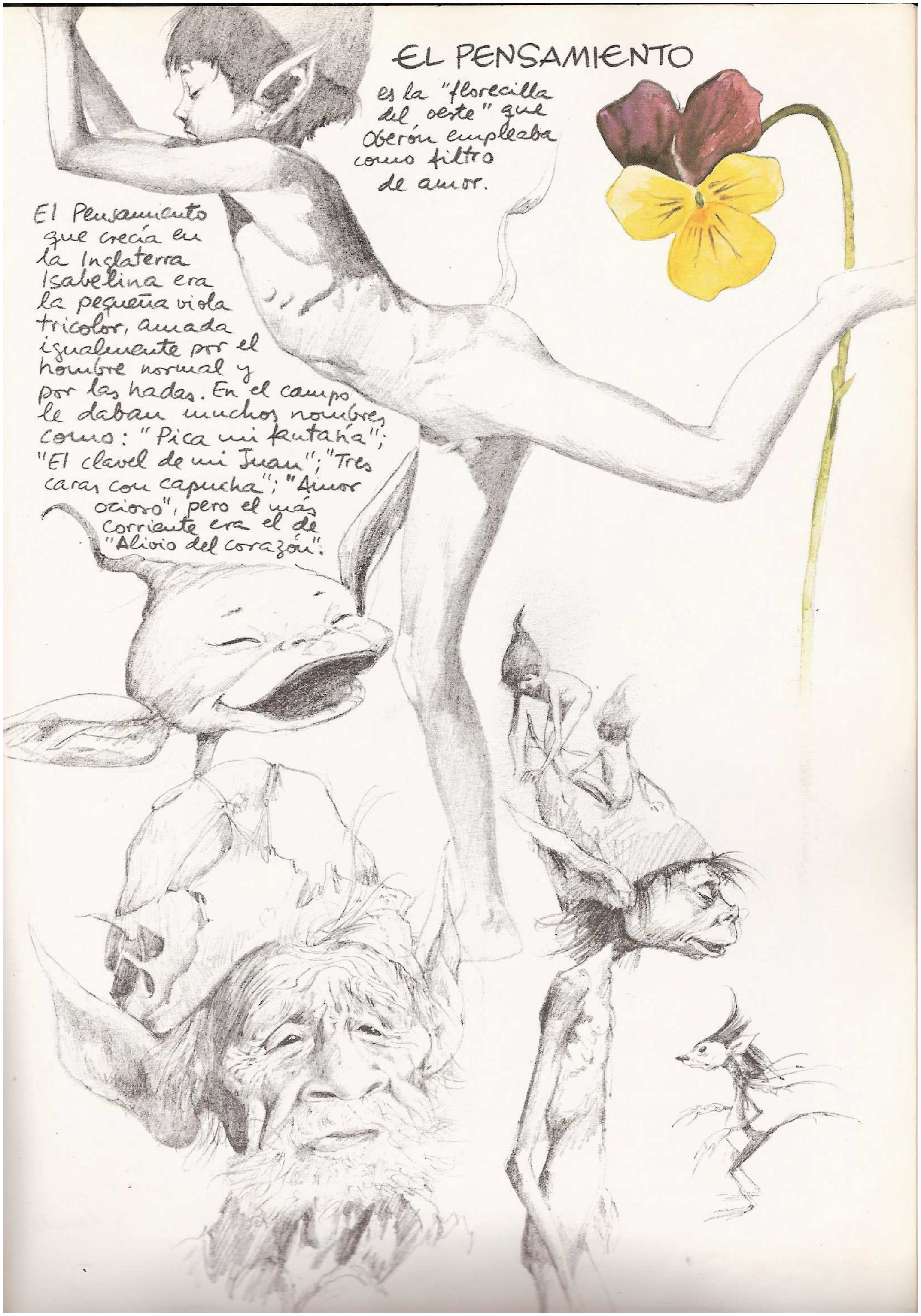
ARIEL

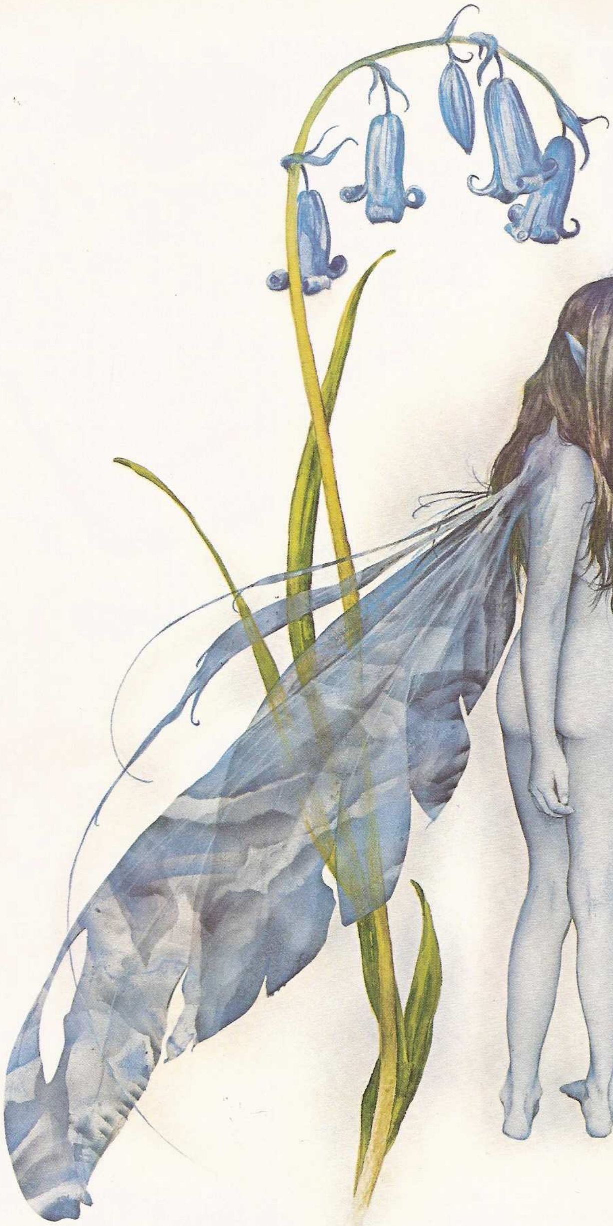
Acto V. LA TEMPESTAD
William Shakespeare

EL PENSAMIENTO

es la "florecilla del oeste" que Oberón empleaba como filtro de amor.

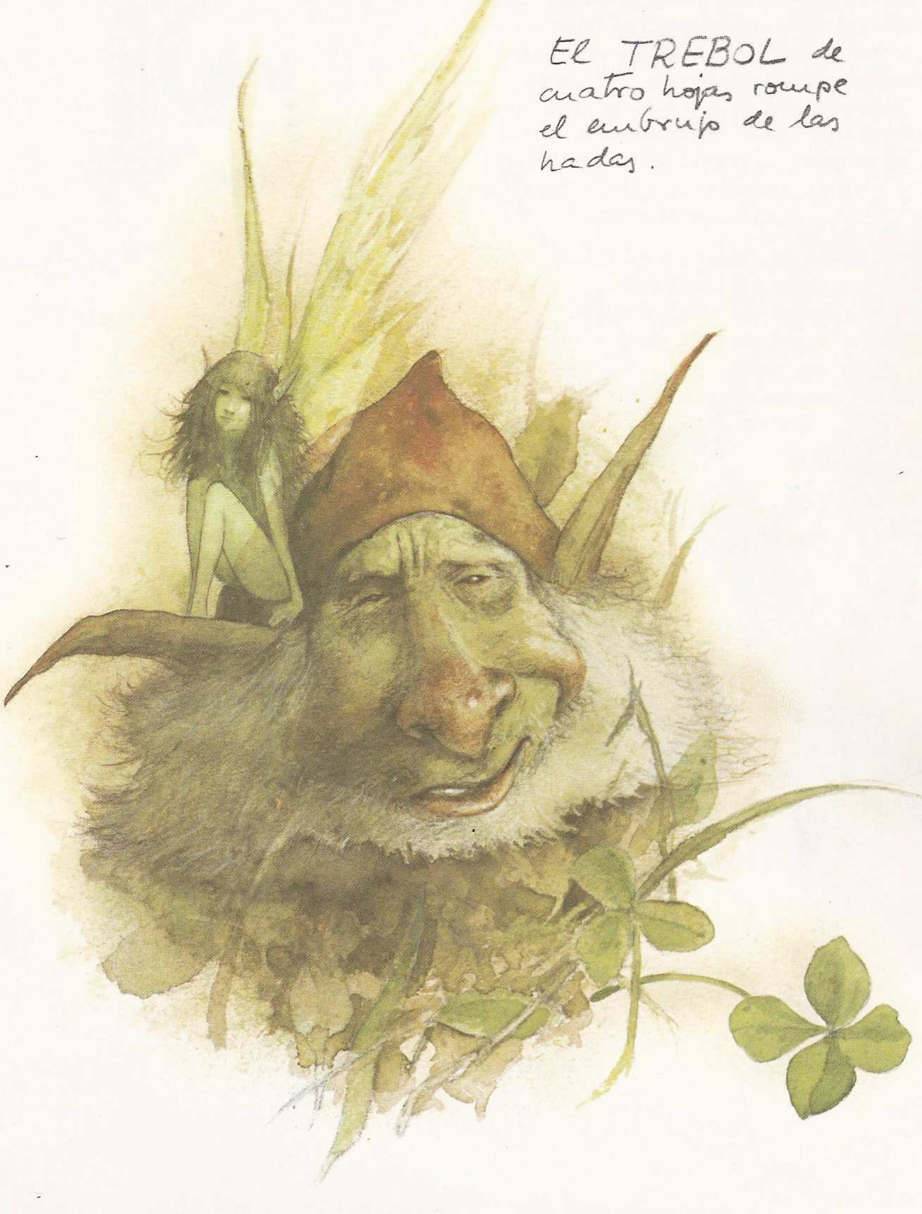
El Pensamiento que crecía en la Inglaterra Isabelina era la pequeña viola tricolor, amada igualmente por el hombre normal y por las hadas. En el campo le daban muchos nombres como: "Pica mi kutaña"; "El clavel de mi Juan"; "Tres caras con capucha"; "Amor ocioso", pero el más corriente era el de "Alivio del corazón".



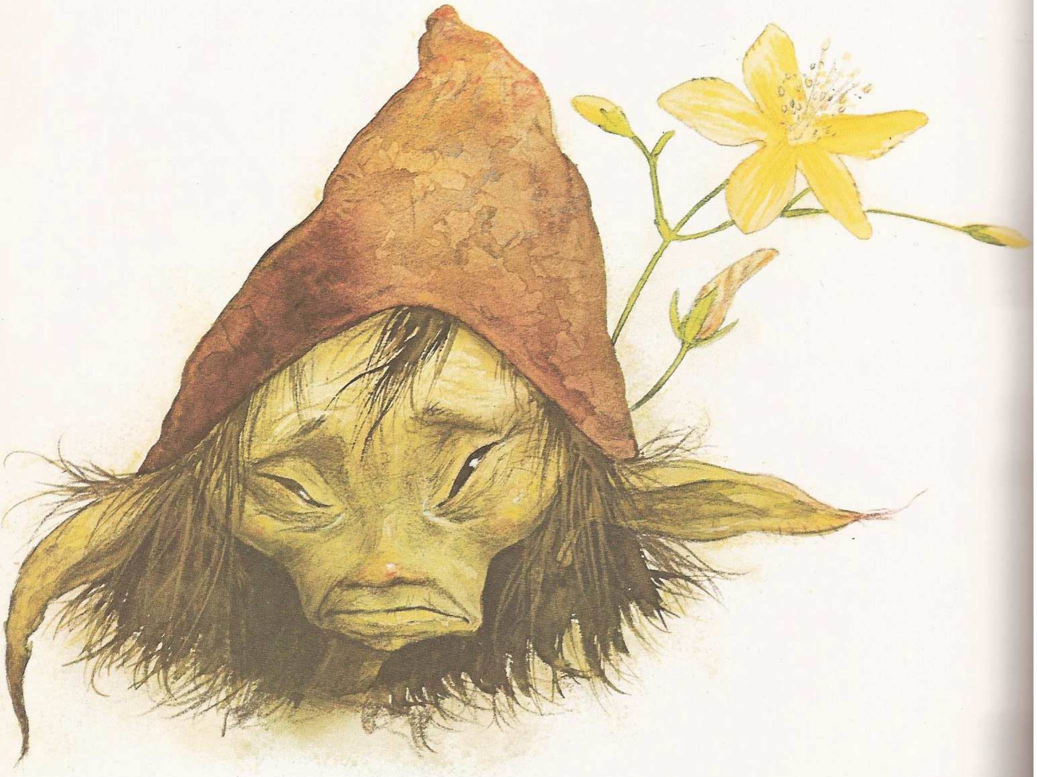


Otra flor popular llena de peligros es la CAMPÁNULA. En Escocia le dan el nombre de "campanas de muerto", porque oir el sonar de una campánula es oir el tañido de la propia muerte. La campanula es la más poderosa de todas las flores de las hadas, y un monte de campánulas es un lugar sumamente peligroso porque es donde las hadas tejen sus embrujos y encantamientos.

El TREBOL de
cuatro hojas rompe
el embrujo de las
hadas.



LA HIERBA DE SAN JUAN es aún más eficaz contra los conjuros porque otorga auténtica protección contra las hadas. Puesto que la Hierba de San Juan es un símbolo del sol como la margarita, la utilizaban constantemente en las fiestas paganas del solsticio de verano, y es a la vez protectora y curativa

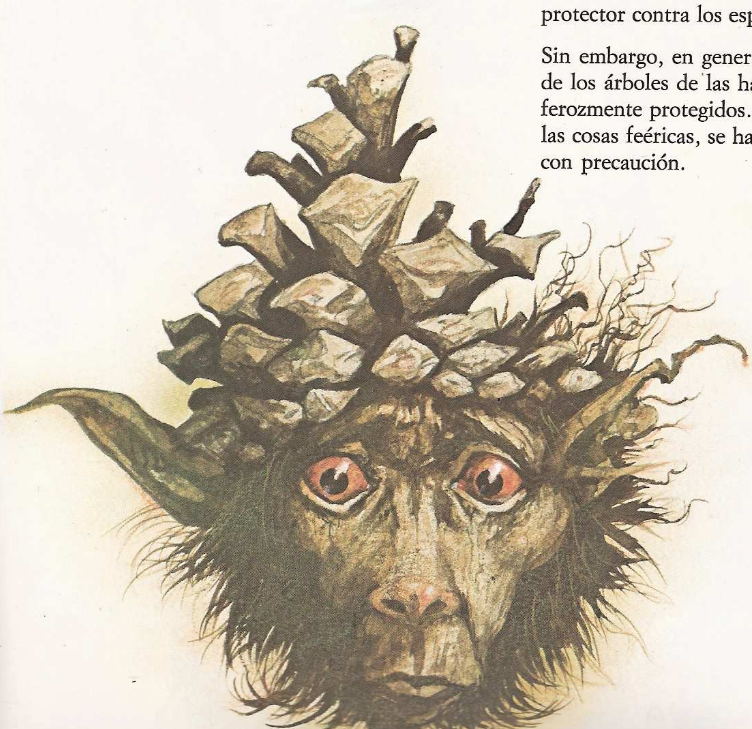


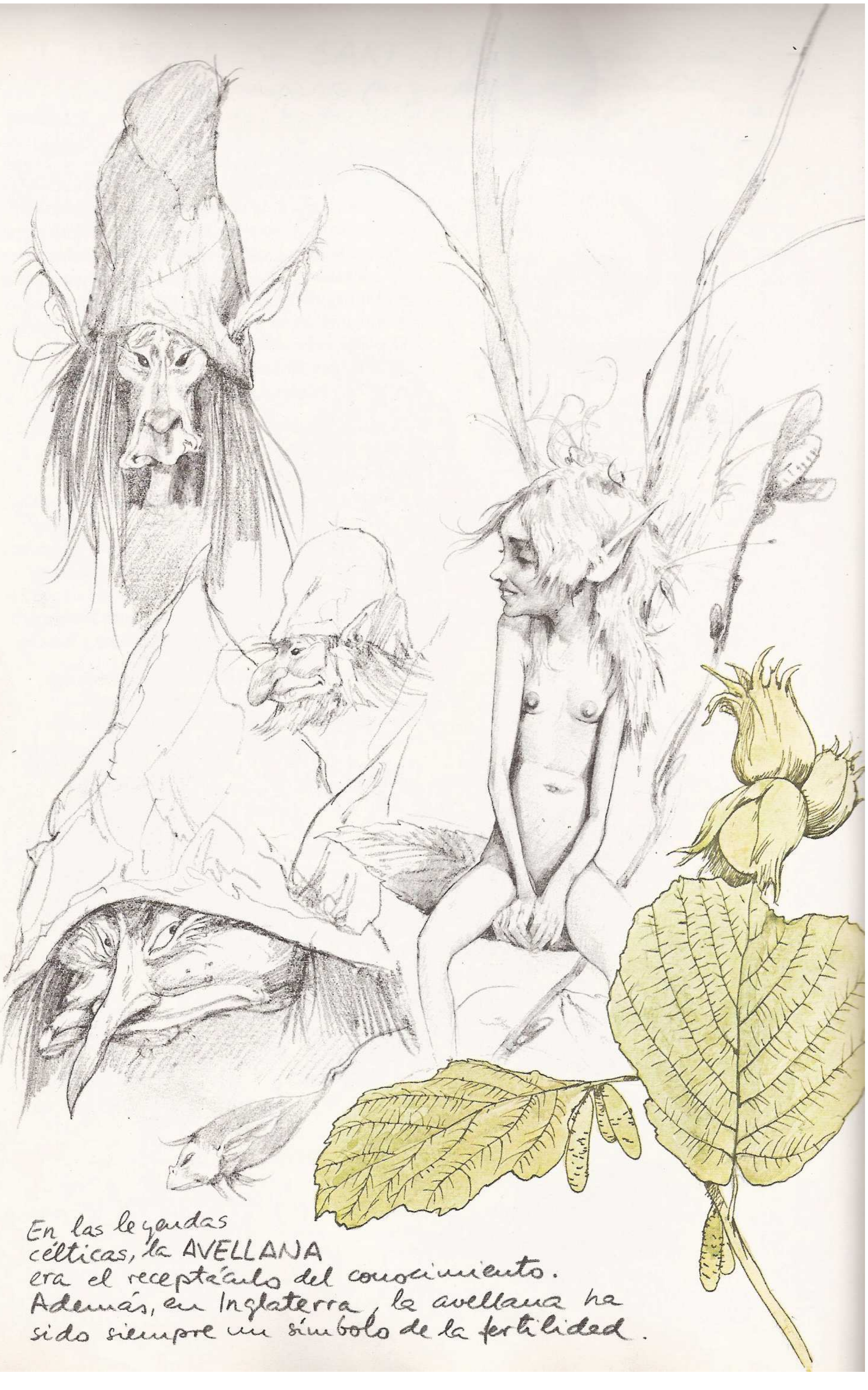
LOS ÁRBOLES DE LAS HADAS

Hay muchos árboles que son guarida de las hadas. A los seres humanos que cometen la imprudencia de pasar junto a un árbol-huésped a última hora de la noche, se les llenan los brazos de cardenales con los pellizcos que le tiran los leves dedos de las hadas. Tres espinos que crecen muy juntos en un ángulo agudo, tienen un especial poder, y si alguien se les acerca debe hacerlo con cautela. O puede haber también ramas de espino de las que cuelgan cintas y hasta harapos, como propiciando regalos para las hadas.

Otros de los árboles más preferidos por las hadas son el endrino, el avellano, el arraclán, el saúco y el roble. Estos árboles se ven frecuentados por criaturas elementales y extrañas, sobre todo si están entrelazados; dos espinos y un saúco forman una combinación singularmente peligrosa. Igual ocurre con el roble, el fresno y el espino. Aunque parezca extraño, no obstante, una ramita de cada uno atadas con hilo rojo es un hechizo protector contra los espíritus maléficos y hostiles.

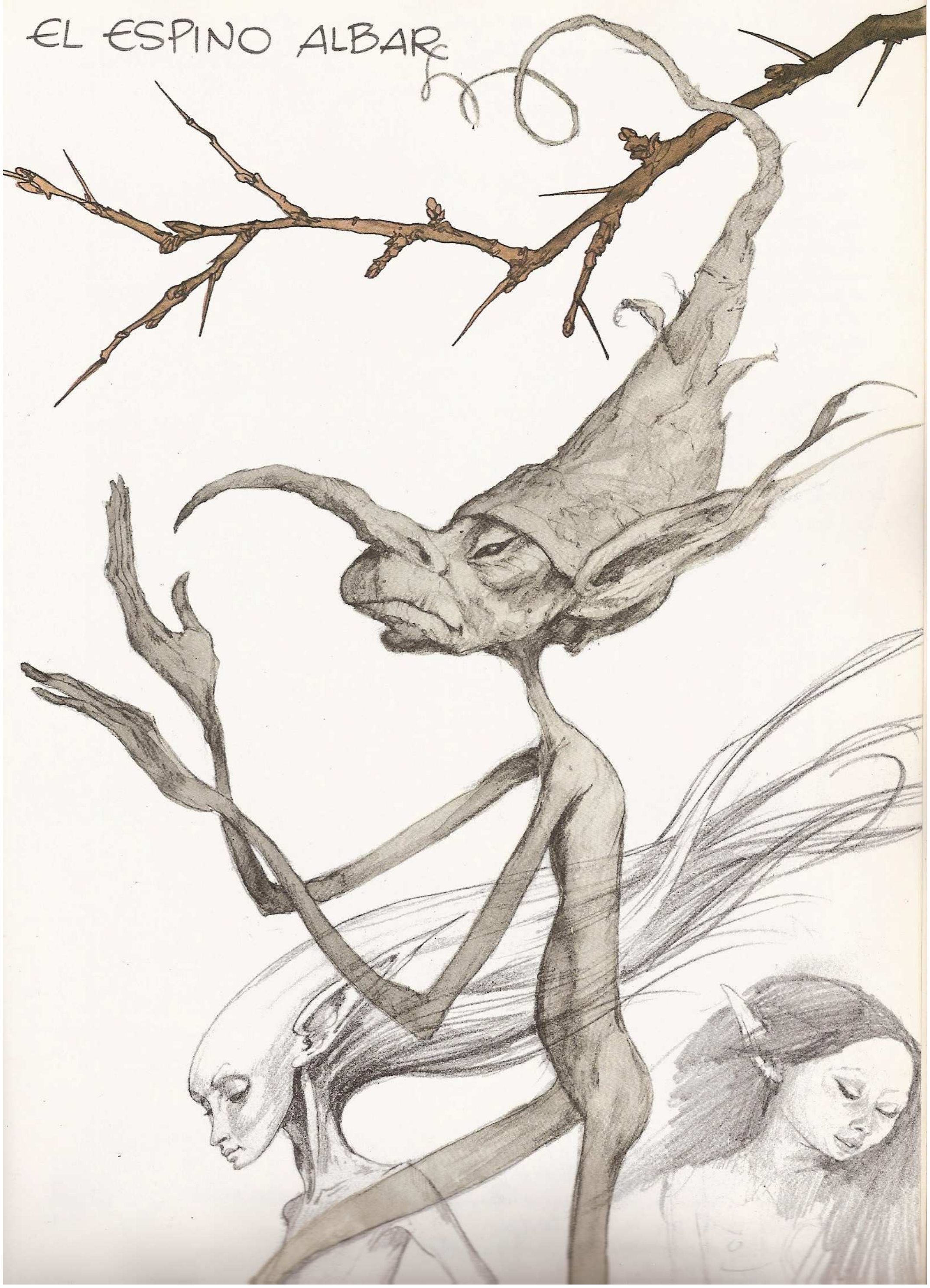
Sin embargo, en general, hay que precaverse de los árboles de las hadas porque están ferozmente protegidos. Como ocurre con todas las cosas feéricas, se han de recibir los beneficios con precaución.





En las leyendas célticas, la AVELLANA era el receptáculo del conocimiento. Además, en Inglaterra, la avellana ha sido siempre un símbolo de la fertilidad.

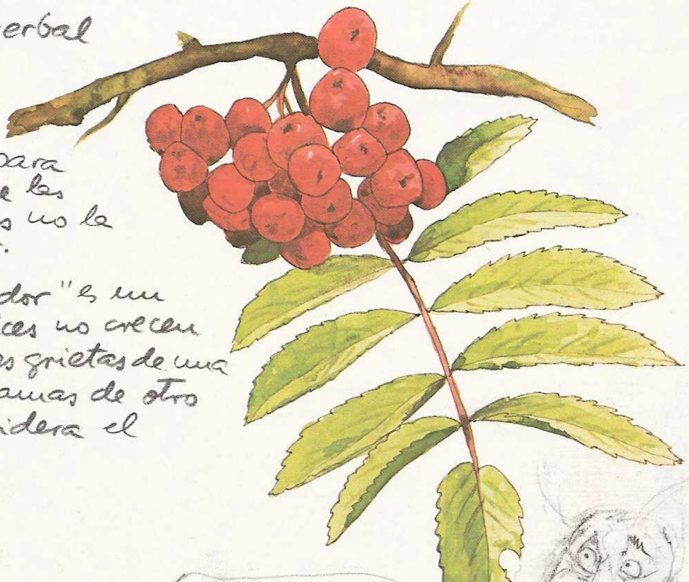
EL ESPINO ALBAR



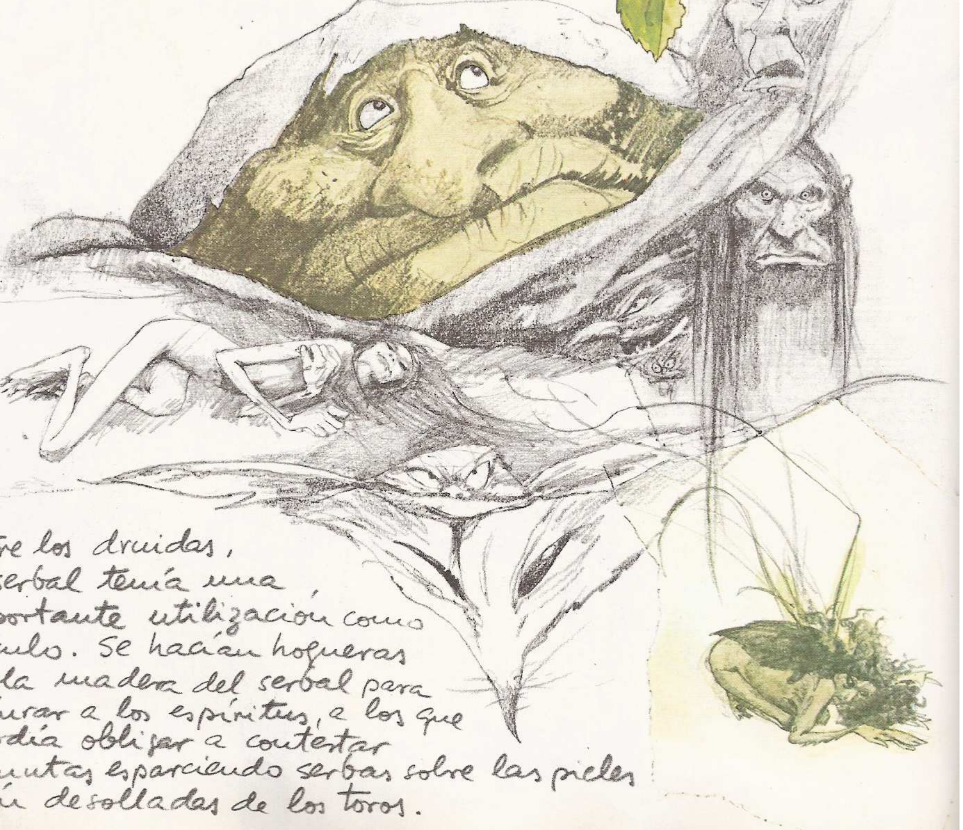
El SERBAL, se considera también eficaz contra los malos espíritus.

El serbal y sus agujas
en fuga pone a las brujas

La madera de serbal se empleaba para fabricar batidores de mantequilla, para asegurarse de que las hadas y las brujas no la iban a hechizar.

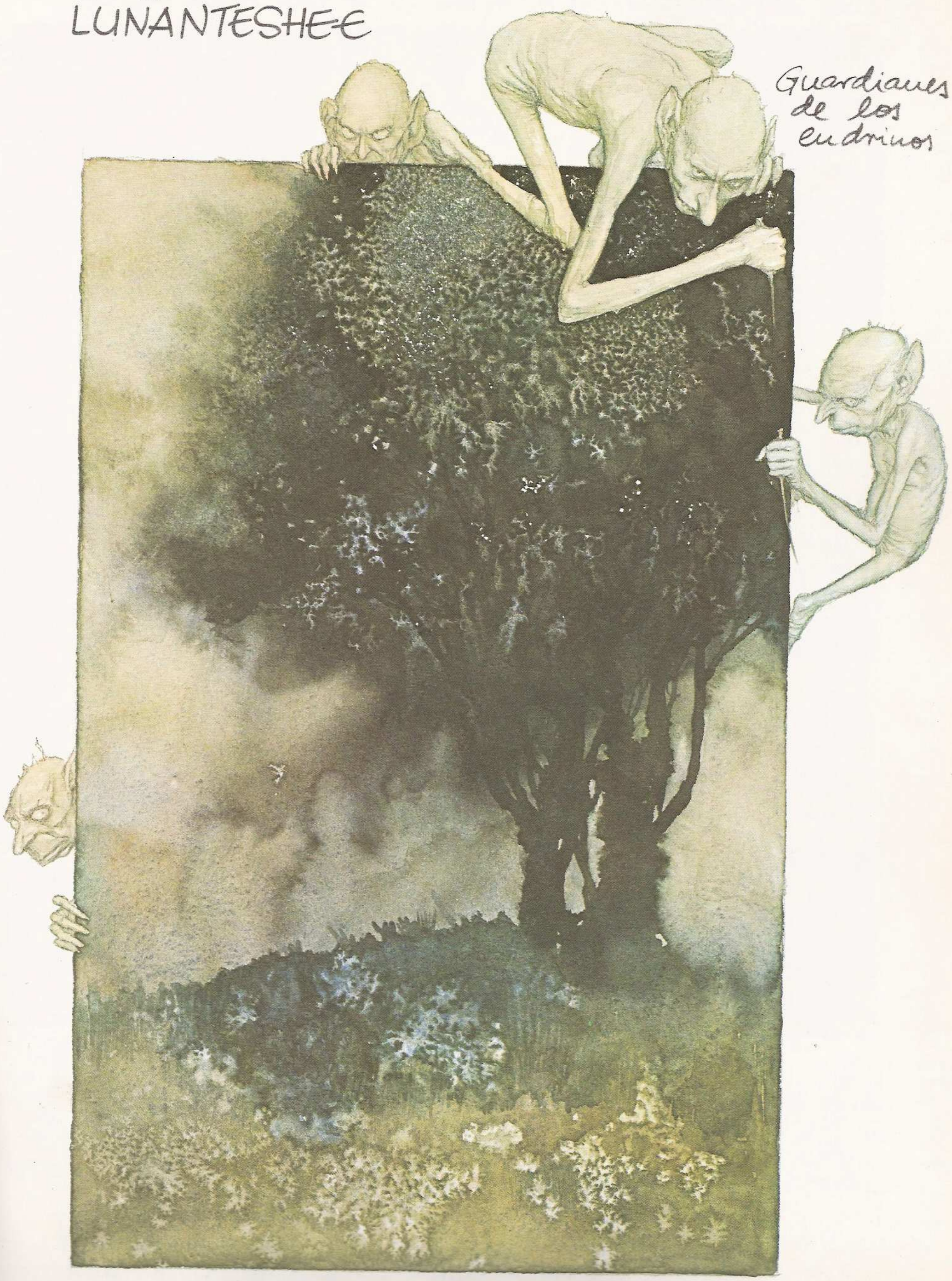


El "serbal volador" es un árbol cuyas raíces no crecen en tierra (en las grietas de una roca o en las ramas de otro árbol) y se considera el más eficaz



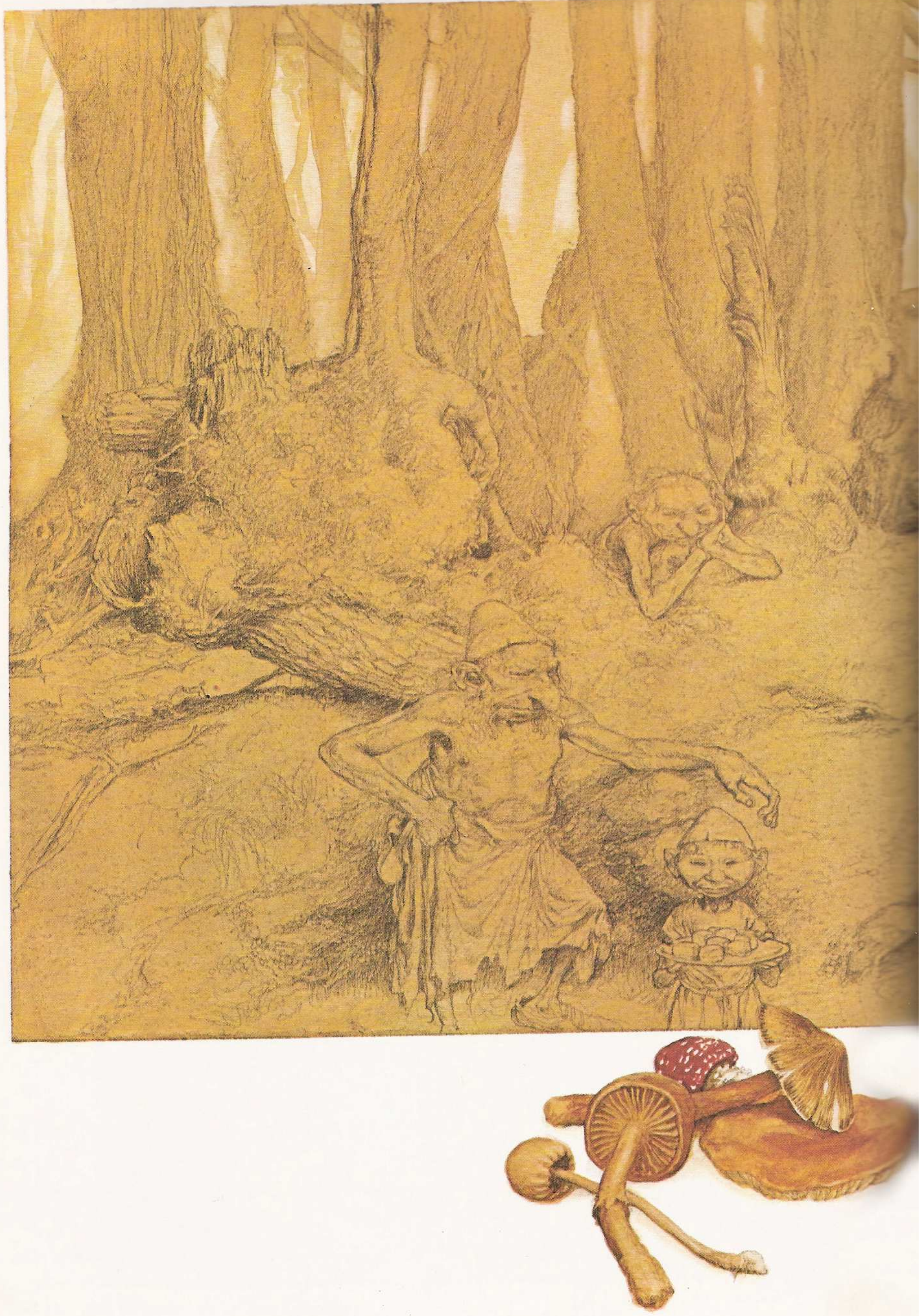
Entre los druidas, el serbal tenía una importante utilización como oráculo. Se hacían hogueras con la madera del serbal para conjurar a los espíritus, a los que se podía obligar a contestar preguntas esparciendo serbas sobre las pieles recién desolladas de los toros.

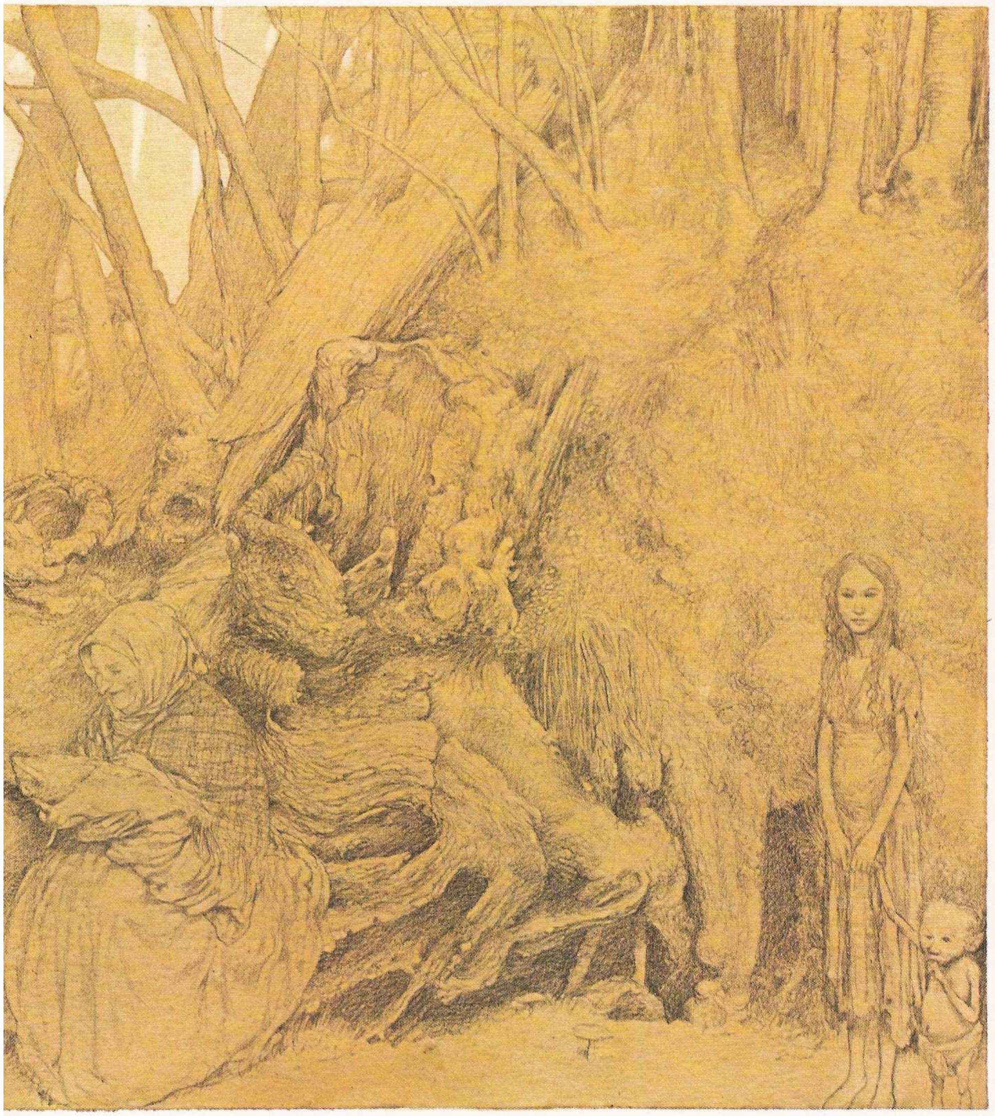
LOS LUNANTESHEE



Guardianes
de los
endrinos

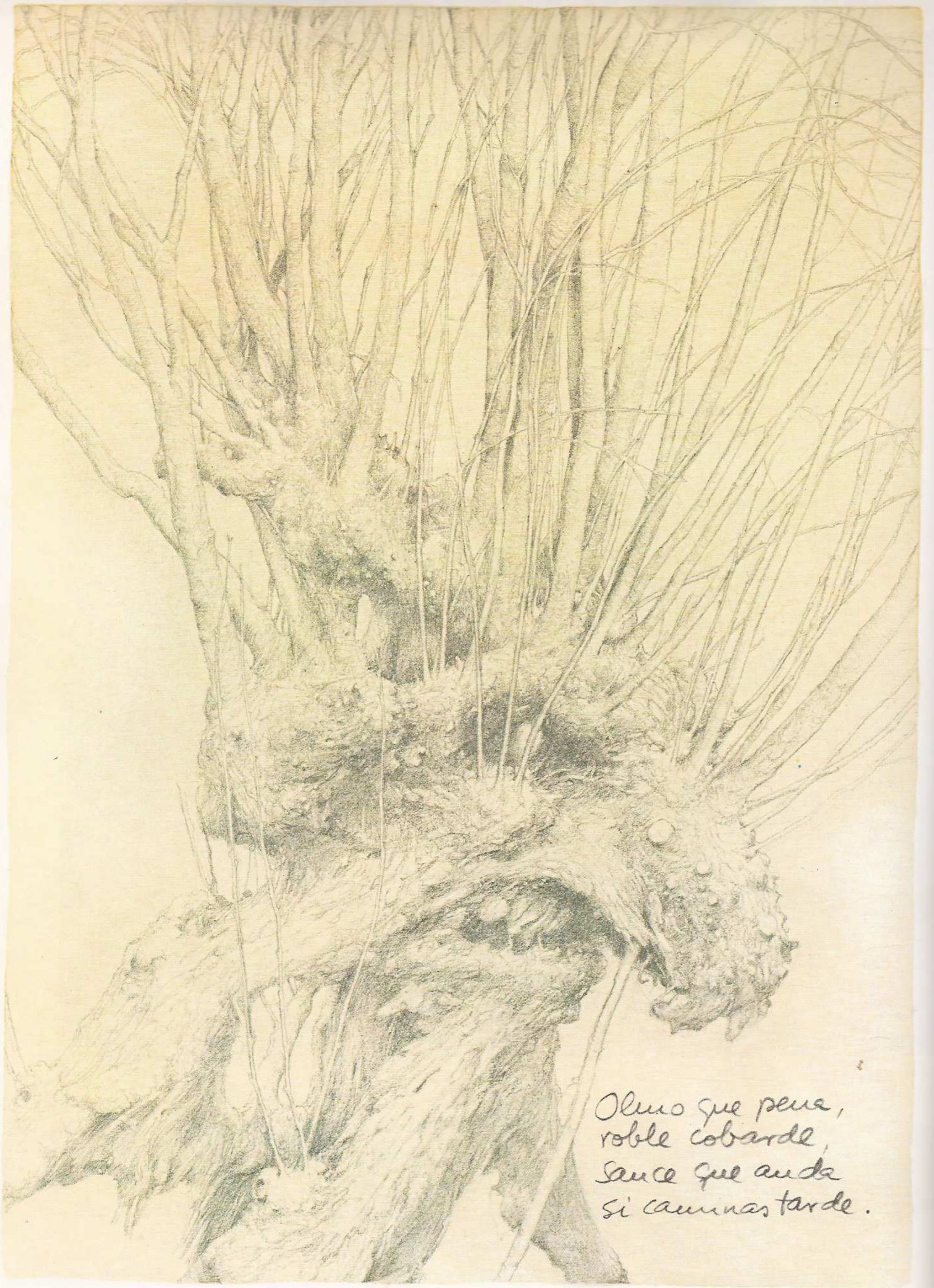
Los seres fantásticos habitan entre los viejos robles.





De un roble caído brotarán renuevos que formarán una maleza rondada por los habitantes de los robles, disgustados con la pérdida de su árbol padre.

Los alimentos ofrecidos por estos seres a los mortales que por allí pasan pueden parecer irresistiblemente tentadores, pero hay que estar en guardia porque no son sino hongos venenosos, desfigurados por encantamiento.

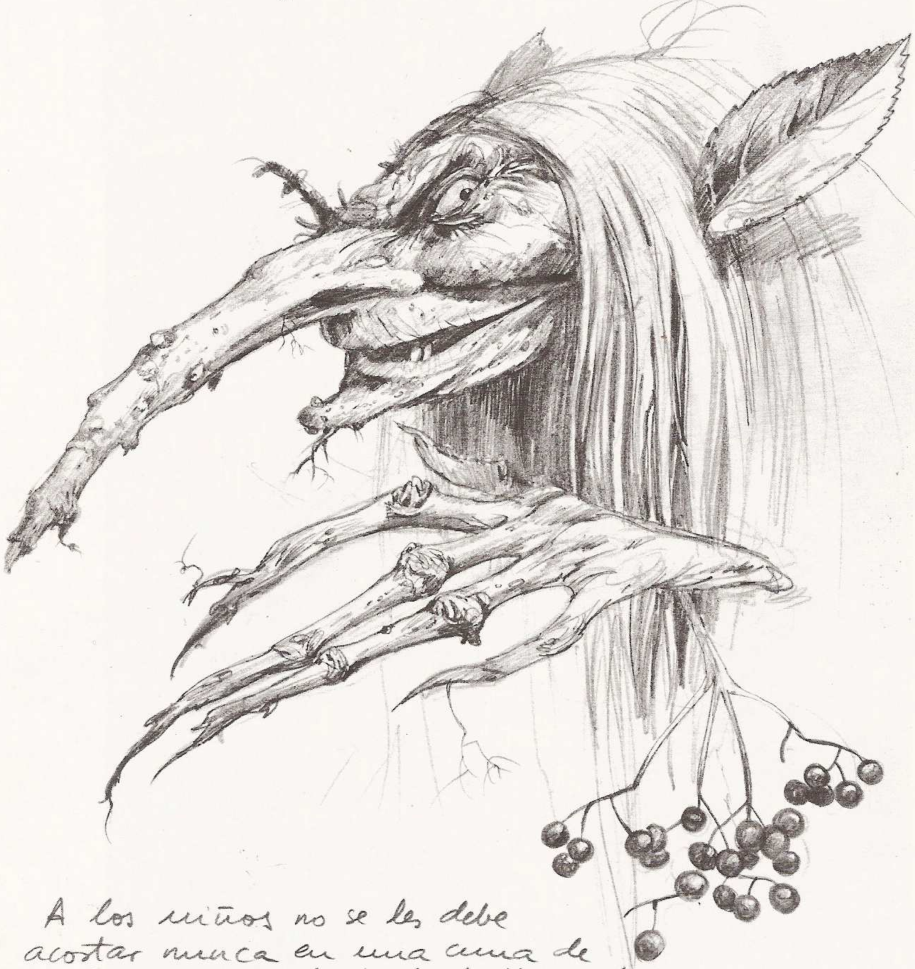


Olmo que pena,
roble cobarde,
sauce que anda
si caminas tarde.

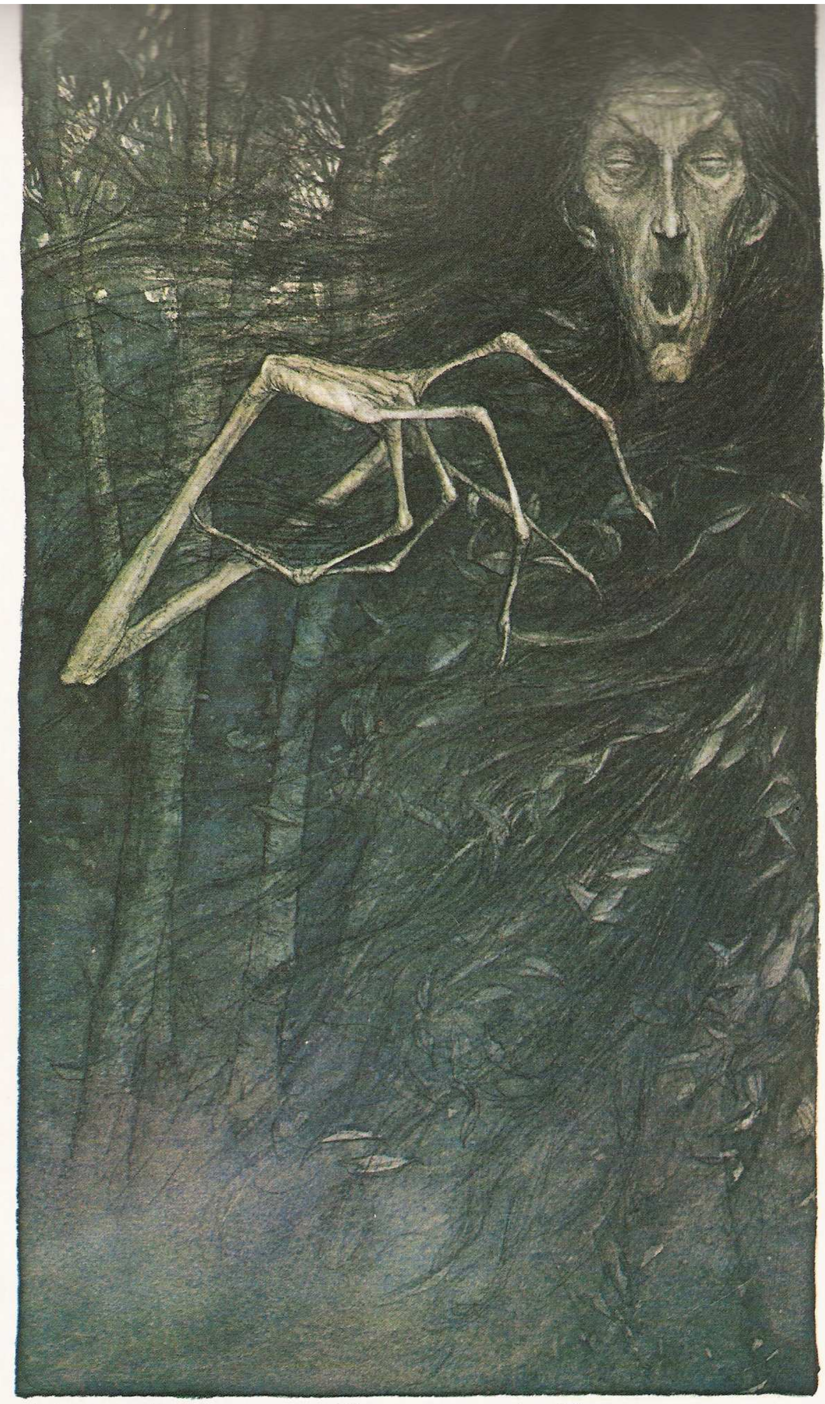
Los SAUCES se descuajan
solos por la noche y siguen cautelosos
murmurando tras de los incautos caminantes.

A veces, el SAUCO es una bruja en forma de árbol, y no se le debe cortar sin pedirle permiso:

"Arbol, dame de tu madera
que yo te daré de la mía
cuando crezca en un árbol de día".

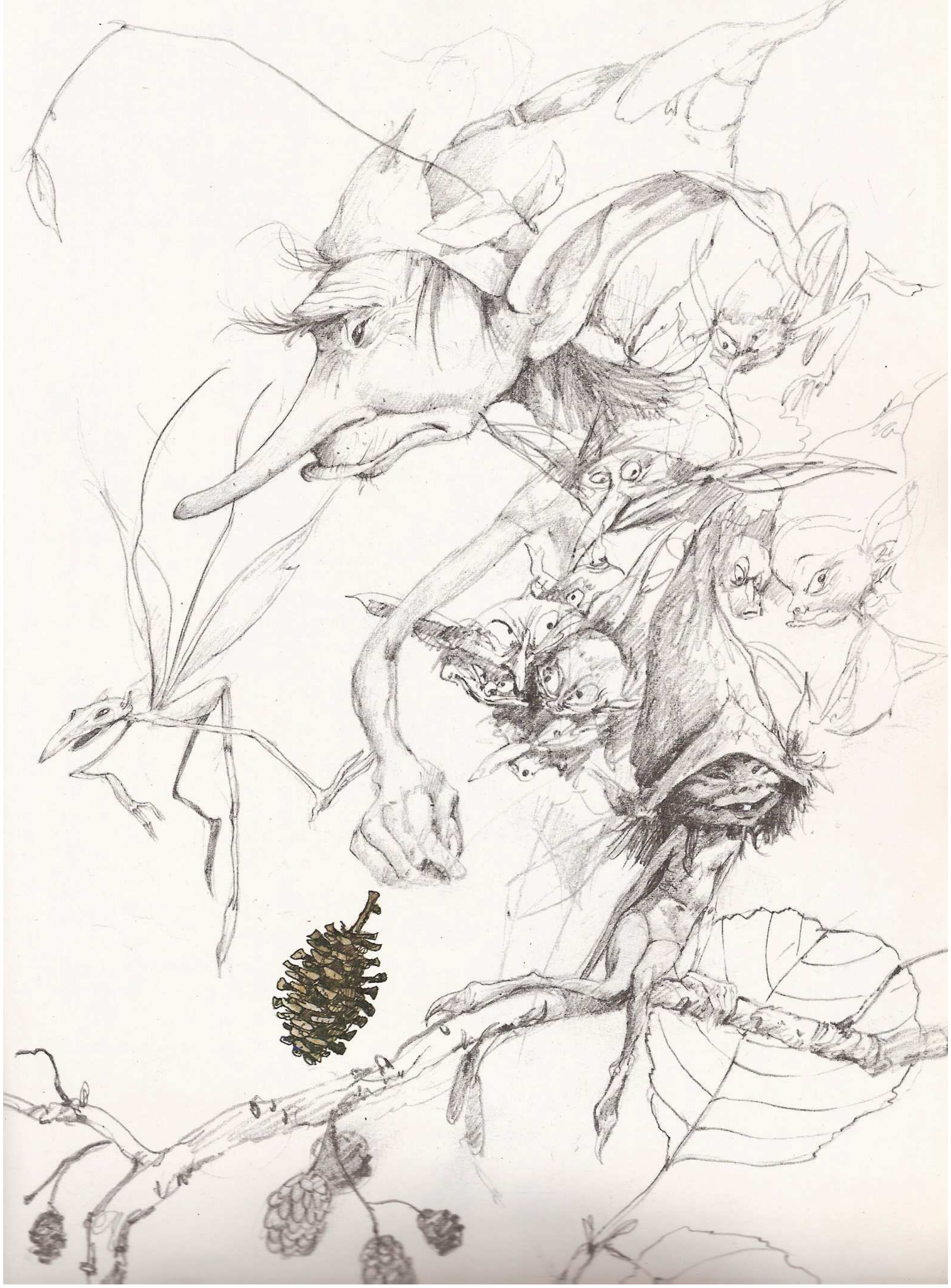


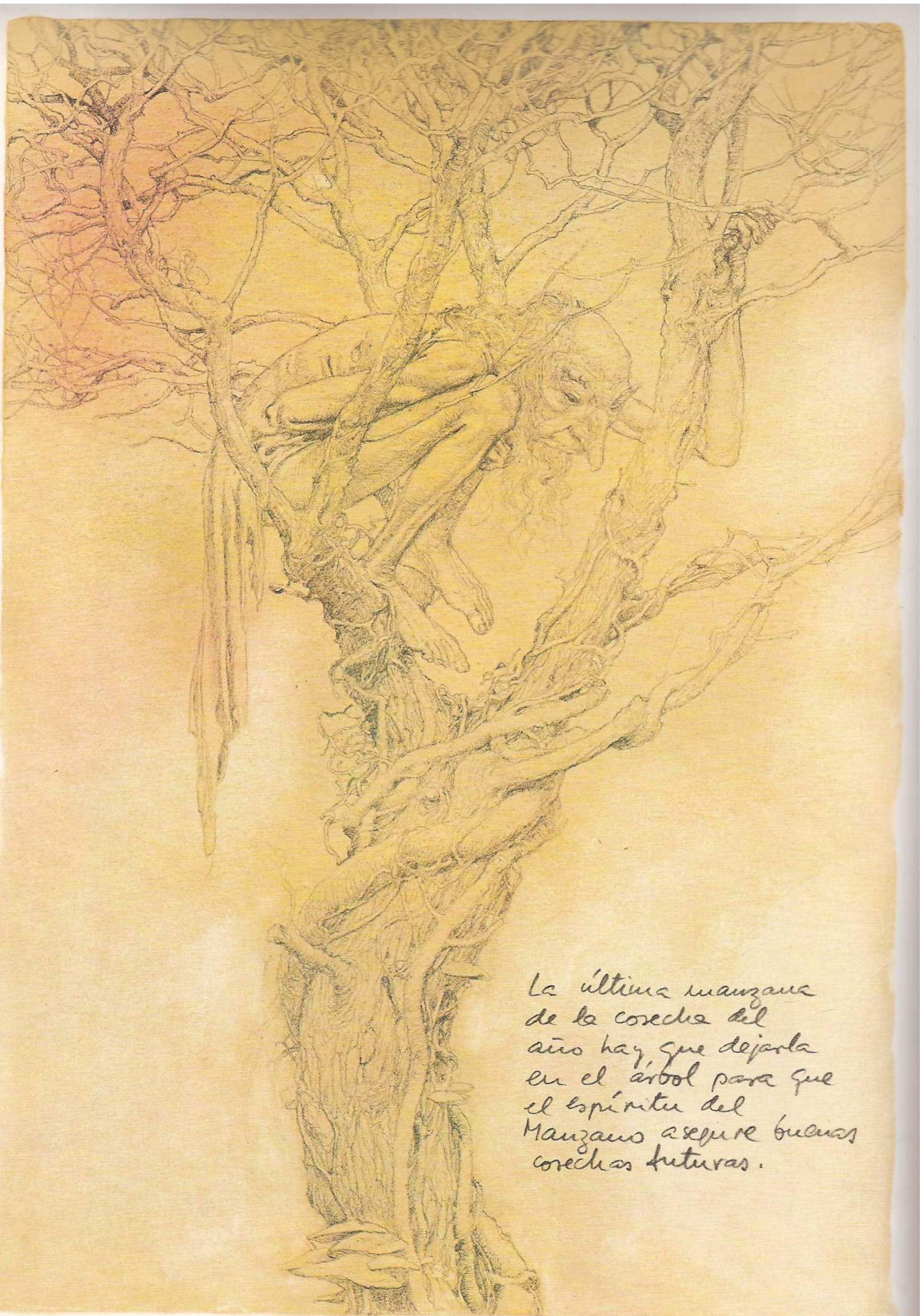
A los niños no se les debe acostar nunca en una cuna de saúco, porque las hadas le llenarán de cardenales, mientras que quemar leños de saúco es una invitación a la catástrofe, pues traen el Demonio a la casa.



Al espíritu del ABEDUL se le llama
"El de la mano blanca".
Si la mano toca la cabeza, deja una vívida señal
blanca y produce locura, pero si toca el corazón
es el toque de la muerte.

El ALISO está protegido por los
espíritus del agua.

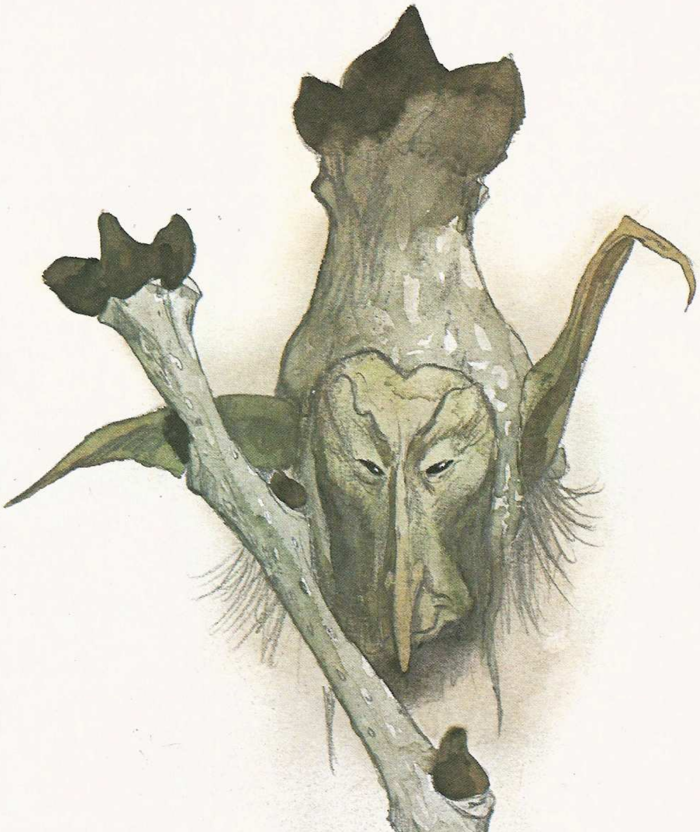




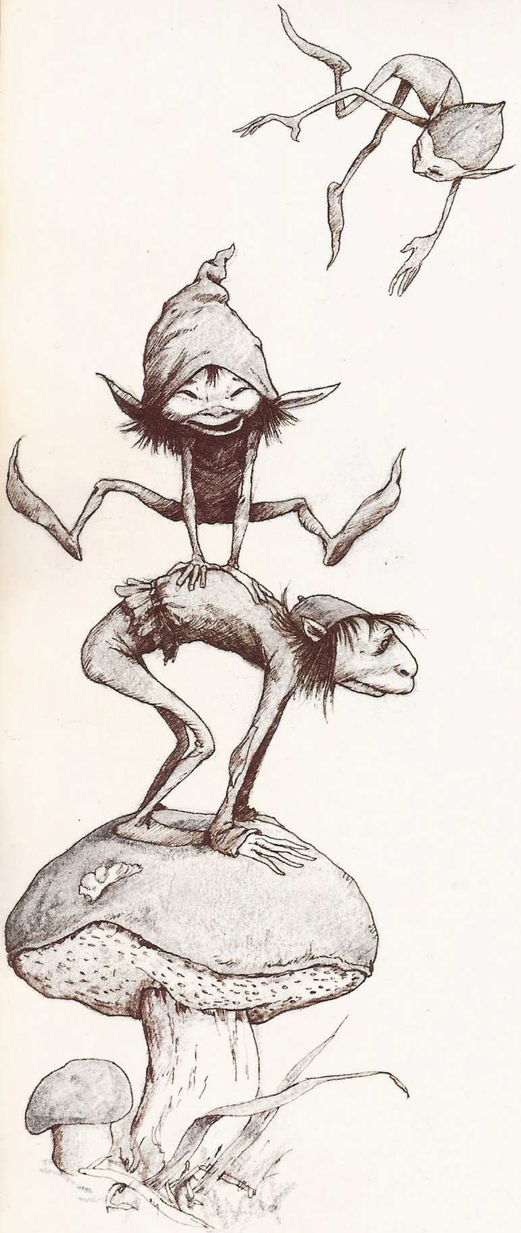
La última manzana
de la cosecha del
año hay que dejarla
en el árbol para que
el espíritu del
Manzano asegure buenas
cosechas futuras.

EL FRESNO

Las varitas mágicas de los druidas se hacían con ramas de fresno y, además, el fresno tiene propiedades curativas. En las primitivas prácticas de homeopatía, a los niños de extremidades endebles se les hacía pasar por los árboles rajados, que luego se ataban. Si el árbol volvía a crecer sano, lo mismo haría el niño.



LAS SETAS



Hay muchas leyendas populares y canciones que vinculan a las gentes de las colinas con las setas, cuya súbita aparición y rápido crecimiento le ha parecido siempre extraño al hombre. Por lo tanto, deben ser producto de algún agente sobrenatural. El san Veit europeo, el día 15 de junio cabalga por los bosques en su caballo ciego segando setas. Sus formas y colores extraños (a veces hasta luminosos), su naturaleza frecuentemente venenosa, se considera signo cierto de que esos productos son huevos del diablo o de las hadas:

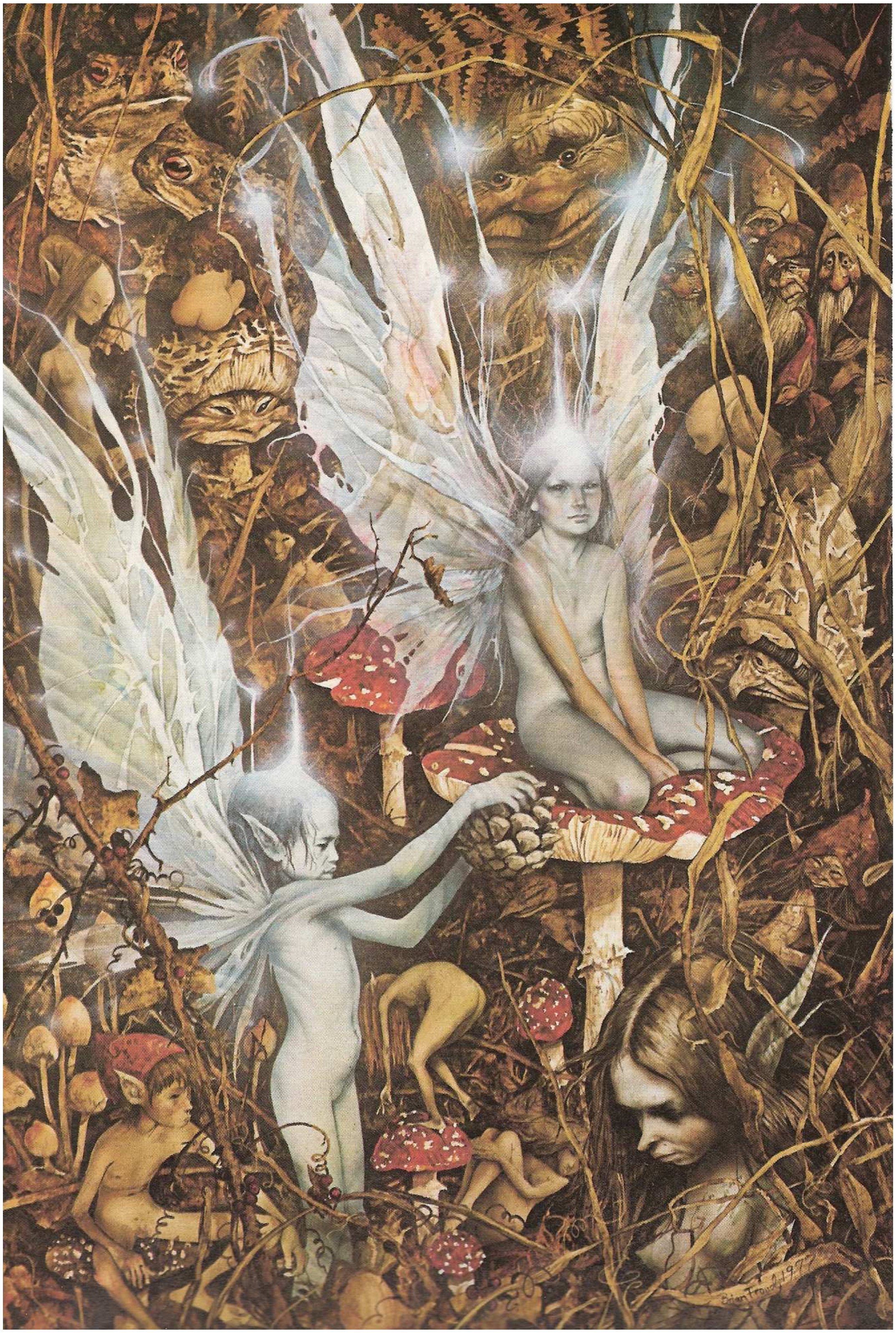
> ... tú, cuyo pasatiempo
> es criar hongos a medianoche.

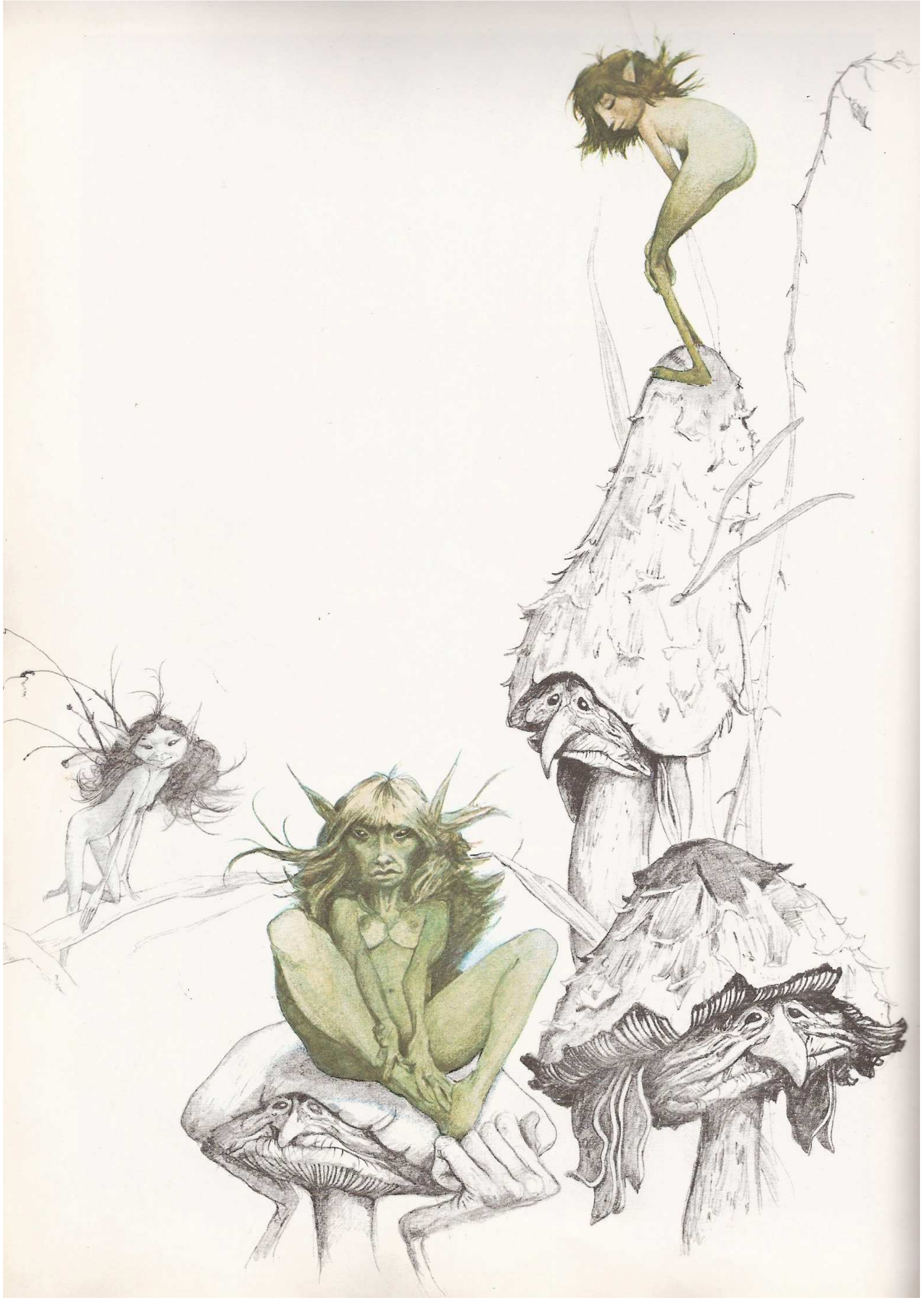
La seta más relacionada con las hadas es el agárico (Amanita Muscovia). Es una seta con propiedades venenosas alucinógenas. Los vikingos comían este hongo mágico, llamado «berserk», para lograr el furor en la pelea.

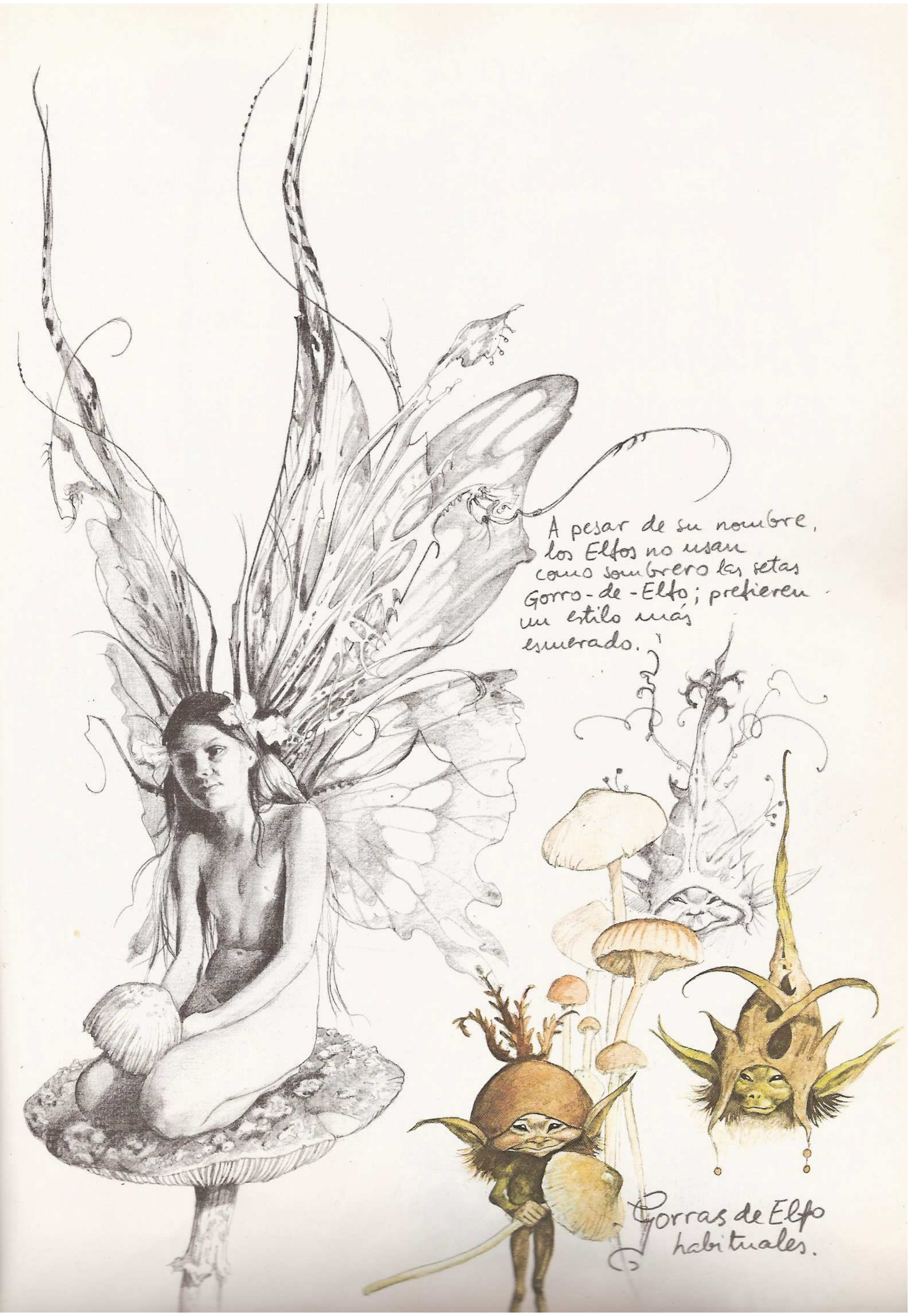
En la mitología vikinga, Woton fue perseguido una vez por los demonios y los borbotones de espuma roja que le caían de la boca a su corcel, Slepnir, de seis patas, en su galopar se transformaban mágicamente en setas rojas. Así, pues, el agárico era un don de los dioses. Para los celtas eran tabú las setas rojas y también muchos alimentos rojos, como las serbas y las bayas y frutas rojas. Estas eran el alimento de los dioses.

Asimismo, Robert Graves considera que la Amanita Muscovia es, en efecto, el néctar y la ambrosía de los dioses griegos, afirmación que viene confirmada por el uso que hacen y la cualidad que atribuyen a las setas sagradas los pueblos lejanos de Siberia, Méjico y Borneo. Los extractos de agárico infunden en quienes los toman una gran animación, durante la cual bailan frenéticamente, tienen visiones y hablan con personas invisibles. Esto hace que los hongos sean un lugar mágico para las hadas o la entrada al país fantástico.

Los seres imaginarios pretenden que las setas son propiedad particular suya, como lo reflejan los nombres como Garrote Mágico Amarillo, Gorro Suave de los Elfos, Capucha de los Duendes de la Duna y Silla de Montar de las Driadas.


Brian Froud 1977



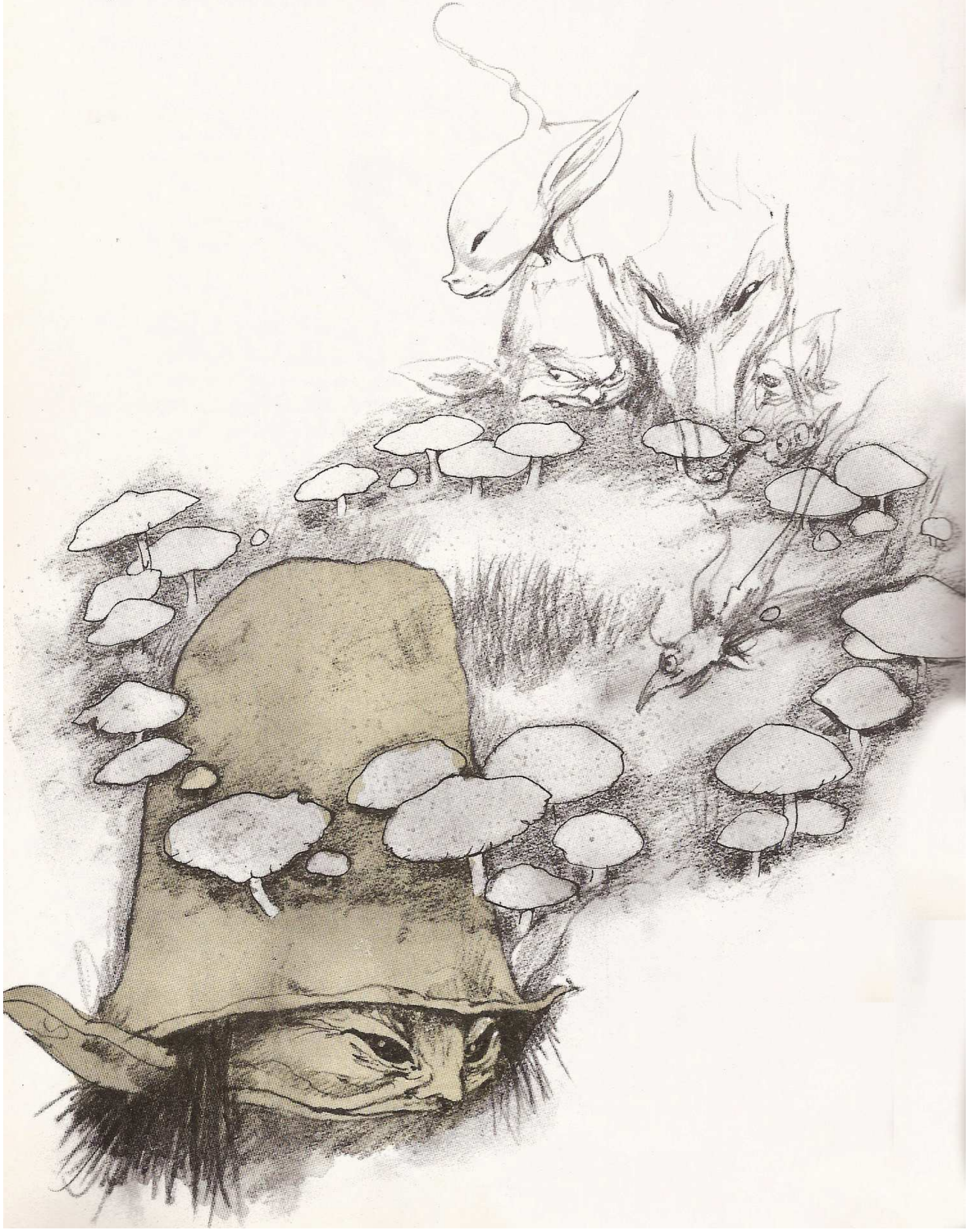


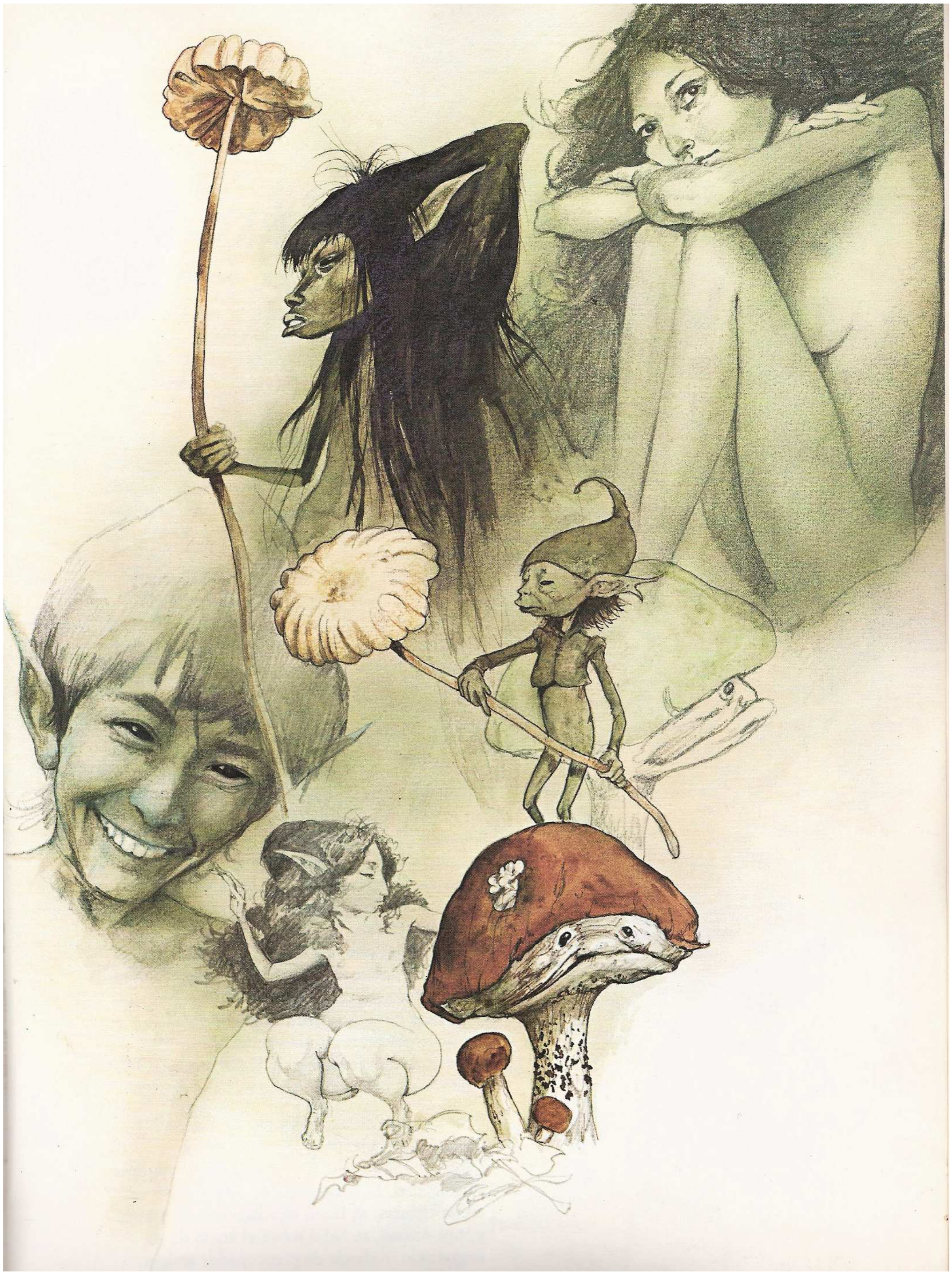
A pesar de su nombre, los Elfos no usan como sombrero las setas Gorro-de-Elfo; prefieren un estilo más esmerado.

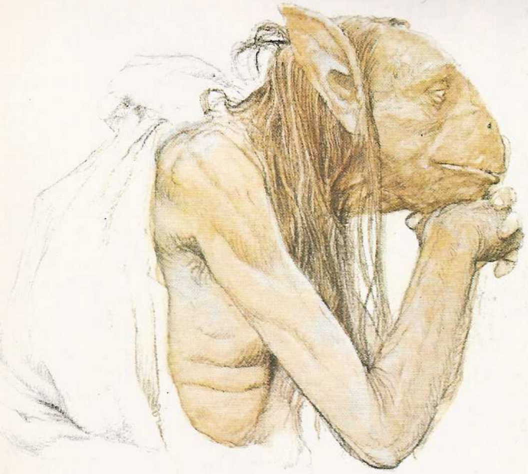
Gorras de Elfo habituales.

El HONGO CORRO DE HADAS es el que señala la linde del lugar favorito de las hadas para sus bailes.

La ciencia moderna ha demostrado que con frecuencia los corros tienen una gran antigüedad, algunos tienen más de 600 años.



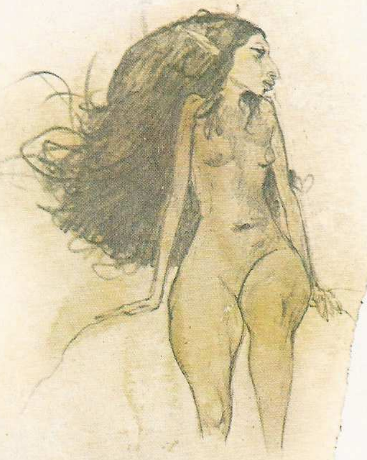




ENCUENTROS CON LAS HADAS

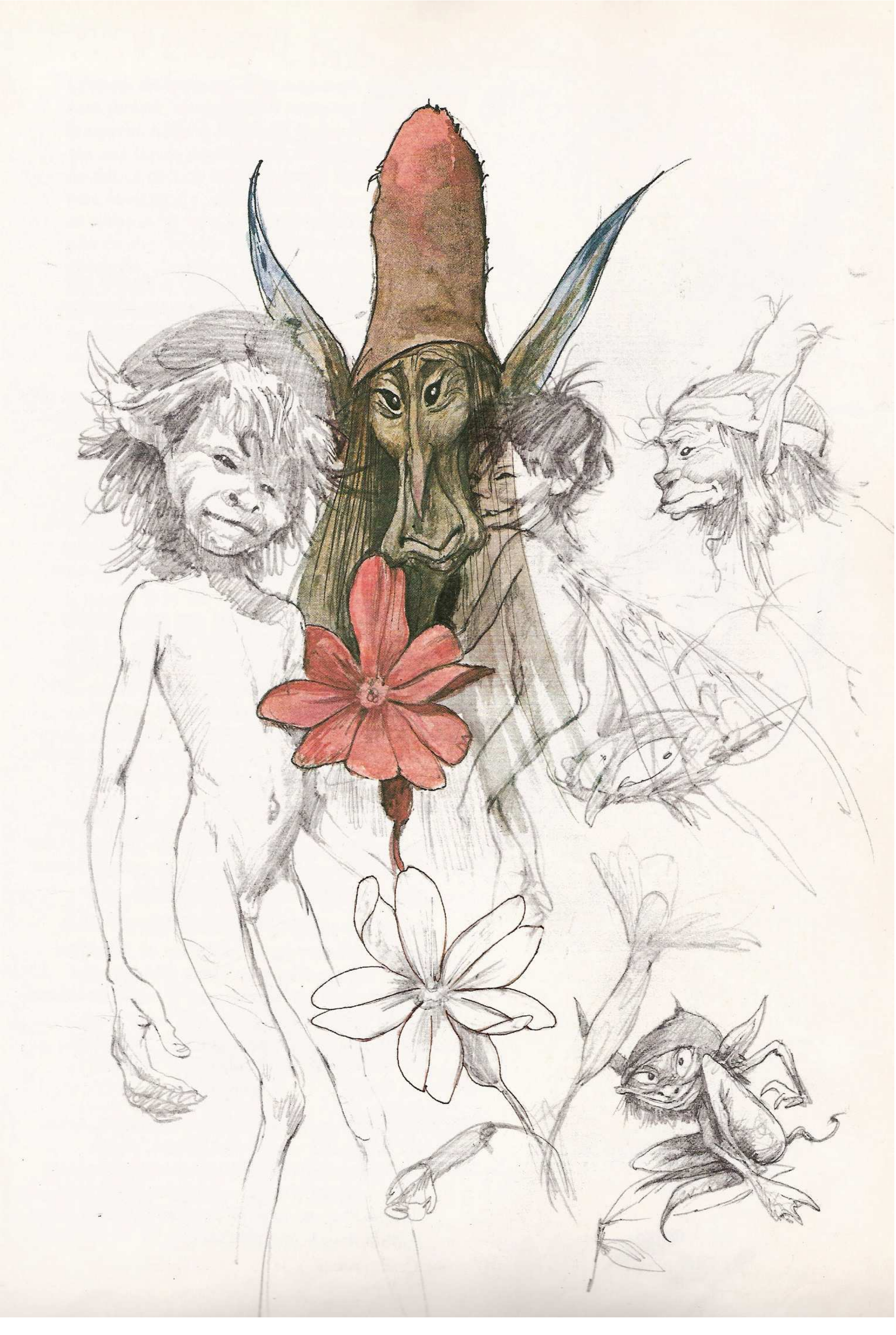
En tiempos de la guerra civil inglesa vivía una tal Ana Jefferies, que se hizo célebre al afirmar que había sido raptada por la gente menuda, por sus facultades de clarividente y por poder curar al tacto.

Contaba Ana que estando un día sentada en un rincón oscuro haciendo punto, oyó un rumor. Creyendo que era su novio, fingió no haber oído nada. A continuación, oyó unas risas contenidas y un tintineo y entraron en el emparrado seis bellos hombrecillos vestidos de verde. Uno de ellos, el más lindo de todos, llevaba en el gorro una pluma roja. Se dirigió a ella amorosamente y cuando le tendió la mano, de un salto se colocó sobre su palma. Cuando Ana puso a aquel ser fantástico en su regazo, trepó por su seno y comenzó a besarla en el cuello. Le encantó este galanteo. Los otros cinco hombrecillos se le subieron por el vestido y la colmaron de besos.



De pronto uno le tocó los ojos y quedó sumida en la oscuridad, sintiéndose transportada por los aires. Cuando la pusieron en tierra, abrió los ojos y se encontró en un lugar maravilloso lleno de frondosos árboles, ornado de flores, palacios de oro y plata, lagos de peces relucientes y pájaros cantores de brillantes colores. Había gentes magníficamente vestidas que paseaban, descansaban, bailaban o se entretenían en pasatiempos. Ahora no parecían ser más pequeños que Ana, que se hallaba tan preciosamente vestida como ellos. Inmensamente feliz, cortejada por sus seis amigos, Ana podría haberse quedado allí para siempre.

Poco después se escabulló con su admirador de la pluma roja, pero los otros cinco los siguieron en airado tropel e interrumpieron su felicidad. De nuevo quedó ella sumida en su tristeza, se lanzó rápidamente a los aires y, por último, se halló sobre el suelo de su emparrado, rodeada de preocupados amigos.



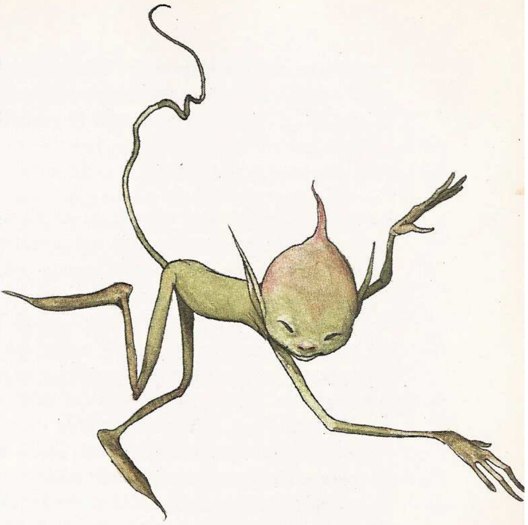
Aun cuando Ana siguió estando protegida por las hadas que la alimentaban con sus alimentos, como quiera que las gentes acudían a verla de todas partes y se extendió su fama, las autoridades la persiguieron, la apresaron en 1646 y la recluyeron en la cárcel. Aunque no le daban de comer, salió adelante con las viandas que le proporcionaban las hadas. Con el tiempo, la soltaron, pero, como es natural, no volvió a hablar más de su visita al reino.

Relata sir Arthur Conan Doyle, en su *La llegada de las Hadas,* las experiencias de una señorita Winter de Blarney en Cork que, según el autor, parece relacionar el reino feérico con la comunicación espiritual. Al parecer, la familia de la señorita Winter recibió varias «comunicaciones» de un ser fantástico llamado Bebel, una de las cuales duró cerca de una hora. Le explicó este ser que, en realidad, era un leprechaun. Era muy amante de los niños de la casa y muchas veces solía reunirse la familia en torno a la mesa a escuchar la alegre charla de los niños con el leprechaun.
Contóles el leprechaun qué bien se llevaban sus iguales con los conejos y cómo cabalgaban a lomos de las gallinas, en tanto que a los perros les tenían aversión, puesto que los perseguían.

Contó el leprechaun a la familia que los pixies, los espíritus traviesos, habitaban en las ruinas de un antiguo fuerte próximo, mientras que las tierras de los Winter eran el hogar tradicional de los leprechauns, de los que había machos y hembras y tenían una reina, la reina Picel, que solía volar en un magnífico caballito del diablo.

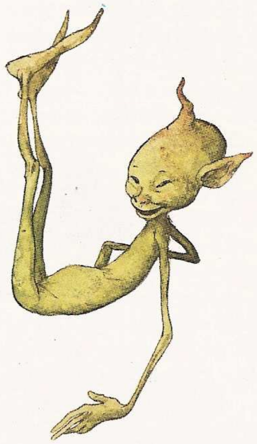
Un doctor amigo de Dermot Mac Manus, autor del *Reino Intermedio,* reveló que, siendo muchacho, se bañaba un caluroso día con otros amigos en un pequeño estanque aislado que descubrieran no lejos de Foxford in Mayo, cuando divisó un leprechaun.

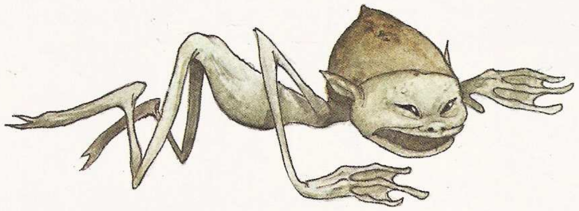
Después de bañarse, se persiguieron unos a otros para secarse, se vistieron e iniciaron lentamente la marcha hacia el hogar. El amigo de Mac Manus vio una figura pequeña que salía corriendo de detrás de una roca. Se acercó a ella para investigar y, de pronto, los dos chiquillos se hallaron frente a un hombrecillo de unos cuatro pies de alto, vestido con un lustroso abrigo negro sin cuello, abrochado hasta la barbilla, y tocado con un gorro. Llevaba patillas entrecanas y lucía en su rostro una amplia sonrisa, pero los chiquillos se asustaron y pusieron pies en polvorosa, como si el mismo diablo fuese tras ellos.



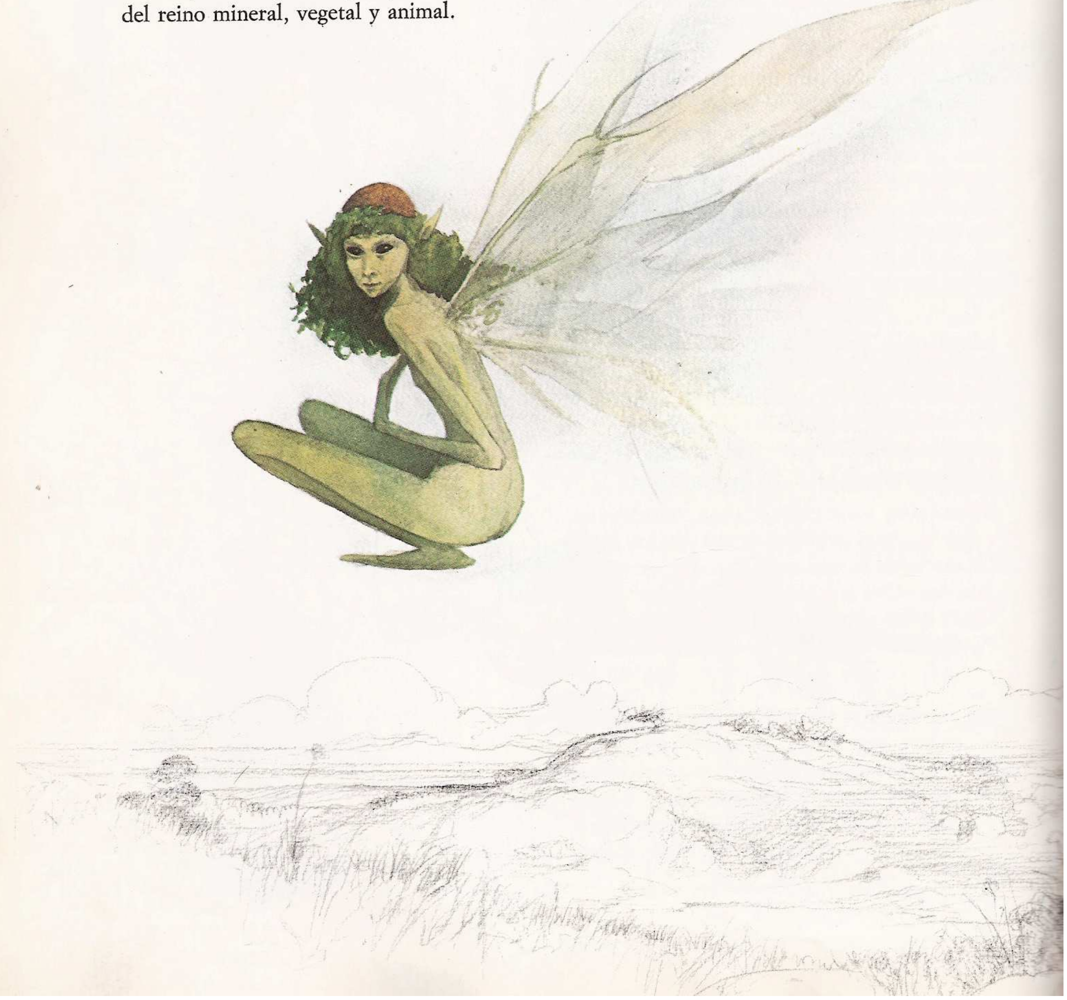
Se cuenta un sucedido a fines del siglo XIX, en un balneario de los manantiales de Ilkley en Yorkshire.

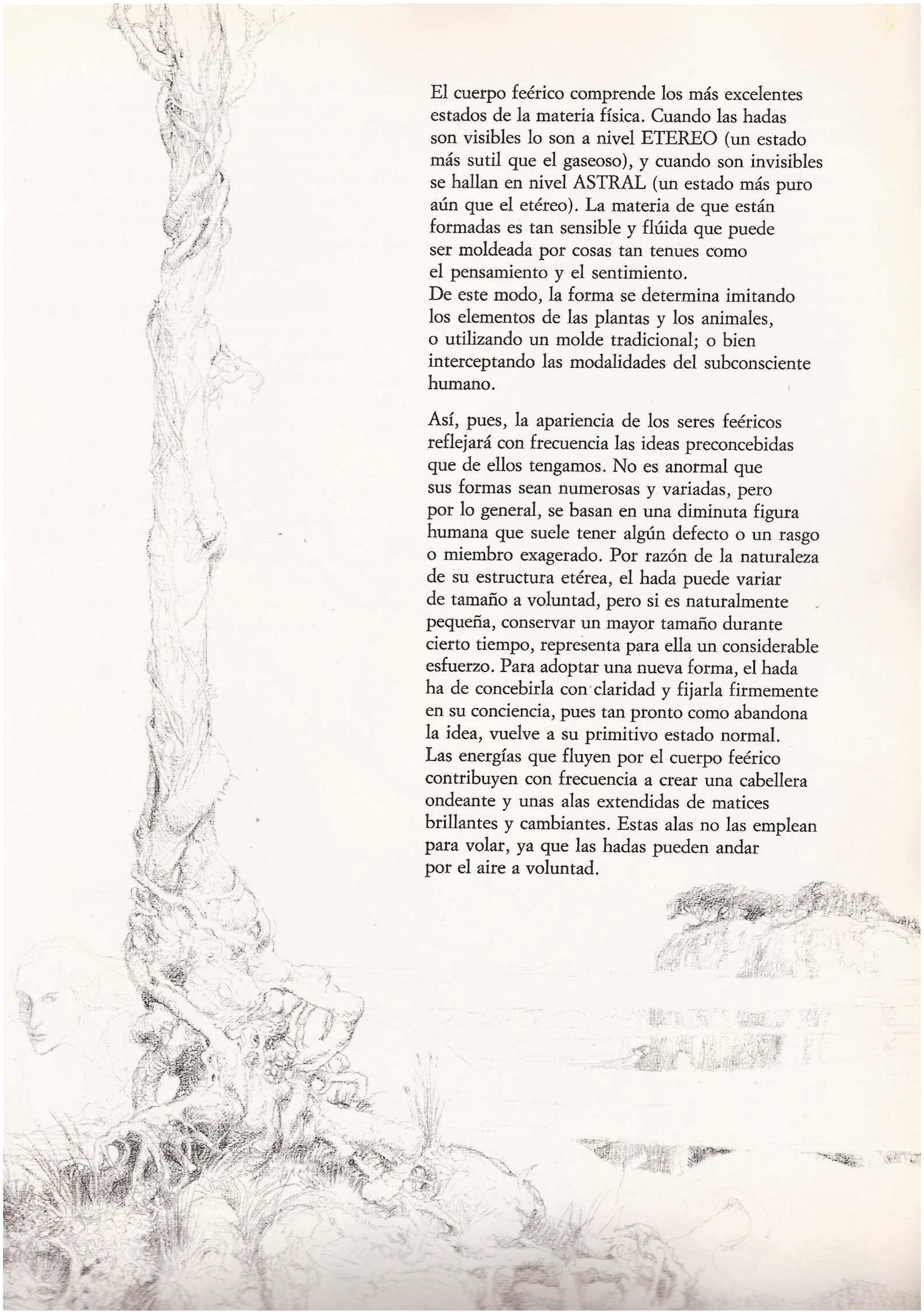
Un hombre llamado William Butterfield, lo primero que solía hacer por las mañanas era abrir la puerta de los baños. Un día llegó, metió la llave en la cerradura, le dio la vuelta, pero la llave giró en vacío. La sacó para mirarla y vio que era la misma llave maciza de siempre. Con lo que William empujó la puerta que se abrió ligeramente, pero se volvió a cerrar forzadamente. Dióle entonces un fuerte empujón, y la puerta se abrió de par en par con estruendo. Con gran asombro, vio que el agua estaba totalmente cubierta de unas leves criaturas, todas vestidas de verde. Se sumergían en el agua como si estuviesen tomando un baño y hablaban una jerigonza ininteligible. Pronto uno de esos seres fantásticos hizo intención de salir y William Butterfield, deseoso de hablar con ellos, gritó «¡Hola!», a lo que todos los presentes se dispersaron gritando alarmados como una bandada de pájaros y desaparecieron sin dejar huella.





La teosofía reconoce al mundo de las hadas como parte de un mundo espiritual generalmente oculto que coexiste con nuestro mundo físico. A juicio de los teósofos, la función general de las hadas es absorber PRANA o vitalidad del sol y distribuirla entre lo físico. Así las hadas de las flores proporcionan un vínculo vital entre la energía del sol y los minerales del suelo. Ciertas hadas son responsables de la estructura y el color de las flores; otras actúan bajo tierra en torno a las raíces; otras más, a nivel molecular, tienen relación con el crecimiento de la célula. Aún hay otras especies que ayudan al desarrollo del reino mineral, vegetal y animal.





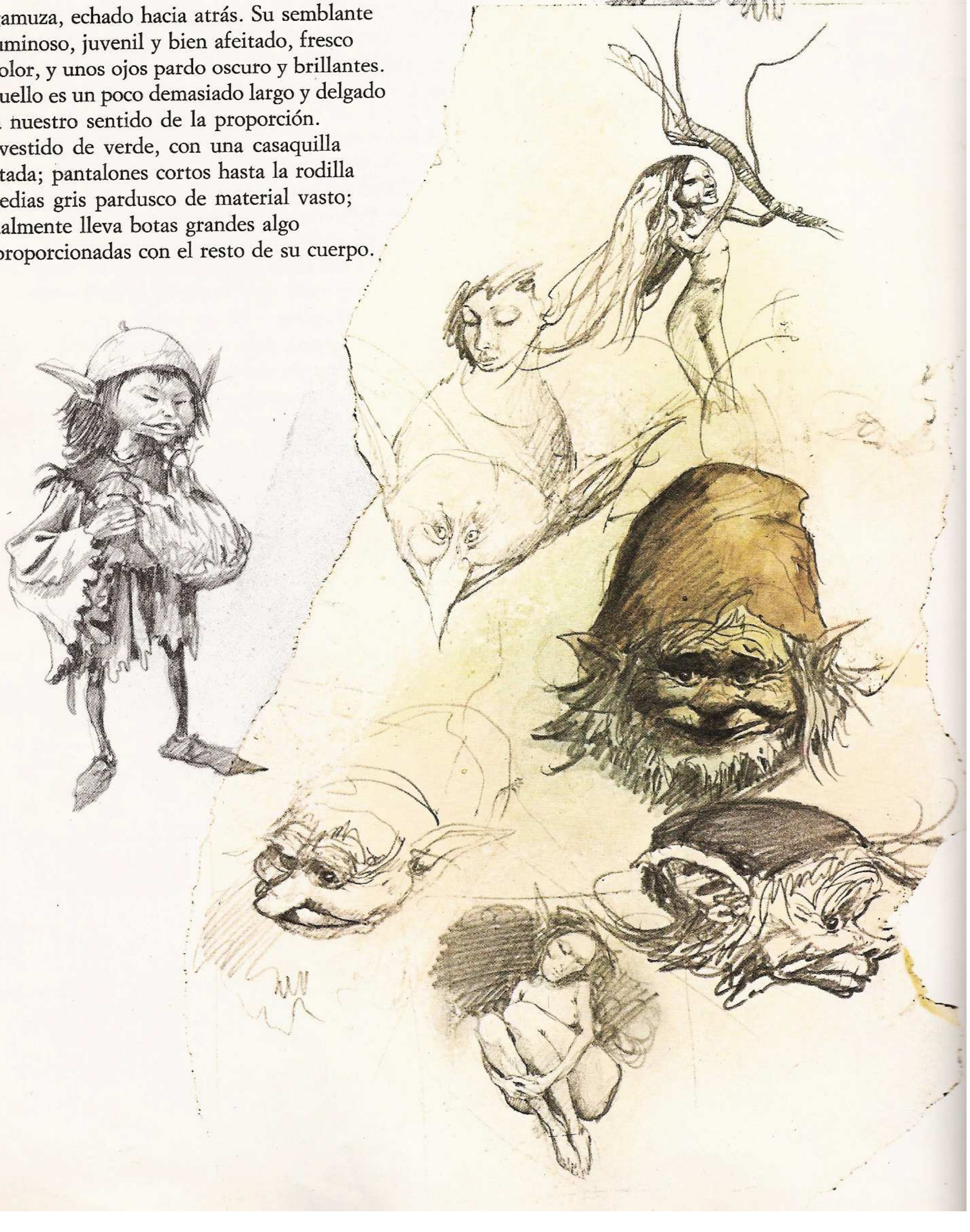
El cuerpo feérico comprende los más excelentes estados de la materia física. Cuando las hadas son visibles lo son a nivel ETEREO (un estado más sutil que el gaseoso), y cuando son invisibles se hallan en nivel ASTRAL (un estado más puro aún que el etéreo). La materia de que están formadas es tan sensible y flúida que puede ser moldeada por cosas tan tenues como el pensamiento y el sentimiento.
De este modo, la forma se determina imitando los elementos de las plantas y los animales, o utilizando un molde tradicional; o bien interceptando las modalidades del subconsciente humano.

Así, pues, la apariencia de los seres feéricos reflejará con frecuencia las ideas preconcebidas que de ellos tengamos. No es anormal que sus formas sean numerosas y variadas, pero por lo general, se basan en una diminuta figura humana que suele tener algún defecto o un rasgo o miembro exagerado. Por razón de la naturaleza de su estructura etérea, el hada puede variar de tamaño a voluntad, pero si es naturalmente pequeña, conservar un mayor tamaño durante cierto tiempo, representa para ella un considerable esfuerzo. Para adoptar una nueva forma, el hada ha de concebirla con claridad y fijarla firmemente en su conciencia, pues tan pronto como abandona la idea, vuelve a su primitivo estado normal.
Las energías que fluyen por el cuerpo feérico contribuyen con frecuencia a crear una cabellera ondeante y unas alas extendidas de matices brillantes y cambiantes. Estas alas no las emplean para volar, ya que las hadas pueden andar por el aire a voluntad.

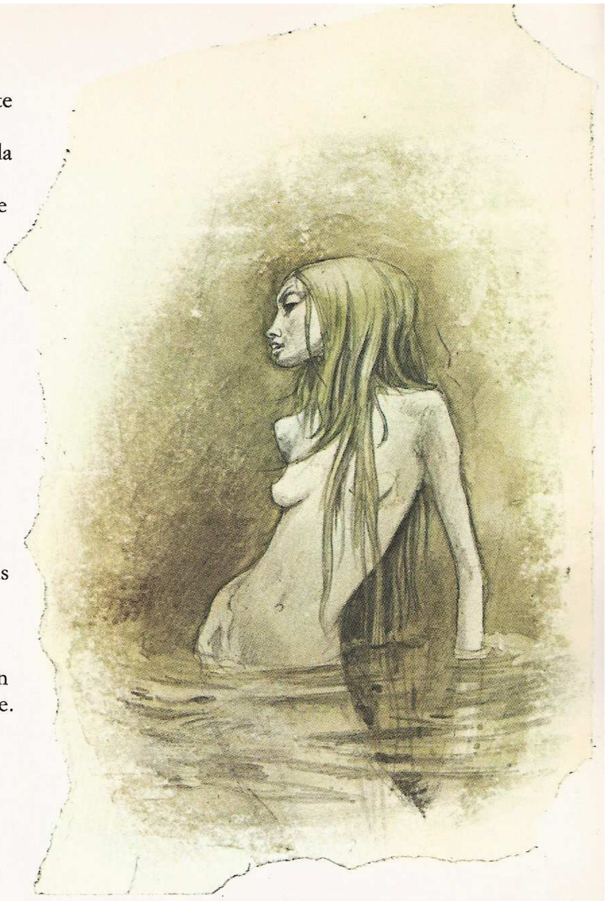
La común experiencia y las visiones clarividentes de los seres fantásticos demuestran que esos seres de la tradición son los de hecho. El clarividente Geoffrey Hodson, en su libro *Fairies at Work and at Play,* describe sus visiones:

El demonio familiar que vivía en casa del señor Hodson era:

> … de unas cinco o seis pulgadas de alto, iba tocado de un sombrero cónico oscuro, de gamuza, echado hacia atrás. Su semblante es luminoso, juvenil y bien afeitado, fresco de color, y unos ojos pardo oscuro y brillantes. Su cuello es un poco demasiado largo y delgado para nuestro sentido de la proporción. Va vestido de verde, con una casaquilla ajustada; pantalones cortos hasta la rodilla y medias gris pardusco de material vasto; actualmente lleva botas grandes algo desproporcionadas con el resto de su cuerpo.



> El hada Dorada tiene un color resueltamente claro, plena de risas y de felicidad, de expresión abierta y valerosa, y va rodeada de un aura de dorado esplendor en el que puede distinguirse el perfil de sus alas. Tiene también un aire de burla en su actitud y su expresión, como quien se divierte de una broma gastada a los pobres mortales que la contemplan.

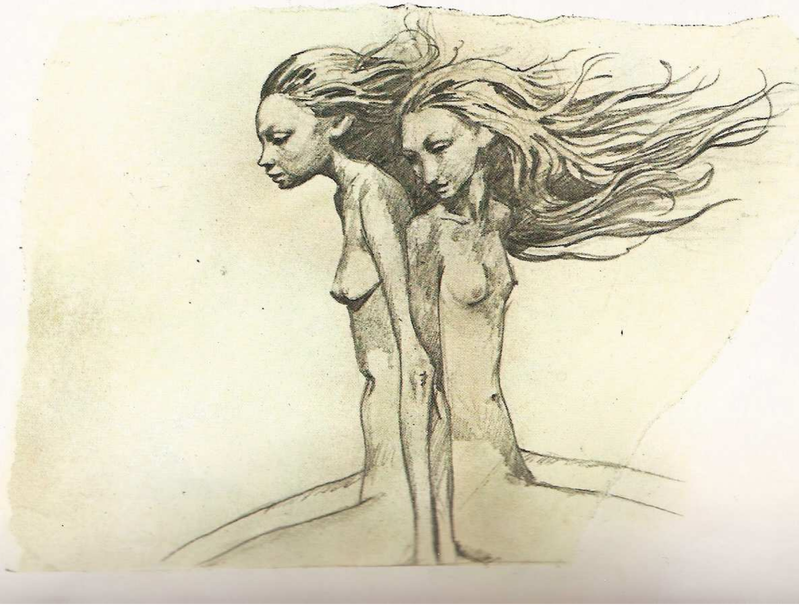


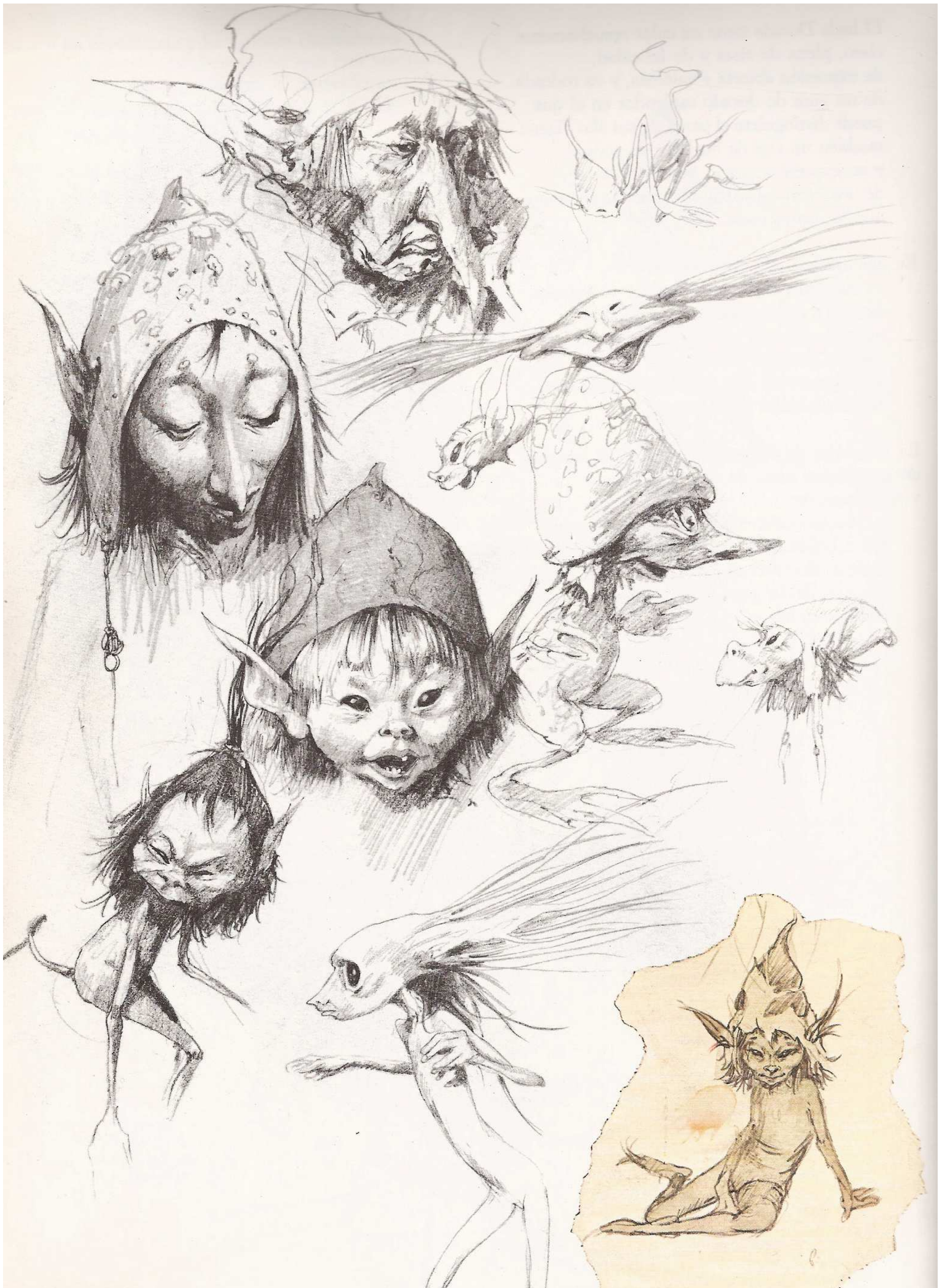
En una cascada ve a una ondina:

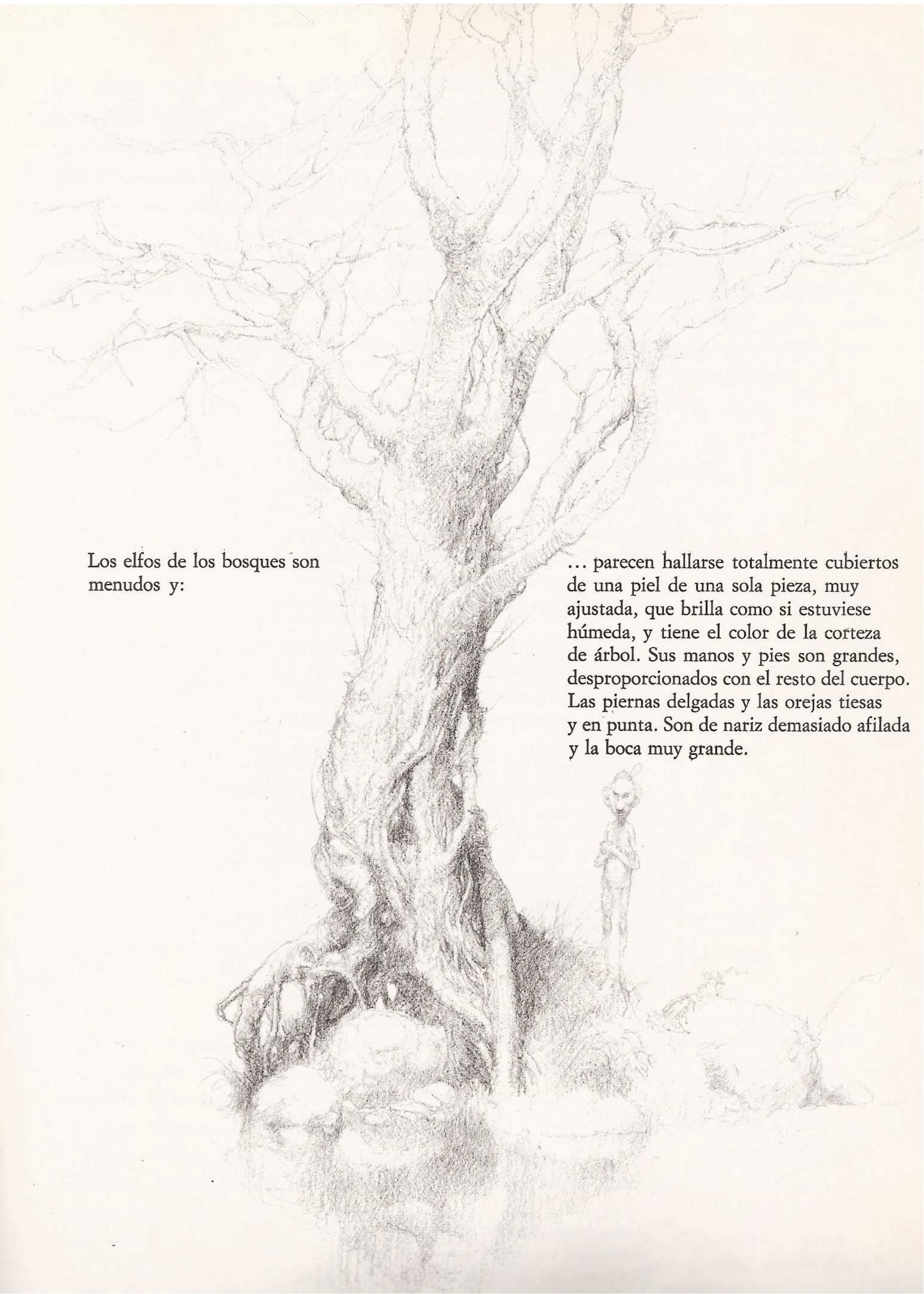
> ... en forma de mujer desnuda, de tamaño natural y de singular belleza. Rubios y lustrosos son sus cabellos, la frente amplia, los ojos grandes y luminosos, y si bien hay en su expresión algo del espíritu de la selva, su mirada no es adusta.

En el bosque de Epping, describe a los espíritus de los árboles como de color verde y apariencia de:

> ... jóvenes muchachas de estatura humana. Sus cabellos son largos y morenos, y cuelgan sueltos dándoles un aspecto un tanto salvaje. Algunas llevan guirnaldas y colgantes collares de hojas...







Los elfos de los bosques son menudos y:

… parecen hallarse totalmente cubiertos de una piel de una sola pieza, muy ajustada, que brilla como si estuviese húmeda, y tiene el color de la corteza de árbol. Sus manos y pies son grandes, desproporcionados con el resto del cuerpo. Las piernas delgadas y las orejas tiesas y en punta. Son de nariz demasiado afilada y la boca muy grande.

TOMÁS EL VERSIFICADOR, poeta del siglo XIII, experimentó el hechizo de las hadas. Hallábase un día tendido a la orilla del Huntlay, cuando nada menos que la Reina de Elfolandia en persona, vestida de verde, pasó montada en un caballo cuya crin llevaba entretejidas innúmeras campanillas.

Se vió atrapado por un beso y subido a la grupa del caballo que atravesó desiertos y ríos de sangre, hasta llegar a un verde jardín de Inglaterra.

Una manzana le otorgó el don de la profecía y una lengua incapaz de mentir.

Yacía el fiel Tomás en una orilla herbosa
desde donde observó a una vistosa dama,
una dama repleta de vida esplendorosa
cabalgando en el valle de la espinosa rama.

Su falda era de seda verde hierba de mayo,
su capa majestuosa de fino terciopelo
y luego, a cada lado de la crin del caballo,
cincuenta campanillas que elevaban su vuelo.

Quitóse el fiel Tomás su sombrero de prisa
y marcó una profunda y viva reverencia.
«Salve, Reina del Cielo, jamás una sonrisa
como la tuya he visto en toda mi existencia».

«¡Oh, no, mi fiel Tomás, oh, no! —le dijo ella—.
No, no me corresponde el nombre que me has dado.
Tan sólo soy la reina de mi Elfolandia bella
y para visitarte hasta aquí me he llegado.

Conmigo, fiel Tomás, has de venir ahora,
sí, fiel Tomás, ahora debes venir conmigo;
durante siete años me has de llamar señora,
bien de grado o por fuerza, de veras te lo digo».

Dio la vuelta al corcel, como la leche blanco,
y a la grupa subióse al punto el fiel Tomás,
y siempre que las bridas le azotaban el flanco,
el corcel obediente corrió cada vez más.

Cuarenta días justos, con cada noche bruna,
con sangre a la rodilla siguió su vadear,
y en todo su camino no vio ni sol ni luna,
pero sí oyó el constante bramido de la mar.

Cabalgando siguieron el camino adelante
hasta que un jardín verde fue final de su ruta.
«Apéate, mi dama, la del claro semblante,
y deja que yo coja para ti alguna fruta».

«¡Oh, no, mi fiel Tomás! —dijo con gesto tierno—.
Esa fruta no debe ser tocada por ti,
porque todas las plagas horribles del infierno
caerán sobre la fruta del país que hay aquí.

Pero tengo una hogaza de pan en mi regazo
y un vinillo clarete del que podrás beber,
y antes de que vayamos más lejos, habrá plazo
para que descansemos, y así podrás comer».

Tras beber y comer Tomás hasta la hartura,
«Reposa en mi rodilla tu cabeza cansada
—le dijo—, pero antes de subir a la altura,
te llevaré a que veas el árbol de algún hada.

¿No ves aquel sendero que es estrecho y adusto,
donde espinos y brezos alocados se juntan?
Pues ese es el camino de lo recto y lo justo,
aunque luego son pocos los que por él preguntan.

¿Y no ves esa senda sinuosa y torcida
que cruza esos macizos de lilas sobre el suelo?
Pues es la triste senda de la maldad en la vida,
aunque algunos lo llaman el camino del cielo.

¿Ves la plácida senda que a lo lejos destella,
serpeando en el valle que es de espinos derroche?
Es camino que lleva a Elfolandia la bella
donde tú y yo debemos arribar esta noche.

Mas cuida de que luego tu boca no se abra,
por mucho que tú veas o que oigas, Tomás,
porque si pronunciaras una sola palabra
a tu país amado no volverías más».

Después tuvo una capa Tomás, de lisa tela,
más un par de zapatos de verde terciopelo,
y hasta que siete años le dejaran su estela,
jamás se volvió a ver a Tomás sobre el suelo.

Baladas populares inglesas y escocesas
FRANCIS JAMES CHILD

Tomás vivió siete años en el país de las hadas antes de regresar a la tierra a escribir poesías y a hacer auténticas profecías. Dicen algunos que al final volvio y vive todavía como señor de la Corte de las Hadas.

Pero otros hay que jamás regresan del país de las hadas. Entre ellos, los hermosos muchachos llevados con señuelos para convertirse en amantes de las princesas feéricas, o los jóvenes a quienes se les encargan trabajos o aquellos que reciben instrucción de soldados extra para las batallas de las hadas.

TAM LIN

Se subió Janet su enagua verde
más arriba quizás de la rodilla,
y con su pelo rubio se ha trenzado
sobre la frente una redecilla,
después a casa de su padre vuelve
con toda la premura de una ardilla.

Son veinticuatro las hermosas damas
que a la pelota juegan con ardor,
y la preciosa Janet ha aparecido
entre las flores, la más bella flor.

Son veinticuatro las hermosas damas
que al ajedrez jugaban, bien o mal,
y entre ellas surgió la hermosa Janet,
lozana y verde como un fiel cristal.

Habló entonces un cano caballero
que al muro del castillo está apoyado
y murmuró: «¡Ay de mí!, Janet preciosa,
a todos has de hacernos desdichados.»

«¡Calla, anciano de rostro envejecido!
¡Ojalá mueras de una muerte infame!
Mi hijo ha de nacer del padre ansiado
y no serás tú el padre que yo llame!».

Hablóle entonces su querido padre
con una voz suave y sosegada.
«Por siempre ¡ay! mi dulce Janet», dice,
«me parece que estás embarazada.»

«Pues sí que estoy embarazada, padre,
y la culpa la tuvo mi cariño,
pero no hay en tu casa lord ninguno
que su nombre le pueda dar al niño.

Mi amor no es caballero terrenal,
que es sólo un elfo gris y sus arrullos,
y mi amor verdadero no lo diera
por ninguno de esos lores tuyos.

El corcel sobre el cual mi amor cabalga
más veloz es que el viento fue jamás,
la plata herró sus patas delanteras
y el puro oro ardiente las de atrás.»

Se subió Janet su enagua verde
más arriba quizás de la rodilla,
y con su pelo rubio se ha trenzado
sobre la frente una redecilla.
Se encamina después a Carterhaugh
con toda la premura de una ardilla.

Cuando Janet llegó hasta Carterhaugh
en el pozo Tam Lin hundido estaba;
en el lugar vio pronto a su corcel,
pero con él, el mismo no se hallaba.

No una rosa doble ella cortara,
cortó primero una, otra detrás,
hasta que apareció el joven Tam Lin:
«Señora», díjole, «no cortes más».

«Janet, ¿por qué has de arrancar la rosa
del verde bosquecillo nemoroso?
¿Y qué hicimos nosotros, dímelo,
para matar a ese niño hermoso?».

«¡Oh, dime, dí, Tam Lin!», suplicó ella,
«por aquél que en el árbol se murió,
si una vez fuiste a la capilla santa
o si la cristiandad tu rostro vio.»

«Roxbrugh era mi abuelo
y a que con él viviera me llevó,
hasta que, cierto día,
lo que voy a contarte me ocurrió.

Erase cierto día,
frío y feroz cual otro nunca vi,
en que al volver después de andar de caza
del caballo caí.
Me recogió la Reina de las Hadas
y en las colinas verdes ya viví.

El país de las hadas es bien grato,
más difícil el cuento es de contar,
cuando hayan pasado siete años
nuestro diezmo al infierno hay que pagar;
tan bello soy y al tiempo tan apuesto
que miedo de ser yo me habrá de dar.

Es de Todos los Cantos hoy la víspera
y fiesta es, pues, mañana, bien sabrás.
Gáname entonces, gáname, señora,
yo bien sé que lo harás.

Justo a la hora de la medianoche
las hadas todas van a cabalgar;
quienes quieran ganar su fiel amor
han de quedarse en la Cruz Miliar.»

«Pero ¿cómo, Tam Lin, te reconozco;
cómo saber quién es mi fiel amor
entre tantos extraños caballeros
que nunca vi, señor?».

«¡Oh!, primero dejad pasar al negro,
luego, al pardo corcel dejad pasar,
y del que es como la leche blanco,
al jinete tenéis que derribar.

Montaré el corcel blanco cual la leche
y el más cercano a la ciudad seré,
como era caballero de este mundo,
de este honor concedido dispondré.

Enguantada estará mi mano diestra
y desnuda la izquierda habrá de estar,
mi tocado hacia atrás estará echado
y mi pelo hacia abajo he de peinar.
Tales son estas señas que te doy
que no dudes que allí me has de encontrar.

En tritón y serpiente, entre tus brazos,
me han de cambiar, de fijo.
Pero apriétame fuerte y no me temas
que soy el padre de tu hijo.

Me habrán de transformar en oso torvo,
luego en león audaz me han de volver,
pero apriétame fuerte y no me temas
si al hijo has de querer.

Entre tus brazos, me transformarán
en un hierro candente, cambio extraño,
pero apriétame fuerte y no me temas:
no te haré ningún daño.

Por fin, me mudarán entre tus brazos
en ascua incandescente,
y tú al agua del pozo has de tirarme,
pero rápidamente.

Después, seré tu verdadero amor,
y desnudo después me quedaré;
luego, tapado con tu manto verde,
para que no me vean, cúbreme.»

Tenebrosa de veras fue la noche,
misterioso el camino de su andar,
cuando iba Janet con su manto verde
hacia la Cruz Miliar.

Sería alrededor de medianoche
y oyéronse las bridas resonar.
Tan alegre sentíase la dama
como un ser terrenal lo puede estar.

Dejó primero que pasara el negro,
luego el pardo corcel dejó pasar,
corrió entonces al blanco cual la leche
y logró al jinete derribar.

Se acordaba tan bien de lo que él dijo,
que así al joven Tam Lin lo consiguiera
y con su manto verde lo ha cubierto
alegre como un ave en primavera.

Su voz alzó la Reina de las Hadas
desde un arbusto por demás frondoso:
«Quien al joven Tam Lin ha conseguido
se ha ganado un joven majestuoso.»

La Reina de las Hadas, con gran furia,
de este modo dijera:
«Vergüenza caiga en su horrible rostro,
de mala muerte muera,
que se llevó al más lindo caballero
de cuantos yo tuviera.

Mas si, Tam Lin, hubiera yo sabido
lo que esta noche, al fin, he contemplado,
mejor fuera arrancar tus ojos grises
y de un árbol habértelos colgado.»

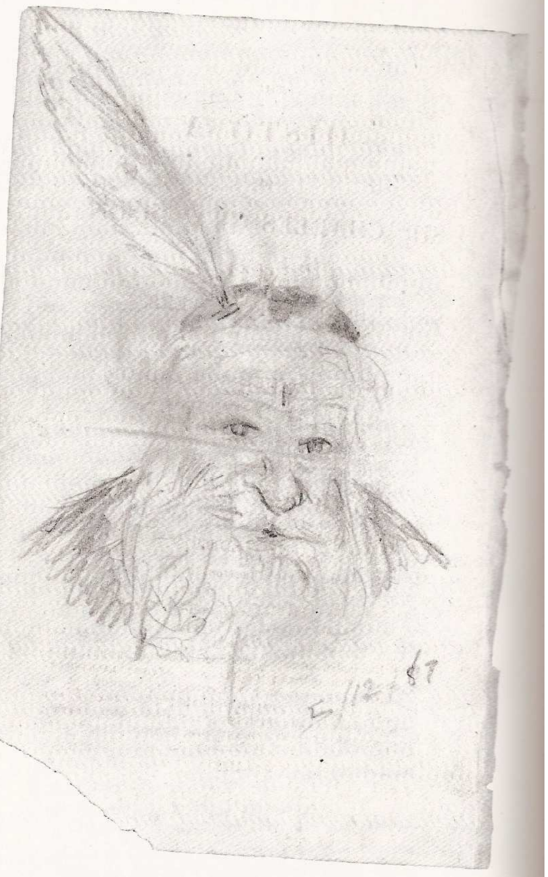
Baladas populares inglesas y escocesas.
FRANCIS JAMES CHILD.

Durante la preparación de las ilustraciones de este libro, Brian Froud recibió esta carta y este dibujo extraordinarios de Matawan, New Jersey...

30 de diciembre de 1977

Querido Sr. Froud:

Perdóneme esta intrusión; no es mi costumbre importunar a los extraños con correspondencia. Es el caso que soy uno de los muchos y grandes admiradores de su obra y es ésta, en cierto modo, la carta de un hincha. Heredé recientemente una de las casas más antiguas de New Jersey (1677) y me fue necesario vaciarla y venderla. Comoquiera que ha pertenecido a la familia desde antes de la Revolución, este es un proyecto bastante ambicioso, si bien un tanto melancólico. Soy fabricante de juguetes y constructor de carretones de caballos y, aunque este trabajo me gusta, no me proporciona los ingresos necesarios para sostener una gran casa de campo. (Esto, sin embargo, me parece bien, puesto que en realidad no quiero vivir aquí por varias razones.) Uno de mis objetos favoritos de la casa es el adjunto boceto, que me sentiría muy honrado si usted lo aceptase como prueba de mi aprecio por las muchas horas felices que he pasado estudiando sus dibujos. El boceto tiene la historia siguiente: Durante el verano de 1887, mi bisabuelo James M. Hawkins taló un manzano muerto próximo a la casa. Una vez en tierra el árbol, cogió un libro y una jarra de té y salió a descansar un rato. A poco, sobre una rama del árbol apareció un viejo con un alfiler de pluma en el gorro y una blanca barba corrida. Era de unas seis pulgadas de alto, pero por lo demás no tenía nada de notable. Se miraron uno a otro durante un rato y el hombrecillo le preguntó por qué había cortado el árbol. Mi bisabuelo le contestó que estaba seco y se hubiera caído en el invierno. El hombrecillo le preguntó qué iba a hacer con él y le respondió que haría leña. Al oír esto, el hombrecillo montó en cólera y dijo que había vivido tres años en el árbol y no le gustaría ver su casa quemada, y que si mi bisabuelo así lo disponía, sufriría mucho. Mi abuelo le preguntó entonces qué es lo que debería hacer con él y el hombrecillo se quedó pensando y luego contestó que debería hacer una cuna para sus hijos y que eso les traería buena suerte. Tras esto, dio un golpe con el pie sobre el suelo, dijo algo en una lengua «extranjera» que mi bisabuelo dijo sonaba a idioma indio, y desapareció. Inmediatamente, mi bisabuelo cogió un lápiz y dibujó la imagen del hombrecillo en la guarda del libro. Hizo la cuna, un trabajo realmente precioso al que tengo mucho cariño y que me impresionó mucho, pues traté de trabajar la madera de manzano sin lograrlo, ya que es muy nudosa, veteada y dura para hacer nada con ella.



Los hijos de mi bisabuelo se criaron muy bien, prosperaron y llegaron a avanzada edad. Por cuanto pueda servirle le diré que mi abuelo tenía fama de ser persona muy seria y nada dado a fantasías.

No sé si sabe usted que en América hay leyendas primitivas sobre elfos, espíritus, etc. Los indios Leni-Lenapi (la tribu local de estos lugares) les llaman «Nan A Push», que literalmente quiere decir «gente menuda del bosque».

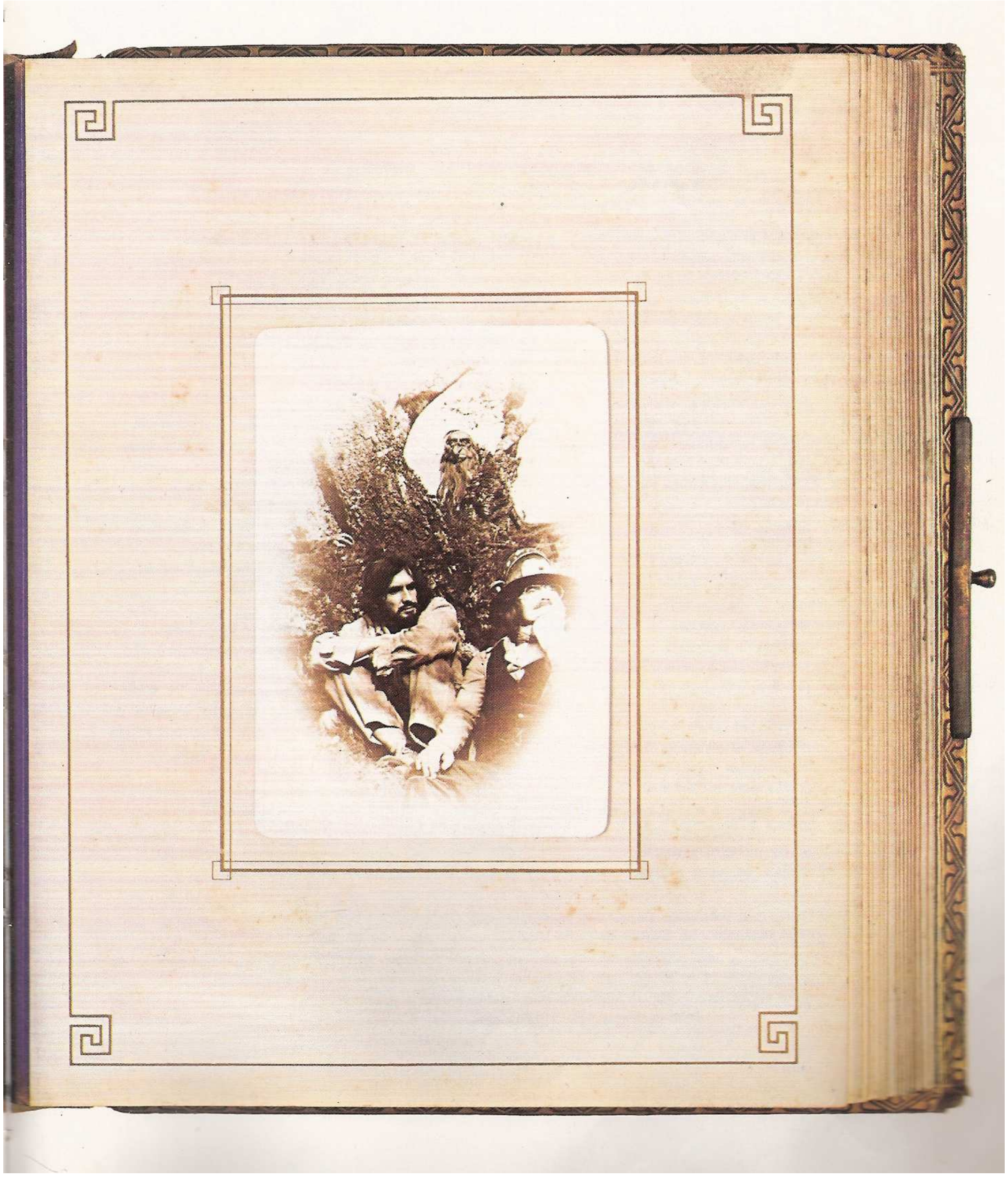
De todos modos, pienso yo que los objetos como este boceto sólo tienen valor si pasan de uno en otro...

Le saluda atentamente,
Toby Grace

Las páginas siguientes constituyen un documento fotográfico de una expedición hecha por los Sres. Froud y Lee a raíz de terminar gran parte de las ilustraciones de este libro.

Su propósito fue complementar el material ya recogido con algunas imágenes feéricas de actualidad, pero a pesar de haber investigado a fondo un itinerario que comprende varios lugares que se sabe son los preferidos por las hadas, regresaron decepcionados.

Posteriormente, las fotos tomadas las sometieron para su minucioso examen a un grupo de expertos que sostienen que aquéllas dan prueba de la presencia feérica.



Nota técnica

Durante los muchos meses que el autor y los ilustradores estuvieron investigando para compilar este volumen, surgieron serias dudas acerca de la autenticidad de la información correspondiente a la existencia, naturaleza y papel de los «gnomos» en la ciencia de lo fantástico. Probablemente el mismo nombre procede de una simple mala traducción en la que se unen la raíz del latín medieval «gnomus» y el verbo griego γνωρίζω (conocer). También se ha indicado que la palabra «gnomo» se deriva o es una equivocada elisión del griego γενομὸς que, al igual de la palabra θαλασσινὸς que significa «del o procedente del mar», podría muy bien pensarse que significaba «de la tierra».

De todos modos, el nombre resultante se empleó probablemente referido a una raza de gente menuda que se encuentra en las más remotas regiones del Hemisferio Boreal y singularmente en los Cárpatos. Estas gentes, hace ya muchos siglos, solían minar las canteras rocosas de las montañas, y de ahí que la leyenda popular pudiera decir de ellas que, en realidad, habitaban en las entrañas de la tierra más bien que a la manera de los enanos o los aldaboneros. También se dice que estaban íntimamente relacionados con los lugares donde hay metales y piedras preciosas (¿de ahí la raíz griega que indica conocimiento?).

Sin embargo, los antropólogos no hallan fundamento en las sugerencias de que estas gentes no hubieran podido pertenecer a nuestra raza. En los restos arqueológicos se han encontrado huesos de seres humanos y de animales, varios recipientes de cerámica y cristal, herramientas de metal, fragmentos de cuero y fibra y también piedras carbonizadas que se supone han sido utilizadas en el fuego o alrededor de él. En otros lugares, se sabe también que una raza de «gente menuda», de pequeña estatura, habitaba en las cuevas que se abren a lo largo del Mediterráneo, en el sur de España.

La existencia de esas gentes moradoras de las cavernas, muy bien pudieran haber dado lugar a las historias de «gnomos».

Sin embargo, es probable que la teoría más verosímil sea la de que la palabra «gnomo» vino a ser empleada en el idioma inglés a través de los escritos de Paracelso, el alquimista suizo del siglo XVI.

A Paracelso se le ha considerado diversamente como un sabio, un mago y un pícaro, pero evidentemente al hombre no le cabía duda sobre sus facultades, pues que se llamaba a sí mismo Paracelso para proclamar su superioridad sobre Aulius Cornelius Celsus, el célebre autor de *De Medicina.*

Una de las obras de Paracelso se titula *Liber de nymphis, sylphis, pygmaeis et salamandris et caeteribus spiritibus,* y en ella expone la teoría de la existencia de cuatro seres espirituales: los silfos del aire, las salamandras del fuego, las ninfas del agua y los pigmeos de la tierra. Como escribía en latín, también denominaba a los pigmeos «gnomi», cuyo singular es «gnomus».

Los «gnomos» de Paracelso podían desplazarse libremente por la tierra como los peces por el agua o los pájaros y animales terrestres por el aire. Sin embargo, se desconoce si él mismo creó la palabra «gnomo» o sencillamente la tomó de los escritos de un autor anterior.

Los autores han llegado, pues, a la conclusión de que los «gnomos», que tan familiares son para el saber popular y del mundo fantástico, no figuran entre los ciudadanos del reino de las hadas.
En rigor, no existen. La explicación más aceptable de la abundancia de los llamados auténticos cuentos de hadas en los que aparecen los «gnomos» es la de que son obra de la creación romántica de los autores modernos.
Sentimos haber tenido que descartar de este volumen a los «gnomos».
Pero podemos estar equivocados.